

Zarina Estrada Fernández
Mercedes Tubino Blanco
Albert Alvarez Gonzalez
COORDINADORES



Estudios de lenguas amerindias 4.
Escenario actual de la investigación sobre
lenguas yutoaztecas.
Homenaje a Jane H. Hill

Estudios de lenguas amerindias 4.
Escenario actual de la investigación sobre
lenguas yuto-aztecas. Homenaje a Jane H. Hill

Colección Lingüística

Serie: 4. Estudios Lingüísticos

Comité Editorial de la Serie

Bernard Comrie
Departamento de Lingüística
Universidad de California en Santa Bárbara

Karen Dakin
Seminario de Lenguas Indígenas
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

J. Diego Quesada
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Costa Rica

Cristina Messineo
Universidad de Buenos Aires

Søren Wichmann
Departamento de Lingüística
Universidad de Leiden

**Estudios de lenguas amerindias 4.
Escenario actual de la investigación sobre
lenguas yuto-aztecas. Homenaje a Jane H. Hill**

Zarina Estrada Fernández
Mercedes Tubino Blanco
Albert Alvarez Gonzalez
Coordinadores



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Hermosillo, Sonora, México.
Universidad de Sonora, 2019

PM105

.E87

Estudios de lenguas amerindias 4 : Escenario actual de la investigación sobre lenguas yuto-aztecas. Homenaje a Jane H. Hill / Zarina Estrada Fernández, Mercedes Tubino Blanco, Albert Álvarez González. --Primera edición -- Hermosillo Sonora : Universidad de Sonora. Departamento de Letras y Lingüística ; ©2019.

374 páginas ; -- 21 cm -- (Colección lingüística. Serie: 4. Estudios Lingüísticos)

ISBN 978-607-518-340-4

ISBN 978-607-518-339-8 (Colección Lingüística)

Incluye bibliografía.

Indígenas de México - Lenguas.

Indígenas de Estados Unidos - Lenguas.

Estrada Fernández, Zarina, autor, coordinador.

Tubino Blanco, Mercedes, autor, coordinador.

Alvarez Gonzalez, Albert, autor, coordinador.

Área de Análisis Bibliográfico, Subdirección de Servicios de Apoyo Académico, DSU, Universidad de Sonora

Estudios de lenguas amerindias 4. Escenario actual de la investigación sobre lenguas yuto-aztecas. Homenaje a Jane H. Hill

Zarina Estrada Fernández

Mercedes Tubino Blanco

Albert Alvarez Gonzalez

Coordinadores

Primera edición: 2019

Diseño de portada: Andrés Acosta Félix

Fotografía: Rubén Artemio Méndez

D.R. © 2019, Universidad de Sonora

Blvd. Luis Encinas y Rosales s/n

83000, Col. Centro

Hermosillo, Sonora, México

www.uson.mx

www.maestriaenlinguistica.uson.mx

ISBN: 978-607-518-339-8 (Colección Lingüística)

ISBN: 978-607-518-340-4

Publicación del Cuerpo Académico (USON-81)

“Estudios lingüístico-tipológicos y etnoculturales en lenguas indígenas y minoritarias”.

OBRA DICTAMINADA POR PARES ACADÉMICOS A DOBLE CIEGO Y APROBADA PARA SU PUBLICACIÓN POR EL COMITÉ EDITORIAL DE LA DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y BELLAS ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA

Índice

Presentación	9
La lingüística mexicana celebra a Jane Hill <i>José Luis Moctezuma Zamarrón</i>	17
Ascensión del poseedor y posesión externa en yaqui <i>Albert Alvarez Gonzalez</i>	29
Diacronía y pronombres personales en lenguas yuto-aztecas de la Sierra Tarahumara <i>Zarina Estrada Fernández y Constantino Martínez Fabián</i>	81
Marcación prosódica de los enunciados interrogativos absolutos en tepehuano del norte <i>Carlos Ivanhoe Gil Burgoin y Araceli Carrillo Carrillo</i>	105
Descripciones locativas y verbos de postura en wixárika y o'dam <i>Lilián Guerrero y Gabriela García Salido</i>	137
Investigating Allomorphy in a Coordinating Conjunction: A Corpus Study of Hiaki (Yaqui) <i>Into(k(o))</i> <i>Olivia Hay, Mattea Scheiber Koon y Jason D. Haugen</i>	185
Are verbs 'verbable' in Hiaki? The Hiaki ability passive <i>Noah Nelson, Heidi Harley, Maria Florez Leyva y Santos Leyva</i>	211
Dissecting adverbial clauses in Veracruz Huasteca Nahuatl <i>Jesús Olguín Martínez, Manuel Peregrina Llanes y Zarina Estrada Fernández</i>	257
Las posposiciones locativas y el sistema de sustantivos relacionales del náhuatl clásico. Los nombres de lugar y los argumentos oblicuos <i>Valentín Peralta Ramírez</i>	281

Valency-increasing suffixes in Huichol (Uto-Aztecan): The overlap of functions <i>Stefanie Ramos Bierge</i>	307
Patterns and variation in Hiaki adjectival inflection <i>Alex Trueman, Heidi Harley, Maria Florez Leyva y Santos Leyva</i>	337

Presentación

Este volumen representa la cuarta publicación dentro de la serie Estudios de Lenguas Amerindias, serie que la Universidad de Sonora a través del cuerpo académico “Estudios lingüístico-tipológicos y etnoculturales en lenguas indígenas y minoritarias” (USON-81) ha estado impulsando y desarrollando desde el año 2004.

El presente número está dedicado a la memoria de Jane H. Hill, lingüista y antropóloga estadounidense recientemente fallecida y quien dedicó gran parte de su vida académica al estudio de las lenguas yuto-aztecas, tanto de México como de Estados Unidos de América. Por tal razón, con el deseo de honrar su memoria, este libro se interesa exclusivamente en las lenguas de esta familia lingüística y por esa razón igualmente, los trabajos que conforman este volumen están escritos por algunos en español y por otros en inglés, en parte porque participan a este libro homenaje varios colegas de la Universidad de Arizona, en donde la profesora Jane H. Hill ejerció durante más de 25 años y donde se retiró en el año 2009. Además, como es costumbre en la serie Estudios de Lenguas Amerindias, el trabajo editorial se llevó a cabo con la colaboración de un colega invitado, en este caso, la profesora Mercedes Tubino Blanco de la Universidad de Western Michigan, con pasado en ambas casas de estudio (Universidad de Arizona y Universidad de Sonora).

Este libro inicia con el texto “La lingüística mexicana celebra a Jane Hill” escrito por **José Luis Moctezuma Zamarrón**, quien propone una semblanza de la inmensa obra de Jane y recuerda su vida, así como su influencia en el desarrollo de la lingüística mexicana. En honor a su gran labor como yuto-aztequista, este libro busca presentar una muestra del Escenario actual de la investigación sobre lenguas yuto-aztecas, representantes de una de las familias lingüísticas más importantes en Norteamérica si consideramos tanto el número de hablantes como el número de lenguas. Este volumen está así integrado por 10 trabajos sobre lenguas yuto-aztecas sureñas (yaqui, pima bajo, tarahumara, guarijío, tepehuano del norte, tepehuano del sureste, huichol, náhuatl clásico, y variedades del náhuatl moderno) con temáticas principalmente centradas en aspectos morfosintácticos (con la excepción de un estudio sobre los aspectos prosódicos de las cláusulas interrogativas en tepehuano del norte) y desde una diversidad de perspectivas teóricas donde se pueden identificar tanto el enfoque tipológico-funcional como el enfoque generativo. A

continuación, se presentan de manera resumida los contenidos de cada una de esas contribuciones:

El primer estudio presentado corresponde al trabajo de **Albert Alvarez Gonzalez** sobre “Ascensión del poseedor y posesión externa en yaqui”. En ese estudio, el autor se basa en los datos del yaqui, lengua yuto-azteca hablada en Sonora y Arizona, para explorar las relaciones existentes entre las nociones de posesión externa, ascensión del poseedor, cambio de valencia y voz. Después de revisar las diferentes acepciones comúnmente atribuidas a las nociones de ascensión del poseedor y de posesión externa tanto desde el generativismo como desde la tipología lingüística y después de explorar las relaciones entre estas nociones y los cambios de valencia, el estudio muestra que existen varias construcciones con poseedor externo en yaqui, pero no todas corresponden a construcciones de posesión externa tal y como han sido definidas en la literatura lingüística, ni todas pueden ser vistas como el resultado de una ascensión del poseedor, ni tampoco las construcciones con poseedor externo implican siempre un aumento de valencia en relación con la construcción de posesión interna correspondiente. Considerando que la posesión externa está asociada con una diversidad de construcciones en yaqui (construcciones aplicativas, resultativas, causativas, de incorporación nominal), el autor acaba cuestionando la pertinencia de la noción de “construcción de posesión externa”, ya que la relación de posesión externa no parece en realidad estar gramaticalizada sino que se desprende más bien de inferencias pragmáticas a partir de diferentes tipos de construcciones cuya función primaria no es la de codificar una relación de posesión externa.

El segundo trabajo a cargo de **Zarina Estrada Fernández y Constantino Martínez Fabián** tiene como título “Diacronía y pronombres personales en lenguas yuto-aztecas de la Sierra Tarahumara”. En este estudio, los autores proponen un análisis comparativo intra-genético de los sistemas pronominales de cinco lenguas yuto-aztecas habladas en el noroeste de México: pima bajo, tarahumara, tepehuano del norte, guarijío, y yaqui. Los autores ponen así en evidencia los procesos diacrónicos que han determinado la gramaticalización de los sistemas pronominales en esas cinco lenguas yuto-aztecas y muestran en particular la influencia de un conjunto de directrices asociadas tanto con la deixis personal como con la deixis locativa y temporal. En efecto, este estudio plantea que los orígenes de los pronombres independientes de sujeto en las lenguas bajo estudio se encuentran en un demostrativo y en una posposición locativa, estrategias que en ambos casos permiten situar

al participante en un espacio o lugar y así afirmar su existencia. Los autores señalan igualmente el carácter asimétrico de los sistemas pronominales estudiados, algo que se observa no solo en el origen distinto de los pronombres (las formas de tercera persona surgen a partir de la gramaticalización de elementos demostrativos), sino también en los casos de sincretismo pronominal que permiten identificar una jerarquía de participantes, donde los participantes del acto del habla (primera y segunda personas) y los participantes singulares son más prominentes que las terceras personas y los participantes plurales, respectivamente.

El siguiente artículo de **Carlos Ivanhoe Gil Burgoin** y **Araceli Carrillo Carrillo** se interesa en la “Marcación prosódica de los enunciados interrogativos absolutos en tepehuano del norte”. A partir de un estudio contrastivo entre cláusulas declarativas de foco amplio y cláusulas interrogativas absolutas (preguntas cerradas con respuesta sí/no), los autores aportan evidencias que señalan que el tepehuano del norte es una lengua tonal que utiliza una estrategia de marcación entonacional para distinguir esos dos tipos pragmático-semánticos de enunciados. Los autores proponen que la codificación de los enunciados interrogativos absolutos no se hace mediante melodías particulares, sino mediante alturas específicas de contornos tonales existentes desde la especificación léxica, y por lo tanto asignados previamente al tratamiento entonativo del enunciado. Esa especificación de un nivel más alto en la escala fonética (marca que los autores denominan *upstep*) se manifiesta sobre todo en el núcleo (palabra final del enunciado), aunque también está presente, en menor medida, en el pico más alto pretonal. En cuanto a la secuencia de tonos de esa palabra nuclear, ésta no depende del tipo entonativo, sino que es producto de una especificación léxica de las palabras y esta melodía se mantiene en los enunciados tanto interrogativos como declarativos.

El análisis de las “Descripciones locativas y verbos de postura en wixárika y o’dam” realizado por **Lilián Guerrero** y **Gabriela García Salido** se enmarca dentro de la tipología de descripciones locativas que se interesa en la codificación de la locación de la figura (entidad localizada) con respecto al fondo (ubicación). Las autoras buscan así describir las construcciones locativas básicas en dos lenguas yuto-aztecas habladas en el Occidente de México, el wixárika (huichol) y el o’dam (tepehuano del sureste), situándolas dentro de los parámetros de variación tipológica, que suelen distinguir principalmente entre construcciones con y sin elementos copulativos, construcciones con verbos de postura del tipo ‘sentado’, ‘acostado’, ‘parado’, y verbos

disposicionales que describen detalladamente la configuración y disposición de la figura en el fondo. A partir de cuestionarios diseñados para identificar relaciones topológicas entre la figura y el fondo mediante imágenes, las autoras muestran, que si bien ambas lenguas utilizan principalmente la estrategia de los verbos de postura para codificar la forma de la figura y la configuración espacial que sostiene con respecto al fondo, se diferencian sin embargo en los criterios de selección de estos verbos. Mientras que en o'dam el rasgo de animacidad de la figura permite distinguir entre los verbos de postura 'parado' y 'acostado', en wixárika la distinción entre varios verbos de postura se hace a partir del rasgo de pluralidad y configuración interna de la figura. En ambas lenguas, el verbo de postura 'sentado' parece funcionar como un verbo clasificatorio más general, ya que localiza varios tipos de figuras que carecen de eje horizontal/vertical prominente, aunque generalmente las entidades tienen una base que la sostienen o soportan sobre el fondo.

La siguiente contribución se intitula "Investigating Allomorphy in a Coordinating Conjunction: A Corpus Study of Hiaki (Yaqui) *Into(k(o))* y está a cargo de **Olivia Hay, Mattea Scheiber Koon, y Jason D. Haugen**. En ella, se investiga la distribución alomórfica de la conjunción de coordinación del yaqui, que presenta tres variantes en el discurso: *into*, *intok*, and *intoko*. Basados en un corpus de textos naturales en yaqui (cuentos populares y entrevistas conversacionales sobre historias de vida), los autores examinan la distribución de esas variantes con el fin de determinar los posibles factores (fonológicos, léxicos, sintácticos, semánticos) que condicionan esa alomorfia. Los resultados alcanzados no permiten proponer ninguna motivación gramatical consistente, más allá del hecho de que la forma plena *intoko* solo puede aparecer en posición final, algo ya mencionado en un estudio previo por Martínez Fabián (2007). A pesar de esta situación, los autores prefieren no considerar esa variación como un caso de variación libre, y apelan a más estudios sobre este fenómeno, estudios que habrán de contemplar otros tipos de factores como los factores discursivos (otros géneros textuales), sociolingüísticos (características dialectales, idiolectales) o suprasegmentales (prosodia oracional).

El siguiente trabajo presentado por **Noah Nelson, Heidi Harley, María Florez Leyva, y Santos Leyva** lleva como título "Are verbs 'verbable' in Hiaki? The Hiaki ability passive". En él, los autores proponen un análisis de las construcciones que combinan en yaqui un marca modal *aa* 'ser capaz de' con un verbo sufijado por el verbalizador *-tu*, morfema que suele combinarse en la lengua con bases nominales y adjetivales pero no con bases verbales.

Este análisis busca explicar el comportamiento aparentemente atípico del sufijo *-tu* en este tipo de construcción, desde un enfoque generativo de la formación de palabras en el cual se plantea que los núcleos que asignan las categorías son utilizados desde la sintaxis para derivar palabras con categorías particulares a partir de raíces y/o otras categorías sintácticas. Basados en los efectos pasivizadores que esa construcción tiene sobre la estructura argumental del verbo base, los autores argumentan que el marcador modal permite realizar una frase adjetival que interviene entre el tema verbal y el verbalizador. El sufijo *-tu* estaría entonces verbalizando esta frase adjetival generada por el marcador modal. Este análisis tiene la ventaja de unificar los diferentes usos del sufijo verbalizador *-tu* y de estar en sintonía con lo que se ha dicho a nivel trans-lingüístico acerca de los adjetivos deverbales con significado capacitativo (de tipo *-able/-ible* en español).

En el trabajo “Dissecting adverbial clauses in Veracruz Huasteca Nahuatl”, **Jesús Olgún Martínez, Manuel Peregrina Llanes, y Zarina Estrada Fernández** se basan en un enfoque tipológico-funcional para llevar a cabo un estudio de tres tipos de cláusulas adverbiales (cláusulas temporales, condicionales y concesivas) en el náhuatl de la Huasteca veracruzana. Los autores se centran principalmente en determinar cuáles son en la lengua las estrategias que son utilizadas de manera más o menos explícita para codificar esas diferentes relaciones semánticas entre cláusulas. Este estudio les permite así identificar algunas propiedades morfosintácticas que aparecen sistemáticamente asociadas con los diferentes tipos de cláusulas adverbiales bajo estudio. Más allá de los conectores adverbiales de tiempo (*kemah* ‘cuando’), de condición (*tlan* ‘if’) o de concesión (*panniman, maske* ‘aunque’), otros aspectos morfosintácticos son relevantes para la expresión de esas relaciones interclausales adverbiales. Las cláusulas de precedencia temporal se caracterizan así por el uso de la frase adverbial *ayokana* ‘aún no’ que señala que la situación futura no se ha realizado aún, las cláusulas de subsecuencia cronológica están codificadas por el marcador perfectivo *-ki* que señala el orden secuencial en el que los eventos suceden, las cláusulas condicionales se correlacionan con el morfema de futuro *-s*, el marcador de modo condicional *skia*, y con el marcador de pasado perfecto, ya que estos marcadores sirven para expresar eventos hipotéticos con diferentes grados de probabilidad en cuanto a sus condiciones de verdad. Finalmente, en las cláusulas concesivas, la presencia/ausencia de los pronombres independientes parece desempeñar un papel importante en la codificación de los diferentes grados de incertidumbre o sorpresa.

En el siguiente trabajo intitulado ‘Las posposiciones locativas y el sistema de sustantivos relacionales del náhuatl clásico. Los nombres de lugar y los argumentos oblicuos’, **Valentín Peralta Ramírez** analiza dos tipos de construcciones locativas presentes tanto en el náhuatl clásico como en las variedades modernas del náhuatl. La primera construcción se realiza con la posposición locativa *-pan* ‘en, sobre’, que se sufixa al sustantivo (sustantivo *-pan*, como en *tlal-pan* ‘en/sobre la tierra’), y la segunda se realiza mediante un sustantivo relacional, entendido como un sustantivo que expresa una locación y nociones relacionadas, y está compuesto de una raíz nominal y de un afijo pronominal posesivo (en este caso, la posposición locativa sufixada al pronombre posesivo de tercera persona *i-pan* + sustantivo, como en *i-pan tlalli* ‘en/sobre la tierra’). El autor sostiene la hipótesis de que el primer tipo de construcción se deriva del viejo sistema de posposiciones yuto-aztecas, mientras que el segundo tipo se origina en el uso de las partes del cuerpo para marcar las relaciones espaciales, algo que constituye uno de los rasgos principales que definen a Mesoamérica como área lingüística. Basado en esta hipótesis del contacto entre el náhuatl y lenguas mesoamericanas, el autor presenta otros cambios que podrían apoyar su propuesta como el cambio en el orden de constituyentes de SOV a VSO, y el cambio del orden de poseedor-poseído a poseído-poseedor, es decir, un cambio de dependiente-núcleo a núcleo-dependiente, cambios que el autor atribuye también al contacto lingüístico en Mesoamérica. Para el autor, el náhuatl ha cambiado de ser una lengua yuto-azteca del norte a ser una lengua mesoamericana que presenta hoy en día una gran diversidad dialectal en sus diferentes variantes modernas y esto se explica porque la lengua es producto de las migraciones, de la ubicación geográfica y del contacto con varias lenguas mesoamericanas.

El artículo de **Stefanie Ramos Bierge** con el título “Valency-increasing suffixes in Huichol (Uto-Aztec): The overlap of functions” explora desde una perspectiva tipológica-funcional los mecanismos de aumento de valencia asociados en huichol con cuatro sufijos: los morfemas causativos *-tia*, *-ta*, *-ya*, y el sufijo aplicativo *-ri(e)*. La autora no solo considera los cambios que provocan estos sufijos en la estructura argumental del verbo base sino también los efectos semánticos que conllevan para la construcción. La autora muestra también que las funciones de estos sufijos están en parte determinadas por el tipo de base con la cual se van a combinar: sobre bases no-verbales los sufijos *-tia*, *-ta* funcionan como sufijos transitivizadores sin significado causativo; el sufijo *-tia* funciona para la causación directa e indirecta (también

causación asociativa con el verbo *nei* ‘bailar’) tanto con verbos transitivos como intransitivos, pero con bases nominales y bases verbales que denotan la transferencia física de un objeto, el sufijo *-tia* funciona también como marcador aplicativo; el sufijo *-ta* sirve para codificar causación indirecta con cualquier base verbal pero con bases nominales sirve para formar verbos que se refieren a actividades comunes dentro de la comunidad; el sufijo *-ya* corresponde a un morfema causativo que se combina con bases verbales intransitivas y bases nominales atributivas, y que sirve para marcar la alternancia incoativa/causativa; el sufijo *-ri(e)* corresponde a un marcador aplicativo que permite añadir un argumento beneficiario/receptor a la estructura argumental del verbo base pero con verbos que presentan un cambio vocálico para la alternancia incoativo/causativo (como, por ejemplo, la alternancia equipolente *tari* ‘romperse’ vs. *tara* ‘romper’), el mismo sufijo funciona como marcador causativo. Además del sincretismo causativo/aplicativo, el estudio también permite mostrar que las construcciones causativas del huichol pueden exhibir diferentes estrategias morfológicas que se asocian con diferentes grados de control por parte del causante y del causado.

La última contribución está a cargo de **Alex Trueman, Heidi Harley, María Flores Leyva, y Santos Leyva**, y tiene como título “Patterns and variation in Hiaki adjectival inflection”. Este trabajo plantea un estudio detallado de las propiedades gramaticales de 21 adjetivos de la lengua yaqui y evalúa las principales características que se han comúnmente propuesto para esta categoría léxica en los diferentes estudios sobre el tema en yaqui, a saber: a) los adjetivos se distinguen de los verbos por sus usos atributivos; b) en posición argumental, los adjetivos se distinguen de los nombres por la marcación acusativa que reciben (*-k* para los adjetivos, *-ta* para los nombres); c) los adjetivos, al igual que los nombres, pueden usarse como predicados pero, en estos casos, requieren del verbalizador *-tu* para poder recibir marcas de tiempo; d) los nombres pueden recibir marcas de tiempo/aspecto/modo (TAM) de manera directa dentro de una construcción de predicado posesivo, pero no, los adjetivos. Los resultados del análisis muestran que para los 21 adjetivos contemplados existe en realidad mucha variación en los patrones analizados y que varios subgrupos se pueden observar según los comportamientos gramaticales observados. Por ejemplo, algunos adjetivos admiten la marcación acusativa de los nombres (sufijo *-ta*), mientras otros, no. Algunos adjetivos pueden ocurrir de manera postnominal en la construcción atributiva, contrariamente a la mayoría que van a ser prenominales. En estos casos, la función sintáctica

de la frase atributiva (nominativa, acusativa) parece tener a veces incidencia, y otras veces, no. Algunos adjetivos pueden recibir marcas de TAM sin necesidad del verbalizador *-tu*. Algunos adjetivos exhiben un aumento vocálico de su base, aparentemente en distribución complementaria con el verbalizador *-tu*. Aunque existen criterios suficientes tanto a nivel morfológico como sintáctico para sostener la existencia de una categoría adjetival en yaqui, los autores muestran que esta categoría exhibe mucha aparente irregularidad en la lengua, por lo que los autores reconocen la necesidad de emprender nuevas investigaciones que pudieran encontrar alguna sistematicidad a este aparente desorden.

Antes de cerrar esta breve presentación, queremos agradecer a los diferentes árbitros que aceptaron proporcionar sus evaluaciones y opiniones críticas a las diferentes contribuciones, permitiendo con eso mejorar la calidad y el contenido del presente volumen. Igualmente agradecemos al personal de apoyo técnico, Guadalupe Montaña Bermúdez y Elimey Álvarez Ruíz, que hicieron posible la publicación de esta obra.

Con esta compilación, esperamos haber contribuido a rendir un sincero y sentido homenaje a Jane H. Hill, esperando con este libro seguir el sendero que ella misma trazó y preservar así su generoso y brillante legado dentro del estudio de las lenguas yuto-aztecas.

Los coordinadores de la obra

La lingüística mexicana celebra a Jane Hill

José Luis Moctezuma Zamarrón

A Jane Hill se le recordará por diversas razones, desde su gran calidad académica hasta su nobleza como ser humano, pasando, sin duda, por su gran sentido del humor. En mi caso, existen muchos otros motivos para evocar su paso por México y su figura a nivel internacional. Lo dicho en este escrito es solo una pequeña parte de lo mucho que se puede contar sobre la vida y obra de Jane, en especial lo que significó para este país después de su paso por estas tierras, las mismas que hicieron sentir a ella y a su alma gemela, Ken Hill, como su segundo hogar, como me lo comentó en alguno de sus múltiples viajes para participar en un evento académico al que fue invitada.

Desde luego han sido publicados varios obituarios en inglés sobre Jane Hill, como los de su colega de la Universidad de Arizona, Susan Philips (2019), los del reconocido antropólogo lingüista, Paul Kroskrity (2019) y los de su discípula, Jaqueline Messing, junto con Jennifer Roth-Gordon, profesora de la Universidad de Arizona (2019), además de otros escritos previos que hablan sobre su vida y, sobre todo, sobre su legado en diferentes áreas de la lingüística y la antropología, como los editados por Roth-Gordon y Mendoza-Danton (2011), también colaboradora en la Universidad de Arizona en los años previos a la jubilación de Jane, y por Bischoff et al. (2013). En la mayoría de los casos se ha puesto énfasis en sus actividades universitarias en Estados Unidos y su impacto en las distintas disciplinas que trabajó a lo largo de su trayectoria como investigadora, con más de 160 publicaciones, todas ellas de una calidad extraordinaria, reconocidas ampliamente a nivel internacional. Tal calidad y cantidad ha implicado que sus colegas norteamericanos observen sus aportes desde la perspectiva de esta metrópoli académica, aunque no dejan de reconocer el trabajo realizado en México, sobre todo Messing, quien continuó con el estudio del náhuatl, llamado mexicano, en parte de la misma región recorrida por los Hill lustros atrás.

Su nombre completo era Frances Jane Hassler Hill y nació en Berkeley, California el 27 de octubre de 1939, en el seno de una familia de académicos, hija de Mildred E. Mathias y Gerald L. Hassler, ambos profesores de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA). Su madre estudió biología y en la actualidad el Jardín Botánico de UCLA lleva su nombre, mientras su padre

había estudiado ingeniería. Sin embargo, a Jane la impulsó su mamá a estudiar antropología, pero al final se doctoró en 1966 como lingüista en la misma universidad en donde impartieron cursos sus padres, aunque como ella misma lo señala, paradójicamente siempre trabajó en departamentos de antropología (Hill 2009: 107).

Fue profesora en Wayne State University de 1968 a 1983 y en la Universidad de Arizona de 1983 a 2009, para retirarse como profesora emérita distinguida por su impresionante trayectoria académica como catedrática e investigadora. Ya enferma siguió trabajando y participó en algunos eventos académicos acompañada de un tanque de oxígeno, como en la reunión de *Friends of Uto-Aztecan Conference* (FUAC), realizada en Boise, Idaho, en 2017. Hacía finales del verano de 2018, me comentó que su última salida fue para dar una conferencia en el Museo de Antropología de la Universidad de Arizona, lo que consideraba un gran logro al poder salir de su casa para hacer lo que le fascinaba, aunque fuera un pequeño recorrido entre ambos lugares. Finalmente, falleció un día muy especial para los mexicanos, el 2 de noviembre de 2018, el día de muertos. Inmediatamente se conoció la noticia y el mundo académico se conmocionó ante un hecho tan inevitable como doloroso para todos los que la conocimos e incluso los que la siguieron por sus actividades académicas.

El trabajo de Jane casi siempre estuvo ligado con su compañero de vida desde que ambos estudiaban lingüística en UCLA, Ken Hill, su marido, colega y permanente espejo en las discusiones de Jane sobre las investigaciones conjuntas e individuales. Ella describe esa relación al señalar: “cuyo generoso amor y apoyo ha sido una inmerecida bendición”¹ (Hill 2005: xviii). Allí mismo menciona otros apoyos materiales, además de las sugerencias analíticas en su obra. En todo momento hubo una presencia permanente de uno con el otro en sus actividades de investigación. Después de su deceso, Ken ha seguido trabajando con algunas obras inconclusas de Jane, lo que deja claro la simbiosis lograda después de tantos años de compartir intereses tan cercanos.

Ken la acompañó hasta su último respiro y lo hizo con el cariño infinito que le profesaba. Gracias a su apoyo, la Universidad de Arizona le hizo un homenaje póstumo el 27 de abril de 2019, lleno de lágrimas, anécdotas y un sentir colectivo por una de las figuras más emblemáticas de la lingüística, la

¹ Traducción del autor.

sociolingüística y la antropología lingüística, donde se le recordó por sus enormes aportes, su don de gente y gran sentido del humor. Por eso le llamaron celebrando la vida de Jane Hill o, como Ken prefirió designarlo, el festival de Jane Hill. En el video que se presentó allí se escuchó su voz y resonó en todo el salón su risa contagiosa, la misma que escuchamos casi permanentemente quienes tuvimos la fortuna de conocerla.

Speaking Mexicano (Hill y Hill 1986), traducido al español por Gerardo López y José Antonio Flores Farfán (1999), es sin duda la obra más representativa de los Hill. Este libro ha sido uno de los pilares de la sociolingüística a nivel internacional y su impacto es notorio por las múltiples referencias en los textos producidos en esta disciplina hasta nuestros días. El texto presenta varias problemáticas que han sido retomadas por muchos autores, incluyendo el sincretismo de las lenguas, las actitudes lingüísticas y el purismo lingüístico. El problema al que se enfrentaron al encontrar un profundo desplazamiento del náhuatl por el español en la región los llevó a replantear el trabajo sociolingüístico y proponer un nuevo modelo, al considerar la relación del llamado mexicano como una lengua sincrética en su contacto con el español en esa región, en lugar del concepto de lengua mezclada, usada previamente por otros autores en torno a las lenguas en contacto.

Su trabajo de campo comenzó a inicios de los años setentas del siglo pasado, el cual no fue del todo fácil. Con sus tres hijos pequeños se adentraron en los pueblos cercanos a la Malinche. Uno de ellos fue San Miguel Canoa, tristemente célebre por el asesinato de los trabajadores de la universidad de Puebla durante los tiempos del movimiento estudiantil de 1968, plasmada la tragedia incluso en una célebre película mexicana. Cuentan que la gente los veía muy raro por ser “gringos” en momentos en que se corría el rumor de que personas ajenas a las comunidades nahuas estaban esterilizando a las mujeres indígenas de la región.

La diversidad de aspectos retomados en su análisis muestra la complejidad de enfrentar tipos de situaciones lingüísticas, íntimamente relacionadas con factores económicos y de ideología lingüística. Préstamos, honoríficos, convergencia sintáctica, cambio de código, así como la solidaridad comunitaria sin la lengua originaria son algunos de los aspectos nodales de su estudio, tan rico en conceptos que han sido retomados por la sociolingüística e incluso por la antropología. Tres casos son ejemplares al retomar el modelo de los Hill. La publicación de José Antonio Flores Farfán (1999) hace constantes referencias a su modelo y conceptos al investigar el fenómeno sociolingüístico

en la región del río Balsas, en Guerrero, en donde también se habla mexicano o náhuatl. Por su parte Jacqueline Messing (2003), alumna de Jane, continúa con el estudio del mexicano en la zona de la Malinche, particularmente en Tlaxcala, desarrollando más el concepto de ideología lingüística en su investigación y trabajando en el ámbito de la educación bilingüe y la revitalización de la lengua náhuatl. En mi caso, Jane fue mi mentora, dirigió mi tesis doctoral y me animó para publicarla (Moctezuma 2001), aunque mi investigación versó en el mantenimiento y desplazamiento lingüístico del yaqui y mayo frente al español. Al igual que Messing, el modelo se basó en la antropología lingüística. Los tres hemos seguido sus planteamientos en varias de nuestras publicaciones.

Otro ámbito que relacionó fuertemente a los Hill con un grupo de académicos mexicanos fue a través de su participación en muchas reuniones anuales del *Taller de los Amigos de las Lenguas Yutoaztecas*, conocido en Estados Unidos de Norteamérica como *Friends of Uto-Aztec Conference*. Ha sido notorio el funcionamiento de este grupo, sobre todo en los últimos años. En sus inicios los participantes eran casi todos investigadores norteamericanos y algunos europeos, con muy pocos mexicanos, que se fueron incorporando poco a poco en las reuniones anuales. Después, estos eventos se comenzaron a realizar en diferentes partes de México, hasta que terminó por definirse alternando entre Estados Unidos y México. Esta tradición, no obstante, no siempre es consistente y el encuentro se ha celebrado en México en años consecutivos. En 2018 se llevó a cabo un homenaje a Karen Dakin, en la reunión de Guadalajara, y en 2019 se hizo lo mismo con Jane y Ken Hill en Tepic, por su activa promoción de las reuniones anuales en ambos lados de la frontera.

En este proceso, los norteamericanos prefieren participar cuando el encuentro se hace en alguna universidad de su país, mientras los mexicanos son más activos en su patria, sobre todo, por falta de recursos para viajar al extranjero. En el caso de los primeros, su asistencia a los encuentros en México ha ido disminuyendo por dos razones principales. La primera es que cada vez hay menos investigadores que trabajan con lenguas yutoaztecas en México y como consecuencia no hablan español. La segunda tiene que ver con la inseguridad en el país en los últimos lustros. A pesar de esta terrible situación, entre los pocos que mantuvieron su constante participación fueron precisamente los Hill. Como concedores de la situación continuaron viajando a México, a diferencia de la mayoría de quienes por la violencia decidieron ya no asistir a las reuniones de este grupo académico. Ellos asistieron a las

reuniones en la Ciudad de México, en 1990, Hermosillo 1997, Taxco 1999 y 2005, nuevamente Hermosillo 2007, Guadalajara 2010 y Cholula 2012.

Las contribuciones de Jane a las yutoaztecas fueron muchas e incluso publicó varios artículos derivados de estas reuniones. Su entusiasmo nos permitió editar un libro, producto de la reunión de 1997, sobre todo porque esa sesión sirvió para realizar una revisión de las publicaciones sobre la mayoría de las lenguas yutoaztecas sureñas, además de otros artículos sobre los últimos avances de varios asistentes asiduos a estos talleres (Moctezuma y Hill 2001), así como un extenso análisis sobre las lenguas yutoaztecas de California (Hill 2014), tema que en los últimos años fue profundizando por su interés en las lenguas táxicas.

Los trabajos que han presentado son de una alta calidad académica, casi siempre mostrando datos lingüísticos sistémicos en varias lenguas de esta familia lingüística y, sobre todo Jane, exponiendo diversos materiales en varias lenguas yutoaztecas, no solo del náhuatl, con la que casi siempre trabajó con Ken Hill. Entre otras, trabajó con el tohono o'odaham, lengua que investigó a partir de su llegada a la universidad de Arizona, algunas veces acompañada de Ofelia Zepeda, hablante de esta lengua, poeta y lingüista. También estudió una variedad de lenguas de la subfamilia norteña, incluyendo el cupeño, otra de las lenguas que analizó desde sus inicios como lingüista. Esta investigación resultó en dos publicaciones muy importantes en su vida académica, su primer libro publicado, junto con Roscinda Nolasquez, hablante de esta lengua, sobre la tradición oral del cupeño, que incluye historias, mitos, canciones y otros materiales obtenidos en una fuerte relación con una de las últimas hablantes nativas con un profundo conocimiento de su lengua y cultura (Hill y Nolasquez (1973), y la gramática del cupeño (Hill 2005), un extenso estudio de una lengua ya desaparecida, por lo que su análisis resulta sumamente importante para el conocimiento y comparación de esta lengua y su relación con otras de esta familia lingüística.

Otro de los espacios académicos en los que participó Jane fue en los *Encuentros de Lingüística en el Noroeste*. Con gusto ella y Ken se integraron al debate generado en la realización del primer *Encuentro*, que se llevó a cabo en Hermosillo en 1990 y organizado por la Universidad de Sonora y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en colaboración entre el Centro del Noroeste (ahora Sonora) y la Dirección de Lingüística. Su presencia en los tres primeros *Encuentros*, así como en el quinto, séptimo y noveno, dio gran impulso a la lingüística en la región y permitió que varios profesores-

investigadores comenzáramos nuestros estudios de posgrado a inicios de la década de los noventas en la Universidad de Arizona. Su alto perfil e influencia internacional fueron fundamentales para presentar una conferencia magistral en el *X Encuentro Internacional* de 2008, el mismo año que lo hicieron Leopoldo Valiñas, Christian Lehmann y Keren Rice.

No podía faltar en su aporte a la lingüística mexicana el impartir varios cursos en diversas instituciones del país. Su español era bastante bueno y eso le permitía transmitir sus conocimientos a los alumnos y profesores a los que dio clase. Ofreció varios cursos en la Universidad de Sonora, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). La última materia que ofreció en México fue en 2016 sobre lingüística comparativa de lenguas yutoaztecas de California, impartida en la UNISON, dado que en ese momento estaba dedicada completamente a su investigación sobre este tema.

También presentó varias ponencias y conferencias fuera del ámbito de las yutoaztecas y el Encuentro de Lingüística en Sonora. Entre ellas, en la Ciudad de México, en el *Congreso Internacional de Sociología* en 1982, sobre náhuatl, en la UNISON sobre sociolingüística en 1985, en el *Summer Institute on Mesoamerican Languages* en 1992, en Cholula, sobre náhuatl, en el INAH Sonora en 1998, sobre lenguaje e identidad en la frontera, la presentación del libro *Hablando mexicano* en 1999, en Tlaxcala, en la Dirección de Lingüística del INAH en 2002, sobre antropología lingüística, así como en el quinto *Coloquio Paul Kirchoff* de la UNAM en 2002, sobre el origen de los yutoaztecos. También ofreció ponencias y conferencias en el *VI Coloquio Internacional de Occidentalistas* en 2005, en Guadalajara, sobre préstamos a las lenguas yutoaztecas en la época colonial, en el evento *Omárawi*, en 2008, en Chihuahua, sobre el maíz y lenguaje en las yutoaztecas, en el *Seminario sobre complejidad sintáctica*, en la UNISON en 2011, sobre pronombres en las lenguas cupeñas, en el CIESAS, Ciudad de México en 2013, sobre ideología lingüística y, finalmente, tres participaciones en el *IV Coloquio Mauricio Swadesh* de la UNAM en 2013, sobre prehistoria de las yutoaztecas.

Con la visión antropológica que la caracterizaba, Jane propuso la teoría del origen de las lenguas yutoaztecas en la región del occidente de México, contrario al consenso de los lingüistas de su aparición en algunas partes del territorio de lo que actualmente son los estados de California, Nevada, Arizona, Sonora y Chihuahua. Para sostener su propuesta utilizó datos arqueológicos y lingüísticos, sobre todo al centrar las fechas que dan algunos investigadores

sobre la expansión del maíz hacia el noroeste de la zona mesoamericana, especialmente entre los hopis, grupo cuya lengua se localiza en la parte central del modelo original. El postulado de Hill inició un fuerte debate, sobre todo de los lingüistas, pero su falta de fundamentos arqueológicos ha impedido a los yutoaztequistas refutar a Jane, recurriendo básicamente a factores lingüísticos. En México ha causado revuelo la nueva propuesta, pero no hay hasta ahora publicaciones que refuten o abonen esta hipótesis a pesar de su importancia, al ubicar el origen de las lenguas yutoaztecas en la parte centro-occidental del país.

En *Hablando Mexicano*, los Hill comienzan a explorar el modelo de la antropología lingüística, al igual que varios de sus colegas de esa época, algunos que aparecen en su bibliografía y en las múltiples publicaciones sobre esta disciplina. A partir de establecer como punto de partida la relación entre lengua, cultura y sociedad, Jane se adentra de lleno en esta disciplina y, junto con otros investigadores interesados en desarrollar un nuevo modelo analítico, se convierte en una de sus más reconocidas fundadoras a nivel internacional. Su extensa obra seguiría por ese camino y aportaría muchos elementos para la discusión de algunos temas y conceptos, como la ideología lingüística, el discurso y el racismo a través del lenguaje. Algunas publicaciones fueron notables en estos temas, como la ideología lingüística en el náhuatl (Hill 1992), el discurso en esta misma lengua (Hill 1995), para analizar ciertos tipos de discurso elaborados por una persona en el llamado mexicano y su famoso artículo *Hasta la vista baby*, que inicia un complejo análisis sobre el racismo en la forma en que los anglos usan el español en los Estados Unidos (Hill 1993), que se vería coronado con su célebre libro sobre este tema (Hill 2008).

México tuvo un lugar muy especial en la vida de Jane, así como de Ken. No fue un simple espacio de trabajo, al convertirse en un referente en su vida académica, social y cultural. Su pasión por lo mexicano marcó buena parte de su trayectoria y forma de vida. Siempre expresó un gran respecto por su cultura, sus lenguas y su gente, incluyendo la que vivía en su país. Aprendió muy bien el español y se adentró en la parte central del territorio a inicios de los años setentas del siglo pasado. Desde entonces no dejó de ir periódicamente a diferentes lugares de México, tanto a realizar trabajo de campo como a participar en algún evento académico.

Al terminar sus cátedras en la universidad de Arizona, tuvo la oportunidad de impartir más cursos y talleres en México, invitada por varias instituciones

debido a su enorme interés, capacidad y gusto por aportar sus conocimientos a estudiantes, profesores e investigadores, como la UNISON, el CIESAS, la ENAH y la UNAM. Sus cursos eran en español y disfrutaba hacerlo en su segunda lengua. De esta manera, Jane invirtió parte de su retiro en reforzar a la lingüística y antropología mexicana, incluso con asesorías y hasta como sinodal en la ENAH, al participar en el examen doctoral de Claudia Harriss (2011).

Durante años Jane tejió redes sociales y académicas en México. Le dio mucho valor a su relación con las personas con las que trabajó en la zona de la Malinche. Su interés por la gente de las localidades en donde hizo trabajo no quedó en la documentación de la lengua y las estructuras sociales en donde se encontraba inmersa. Para ella y Ken, los hablantes no eran informantes, más bien actores sociales, inmersos en una situación compleja en todos los aspectos, expresados en su situación lingüística. De hecho, ellos señalan que para integrarse a la comunidad debían hacerlo bajo las lógicas socio-culturales de los autonombrados mexicanos. De esa manera se incorporaron a algunas redes, sobre todo a través del compadrazgo ritual y así llegaron a tener compadres y ahijados en el estado de Puebla. A ellos los visitaban cada vez que podían, una vez que terminaron la etapa más larga de recolección de datos.

Su compromiso fue tal que hablan de su integración al sistema de compadrazgo en la región, sin perder su carácter de extranjeros. Pero dado el estatus que les dieron por ser compadres urbanos profesionales, se convirtieron en compadres de oro (Hill y Hill 1999: 93). Nunca perdieron su condición porque mantuvieron lazos muy fuertes con sus compadres y ahijados. Su calidad humana fue más allá de los favores y ayudas normales hacia sus compadres y sus ahijados y llegaron a apoyar a la familia y darle, incluso, estudios profesionales a su ahijada de manera absolutamente altruista. En alguna ocasión que regresaban de ver a su ahijada, Jane me comentó que en algún momento iba a ser señorita México por su belleza, reconociendo sus rasgos indígenas como un atributo distinto al modelo estético occidental.

Un gusto que se dio fue comer comida mexicana. No era un secreto su fascinación por nuestra gran diversidad gastronómica y fue una de las razones por las que convenció a Ken a trasladarse al centro del país en lugar de África, como ella misma lo señala (Hill 2009: 110). Probó una gran variedad de alimentos, desde tacos de carne asada, hasta el mejor mole hecho en casa con sus compadres poblanos. Entre sus favoritos estaba el guacamole, pero el real, no el de los restaurantes americanos, aunque el platillo que verdaderamente

saboreaba eran las tripititas de leche de Sonora. Las disfrutaba verdaderamente cada vez que iba a Hermosillo, sobre todo en el restaurante Xochimilco. Allí comimos varias veces y entre plática, mariachis y comida disfrutábamos una deliciosa convivencia. Ese placer por la comida mexicana la inspiró a comer chapulines de Oaxaca en un restaurante del centro de Coyoacán, en la Ciudad de México. Con su risa siempre contagiosa, me comentó que, aunque seguramente serían mejor en Oaxaca, ya podría presumir de haber comido ese tipo de insectos, tan común en las comunidades originarias del sur del país.

Así, la vida de Jane Hill en México transcurrió en un permanente descubrimiento de formas comunicativas, reconocimiento de la diversidad cultural, compartir y transmitir conocimientos, solidaridad con su gente, gusto por la gran diversidad de olores y sabores, de un lugar que la hizo suya y que por mucho tiempo seguirá reconociendo su extraordinario aporte al conocimiento científico y sus sabias palabras, así como su generoso don de gente, ese que nunca olvidaremos aquellos que tuvimos la gran fortuna de convivir con ella. Parafraseando una de sus publicaciones, no queda más que decir, hasta la vista Jane.

Referencias

- Bischoff, Shannon. T., Deborah Cole, Amy V. Fontainey Mizuki Miyashita (eds.). 2013. *The persistence of language: Constructing and confronting the past and present in the voices of Jane H. Hill*. Amsterdam: John Benjamins.
- Flores Farfán, José Antonio. 1999. *Cuaterros somos y toindioma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Hill, Jane H. 1992. "Today there is no respect": Nostalgia, 'respect,' and oppositional discourse in Mexicano (Nahuatl) language ideology. *Pragmatics* 2(3): 263-280.
- _____. 1993. "Hasta la vista, baby: Anglo Spanish in the American Southwest." *Critique of Anthropology* 13:145-176.
- _____. 1995. "The voices of Don Gabriel." En B. Mannheim and D. Tedlock, (eds.), *The Dialogic Emergence of Culture*, pp. 96-147. Urbana, IL: University of Illinois Press.

- _____. 2005. *A Grammar of Cupeño*. University of California Publications in Linguistics, Volume 136. Berkeley: University of California Press.
- _____. 2008. *The Everyday Language of White Racism*. Malden, MA & Oxford: Wiley-Blackwell.
- _____. 2009. "Always becoming a linguist." En Zarina Estrada Fernández, Albert Álvarez y María Belén Carpio (eds.), *Ser lingüista. Un oficio diverso y polifacético. Diez años de una maestría en lingüística*, pp. 107-114. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- _____. 2014. "'Old California Uto-Aztecán': a reevaluation. En Karen Dakin y José Luis Moctezuma (coords.), *Lenguas yutoaztecas. Acercaamiento a su diversidad lingüística*, 191-248. México: Universidad Nacional autónoma de México.
- Hill, Jane H. y Kenneth C. Hill. 1986. *Speaking Mexicano. Dynamics of Synthetic Language in Central Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- _____. 1999. *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. Traducción de José Antonio Flores Farfán y Gerardo López Cruz. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Nacional Indigenista.
- Hill, Jane H. y Roscinda Nolasquez. 1973. *Mulu'wetam: The First People*. Banning, CA: Malki Museum Press.
- Kroskirty, Paul
- _____. 2019. "Jane H. Hill, (27 October 1939-2 November 2018)." *Journal for Anthropological Research* (Summer). 0091-7710/2019/7502-0001.
- Messing, Jacqueline. 2003. *Ideological Multiplicity in Discourse: Language shift and Bilingual Schooling in Tlaxcala, Mexico*. Tesis doctoral. Tucson: University of Arizona.
- Messing, Jacqueline y Jennifer Roth-Gordon. 2019. "For Jane, no language was never alone": A tribute to Jane H. Hill (1939-2018). *Journal of Sociolinguistics* 23: 215-219.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis. 2001. *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y resistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*. México: Siglo XXI Editores / El Colegio de Sinaloa.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis y Jane H. Hill (eds.). 2001. *Avances y balances de lenguas yutoaztecas. Homenaje a Wick R. Miller*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Philips, Susan U. 2019. "Jane H. Hill." *Anthropology News* website, January 25, 2019. DOI: 10.1111/AN.1072.

Roth-Gordon, Jennifer, y Mendoza-Denton, Norma (eds.). 2011. The multiple voices of Jane Hill, special issue. *Journal of Linguistic Anthropology*, 21: 157-280.

Ascensión del poseedor y posesión externa en yaqui

Albert Alvarez Gonzalez

Resumen

Este trabajo trata de mostrar, a partir del estudio de la lengua yaqui, las relaciones existentes entre las nociones de posesión externa, ascensión del poseedor, cambio de valencia y voz. Se presentan así diferentes construcciones en yaqui que se pueden ver como el resultado de una ascensión del poseedor, se señala si esas construcciones cumplen con los criterios propuestos para identificar construcciones de posesión externa (en particular, con el criterio de no-argumentabilidad del poseedor, Payne & Barshi 1999), y se determina si esas construcciones implican un aumento de valencia en relación con las construcciones correspondientes de posesión interna. A partir de la relación estrecha que existe en yaqui entre el tipo de construcción bajo estudio y las construcciones tanto aplicativas, resultativas, causativas como de incorporación nominal, el trabajo concluye cuestionando la idoneidad de las nociones de posesión externa y ascensión del poseedor no solo en yaqui, sino también, de manera más general, en las lenguas del mundo.

Palabras clave: Posesión interna, posesión externa, ascensión del poseedor, no-argumentabilidad del poseedor, aplicativas, resultativas, causativas, incorporación nominal.

1. Introducción

A pesar de que la posesión externa (*external possession* en inglés) y la ascensión del poseedor (*possessor raising* o *possessor ascension* en inglés) han sido a veces consideradas como el mismo fenómeno (ver por ejemplo Payne 1997, 2006), en este trabajo se pretende mostrar, a partir del estudio de la lengua yaqui, que conviene separar claramente ambas nociones. La diferencia no solo radica en una posible distinción entre producto (construcciones de posesión externa) y proceso (ascensión del poseedor), sino también tiene que ver con las posibles implicaciones para el ámbito de las alternancias de valencia y del fenómeno de voz.

En un sentido amplio y siguiendo a Seržant (2016: 133-4), se puede definir una construcción de posesión externa como una construcción que tiene

dos participantes asociados semánticamente por una relación de posesión, (es decir, un participante, el poseedor externo, se puede conceptualizar como el poseedor del otro participante del evento, el poseído)¹ y donde sintácticamente el poseedor y el poseído están codificados en dos constituyentes distintos (de ahí que el poseedor sea ‘externo’). Por otra parte, en un sentido estricto, se ha añadido un criterio importante asociado a la estructura argumental del verbo de la construcción, mismo que se refiere a que el poseedor es un participante no-argumental que está, sin embargo, codificado como argumento principal del verbo (ver por ejemplo Payne & Barshi 1999, König 2001). Obviamente, este criterio ha reducido lo que se entiende por posesión externa y, como plantea la posibilidad de tener un participante extra-argumental, no solo permite hablar de ascensión/promoción del poseedor sino también permite situar la posesión externa y la ascensión del poseedor dentro de los mecanismos de aumento de valencia (Payne 1997, 2006).

El presente trabajo tiene como objetivo describir las estructuras asociadas a la ascensión del poseedor y a la posesión externa en la lengua yaqui (lengua de la familia yuto-azteca hablada en el noroeste de México y en Arizona) y trata de determinar cuáles de estas estructuras están involucradas en alternancias que implican un aumento de valencia. Asimismo, se busca situar estas construcciones en relación con las aproximaciones elaboradas dentro de la tipología funcional y formal propuesta para este tipo de construcciones de posesión externa (Payne & Barshi 1999, König 2001). Desde esta perspectiva, el presente estudio desarrolla un trabajo anterior (Álvarez 2012) sobre las estructuras posesivas en lengua yaqui, donde ya se había tratado el tema de posesión externa y de ascensión del poseedor en esta lengua, pero de manera parcial y menos detallada.

De manera más particular, se propone la existencia de varias construcciones de posesión externa en yaqui. Se evidenciará así la necesidad de distinguir entre posesión externa eventiva y resultativa, así como entre ascensión del poseedor y construcciones de posesión externa, no solo en el sentido de una distinción entre proceso (ascensión del poseedor) y producto (construcción de posesión externa), sino también por el hecho de que la ascensión del

¹ Existe una clara variación translingüística y transcultural en cuanto al valor que pueda abarcar esa relación de posesión. En general, los estudios sobre posesión externa (por ejemplo, Payne & Barshi 1999) implican no solo la relación de pertenencia, sino también las relaciones de parentesco, parte-todo, etc. (ver 2.2)

poseedor puede no producir forzosamente una construcción de posesión externa *stricto sensu*. Además, se mostrará también que puede existir en yaqui ascensión del poseedor sin aumento de valencia. A partir de la relación estrecha que existe en yaqui entre el tipo de construcción bajo estudio y las construcciones tanto aplicativas, resultativas, causativas como de incorporación nominal, se reflexionará igualmente acerca de la idoneidad de las nociones de posesión externa y ascensión del poseedor en yaqui, y de manera más general en las lenguas del mundo.

Este estudio está organizado de la siguiente manera. En la sección dos, se presentan algunos datos de la lengua yaqui, insistiendo en las estructuras de posesión atributiva relevantes para el estudio de la posesión externa en esta lengua. La sección tres introduce de manera general al dominio lingüístico de la posesión en sus aspectos semánticos y estructurales, distinguiendo entre posesión atributiva, posesión predicativa y posesión externa, mientras que la cuarta sección se dedica a establecer distinciones importantes en el dominio de la posesión externa, explicando las diferentes perspectivas asociadas con las nociones de posesión externa y de ascensión del poseedor, y señalando las relaciones entre estas nociones y los fenómenos de cambio de valencia y de voz. En esta misma sección, se presentan los criterios definitorios propuestos para el estudio de las construcciones de posesión externa a nivel translingüístico (Payne & Barshi 1999, König 2001) así como los parámetros tipológicos más importantes desde una perspectiva tanto morfosintáctica como semántica. Estos criterios y estos elementos tipológicos son retomados en una quinta sección para describir y discutir los procesos de ascensión del poseedor y las construcciones de posesión externa que se pueden identificar en la lengua yaqui. Finalmente, se sintetizan los principales hallazgos de este trabajo en los comentarios finales, donde se recalca la importancia de distinguir claramente entre ascensión del poseedor y construcciones de posesión externa, dado que el proceso de ascensión del poseedor no siempre está asociado con construcciones de posesión externa *stricto sensu*, y que incluso algunas construcciones con poseedor externo en lengua yaqui no pueden ser analizadas como productos de una ascensión del poseedor. El trabajo se cierra igualmente cuestionando la posibilidad de hablar de “verdaderas” construcciones de posesión externa en el sentido de que la relación de posesión externa no parece estar gramaticalizada, sino que se desprende de inferencias pragmáticas a partir de diferentes tipos de construcciones cuya función primaria no es la de codificar una relación de posesión externa.

2. La lengua yaqui

La lengua yaqui es una lengua perteneciente a la rama taracahita de la familia yutoazteca, es hablada en el Noroeste de México (Sur de Sonora) por unos 17,000 hablantes y por unos 500 hablantes en el estado de Arizona (Estados Unidos de América).

Corresponde a una lengua de tipo morfológico aglutinante (muy sufijante), con orden SOV, y presenta un sistema nominativo-acusativo, como se puede apreciar en el sistema pronominal de la lengua ilustrado en la siguiente Tabla.

	Nominativo	Acusativo	Posesivo
1Sg	<i>inepo, =ne</i>	<i>nee</i>	<i>in, nim</i>
2Sg	<i>empo, ='e</i>	<i>enchi</i>	<i>em</i>
3Sg	<i>aapo, ∅</i>	<i>aapo 'ik, a('a), a=</i>	<i>aapo 'ik, a= (-wa)</i>
1Pl	<i>itepo, =te</i>	<i>itom</i>	<i>itom</i>
2Pl	<i>eme 'e, ='em</i>	<i>enchim</i>	<i>em, enchim</i>
3Pl	<i>bempo, =mme</i>	<i>aapo 'im, am=</i>	<i>bem, bempo 'im</i>

Tabla 1. Sistema pronominal en yaqui (basado en Dedrck & Casad 1999)

En frases nominales plenas, el nominativo (sujeto) no aparece marcado (\emptyset), mientras que el acusativo (objeto) está marcado con el sufijo *-ta*, salvo con objetos plurales debido a la existencia de una marcación diferencial de objeto en yaqui, como se puede apreciar en (1) y (2).

- (1) *U yoeme-∅ uka kari-ta jinu-k*
 DET hombre-NOM DET.AC casa-AC comprar-PERF²
 'El hombre compró la casa.'
- (2) *U yoeme-∅ u-me kari-m jinu-k*
 DET hombre-NOM DET-PL casa-PL comprar-PERF
 'El hombre compró las casas.'

² Las abreviaturas utilizadas en este artículo son las siguientes: AC=acusativo, APL=aplicativo, CAUS=causativo, DET=determinante, GEN=genitivo, INTR=intransitivo, INST=instrumental, LOC=locativo, NEG=negación, NOM=nominativo, PAS=pasivo, PERF=perfectivo, PL=plural, POS=posesivo, PRES= presente, RES=resultativo, SG=singular, TR=transitivo.

El sufijo *-ta* también puede funcionar como marcador de genitivo, evidenciando así un sincretismo casual entre acusativo y genitivo. En la frase de posesión nominal, este sufijo se combina con el poseedor, lo que es evidencia de una marcación en el dependiente (Nichols 1986), constituyente que siempre ocupa la primera posición de la FN posesiva antepuesto al poseído, como se puede observar en (3).

- | | | | | |
|-----|--------------------|-------------|-----------------------|-----------------|
| (3) | <i>Peo-ta</i> | <i>kari</i> | <i>jamut-ta</i> | <i>tajo'ori</i> |
| | Pedro-GEN | casa | mujer-GEN | ropa |
| | 'La casa de Pedro' | | 'La ropa de la mujer' | |

Tanto la posesión alienable (3) como la posesión inalienable (4) reciben este tipo de marcación.

- | | | | | |
|-----|----------------------------|---------------|-------------------------|--------------|
| (4) | <i>totoi-ta</i> | <i>kaba-m</i> | <i>jamut-ta</i> | <i>mamam</i> |
| | gallina-GEN | huevo-PL | mujer-GEN | manos |
| | 'Los huevos de la gallina' | | 'Las manos de la mujer' | |

Existen sin embargo algunas restricciones para el uso del sufijo genitivo *-ta*. En efecto, solo aparece con un poseedor animado y cuando la relación entre los dos referentes es de pertenencia específica, no de tipo-clase. Estas restricciones se pueden apreciar en (5) y (6).

- | | | | | |
|-----|---------------------------|---------------|-----------------------|---------------|
| (5) | <i>pueta</i> | <i>yabe-m</i> | <i>juya</i> | <i>buja-m</i> |
| | puerta | llave-PL | árbol | rama-PL |
| | 'Las llaves de la puerta' | | 'Las ramas del árbol' | |
-
- | | | | | |
|-----|-------------------------|---------------|--------------------|-----------------|
| (6) | <i>totoi</i> | <i>kaba-m</i> | <i>jamut</i> | <i>tajo'ori</i> |
| | gallina | huevo-PL | mujer | ropa |
| | 'Los huevos de gallina' | | 'La ropa de mujer' | |

Adicionalmente, como en el caso de su uso acusativo, el sufijo genitivo *-ta* no es compatible con referentes plurales (7), por lo que su presencia solo se da si el poseedor es animado y singular.

- | | | | | |
|-----|------------------------------|---------------|----------------------------|---------------|
| (7) | <i>totoi-m</i> | <i>kaba-m</i> | <i>jamuch-im</i> | <i>asoa-m</i> |
| | gallina-PL | huevo-PL | mujer-PL | hijo-PL |
| | 'Los huevos de las gallinas' | | 'Los hijos de las mujeres' | |

Las frases de posesión pronominal en yaqui requieren el uso de los pronombres posesivos ilustrados más arriba en la Tabla 1, antepuestos al núcleo poseído. Es importante señalar aquí que en el caso de tener un poseedor animado singular que corresponde a una frase de posesión pronominal (8), la presencia del sufijo genitivo *-ta* puede ser facultativa. Su presencia parece en estos casos estar asociada a una función de focalización del poseedor.

(8)	<i>in</i>	<i>maala-ta</i>	<i>mamam</i>	<i>in</i>	<i>maala</i>	<i>mamam</i>
	1SG.POS	madre-GEN	manos	1SG.POS	madre	manos
	‘Las manos de MI MADRE’			‘Las manos de mi madre’		

3. La posesión

3.1 Semantismo posesivo

El concepto de posesión corresponde a una noción abstracta que, aunque pertenece al dominio lingüístico universal, tiene significado variable según las lenguas del mundo (Taylor 1999). De manera general, se refiere a la relación existente entre un Poseedor y un Poseído. Desde una perspectiva cognitiva, Langacker (1993) propone que el poseedor representa el punto de referencia cognitivo que sirve para hacer contacto mental con el poseído (i.e., *target*).

La relación posesiva puede expresar diversas nociones como la pertenencia, relaciones humanas, de parte-todo, evento, etc. Sin embargo, en las propuestas de definición formuladas comúnmente, se suele considerar la relación de pertenencia como la relación posesiva prototípica y las otras relaciones como relaciones de “posesión metafórica”.

Para Heine (1997), una construcción posesiva se define como cualquier construcción que sirva para expresar una o más de las siguientes nociones posesivas:

- Posesión física o momentánea: cuando existe una asociación física entre el poseedor y el poseído en un tiempo de referencia.
- Posesión temporaria (o posesión accidental / control temporario): el poseído está a disposición del poseedor por un tiempo limitado, el poseedor no reivindica ser el dueño.
- Posesión permanente o inherente: relación de pertenencia o propiedad; típicamente la pertenencia legal en sociedades occidentales (ej., título legal).

- Posesión inalienable: inseparabilidad entre poseído y poseedor (típicamente animado).
- Posesión abstracta: el poseído es un concepto no concreto, visible o tangible, como los sentimientos, las enfermedades, o los estados mentales.
- Posesión inalienable inanimada: relación parte-todo; inseparabilidad entre poseído y poseedor inanimado (ej., las ramas de un árbol).
- Posesión alienable inanimado: separabilidad entre poseído y poseedor inanimado.

3.2 Estructuras posesivas

En términos estructurales, la relación de posesión entre un poseedor y un poseído puede expresarse mediante tres tipos distintos de construcciones. A la distinción muy común entre posesión atributiva y posesión predicativa (por ejemplo, en Heine 1997: 86), vale la pena añadir también las construcciones de posesión externa (por ejemplo, Payne & Barshi 1999) muy pocas veces consideradas en conjunto con las primeras.

La **posesión atributiva** se expresa mediante una frase o un sintagma, paradigmas de pronombres y adjetivos posesivos. El poseído funciona como núcleo de la FN, y el poseedor como dependiente. Según la codificación del poseedor, se puede distinguir entre:

- a. posesión nominal: *La casa de Juan*
- b. posesión pronominal: *Mi perro*

La **posesión predicativa** necesita una cláusula completa (predicado + argumentos) donde comúnmente el verbo es un verbo de posesión y los argumentos corresponden al poseedor y al poseído. Se pueden diferenciar dos tipos de posesión predicativa:

- a. Construcción de tipo “have”: el poseedor es sujeto (o tópico), el poseído es complemento. *El perro tiene cola*
- b. Construcción de tipo “belong”: el poseído es sujeto (o tópico), el poseedor es complemento. *La casa me pertenece*

En la **posesión externa**, la relación de posesión no se entiende por el sentido del verbo, sino que surge de la construcción misma. El poseedor y el poseído aparecen en dos constituyentes distintos. El poseedor aparece entonces separado del poseído (es ‘externo’) y codificado como argumento, aunque no es parte de la estructura argumental del verbo.

Juan cortó mi pelo (posesión interna)
Juan me cortó el pelo (posesión externa)

En la Tabla 2, se sintetizan las diferencias entre estos 3 tipos **estructurales** de construcciones de posesión.

	Posesión atributiva	Posesión predicativa	Posesión externa
Tipo de información	Presupuesta	Nueva	Presupuesta
Contenido	De tipo “objeto”, estable en el tiempo	De tipo “evento”, inscrito en el tiempo	De tipo “objeto”, estable en el tiempo
Sintaxis	FN	Verbo	Oración

Tabla 2. Distinción entre posesión atributiva, posesión predicativa y posesión externa.

Como se puede observar en esta tabla, la posesión externa comparte con la posesión atributiva el tipo de información y de contenido, dado que en ambos casos la relación de posesión no corresponde a la información aseverada a nivel de cláusula (contrariamente a la posesión predicativa) y sirve para identificar a un referente (tipo “objeto”). La diferencia fundamental se sitúa en la sintaxis, ya que en la posesión atributiva la relación de posesión se expresa de manera interna dentro de una misma frase nominal (FN) mientras que, en la posesión externa, esta se desprende de la presencia de constituyentes distintos dentro de la oración.

Para un panorama general sobre estos tres tipos estructurales de posesión en lengua yaqui (posesión atributiva, predicativa y externa), el lector interesado puede consultar el trabajo previo de Álvarez (2012). En el presente estudio, se profundizará en el estudio de las construcciones de posesión externa a partir de las propuestas tipológicas que a continuación se van a presentar.

4. El dominio de la posesión externa

En este apartado, se precisan más las nociones de posesión externa y de ascensión del poseedor, identificando para cada una de ellas diferentes acepciones que se pueden asociar con visiones amplias y restringidas de ambos conceptos. Asimismo, se señalan, a partir de ejemplos en español, las relaciones existentes entre ambas nociones y las relaciones con las alternancias de valencia, así como con el fenómeno de voz. Además, se presentan brevemente los diferentes parámetros de variación tipológica dentro del dominio bajo estudio.

4.1 La noción de posesión externa

En un estudio reciente, Seržant (2016) reconoce la falta de consenso a la hora de definir lo que entendemos por posesión externa. Según él, se pueden identificar dos componentes mínimos obligatorios, uno semántico y otro sintáctico, mismos que aparecen, según él, en todas las definiciones propuestas para esta noción y que por lo tanto podrían representar los elementos definitorios de la perspectiva amplia. Una construcción de posesión externa sería entonces, desde esta perspectiva, una construcción:

- con una propiedad semántica integral que implica que el poseedor externo debe referirse a un participante que puede concebirse como el poseedor de algún otro participante de la situación denotada por la construcción (el poseído), y
- con una condición sintáctica que se refiere a que dicho poseedor y dicho poseído están codificados en dos constituyentes diferentes y que ninguno es sintácticamente dependiente del otro.

Esta definición bastante general es usada por ejemplo por Velázquez-Castillo (1999, 2000) ya que esta autora considera la posesión externa

“in a broad sense that includes any construction in which a possessor (PR) NP is coded in a syntactic constituent different from that which contains the possessum (PM)” (Velázquez-Castillo 1999: 78).

Al lado de esta perspectiva amplia, existe otra perspectiva más restringida que hace mención a la función sintáctica y a la argumentabilidad del poseedor externo. Esta perspectiva aparece por ejemplo en el estudio de Payne & Barshi (1999) que representa el primer acercamiento tipológico a este tipo de construcción. En él se proponen los 3 criterios definitorios de la construcción de posesión externa refiriéndose a construcciones en las que la relación semántica entre poseedor y poseído se expresa (Payne & Barshi 1999: 3):

- i) Mediante la codificación del poseedor como una relación gramatical principal del verbo (sujeto, objeto directo, objeto indirecto).
- ii) En un constituyente separado del constituyente que contiene el poseído.
- iii) A pesar de ser codificado como argumento principal, la frase del poseedor no está permitida por la estructura argumental de la raíz del verbo.

Estos criterios implican excluir varias construcciones que se podrían calificar como posesión externa desde una perspectiva más amplia. Por un lado, como König (2001: 971) lo reconoce, el criterio 1, que se refiere a la codificación del poseedor como un argumento central del verbo, excluye los casos en los que el poseedor es codificado como oblicuo.³ Por otro lado, el criterio 3 (el poseedor no es requerido por la estructura argumental de la raíz verbal) excluye los casos en los que el sujeto de la construcción es interpretado como el poseedor de una parte del cuerpo expresada por un objeto o frase oblicua (casos de *implicit-possessor constructions* según la denominación de König & Haspelmath (1997: 573)), como por ejemplo en (9), y también los casos en los que la expresión del poseedor es permitida por la estructura argumental del verbo y donde el poseído que especifica el punto final de la acción del verbo aparece como adjunto (casos de *possessor splitting* según la denominación de Podlesskaya & Rakhilina 1999), como por ejemplo en (10).

(9) *Carmen levantó la mano*

(10) *Juan me golpeó (en el pie)*

³ König (2001: 971) cita para ilustrar este caso el ejemplo siguiente del sueco:

Någon bröt armen på honom.

Someone broke the:arm on him

‘Someone broke his arm’ (Lit. Someone broke the arm on him)

En ambos casos, el poseedor aparece como participante argumental (sujeto/agente en (9), objeto/paciente en (10)), es decir, es parte de la estructura argumental, ya que es un argumento posible de los verbos *levantar* y *golpear* (en (10) se puede además omitir la frase preposicional que contiene el poseído). Al contrario, si se compara con (11) y (12), se observa que el poseedor de las partes del cuerpo expresadas como objeto directo es un participante no-argumental que aparece codificado como argumento dativo, a pesar de no ser requerido por la estructura argumental de esos mismos verbos, lo que implica que estas construcciones sí califican como construcciones de posesión externa *stricto sensu*, contrariamente a las construcciones ejemplificadas en (9) y (10).

(11) *Carmen me levantó la mano*

(12) *Juan me golpeó el pie*

En este trabajo, proponemos distinguir la perspectiva amplia y la perspectiva restringida utilizando dos denominaciones distintas. La perspectiva amplia (construcciones de posesión externa *lato sensu*) estaría así representada por lo que convenimos aquí llamar ‘construcciones con poseedor externo’, mientras que la perspectiva restringida (construcciones de posesión externa *stricto sensu*) estaría representada por lo que convenimos llamar ‘construcciones de posesión externa’, siguiendo a Payne & Barshi (1999). Así, tendremos que todas las construcciones de posesión externa son construcciones con poseedor externo, pero no toda construcción con poseedor externo calificará como construcción de posesión externa.

4.2 La noción de ascensión del poseedor

Al igual que para la noción de posesión externa, no existe un verdadero acuerdo acerca de lo que cubre la noción de ascensión del poseedor (*possessor raising* en inglés). Inicialmente propuesta dentro del marco teórico de la Gramática Generativa, la noción de *raising*⁴ (ascensión) asume que un argumento ha sido ascendido a una posición sintáctica más alta de la que ocupaba inicialmente. Esta ascensión implica por lo tanto un proceso de derivación

⁴ Para una explicación detallada del fenómeno de *raising*, el lector interesado puede consultar Postal (1974), Chomsky (1981) y Langacker (1995).

morfosintáctica que permite pasar de una construcción base a una construcción derivada mediante una regla sintáctica (una transformación). Aplicado al dominio de la posesión, la noción de *possessor raising* se utiliza cuando el argumento que se supone ascendido se refiere a un poseedor, que pasa de ocupar una posición subordinada dentro de una FN como modificador de la entidad poseída (posesión interna), a realizarse directamente como un constituyente al nivel de la cláusula (posesión externa). En este caso, la construcción base es una construcción de posesión interna y la construcción derivada corresponde a la construcción de posesión externa.

De acuerdo con los planteamientos iniciales dentro del generativismo lingüístico, la ascensión del poseedor implica entonces dos ideas principales (Deal 2017: 3):

- i) La posesión externa se deriva de la posesión interna a través de una regla sintáctica.
- ii) Por lo tanto, la posesión externa y la posesión interna son semánticamente equivalentes.

A estos dos aspectos, se tiene que añadir otro elemento que nos remite justamente a la visión restringida de la noción de ascensión del poseedor, misma que está asociada con la Ley de Sucesión Relacional (*Relational Succession Law*) propuesta por Perlmutter & Postal (1983) dentro del marco teórico generativo de la Gramática Relacional. Según esta ley, una ascensión se da si y solo si el participante ascendido asume dentro de la cláusula a la cual asciende la misma relación gramatical que la que tenía la FN de la que ascendió (su *host*). La visión amplia de la noción de ascensión del poseedor no implicaría entonces el cumplimiento obligatorio de la Ley de Sucesión Relacional, mientras que la visión restringida, sí. La construcción en (13b) sería así el resultado de una ascensión del poseedor desde una perspectiva amplia, pero no desde una perspectiva restringida, ya el poseedor asciende a la posición de dativo y no a la de la frase preposicional de origen.

- (13) a. *Juan escupió en mi ojo*
b. *Juan me escupió en el ojo*

Por consiguiente, desde esta perspectiva restringida y generativa, para poder hablar de ascensión del poseedor se deben cumplir tres requisitos básicos (Vaamonde 2010):

- i) Una relación semántica entre un poseedor y un poseído, ambos codificados en constituyentes distintos.
- ii) El poseedor ascendido adquiere la función sintáctica de su *host* (la FN de la que asciende).
- iii) Se asume que las dos construcciones (con poseedor interno, y con poseedor externo) muestran una equivalencia semántica y difieren únicamente en su estructura sintáctica.

Este tercer requisito que es definitorio de las perspectivas transformacionales asumidas por el generativismo ha sido fuertemente cuestionado desde una perspectiva tipológica-funcional que considera que cualquier cambio producido en la sintaxis ha de conllevar necesariamente un cambio semántico-funcional, algo que han demostrado los numerosos estudios dedicados a analizar las posibles motivaciones de sentido que subyacen a cada alternativa construccional (por ejemplo, Blake 1990, Shibatani 1994, Chappell & McGregor 1996, Payne & Barshi 1999, véase también 4.4 más abajo). Sin embargo, como lo reconoce Vaamonde (2010), el término de ascensión del poseedor ha seguido siendo a menudo utilizado por los estudiosos no generativistas por considerarlo una etiqueta cómoda y de claro poder descriptivo, pero sin asumir necesariamente una interpretación transformacional de estas construcciones (ver por ejemplo también Haspelmath 1999: 119, Polinsky & Comrie 1999). En este trabajo, asumimos una visión tipológica-funcional que reconoce que ambas construcciones de posesión interna y posesión externa no son semánticamente equivalentes, pero insistimos en la necesidad sin embargo de no considerar la ascensión del poseedor y la posesión externa como sinónimos, prefiriendo asociar la noción de ascensión del poseedor a un proceso morfosintáctico y restringiendo la noción de posesión externa a un tipo de construcción particular. Al no asumir una visión generativista, la ascensión del poseedor solo implica entonces la alternancia entre una construcción de posesión interna y una construcción con poseedor ascendido y no implica por lo tanto ni el cumplimiento de la Ley de Sucesión Relacional, ni la equivalencia semántica entre posesión interna y posesión externa.

4.3. Relación con la valencia

La valencia de un verbo está asociada al número de argumentos/participantes de un cierto tipo presentes en una determinada cláusula/situación (Payne 1997: 169-170).⁵ Verbos que denotan situaciones que involucran uno, dos o tres participantes esenciales son así considerados monovalentes, bivalentes o trivalentes, respectivamente. Cada verbo tiene entonces una valencia básica que corresponde al número y al tipo de argumentos presentes en su estructura argumental. La estructura argumental de un verbo se asocia entonces a un patrón de valencia donde aparecen configurados los argumentos requeridos por ese verbo, considerando tanto sus roles semánticos como sus funciones sintácticas (Haspelmath & Müller-Bardey 2004). Así, en español, el verbo *romper* requiere en su estructura argumental a un participante agente (el que rompe) y a un participante paciente (lo que resulta roto) y en su patrón de valencia básico el agente aparece codificado como sujeto y el paciente como objeto. Esta correspondencia entre roles semánticos y funciones sintácticas puede verse modificada mediante las operaciones de cambio de valencia y los mecanismos de voz (Haspelmath & Müller-Bardey 2004, Creissels 2006).

Aunque los criterios definitorios de una construcción de posesión externa expuestos anteriormente no implican explícitamente un aumento de valencia, el criterio 3 propuesto por Payne & Barshi (1999) supone sin embargo que el poseedor es tratado como un argumento adicional del verbo, lo que podría implicar un aumento de valencia. En efecto, las lenguas que tienen construcciones de posesión externa también tienen comúnmente una construcción correspondiente de posesión interna, y esta alternancia entre posesión externa y posesión interna tiene a menudo incidencias en la valencia de las construcciones. Así, estas alternancias entre posesión interna y posesión externa son también alternancias de valencia, ya que tenemos alternancias en sincronía de un verbo entre dos patrones distintos de valencia. Así si se comparan los ejemplos siguientes:

- (14) a. *Juan cortó mi pelo* Posesión interna Valencia 2
 b. *Juan me cortó el pelo* Posesión externa Valencia 3

⁵ Según hablemos de argumentos y cláusulas, o de participantes y situación, la valencia será sintáctica o semántica, respectivamente (Payne 1997: 169-170).

Se puede observar que la construcción de posesión externa en (14b), tiene un argumento extra en relación con la construcción de posesión interna en (14a), es decir, si se toma la construcción de posesión interna como base, la construcción de posesión externa se puede ver como una construcción derivada mediante el cambio del poseedor, que pasa de ser codificado como elemento dependiente dentro de la frase de posesión atributiva a ser codificado como pronombre objeto indirecto (dativo). Este cambio en la codificación del poseedor implica en términos de su estatuto sintáctico una ascensión o promoción.

Como vimos anteriormente, hablar de ascensión del poseedor implica tener una alternancia entre dos construcciones y asumir una direccionalidad siendo la posesión externa la construcción derivada de la construcción base de posesión interna. En (14), la ascensión del poseedor implica el aumento de valencia que pasa de dos en (14a) a tres en (14b). Sin embargo, es importante notar que no forzosamente es así, ya que en algunas lenguas la ascensión del poseedor puede ser neutralizada en términos de valencia por la democión del poseído, y en tal caso, podemos no tener en sí un aumento de valencia. Compárense los ejemplos en (15):

- (15) a. *Juan golpeó mi pie*
- b. *Juan me golpeó el pie*
- c. *Juan me golpeó en el pie*

Vemos que tanto (15b) como (15c) implican en relación con (15a) una ascensión del poseedor, pero solo (15b) implica un aumento de valencia (de 2 a 3) ya que en (15c) el poseído pasa a ser demovido a posición de adjunto, lo que deja la valencia de (15c) en 2.

4.4. Relación con el fenómeno de voz

Aunque el alcance de la noción de voz puede variar según los autores, esta noción remite de manera general a regularidades en cuanto a la codificación de los cambios de patrones de valencia, es decir cambios en las correspondencias entre los roles semánticos y las funciones sintácticas de los argumentos que se pueden observar en las alternancias de valencia (Creissels 2006). Así, que se defina el fenómeno de voz de manera muy amplia al incluir todos

los tipos posibles de alternancias de valencia (por ejemplo, Givón 2001) o de manera más restringida, al contemplar únicamente las alternancias de valencia que son codificadas morfológicamente (como fue propuesto por ejemplo por Xolodovič 1970), está claro que las construcciones de posesión externa pueden estar asociadas al fenómeno de voz, ya que pueden conformar con las construcciones correspondientes de posesión interna evidencias de una alternancia de valencia.

Si adoptamos ahora una perspectiva semántica y cognitiva, las construcciones de voz se refieren a perspectivas o puntos de vista que adoptan los locutores acerca de las situaciones descritas por las construcciones, y están correlacionadas con el estatuto cognitivo de los referentes expresados por los constituyentes nominales de la construcción (Shibatani 1999). En el caso de las construcciones de posesión externa, los locutores deben usualmente elegir entre ambas construcciones (posesión externa y posesión interna), dependiendo del significado de lo que quieren expresar. Las construcciones de posesión externa están típicamente asociadas a situaciones donde el poseedor está indirectamente afectado por el evento, es decir está más interesado, más preocupado por ese evento porque por ejemplo está experimentando algún efecto debido a él (Payne & Barshi 1999: 20-21). De manera general, se ha señalado que las construcciones de posesión externa codifican la relación de relevancia entre un participante no-argumental y el evento codificado (Shibatani 1994). Es decir, optando por este tipo de construcción, el locutor elige señalar que la situación denotada tiene mayor relevancia para ese participante no-argumental, que semánticamente puede ser asimilado a un poseedor. Esa mayor relevancia puede incluso disparar una interpretación inalienable en ciertos contextos como en (16) donde la relación de posesión puede ser interpretada como alienable en la construcción de posesión interna (16a) en oposición a la construcción de posesión externa (16b) que refiere a una relación inalienable.

(16) a. *Carmen lavó mi pelo* (una posible peluca mía)

b. *Carmen me lavó el pelo* (mi propio pelo)

4.5 Posesión externa, ascensión del poseedor y aumento de valencia

Como ya hemos apuntado anteriormente, aunque la noción de ascensión del poseedor está asociada originalmente a la gramática generativa transformacional y, en particular, a la Gramática Relacional (*Relational Grammar*),⁶ utilizamos aquí esta denominación sin asumir un análisis transformacional particular. Lo importante es distinguir claramente entre ascensión del poseedor y posesión externa. Ambos conceptos están íntimamente relacionados, pero no corresponden a lo mismo. La posesión externa corresponde a un tipo de construcción, que puede ser el resultado de un proceso llamado ascensión del poseedor. La posesión externa puede ser así la construcción producto del proceso de ascensión del poseedor, como la construcción pasiva es normalmente producto del proceso de pasivización, o la construcción causativa es producto de un proceso de causativización. Estos procesos morfosintácticos implican que obtenemos una construcción derivada (el producto) de una construcción base, de la cual se diferencia por la aplicación de un proceso morfosintáctico que implica generalmente un cambio de valencia, es decir un cambio en el número de argumentos presentes en la construcción. Así, una construcción pasiva muestra un argumento menos en relación con la construcción base, por lo que la pasivización corresponde a un proceso de reducción de valencia (-1), mientras que la construcción causativa tiene un argumento más en relación con la construcción base, por lo que la causativización corresponde a un proceso de aumento de valencia (+1).⁷

En el caso del proceso de ascensión del poseedor, la construcción derivada implica que un nuevo argumento se ha añadido en comparación con la construcción base, ya que el poseedor pasa de ser un poseedor interno (dentro de una construcción de posesión atributiva) a ser un argumento extra (objeto o sujeto). La ascensión del poseedor puede implicar por lo tanto un aumento de valencia en relación con la construcción de posesión interna base,

⁶ Este tipo de análisis inició a finales de los 60s con trabajos como los de Fillmore (1968) y Langacker (1968) y ha seguido captando la atención de los generativistas hasta la fecha, con un considerable desarrollo en los 70s y 80s. El lector interesado puede leer al respecto el panorama recientemente presentado por Deal (2017).

⁷ Translingüísticamente, podemos tener casos atípicos de pasivización y causativización que no cumplen con estos cambios de valencia al no alterar el número de argumentos, como por ejemplo la pasiva impersonal no-promocional (Givón 2001) y la causativización encubierta (Kittilä 2009, 2014). Estos casos son obviamente minoritarios y no invalidan las generalizaciones hechas aquí.

pero solo en el caso de que los argumentos presentes en esta construcción base sigan codificados también como argumentos en la construcción derivada, es decir, la ascensión del poseedor puede acompañarse de una democión del poseído y esa democión del poseído puede implicar entonces que no se dé en realidad un aumento de valencia, como vimos con los ejemplos en (15).

En el caso de tener simultáneamente una ascensión del poseedor y una democión del poseído a una posición no-argumental, no tendríamos entonces un aumento de valencia, pero podríamos sin embargo tener una construcción derivada que pudiera ser considerada como construcción de posesión externa siempre y cuando el poseedor expresado como argumento no sea requerido por la estructura argumental asociada a la raíz del verbo base (criterio 3 de Payne & Barshi 1999). Este sería por ejemplo el caso de una lengua en donde las oraciones en (17b) y (17c) del español fueran posibles.⁸ En (17b) la ascensión del poseedor sería neutralizada por la democión del poseído que pasa a ser oblicuo, mientras que en (17c) la democión del poseído se haría mediante su incorporación al verbo.

- (17) a. *Juan rompió mi brazo*
 b. **Juan me rompió en el brazo*
 c. **Juan me brazo-rompió*

Si comparamos las construcciones (15c), (17b) y (17c), vemos que todas implican una ascensión del poseedor en relación con la construcción correspondiente de posesión interna, pero solo (17b) y (17c) podrían ser consideradas como construcciones de posesión externa en sentido estricto, ya que el

⁸ Yoruba es un ejemplo de lengua donde la ascensión del poseedor puede acompañarse por la democión del poseído como oblicuo locativo (i) y el guaraní, el de una lengua donde la ascensión del poseedor se puede acompañar de la incorporación del poseído (ii):

- (i) Yoruba (Rowlands 1969: 22, citado por König 2001: 974)

ó jí mi l' ówó gbé.
 he steal me in money take

‘He stole my money.’ (Lit. He stole me in money)

- (ii) Guaraní (Velázquez-Castillo 1999: 97, citado por König 2001:974)

a-hova-hei-ta pe-mitā
 1ACT-face-wash-FUT that-child

‘I’ll wash that child’s face.’ (Lit. I’ll face-wash that child)

poseedor es parte de la estructura argumental de la raíz del verbo *golpear* en (15c) (en este caso, el poseedor coincide con el paciente), pero no del verbo *romper* en (17b) y (17c), ya que el verbo *romper* requiere un paciente/objeto inanimado y el poseedor es animado.

Adicionalmente, existe también la posibilidad de tener un proceso de ascensión del poseedor que provoca un aumento de valencia pero que no produce en sí una construcción de posesión externa, dado que el poseedor ascendido corresponde a un argumento del verbo base. Es el caso de los ejemplos en (13) y también de los ejemplos siguientes:

- (18) a. *Juan traspasó el dinero a mi cuenta*
b. *Juan me traspasó el dinero a la cuenta*

Tanto en (13) como en (18), la ascensión del poseedor observada al contrastar respectivamente (13a) y (18a) con (13b) y (18b) implica un aumento de valencia, ya que se añade un argumento (el poseedor ascendido) en relación con la construcción base de posesión interna en (13a) y (18a) pero (13b) y (18b) no califican como construcciones de posesión externa, ya que en ellas la frase preposicional (*en el ojo* en (13b) y *a la cuenta* en (18b)) se puede omitir, lo que muestra que el argumento del poseedor coincide con el del paciente en (13b) y con el del receptor en (18b), es decir, este argumento es requerido por la estructura argumental del verbo base (verbo transitivo en (13b) y di-transitivo en (18b)).

Hablar de proceso y producto en el dominio de la valencia implica entonces tener siempre una alternancia entre una construcción base y una construcción derivada (alternancias de valencia). Sin embargo, pueden existir casos donde una construcción de voz particular no pueda ser realmente analizada como el resultado del proceso esperado, porque no exista la construcción base. Casos de este tipo serían, por ejemplo, formas pasivas que no admiten su correspondiente forma activa, o casos de posesión externa sin la correspondiente posesión interna. Un caso particular puede ser visto en español con el ejemplo siguiente:

- (19) a. *Juan me tomó el pelo* (en el sentido de *Se burló de mí*)
b. *#Juan tomó mi pelo* (en el sentido de *Se burló de mí*)

En (19a), el poseído no se usa verdaderamente en su sentido literal, sino que forma una expresión idiomática junto con el predicado. Aunque la construcción (19a) cumple a simple vista con los 3 criterios definitorios de una construcción de posesión externa, no puede ser considerada, sin embargo, como el resultado de una ascensión del poseedor, ya que la construcción de posesión interna correspondiente en (19b) no está disponible en español para referirse a una situación similar a la de (19a).

En resumen, en cuanto a las posibles relaciones entre posesión externa, ascensión del poseedor y aumento de valencia, tenemos que:

- Toda ascensión del poseedor implica la alternancia entre posesión interna y posesión externa.
- No toda ascensión del poseedor da como resultado una construcción de posesión externa (dependiendo del criterio 3, ej., (13b), (15c), (18b)).
- No toda construcción de posesión externa es el resultado de una ascensión del poseedor. En este caso, no hay alternancia entre posesión interna y posesión externa ya que la construcción de posesión interna no se da (ej., (19a)).
- No toda ascensión del poseedor implica un aumento de valencia, puesto que depende de si la promoción del poseedor se acompaña o no de la democión de un argumento de la construcción base, ej., (15c), (17b), (17c).

Estas posibles relaciones se esquematizan en la tabla siguiente:

Ascensión del poseedor Alternancia PI y PE	Posesión externa	Aumento de valencia	Ejemplos
+	+	+	(11), (14b)
+	+	-	(17b), (17c)
+	-	-	(15c)
+	-	+	(13b), (18b)
-	+	-	(19a)

Tabla 3. Relaciones entre Ascensión del poseedor, Posesión externa y Aumento de valencia.

Esto significa que pueden existir, en teoría, construcciones con ascensión del poseedor que no sean *stricto sensu* construcciones de posesión externa, y también construcciones de posesión externa que no sean resultado de un proceso de ascensión del poseedor. Además, no toda construcción de posesión externa implica un aumento de valencia. Parte de esta diversidad es precisamente lo que veremos más adelante con la lengua yaqui.

Finalmente, con el fin de poder identificar una construcción de posesión externa en una lengua particular, conviene recalcar de nuevo la importancia del criterio 3 propuesto por Payne & Barshi (1999) según el cual un participante no-argumental (el poseedor) debe ocupar una posición de argumento principal. Este criterio no solo implica considerar el número de argumentos asociados al verbo base, sino también en especial el rol semántico de esos argumentos. Por ejemplo, en el caso de verbos transitivos prototípicos, si el sujeto/agente coincide con el poseedor (caso por ejemplo de (9)), o el objeto/paciente con el poseedor (caso por ejemplo de (15c)), entonces el poseedor estará incluido en la estructura argumental, y no podemos entonces considerar esa construcción como posesión externa, aunque sí califica como construcción con poseedor externo. Es crucial, por lo tanto, referirse a la estructura argumental del verbo base y ver cómo se expresa el poseedor en la construcción con poseedor externo. Solo si ese poseedor externo es un participante no-argumental (no requerido por la estructura argumental del verbo base) codificado como argumento, entonces esa construcción con poseedor externo podrá ser analizada como construcción de posesión externa.

Otro punto importante es que este criterio obliga a considerar la estructura argumental asociada con la raíz del verbo. Solo serán así consideradas construcciones de posesión externa aquellas cuya raíz del verbo esté asociada a una estructura argumental donde no esté requerido el participante poseedor. Al considerar la raíz (*root* en inglés) y no el tema (*stem* en inglés) del verbo, hay que ser entonces cuidadoso con los posibles procesos morfológicos de cambio de valencia que puedan alterar la raíz verbal y permitir o no la expresión del poseedor, algo que también vamos a evidenciar en yaqui (sección 5).

4.6 Parámetros de variación tipológica

A continuación, se presentan brevemente las principales características observadas en las lenguas del mundo para la ascensión del poseedor y la posesión externa.

4.6.1. Relaciones gramaticales posibles del poseedor. Existen translingüísticamente diferentes posibilidades en cuanto a las relaciones gramaticales a las que asciende el poseedor. El poseedor puede así pasar de ser el elemento dependiente dentro de una construcción de posesión atributiva a ser codificado (König 2001):⁹

- a. como objeto indirecto / dativo (por ejemplo, en italiano, húngaro, ruso)
- b. como adjunto locativo (por ejemplo, en escandinavo, estonio, irlandés)
- c. como objeto: construcciones de ‘doble objeto’ (por ejemplo, en coreano)
- d. como sujeto: construcciones de ‘doble sujeto’ (por ejemplo, en chino)

4.6.2. Relaciones gramaticales posibles del poseído. En cuanto a la codificación del poseído en la construcción con ascensión del poseedor, Haspelmath (1999: 113) ha formulado una jerarquía para las lenguas europeas que parece tener un alcance mayor a nivel translingüístico. Esta jerarquía expuesta en (20) indica un orden de preferencia para la codificación del poseído en la construcción derivada (las codificaciones más frecuentes se encuentran a la izquierda) y una serie implicacional (por ejemplo, si una lengua puede codificar el poseído como sujeto transitivo, entonces también lo puede codificar mediante las otras 3 opciones a su izquierda). El poseído tiende a recibir mayoritariamente el tratamiento sintáctico reservado al paciente prototípico.

(20) Jerarquía de relaciones sintácticas para el poseído según Haspelmath (1999):

Objeto directo > Sujeto inacusativo > Sujeto inergativo > Sujeto transitivo
(intransitivo inactivo) (intransitivo activo)

4.6.3. Posibilidades de codificación de la ascensión del poseedor en el verbo. En lo que concierne los medios formales que suelen marcar la ascensión del poseedor en el verbo, König (2001) identifica translingüísticamente las 3 posibilidades siguientes:

- a. Ascensión del poseedor sin marcación alguna (herencia relacional).

⁹ König (2001: 974) también señala la posibilidad de codificar al poseedor como tópico (caso del japonés), función que no corresponde en sí a una relación gramatical sino más bien a una relación pragmático-discursiva.

- b. Ascensión del poseedor con marcación de aplicativo.
- c. Ascensión del poseedor con incorporación del objeto/poseído.

4.6.4. Jerarquía de animacidad del poseedor. Algunas propiedades semánticas pueden también restringir la ascensión del poseedor en las lenguas del mundo. Seiler (1983: 76) ha propuesto así una jerarquía de animacidad del poseedor (21) que señala que si una lengua acepta la ascensión del poseedor con un tipo de poseedor que se encuentra más a la derecha, entonces también la acepta con los otros tipos que se encuentran a su izquierda. De igual manera, este tipo de implicación permite identificar el tipo de poseedor que más frecuentemente puede ser ascendido en las lenguas del mundo (de izquierda a derecha). Esos poseedores son típicamente humanos y, en muy menor medida, entidades inanimadas.

(21) Jerarquía de animacidad

1er/2a personas > 3era persona > nombres propios >
otros nombres animados > nombres inanimados

4.6.5. Jerarquía de inalienabilidad de la relación posesiva. Payne & Barshi (1999: 14) han identificado también que el tipo de relación posesiva existente entre el poseedor y el poseído representa otra propiedad semántica que puede tener incidencia para la ascensión del poseedor, funcionando, así como una posible restricción en las lenguas del mundo. La jerarquía propuesta por estos estudiosos se presenta en (22). Al igual que las otras jerarquías, esta implica un orden de preferencia para la existencia de construcciones de posesión externa (de izquierda a derecha) y una serie implicacional (de derecha a izquierda), mostrando que las construcciones de posesión externa se asocian siempre con la posesión inalienable y en menor medida con la posesión alienable.

(22) Jerarquía de inalienabilidad

body-part > part-whole > other inalienable >
alienable + proximal > alienable + distal

En base a los elementos definatorios propuestos en esta sección y a los parámetros de variación tipológica identificados en la literatura para este tipo

de construcción, vamos a describir a continuación las construcciones que se pueden identificar en lengua yaqui para este dominio.

5. Ascensión del poseedor y posesión externa en yaqui¹⁰

En esta sección, se presentan diferentes construcciones en yaqui que se pueden ver como el resultado de una ascensión del poseedor, se señala si esas construcciones cumplen con los criterios propuestos para identificar construcciones de posesión externa, y se determina si esas construcciones implican un aumento de valencia en relación con las construcciones correspondientes de posesión interna. Por razones expositivas, se inicia con la ascensión del poseedor en predicados eventivos (predicados que denotan un evento) y se sigue con los casos de ascensión del poseedor con predicados resultativos (predicados que denotan un estado resultante).

5.1 Ascensión del poseedor con predicados eventivos

5.1.1. Ascensión del poseedor mediante aplicativo. Detrick & Casad (1999) y Guerrero (2007) han señalado ya la existencia en yaqui de una construcción de posesión externa con un marcador de **aplicativo**.¹¹ En (23), se ejemplifica una construcción de posesión interna con el verbo *mé'a* ‘matar’, verbo bivalente que requiere por lo tanto dos argumentos. Se trata aquí de una posesión interna, ya que la relación de posesión entre el poseedor y el poseído se expresa dentro de la misma FN, en este caso en función objeto. Tenemos aquí una FN de posesión pronominal donde el poseedor *in* ‘mi’ es el dependiente y el poseído *chú'u* ‘perro’, el núcleo.

(23) *ápo* [*in* *chú'u-ta*] *mé'a-k*
 3SG.NOM 1SG.POS perro-AC matar-PERF
 ‘El mató a mi perro’

¹⁰ Los datos utilizados para este trabajo son provenientes de Alvarez (2007, 2012, 2017), Guerrero (2007), así como de textos presentes en Estrada & Alvarez (2008), Estrada et al. (2004) y datos elicitados con Melquiades Bejipone Cruz, Emilio Flores Ochoa y Ángel Macochini Alonso, hablantes nativos a quienes agradezco infinitamente su siempre excelente disposición para ayudarme a tratar de entender mejor su lengua.

¹¹ Las construcciones de posesión externa mediante el uso de un aplicativo se han observado también en otras lenguas yuto-aztecas como, por ejemplo, el pima bajo (Estrada 2007), el guarijío (Félix 2007: 145-146) y el náhuatl (Tuggy 1996: 428-429).

El ejemplo (24) muestra la construcción de posesión externa correspondiente. En ella, se puede observar que el marcador aplicativo *-ria* sufijado al verbo base permite que el poseedor pase a ocupar la función objeto (expresado mediante el pronombre acusativo *neé*), función ocupada en la construcción de posesión interna por la FN posesiva, lo que implica un aumento del número de argumentos de 2 a 3 (valencia +1). El poseedor ha sido así promovido de elemento dependiente dentro de la FN de posesión interna a argumento objeto en la construcción de posesión externa.

- (24) *áapo* [(*uka*) *chú'u-ta*] [*neé*] *mé'e-ria-k*
 3SG.NOM (DET.AC) perro-AC 1SG.AC matar-APL-PERF
 ‘El me mató el perro’

En la construcción de posesión externa en yaqui, ejemplificada en (24), el poseído sigue marcado como argumento objeto (con el sufijo acusativo *-ta*), lo que corresponde entonces a una construcción de ‘doble objeto’. Sin embargo, en realidad el que funciona como objeto directo es más el poseedor que el poseído, lo que implica que la construcción de posesión externa también provoca de una cierta manera la democión del poseído. En efecto, la pasivización solo se puede aplicar al poseedor, y no al poseído (el cual tiene entonces el estatuto de “*chômeur*”). El ejemplo (25) muestra que el poseedor puede funcionar como sujeto de la construcción aplicativo pasivizada mediante el sufijo pasivo *-wa*, algo imposible para el poseído, como lo atestigua la agramaticalidad de (26).

- (25) *Inepo* (*uka*) *chu'u-ta* *mé'e-ria-wa-k*
 1SG.NOM (DET.AC) perro-AC matar-APL-PAS-PERF
 ‘Me han matado el perro’ (lit. Yo fui matado el perro)

- (26) **U* *chu'u-ø* *neé* *mé'e-ria-wa-k*
 DET perro-NOM 1SG.AC matar-APL-PAS-PERF
 ‘El perro me fue matado’

El marcador aplicativo indica también que el rol semántico que corresponde al poseedor que ascendió a objeto no es el de paciente, sino más bien el de beneficiario/maleficiario (maleficiario en (24) por el significado del verbo *me'a* ‘matar’). El poseedor externo aparece entonces como un participante

indirectamente afectado, mientras que el objeto original (el paciente) sigue siendo el participante directamente afectado.

Las construcciones de posesión externa de tipo ascensión del poseedor mediante aplicativo son posibles en yaqui tanto para un poseído alienable (ejemplo 24) como inalienable (ejemplo 28).

(27) *Aapo* [*in mam-pusiam*] *pueta-po* *pitta-k*
 3SG.NOM 1SG.POS mano-dedo.PL puerta-LOC apachurrar-PERF
 ‘Él/ella apachurró mi dedo en la puerta’ (Guerrero 2007: 184)

(28) *Aapo* [*mam-pusiam*] *pueta-po* [*nee*]
 3SG.NOM mano-dedo.PL puerta-LOC 1SG.AC
pitta-ria-k
 apachurrar-APL-PERF
 ‘Él/ella me apachurró el dedo en la puerta’ (Guerrero 2007: 184)

En estos casos, tenemos entonces una ascensión del poseedor que permite obtener una construcción de posesión externa en sentido estricto, ya que la estructura argumental de la raíz del verbo no incluye al poseedor. Además, ese verbo es bivalente y la construcción de posesión externa es trivalente, lo que implica que la ascensión del poseedor mediante aplicativo provoque un aumento de valencia.

5.1.2. Ascensión del poseedor mediante incorporación. Existe también en yaqui otro tipo de construcción que puede verse como el resultado de una ascensión del poseedor. Este nuevo tipo estructural implica el uso de la incorporación nominal y la presencia de un poseído que corresponde a partes del cuerpo.

El ejemplo (29) muestra una construcción de posesión interna con el verbo bivalente *kotta* ‘romper’, donde la relación de posesión entre el poseedor *Maria* y el poseído *mamam* ‘brazo’ se expresa dentro de la frase de posesión nominal objeto. La relación posesiva está codificada mediante el morfema genitivo *-ta* sufijado al poseedor.

(29) *Joan-∅* [*Maria-ta mamam*] *kotta-k*
 Juan-NOM María-GEN brazo romper-PERF
 ‘Juan rompió el brazo de María’

En el ejemplo en (30), el poseedor ya no aparece como dependiente dentro de la FN posesiva objeto, sino como argumento pleno en función objeto en su forma pronominal *aapo'ik* '3SG.AC'. Sin embargo, contrariamente a la posesión externa mediante el aplicativo, en este caso no tenemos una construcción de 'doble objeto' ya que, mientras que el poseedor es ascendido a la posición objeto, el poseído pasa a ser incorporado al verbo. Es interesante notar que esta incorporación provoca justamente la pérdida de material lingüístico del poseído incorporado, cuya forma se reduce a *mam-*. Este tipo de construcción implica por lo tanto una ascensión del poseedor con democión del poseído que es incorporado al predicado.

- (30) *Joan-∅ aapo'ik mam-kotta-k*
 Juan-NOM 3SG.AC brazo-romper-PERF
 'Juan le rompió el brazo'

La comparación entre (30) y (31) evidencia las diferencias entre ambos tipos de ascensión del poseedor ya que el predicado aplicativizado admite dos objetos plenos mientras que en el predicado compuesto mediante incorporación solo el poseedor funciona como objeto pleno, ya que el poseído es un objeto incorporado al predicado. En este último caso, la democión del poseído es entonces más clara. En ambos casos, sin embargo, el poseedor ha sido promovido a la función de objeto.

- (31) *Joan-∅ aapo'ik mamam kotta-ria-k*
 Juan-NOM 3SG.AC brazo romper-APL-PERF
 'Juan le rompió el brazo'

En términos de valencia, podemos observar que mientras que la posesión externa mediante aplicativo corresponde a un aumento de valencia, la posesión externa mediante incorporación no, ya que la incorporación del poseído al predicado neutraliza la ascensión del poseedor en cuanto a la valencia de la construcción, haciendo que tanto la construcción con posesión interna en (29) como la de posesión externa en (30) tengan el mismo número de argumentos. En este caso tenemos ascensión del poseedor sin aumento de valencia, pero la construcción derivada sí califica como construcción de posesión externa en sentido estricto, ya que la estructura argumental asociada al verbo *kotta* 'romper' no admite el poseedor como argumento objeto, aunque sea bivalente como la construcción derivada mediante incorporación.

5.2 Ascensión del poseedor con predicados resultativos

En trabajos anteriores (Alvarez 2007, 2017) he mostrado que el proceso de ascensión del poseedor se puede también observar en yaqui con predicados resultativos, es decir, predicados estativizados mediante marcación morfológica y que denotan un estado resultante (Nedjalkov & Jaxontov 1988, Nedjalkov 2001).

5.2.1. Predicados resultativos en yaqui.¹² La lengua yaqui posee dos marcadores resultativos que se distinguen semánticamente por las implicaciones agentivas asociadas a los estados resultantes denotados: i) el sufijo *-(r)i* implica que el estado denotado es el resultado de la acción causada por un agente externo no expresado pero semánticamente presente (P-resultativa y R-resultativa), ii) el sufijo *-(l)a* permite denotar un estado sin ninguna implicación agentiva externa. En estos casos, el estado puede ser resultado de la acción causada por el propio sujeto que funciona entonces como un agente interno (A-resultativa), o puede ser resultado de un mero cambio de estado (S-resultativa). Estas diferentes construcciones resultativas se ejemplifican a continuación:

- (32) *U kari-Ø ya'a-ri* **P-resultativa**
 DET casa-NOM construir-RES
 ‘La casa está construida (con implicación agentiva externa, por alguien)’
- (33) *Peo-∅ kari-ta ya'a-ria-ri* **R-resultativa**
 Pedro-NOM casa-AC construir-APL-RES
 ‘Pedro tiene la casa construida’ (con implicación agentiva externa, alguien que no es Pedro lo hizo)
- (34) *Peo-∅ kari-ta ya'a-la* **A-resultativa**
 Pedro-NOM casa-AC construir-RES
 ‘Pedro tiene la casa construida’ (sin implicación agentiva externa, Pedro lo hizo)

¹² En Álvarez (2017), se proporciona un análisis detallado de estas construcciones, así como las evidencias que sostienen ese análisis. Aquí se presentan solo los resultados de este análisis y se detallan las relaciones que mantienen estas construcciones con el fenómeno de posesión externa.

- (35) *U yoeme-Ø kikti-la* **S-resultativa**
 DET hombre-NOM pararse-RES
 ‘El hombre está parado’ (sin implicación agentiva externa, el hombre lo hizo)

Sintácticamente, las construcciones resultativas con el sufijo *-(r)i* (P-resultativa y R-resultativa) implican siempre una reducción de valencia en comparación con la construcción base (el sujeto agente de la construcción base ha sido omitido), mientras que las resultativas con el sufijo *-(l)a*, no. Los 4 tipos sintácticos distintos dependen del argumento de la construcción base que pasa a ocupar la posición de sujeto en la construcción resultativa derivada. Así, en la P-resultativa, el sujeto corresponde al argumento P de la construcción base, en la R-resultativa es el argumento R de la construcción base, en la A-resultativa es el argumento A de la construcción base, y en la S-resultativa es el argumento S de la construcción base.¹³ Las posibles construcciones bases de las resultativas anteriores se presentan a continuación:

- (36) *Peo-Ø kari-ta ya'a-k*
 Pedro-NOM casa-AC construir-PERF
 ‘Pedro construyó la casa’ **Construcción base de (32) y (34)**

- (37) *Joan-Ø Peo-ta-u kari-ta ya'a-ria-k*
 Juan-NOM Pedro-AC-DIR casa-AC construir-APL-PERF
 ‘Juan construyó la casa para Pedro’ **Construcción base de (33)**

¹³ S, A, P y R corresponden a macro-roles semántico-sintácticos de acuerdo a la propuesta de Comrie (1981) y Haspelmath (2011). Son definidos de la siguiente manera:

- S: argumento de una cláusula intransitiva que recibe el tratamiento normalmente dedicado al único argumento de un predicado de un argumento.
- A: argumento de una cláusula transitiva que recibe el tratamiento normalmente dedicado al agente de los típicos verbos de efecto físico (como *romper, pegar, matar, cortar*, etc.).
- P: argumento de una cláusula transitiva que recibe el tratamiento normalmente dedicado al paciente de los típicos verbos de efecto físico (como *romper, pegar, matar, cortar*, etc.).
- R: argumento de una cláusula ditransitiva que recibe el tratamiento normalmente dedicado al receptor de los típicos verbos de transferencia física de posesión (como *dar, prestar, enviar*, etc.).

- (38) *U yoeme-Ø kikte-k*
 DET hombre-NOM pararse-PERF
 ‘El hombre se paró’ **Construcción base de (35)**

En términos de valencia, las construcciones P-resultativas y S-resultativas son construcciones monovalentes, mientras que las construcciones R-resultativas y A-resultativas son construcciones bivalentes.

5.2.2. Ascensión del poseedor en las resultativas en *yaqui*. Como se puede observar en las traducciones al español de las construcciones (33) y (34), las construcciones resultativas bivalentes, es decir las A-resultativas y R-resultativas, permiten expresar una relación de posesión entre el poseedor expresado como sujeto y el poseído expresado como objeto, por eso las construcciones resultativas bivalentes son también conocidas como “resultativas posesivas”.¹⁴ Estas construcciones pueden verse entonces como posibles construcciones resultados de un proceso de ascensión del poseedor. En Alvarez (2017), he mostrado justamente que la ascensión del poseedor es posible con los predicados resultativos a partir de las construcciones bases S-resultativas y P-resultativas, cuando esas construcciones bases tienen una FN posesiva como sujeto.

5.2.2.1. Ascensión del poseedor en las R-resultativas. Las construcciones R-resultativas pueden ser analizadas como construcciones derivadas de construcciones bases P-resultativas con posesión interna, mediante un proceso de ascensión del poseedor. Se ilustra esa posibilidad en (39):

- (39) a. [*Peo-ta kari*]-Ø *yaa-ri*
 Pedro-GEN casa-NOM construir-RES
 ‘La casa de Pedro está construida (por alguien)’
P-resultativa (poseedor interno)
- b. *Peo-ø kari-ta ya’a-ria-ri*
 Pedro-NOM casa-AC construir-APL-RES
 ‘Pedro tiene la casa construida’ (alguien que no es Pedro lo hizo)
R-resultativa (poseedor externo)

¹⁴ Nedjalkov (2001: 928) explica esta denominación de *possessive resultative* por el hecho de que la relación entre el sujeto y el objeto siempre corresponde a una relación de posesión en un sentido amplio, por lo que podemos considerar que las resultativas bivalentes son entonces también construcciones con poseedor externo.

Si comparamos (39a) y (33) –repetido aquí como (39b)– podemos observar que (39a) es una P-resultativa con posesión interna que puede ser vista como la construcción base a la cual se le aplica un proceso de ascensión del poseedor para obtener la construcción R-resultativa en (33). En efecto, el poseedor *Peo* pasa de ser el dependiente de la FN posesiva sujeto en (39a) a ser el argumento sujeto de (33), mientras que el núcleo de la FN posesiva sujeto de (39a), *kari* ‘casa’, pasa a ser objeto de la construcción de (33), lo que implica entonces una ascensión del poseedor y una democión del poseído. Esa comparación muestra también que en este caso el proceso de ascensión del poseedor se hace igualmente mediante el sufijo **aplicativo** *-ria* sufijado al verbo antes del sufijo resultativo *-ri*. Pero contrariamente a los casos de ascensión del poseedor con predicados eventivos mediante el morfema aplicativo, el poseedor no pasa aquí de dependiente de la FN posesiva objeto a nuevo argumento objeto, sino de dependiente de la FN posesiva sujeto a argumento sujeto. Sin embargo, en ambos casos, la ascensión del poseedor cumple la *Ley de Sucesión Relacional*.

Como la raíz del verbo de la construcción es *yaa* ‘construir’, la cual requiere un sujeto agente y no poseedor, la construcción R-resultativa derivada mediante el aplicativo califica igualmente como construcción de posesión externa en sentido estricto, ya que la estructura argumental de la raíz verbal no admite el poseedor como argumento sujeto. Aunque la construcción derivada es bivalente como la raíz del verbo base, el rol semántico del poseedor no coincide aquí con el rol de agente, rol semántico requerido para la función sujeto de acuerdo a la estructura argumental de este verbo. Tenemos en este caso una ascensión del poseedor que permite obtener una construcción de posesión externa y que implica también un aumento de valencia (de 1 argumento en la construcción base de posesión interna (39) a 2 argumentos en la construcción derivada de posesión externa (33)).

Este análisis permite también reconocer que las R-resultativas siempre pueden ser vistas como el resultado de un proceso de ascensión del poseedor aplicado a una construcción base P-resultativa con posesión interna, dado que el sujeto de la R-resultativa siempre es el poseedor del argumento poseído codificado como objeto.

5.2.2.2. Ascensión del poseedor en las A-resultativas. La ascensión del poseedor se puede también observar a partir de una construcción base S-

resultativa con FN posesiva sujeto. En este caso, se pueden dar varias posibilidades de ascensión del poseedor. La primera que mostramos implica un poseedor animado como en (40).

- (40) [*Joan-ta baaso*]- \emptyset *kotti-la*
 Juan-GEN vaso-NOM romperse-RES
 ‘El vaso de Juan está roto’

S-resultativa (poseedor interno)

La construcción A-resultativa ejemplificada en (41) puede ser vista entonces como la aplicación a la construcción (40) de un proceso de ascensión del poseedor, donde el poseedor pasa de ser elemento dependiente dentro de la FN posesiva sujeto (marcado con el sufijo genitivo *-ta*) a ser argumento sujeto (marcado como nominativo) de la construcción A-resultativa derivada.

- (41) *Joan*- \emptyset *baaso-ta kotta-la*
 Juan-NOM vaso-AC romper-RES
 ‘Juan tiene el vaso roto’ (sin implicación agentiva externa, Juan lo hizo)

A-resultativa (poseedor externo)

La ascensión del poseedor que se puede observar de (40) a (41) se acompaña de la democión del poseído, que pasa de ser núcleo de la FN posesiva sujeto a ser argumento objeto, así como de la transitivización del verbo de la construcción base mediante una **alternancia equipolente**¹⁵ (*kotte* ‘romperse’ en (40), *kotta* ‘romper’ en (41)). Esto implica que, en este caso, esta construcción con poseedor externo no puede ser considerada como una construcción de posesión externa *stricto sensu*, dado que el verbo en (41) es bivalente, lo que implica que los dos argumentos en (41) ya están admitidos por la estructura

¹⁵ Dentro de los patrones tipológicos de alternancias entre verbos intransitivos y transitivos (Haspelmath 1993), la alternancia equipolente implica que las dos formas verbales (intransitiva-incoativa y transitiva-causativa) no derivan la una de la otra, sino que ambas derivan de una misma forma que expresa la situación básica. En estos casos, no se puede proponer una direccionalidad en la derivación, contrariamente a la alternancia causativa (el verbo intransitivo-incoativo es el verbo base, el verbo transitivo-causativo es el verbo derivado) y a la alternancia anticausativa (el verbo transitivo-causativo es el verbo base, el verbo intransitivo-incoativo es el verbo derivado). El lector interesado en esos tipos de alternancias en yaqui, puede consultar los trabajos de Jelinek & Escalante (2000), Álvarez (2010), Estrada et al. (2015), y Tubino-Blanco (2017).

argumental de este verbo y, sobre todo, el sujeto poseedor coincide aquí con el sujeto agente requerido por la estructura argumental de *kotta* ‘romper’. En este caso, tenemos ascensión del poseedor, pero no tenemos una construcción de posesión externa, y sí un aumento de valencia.

Sin embargo, cuando la transitivización que se observa entre la construcción base S-resultativa con posesión interna y la construcción derivada A-resultativa se produce morfológicamente mediante un marcador de aumento de valencia, como por ejemplo el morfema **causativo** *-tua* en (42b) (caso de una alternancia causativa, Haspelmath 1993), la ascensión del poseedor permite obtener entonces una construcción de posesión externa tal y como la definen Payne & Barshi (1999), puesto que en este caso la raíz del verbo es intransitiva (*naamuke* ‘emborracharse’ en (42)) y el sujeto requerido por la estructura argumental de este verbo corresponde al participante que sufre el cambio de estado, no al que lo provoca como es el caso en (42b) donde el sujeto poseedor coincide con el causante del cambio de estado experimentado por el participante (el poseído) en función objeto. En este caso, tendríamos ascensión del poseedor mediante causativo y la construcción resultante calificaría como construcción de posesión externa.

- (42) a. [*Maria-ta asoa*]- \emptyset *naamuki-a*
 María-GEN hijo-NOM emborracharse-RES
 ‘El hijo de María está borracho’

S-resultativa (poseedor interno)

- b. *Maria- \emptyset asoa-ta naamuk-tua-la*
 María-NOM hijo-AC emborracharse-CAUS-RES
 ‘María tiene a su hijo borracho’ (sin implicación agentiva externa,
 María lo hizo) **A-resultativa (poseedor externo)**

El ejemplo (42b) corresponde a una A-resultativa que implica en comparación con la S-resultativa de posesión interna ejemplificada en (42a) la ascensión del poseedor de elemento dependiente de la FN posesiva sujeto a argumento sujeto de la A-resultativa. Esa ascensión del poseedor se hace aquí mediante la causativización del verbo base, y en este caso tenemos también un aumento de valencia (de 1 argumento en (42a) a 2 argumentos en (42b)).

dado que el sufijo resultativo *-la* se combina aquí con una base intransitiva (*weche* ‘caerse’) y no transitiva como en (41) o transitivizada como en (42b), por lo que el sujeto de (43b) *kari* ‘casa’ no puede venir de un argumento A, algo obvio también por su inanimación. En Álvarez (2017), he nombrado esta construcción ‘S-resultativa bivalente’ o ‘S-resultativa con poseedor externo’. En este caso, tenemos una ascensión del poseedor sin marcación alguna, y sí tenemos una verdadera construcción de posesión externa, dado que se cumplen los tres criterios definitorios de Payne & Barshi (1999): i) el poseedor está codificado como argumento del verbo (sujeto), ii) en un constituyente separado del poseído, y iii) el argumento poseedor no está permitido por la estructura argumental de la raíz del verbo, ya que el sujeto requerido por la estructura argumental del verbo *weche* ‘caerse’ es la entidad que cae, no el poseedor de esa entidad. En este caso, también tenemos un aumento de valencia ya que tenemos dos argumentos con un verbo base cuya raíz es monovalente (*weche* ‘caerse’).

Otro ejemplo de construcción S-resultativa bivalente se encuentra en (44b), en este caso con un verbo intransitivizado (alternancia anticausativa, Haspelmath 1993). De nuevo, podemos observar un poseedor inanimado y una relación posesiva de parte-todo que se expresa en (44a) dentro del mismo constituyente (FN de posesión interna atributiva) y en (44b) en constituyentes separados (poseedor como sujeto, poseído como objeto). De nuevo, como en el caso anterior, la ascensión del poseedor de la construcción S-resultativa de posesión interna a la construcción S-resultativa con poseedor externo se hace sin ninguna marca adicional en el verbo. En ambos casos, el predicado resultativo en (44a) y (44b) es el resultado de la sufijación resultativa (mediante el sufijo *-la*) de una base intransitivizada mediante el morfema reflexivo *emo*, que funciona aquí como marcador anticausativo.¹⁶

- (44) a. [*U kari pueta*]- \emptyset *emo etapo-la*
 DET casa puerta-NOM REF abrir-RES
 ‘La puerta de la casa está abierta’ (sin implicación agentiva)
S-resultativa (poseedor interno)

¹⁶ El pronombre *emo* funciona como marcador anticausativo con algunos verbos de la lengua yaqui (ver Álvarez 2010).

- b. *U kari-Ø pueta-ta emo etapo-la*
 DET casa-NOM puerta-AC REF abrir-RES
 ‘La casa tiene la puerta abierta’ (sin implicación agentiva)

S-resultativa con poseedor externo

La ascensión del poseedor que pasa de ser el elemento dependiente dentro de la FN sujeto en (44a) a ser el argumento sujeto en (44b) se acompaña de nuevo de la democión del poseído, que pasa de núcleo de la FN sujeto de posesión interna a argumento objeto, lo que implica entonces un aumento de valencia (de 1 a 2). Como el sujeto en (44b) no corresponde al sujeto requerido por la estructura argumental de la raíz del verbo (*etapo* ‘abrir’ en (44)), tenemos entonces una construcción que califica de nuevo como construcción de posesión externa en sentido estricto.

Hasta aquí podemos observar que, a partir de una S-resultativa con posesión interna, podemos tener entonces dos tipos distintos de ascensión del poseedor, dependiendo de la animacidad del poseedor. Si el poseedor de la construcción base es animado, la ascensión del poseedor produce una A-resultativa (base verbal transitiva o transitivizada). Si el poseedor de la construcción base es inanimado, la ascensión del poseedor produce una S-resultativa bivalente (base verbal intransitiva o intransitivizada). En el primer caso (poseedor animado), para que la ascensión del poseedor a partir de una S-resultativa con posesión interna produzca una construcción de posesión externa *stricto sensu*, el verbo de la A-resultativa debe exhibir una raíz intransitiva que ha sido transitivizada mediante el morfema causativo. En el segundo caso (poseedor inanimado), la construcción derivada (S-resultativa bivalente) mediante ascensión del poseedor corresponde a una construcción de posesión externa *stricto sensu*. En todos los casos, la ascensión del poseedor a partir de una S-resultativa con posesión interna implica un aumento de valencia. En términos semánticos, vemos que la A-resultativa con poseedor externo implica una relación posesiva animada tanto alienable (41) como inalienable (42b), mientras que la S-resultativa con poseedor externo implica una relación posesiva inanimada inalienable (parte-todo).

5.2.2.4. Ascensión del poseedor mediante incorporación. Adicionalmente, como en el caso de la posesión externa eventiva, podemos tener también, a partir de nuevo de una S-resultativa con posesión interna (45a), una ascensión del poseedor mediante incorporación del poseído si el poseído es una parte

del cuerpo (ejemplo 45b). Esta construcción resultativa con incorporación del poseído también cumple con los criterios definitorios de una construcción de posesión externa ya que: i) el poseedor está codificado como argumento del verbo (sujeto), ii) en un constituyente separado del poseído, y iii) el argumento poseedor no está permitido por la estructura argumental de la raíz del verbo, ya que el sujeto requerido por la estructura argumental de *kokte* ‘romperse’ es la entidad que se rompe, no el poseedor de esa entidad. En este caso, como en la posesión externa eventiva mediante incorporación (ejemplo 30), no tenemos un aumento de valencia, ya que el poseído pasa a ser incorporado al verbo y pierde su estatuto de argumento sintáctico, lo que implica que la construcción derivada sigue teniendo un solo argumento.

- (45) a. [*Maria-ta mamam*]- \emptyset *kokti-la*
 María-GEN brazo-NOM romperse-RES
 ‘El brazo de María está roto’ **S-resultativa (poseedor interno)**
- b. *Maria*- \emptyset *mam-kokti-la*
 María-NOM brazo-romperse-RES
 ‘María tiene el brazo roto’ (no implicación agentiva, solo el cambio de estado) **S-resultativa con incorporación (poseedor externo)**

La diferencia entre la posesión externa eventiva con incorporación ejemplificada en (30) y la posesión externa resultativa con incorporación en (45b) radica en la raíz del verbo base (transitivo en (30) vs. intransitivo en (45b)), y en la función del poseedor ascendido (objeto en (30) vs. sujeto en (45b)). Ambas muestran el mismo número de argumentos (1 en (30) y en (45b)), por lo que la ascensión del poseedor no implica aquí un aumento de valencia, aunque las construcciones sí califican en ambos casos como construcciones de posesión externa *stricto sensu*.

La incorporación del poseído no es aparentemente posible con un predicado adjetival, como se puede observar en (46).

- (46) **In maala*- \emptyset *mam-bwalko*
 1SG.POS madre-NOM manos-suave
 Lectura buscada: ‘Mi mamá tiene las manos suaves’

Lo inadecuado del análisis propuesto en Alvarez (2012) se demuestra en el caso de tener una predicación adjetival con un poseído que no sea plural. En efecto, en este caso, la marcación acusativa del poseído en función objeto sería explícita, algo imposible como se ve con la agramaticalidad del ejemplo siguiente:

- (50) **Maria yeka-ta bwe'u*
María nariz-AC grande
Lectura buscada: 'María tiene la nariz grande' (Lit. María está grande la nariz)

En estos casos, solo la construcción de posesión interna ejemplificada en (50) es posible. Es decir, una construcción de predicación adjetival monovalente donde el único argumento sujeto está representado por una frase de posesión nominal con el poseedor que aparece como dependiente marcado por el sufijo genitivo *-ta* y con el poseído funcionando como núcleo de la FN sujeto.

- (51) [*Maria-ta yeka*]- \emptyset *bwe'u*
María-GEN nariz-NOM grande
'La nariz de María es grande'

6. Comentarios finales

Este estudio ha mostrado que, a nivel estructural, se pueden identificar en la lengua yaqui varias construcciones diferentes que pueden calificar como construcciones de posesión externa, y donde se puede distinguir entre construcciones de posesión externa eventivas y resultativas, según que el tipo de construcción denote un evento o un estado resultante. La posesión externa eventiva está representada en yaqui por construcciones donde la ascensión del poseedor se acompaña de la incorporación del poseído (solo con partes del cuerpo, ejemplo 28) o del morfema aplicativo (sufijo *-ria*, ejemplo 22). La posesión externa resultativa está representada en la lengua yaqui por varias construcciones: las R-resultativas, las S-resultativas bivalentes, las S-resultativas con incorporación del poseído y las A-resultativas cuya raíz verbal es un verbo intransitivo. En estos casos, la ascensión del poseedor y la democión del poseído se pueden hacer mediante el sufijo aplicativo en el caso de las R-resultativas (ejemplo 33), sin una marcación específica en comparación con la construcción base en el caso de las S-resultativas bivalentes

(ejemplo 43b), mediante el morfema causativo (sufijo *-tua*) en el caso de las A-resultativas (ejemplo 40b), o mediante la incorporación del poseído en el caso de la S-resultativa con incorporación (ejemplo 45b). Estas construcciones de posesión externa exhiben así medios formales distintos para llevar a cabo la ascensión del poseedor y la democión del poseído a partir de la construcción base de posesión interna.

Este estudio también ha mostrado la necesidad de distinguir entre posesión externa y ascensión del poseedor. En efecto, podemos tener en yaqui ascensión del poseedor sin posesión externa, es decir casos donde la ascensión del poseedor no resulta en una construcción que pueda caracterizarse *stricto sensu* como de posesión externa, dado que no se cumple el criterio 3 de la definición de Payne & Barshi (1999). Tal es el caso de las A-resultativas cuya raíz del verbo es transitiva (ejemplo 41). El incumplimiento del criterio de no-argumentabilidad del poseedor impide poder considerar estas construcciones como construcciones de posesión externa, tal y como las definimos en la sección 4, aunque sí son construcciones con poseedor externo. A ese respecto, ya señalamos más arriba (ver nota al pie 14) que todas las construcciones resultativas bivalentes pueden ser vistas como construcciones con poseedor externo, ya que la relación entre el sujeto y el objeto siempre es interpretada como una relación de posesión, como lo indica la denominación de ‘resultativas posesivas’ que también se ha propuesto para este tipo de construcciones (Nedjalkov 2001). De esas resultativas bivalentes, solo las A-resultativas con raíz verbal transitiva no cumplen el criterio de no-argumentabilidad del poseedor, y no pueden ser entonces consideradas construcciones de posesión externa *stricto sensu*.

Conviene sin embargo reconocer que la aplicación de este criterio de no-argumentabilidad del poseedor puede resultar problemática. En efecto, este criterio implica referirse a la raíz del verbo de la construcción, por lo que las A-resultativas serán consideradas construcciones de posesión externa solo si la raíz del verbo es intransitiva (caso de alternancias causativas), pero no si la raíz es transitiva (caso de alternancias equipolentes). Sin embargo, en las alternancias equipolentes, podríamos considerar que la raíz no está marcada en términos de valencia y transitividad (por lo que esa raíz no tendría entonces asignada una estructura argumental) y que son las marcas alternantes *-te* ‘INTR’ / *-ta* ‘TR’ (*kot-te* ‘romperse’ en (40), *kot-ta* ‘romper’ en (41)), las que asignan una valencia y una estructura argumental a la raíz, lo que implicaría que este

criterio 3 no sea realmente aplicable en estos casos.¹⁷ Este criterio nos obliga entonces a reconocer solo como construcciones de posesión externa *stricto sensu* las construcciones A-resultativas en las cuales el verbo es un verbo transitivo derivado morfológicamente a partir de una raíz intransitiva, aunque funcionalmente todas las A-resultativas cumplen los mismos propósitos comunicativos y pueden verse como el resultado de una ascensión del poseedor a partir del mismo tipo de construcción: una S-resultativa con posesión interna y poseedor animado.

¹⁷ Aquí vale la pena señalar el caso particular de la construcción con poseedor externo proporcionada por Tubino Blanco (2010: 248) y que se ejemplifica a continuación:

- i) Mercedes chu'u-ta muuch-a-k
Mercedes perro-AC morir-TR-PERF
'A Mercedes se le ha muerto el perro'

En i) se entiende que el argumento sujeto 'Mercedes' es el poseedor del argumento objeto 'el perro', por lo que i) podría verse como el resultado de una ascensión del poseedor a partir de la construcción de posesión interna en ii).

- ii) Mercedes-ta chu'u muuku-k
Mercedes-GEN perro morir-PERF
'El perro de Mercedes murió'

La glosa propuesta por Tubino Blanco (2010) en i) y el contraste con ii) nos podría indicar que i) es la construcción de posesión externa derivada de la construcción de posesión interna en ii) mediante un proceso de ascensión del poseedor que se acompaña de la transitivización (mediante el sufijo *-a*) de la raíz verbal intransitiva, lo que implicaría que i) califica entonces como construcción de posesión externa *stricto sensu*. Queda sin embargo la duda si realmente tenemos un sufijo *-a* que sirve como transtivizador o si ese elemento es en realidad parte de la raíz verbal que sería entonces transitiva, y no intransitiva. De cualquier manera, la forma transitiva *muucha* parece tener una estructura argumental que se ve alterada por la marcación perfectiva. En efecto, la forma de este verbo sin el sufijo *-k* 'PERF' se asocia con un sujeto agente y no poseedor, como se puede observar en iii):

- iii) Mercedes chu'u-ta muuch-a
Mercedes perro-AC morir-TR
'Mercedes está matando el perro.'

La marcación perfectiva cambia entonces la estructura argumental del verbo haciendo que el sujeto pase de ser agente en iii) a poseedor afectado en i). La razón está posiblemente en el hecho de que la marcación perfectiva implica con este verbo 'morir' que la muerte haya sido causada y como ya existe en yaqui un verbo causativo léxico con significado de 'matar' *me'a* (ver ejemplo 23), entonces la construcción con la forma perfectiva del verbo 'morir' transitivo es reanalizada como construcción con poseedor externo. Está claro que tenemos aquí un caso particular que no es el resultado de un proceso de derivación sintáctica productivo en la lengua, por lo que no lo hemos considerado a la par de las otras construcciones con poseedor externo del yaqui.

En cuanto a los mecanismos de aumento de valencia asociados a la ascensión del poseedor, este estudio ha mostrado que la ascensión del poseedor en yaqui siempre implica aumento de valencia salvo en el caso donde esta ascensión se acompaña de la incorporación del poseído tanto en predicados eventivos como resultativos.

Existen incluso en yaqui algunos casos en los cuales tenemos construcciones con poseedor externo pero estas construcciones tampoco pueden ser consideradas como construcciones de posesión externa, según la definición de Payne & Barshi (1999). Estas construcciones involucran entidades poseídas que corresponden a partes del cuerpo expresadas como complementos oblicuos locativos (casos de *possessor splitting*, Podlesskaya & Rakhilina 1999) como en los ejemplos siguientes:

- (52) *Maria ba'a ja'awa-e mam-po taja-k*
 María agua vapor-INST mano-LOC quemarse-PERF
 'María se quemó la mano con el vapor de agua' (Lit. María se quemó en la mano...)

- (53) *U sontao macham-po nee muju-k*
 DET soldado pierna-LOC 1SG.AC atinar-PERF
 'El soldado me dio en la pierna'

En (52), el poseedor de la parte del cuerpo expresada como complemento oblicuo está codificado como sujeto, mientras que en (53) aparece como objeto, es decir, en ambos casos el poseedor es externo a la frase locativa que contiene el poseído. Sin embargo, estas construcciones no pueden ser consideradas como construcciones de posesión externa ya que incumplen el criterio 3 de la definición de Payne & Barshi (1999), dado que la frase del poseedor está claramente permitida por la estructura argumental de la raíz del verbo. Además, estas construcciones tampoco corresponden al resultado de una ascensión del poseedor, ni tampoco implican aumento de valencia, dado que las versiones correspondientes con posesión interna son imposibles, como lo demuestra la agramaticalidad de (54) y de (55).

- (54) **[Maria-ta mamam] ba'a ja'awa-e taja-k*
 María-GEN mano agua vapor-INST quemarse-PERF
 Lectura buscada: 'La mano de María se quemó con el vapor de agua'

- (55) *U sontao [in macham]-po muju-k
 DET soldado 1SG.POS pierna-LOC atinar-PERF
 Lectura buscada: ‘El soldado dio en mi pierna’

Vemos entonces que las construcciones de posesión externa pueden ser el resultado de un proceso de ascensión del poseedor, pero no todo proceso de ascensión de poseedor produce construcciones de posesión externa. Además, como vemos con los últimos ejemplos, podemos tener construcciones con poseedor externo que no son productos de una ascensión del poseedor y que tampoco pueden ser consideradas construcciones de posesión externa.

Las diferentes posibles relaciones identificadas en yaqui entre ascensión del poseedor, posesión externa y aumento de valencia se sintetizan en la tabla siguiente:

Ascensión del poseedor Alternancia PI y PE	Posesión externa	Aumento de valencia	Tipo de construcción	Ejemplos
+	+	+	Aplicativa R-resultativa S-resultativa bivalente A-resultativa (raíz verbal intransitiva)	(24), (28) (39b) (43b), (44b) (42b)
+	+	-	Incorporación del poseído (eventiva y resultativa)	(30), (45b)
+	-	+	A-resultativa (raíz verbal transitiva)	(41)
-	-	-	Construcción con poseedor externo y poseído oblicuo	(51), (52)

Tabla 4. Relaciones entre Ascensión del poseedor, Posesión externa y Aumento de valencia en yaqui

Siguiendo con los aspectos formales y ateniéndose a los parámetros de variación tipológica señalados en 4.6.1 y 4.6.2, este estudio ha permitido mostrar que las relaciones gramaticales asociadas con el poseedor en las construcciones de posesión externa son dependientes del tipo de predicado. En efecto, al pasar de una posesión interna a una posesión externa, el poseedor asciende a la función de objeto con predicados eventivos (mediante el aplicativo y mediante la incorporación), mientras que, con predicados resultativos, el poseedor asciende a una función de sujeto. En cuanto al poseído, sus relaciones gramaticales no parecen ser dependientes del tipo de predicado, dado que el poseído ocupa una función de objeto tanto con predicados eventivos como con predicados resultativos. La única diferencia se sitúa en los casos donde está implicado el mecanismo de incorporación, ya que el poseído pasa a ser un objeto incorporado al nuevo predicado así compuesto.

A nivel semántico, si consideramos las jerarquías expuestas en 4.6.4 y 4.6.5, podemos observar lo siguiente:

- i) En cuanto a la jerarquía de animacidad del poseedor (Seiler 1983, véase 4.6.4), los límites corresponden para cada tipo a:
 - posesión externa eventiva y resultativa con aplicativo: nombres animados.
 - posesión externa eventiva y resultativa con incorporación: nombres animados.
 - posesión externa en A-resultativa: nombres animados.
 - posesión externa en S-resultativa: nombres inanimados.

Considerando estos criterios semánticos asociados con el poseedor, se puede notar que únicamente la construcción de posesión externa S-resultativa (S-resultativa bivalente) admite poseedores inanimados (es, de hecho, la única opción posible para esta construcción), mientras que las demás construcciones de posesión externa admiten todas las posibilidades de codificación asociadas a poseedores animados (1^a/2^a persona, 3^a persona, nombres propios y otros nombres animados).

- ii) En cuanto a la jerarquía de inalienabilidad de la relación posesiva (Payne & Barshi 1999, cf. 3.6.5.), los resultados son los siguientes:
 - posesión externa eventiva y resultativa con aplicativo: alienable.

- posesión externa eventiva y resultativa con incorporación: partes del cuerpo.
- posesión externa en A-resultativas: alienable.
- posesión externa en S-resultativas bivalentes: parte-todo.

Con estos datos, podemos ver que algunas construcciones tienen restricciones muy fuertes (solo la relación de partes del cuerpo para la posesión externa con incorporación tanto eventiva como resultativa, solo la relación parte-todo para las S-resultativas bivalentes), mientras que las demás construcciones de posesión externa incluyen también a relaciones alienables.

A nivel funcional, todas las construcciones que implican una ascensión del poseedor están asociadas con una misma función pragmática donde el hablante, ante una situación con múltiples participantes (incluidos dos participantes que pueden estar vinculados por una relación de posesión), elige conceptualizar al poseedor, no como poseedor, sino como un participante indirectamente afectado, y el locus central del efecto de la acción o del estado expresado (*primary affected endpoint*, Payne & Barshi 1999). Esta conceptualización se logra mediante la ascensión del poseedor a la función sintáctica correspondiente normalmente al participante directamente afectado, (es decir el poseído, que pasa entonces a ser demovido de un cierto modo), por lo que el poseedor va a expresarse como objeto en la construcción eventiva o como sujeto en la construcción estativa. En yaqui es incluso posible en algunos casos, como en la construcción de posesión externa con aplicativo en (56), tener el poseedor expresado dos veces (en una posesión interna y externa), lo que implica funcionalmente un mayor grado de afectación del poseedor, en comparación con la construcción con solo posesión externa.

(56) *áapo* [*in* *chú'u-ta*] *neé* *mé'e-ria-k*
3SG.NOM 1SG.POS perro-AC 1SG.AC matar-APL-PERF
'El me mató a mi perro'

Finalmente, podemos observar que las construcciones de posesión externa sirven para reorganizar las relaciones entre los roles gramaticales y los roles semánticos, lo que permitiría ubicar a la posesión externa dentro de los mecanismos de cambio de valencia y de voz (en un sentido amplio). Sin embargo, hemos visto que esas construcciones son bastante diversas y que ninguna de ellas es una construcción dedicada realmente a la expresión de la

posesión externa. Son más bien construcciones que sirven para denotar eventos o estados que implican la presencia de múltiples participantes y donde se puede inferir una relación de posesión entre dos de ellos codificados en constituyentes distintos. La posesión externa parece ser así un fenómeno que se desprende de construcciones que en sí no codifican la posesión, por lo que no son en sí “construcciones” de posesión externa ya que son construcciones que codifican otras situaciones. En efecto, contrariamente a la posesión atributiva y a la posesión predicativa, la posesión externa no corresponde a una construcción que denote explícitamente una relación de posesión entre dos participantes, sino que la relación de posesión se infiere a partir de otra situación (por ejemplo, eventiva o resultativa, como en yaqui), donde están implicados al menos dos participantes. Lo que permite agrupar todas esas construcciones es que todas señalan que un participante no-argumental está indirectamente afectado por lo que le sucede a otro participante y la relación entre estos participantes puede ser interpretada como una relación de posesión.

Los datos presentados en este estudio parecen entonces apoyar lo comentado recientemente por Seržant (2016: 132), para quien la relación de posesión externa no está gramaticalizada en las lenguas del mundo, sino que es el resultado de inferencias pragmáticas a partir del conocimiento del mundo que tenemos, de la organización de los eventos, de los modelos discursivos y de las propiedades léxicas de los argumentos principales presentes en las construcciones comúnmente reconocidas como de posesión externa. En efecto, las lenguas del mundo no parecen tener una construcción dedicada a la expresión de la posesión externa. Lo que tenemos en realidad son construcciones gramaticales diversas que son interpretadas como implicando una relación de posesión externa entre dos participantes de la situación expresada por esas construcciones. El semantismo de posesión externa presente en estas construcciones emerge así en el nivel léxico y pragmático y, por ende, no forma parte del significado gramatical abstracto de esas construcciones. La relación de posesión externa parece ser entonces un efecto, una consecuencia de la semántica de la construcción en cuestión, en sí un epifenómeno (Seržant 2016: 163). Desde esta perspectiva, si no existen en sí las construcciones de posesión externa, tampoco puede existir el proceso de ascensión del poseedor, aunque existan en las lenguas a menudo construcciones de posesión interna que se puedan oponer a las supuestas construcciones de posesión externa. Tendríamos en realidad dos tipos de construcciones semántica y sintácticamente desligadas, una que codifica verdaderamente la relación de

posesión (posesión interna) y la otra donde la relación de posesión corresponde a un efecto semántico-pragmático de tipo interpretativo. La ascensión del poseedor sería así un simple artefacto científico.

Referencias

- Alvarez Gonzalez, Albert. 2007. Construcciones de aspecto resultativo en yaqui. En Zarina Estrada Fernández, Albert Álvarez González, Lilián Guerrero y María Belén Carpio (eds.), *Mecanismos de voz, cambio de valencia y formación de palabra*. México: Editorial Plaza y Valdés, 17-44.
- Alvarez González, Albert. 2010. Eventos no-agentivos, alternancia causativo/incoativo y gramaticalización en lengua yaqui. *Lingüística Mexicana*, Vol. IV, Núm.1, 2007: 5-29.
- Alvarez Gonzalez, Albert. 2012. Estructuras posesivas en yaqui, *UniverSOS revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales* 9: 115-131.
- Alvarez Gonzalez, Albert. 2017. Valency-changing operations in Yaqui resultatives. En Albert Alvarez Gonzalez e Ía Navarro (eds.), *Verb Valency Changes: Theoretical and typological perspectives*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 133-164. <https://doi.org/10.1075/tsl.120.06alv>
- Blake, Barry J. 1990. *Relational Grammar*. London: Routledge.
- Chappell, Hilary y McGregor, William. 1996. Prolegomena to a theory of inalienability. En Hilary Chappell y William McGregor (eds.), *The Grammar of Inalienability. A Typological Perspective on Body Parts and the Part-Whole Relation*. Berlin: Mouton de Gruyter, 3-30.
<https://doi.org/10.1515/9783110822137.3>
- Chomsky, Noam. 1981. *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Comrie, Bernard. 1981. Aspect and voice: some reflexions on perfect and passive. En Philip J. Tedeschi y Annie Zaenen (eds), *Tense and aspect* [Syntax and Semantics 14]. New York: Academic Press, 65-78.
<https://doi.org/10.1525/aa.1982.84.3.02a00930>
- Creissels, Denis. 2006. *Syntaxe générale, une introduction typologique*. Vol. 2. Paris: Hermes Sciences Lavoisier. <https://doi.org/10.1524/stuf.2010.0013>
- Deal, Amy Rose. 2017. External Possession and Possessor Raising. En Martin Everaert y Henk C. Van Riemsdijk (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Syntax*. 2da edición. Hoboken NJ: Wile, 1509-1540.
<https://doi.org/10.1002/9781118358733.wbsyncom047>

- Dedrick, John y Eugene H. Casad. 1999. *Sonora Yaqui language structure*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Estrada Fernández, Zarina. 2007. Aspectos semántico-sintácticos de las construcciones aplicativas y su manifestación en pima bajo. En Zarina Estrada Fernández, Albert Álvarez González, Lilián Guerrero y María Belén Carpio (eds.), *Mecanismos de voz, cambio de valencia y formación de palabra*. México: Plaza y Valdés, 85-105. <https://doi.org/10.22134/trace.47.2005.484>
- Estrada Fernández, Zarina y Álvarez Gonzalez, Albert. 2008. *Parlons Yaqui*. Paris: L'Harmattan.
- Estrada Fernández, Zarina, Buitimea Valenzuela, Crescensio, Gurrola Camacho Adriana E., Castillo Celaya, María Elena & Carlón Flores, Anabela. 2004. *Diccionario yaqui-español y textos: obra de preservación lingüística*. México: Plaza y Valdés. <https://doi.org/10.1086/521737>
- Estrada Fernández, Zarina, Tubino, Mercedes y Villalpando, Jesús. 2015. Valency classes in Yaqui. En Andrej Malchukov y Bernard Comrie (eds.), *Valency classes in the world's languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, 1359-1391. <https://doi.org/10.1515/9783110429343-012>
- Félix Armendáriz, Rolando, 2007. *A grammar of River Warijó*, Munich: Lincom.
- Fillmore, Charles. 1968. The Case for Case. En Emmon Bach y Richard Harms (eds.), *Universals in Linguistic Theory*. New York, NY: Holt, Rinehart and Winston, 1-90. <https://doi.org/10.1017/s0022226700002875>
- Givón, T. 2001. *Syntax. An introduction*. Volume II. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Guerrero, Lilian. 2007. Estructuras argumentales alternativas: las construcciones aplicativas en yaqui. En Zarina Estrada Fernández, Albert Álvarez González, Lilián Guerrero y María Belén Carpio (eds.), *Mecanismos de voz, cambio de valencia y formación de palabra*. México: Plaza y Valdés, 177-204.
- Haspelmath, Martin. 1999. External possession in a European areal perspective. En Doris L. Payne y Immanuel Barshi (eds.), *External Possession*. Amsterdam: John Benjamins, 109-135. <https://doi.org/10.1075/tsl.39.09has>
- Haspelmath, Martin. 1993. More on the typology of inchoative/causative verb alternations. En Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.), *Causatives and transitivity*. Amsterdam: John Benjamins, 87-120. <https://doi.org/10.1075/slcs.23.05has>

- Haspelmath, Martin. 2011. On S, A, P, T, and R as comparative concepts for alignment typology. *Linguistic Typology* 15: 535-567.
- Haspelmath, Martin y Müller-Bardey, Thomas. 2004. Valency change. En Geert Booij, Christian Lehmann y Joachim Mugdan (eds.), *Morphology: A Handbook on Inflection and Word Formation*. Vol. 2. Berlin: de Gruyter, 1130-1145.
- Heine, Bernd. 1997. *Possession: Cognitive Sources, Forces and Grammaticalization*. Cambridge: CUP.
- Jelinek, Eloise y Escalante, Fernando. 2000. Unaccusative and unergative verbs in Yaqui. En Eugene H. Casad y Thomas L. Willett (eds.), *Uto-Aztecan: Structural, temporal and geographic perspectives. Papers in memory of Wick R. Miller by the friends of Uto-Aztecan*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 171-182.
- Kittilä, Seppo. 2009. Causative morphemes as non-valency increasing devices. *Folia Linguistica* 43(1): 67-94.
<https://doi.org/10.1515/flin.2009.002>
- Kittilä, Seppo. 2014. Causative morphemes as a de-transitivizing device: what do non-canonical instances reveal about causation and causativization? *Folia Linguistica* 47(1): 2013, 113-137. <https://doi.org/10.1515/flin.2013.006>
- König, Ekkehard. 2001. Internal and external possession. En Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher, y Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*. Vol. 2. *Syntactic Typology*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, 970-978. <https://doi.org/10.1017/s0022226704262806>
- König, Ekkehard y Haspelmath, Martin. 1997. Les constructions à possesseur externe dans les langues de l'Europe. En Jack Feuillet (ed.), *Actance et Valence dans les langues de l'Europe*. Berlin: Mouton de Gruyter, 525-606. <https://doi.org/10.1515/9783110804485.525>
- Langacker, Ronald W. 1968. Observations on French Possessives. *Language* 44: 51-75. <https://doi.org/10.2307/411464>
- Langacker, Ronald W. 1993. Reference-point constructions. *Cognitive Linguistics* 4 (1): 1-38.
- Langacker, Ronald W. 1995. Raising and Transparency. *Language* 71: 1-62.
- Nedjalkov, Vladimir P. y Jaxontov, Sergej Je. 1988. The typology of Resultative Constructions. En Vladimir P. Nedjalkov (ed.). *Typology of Resultative Constructions* [Typological Studies in Languages 12]. Amsterdam: John Benjamins, 3-62. <https://doi.org/10.1075/tsl.12.06ned>

- Nedjalkov, Vladimir P. 2001. Resultative constructions. En Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher & Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*. Vol. 2. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, 928-940.
<https://doi.org/10.1515/9783110171549.2.10.928>
- Nichols, Johanna. 1986. Head-Marking and Dependent-Marking Grammar. *Language* 62(1): 56-119. <https://doi.org/10.1353/lan.1986.0014>
- Payne, Doris & Barshi, Immanuel (eds.). 1999. *External Possession*. Amsterdam: John Benjamins.
- Payne, Thomas. 1997. *Describing morphosyntax. A guide for field linguists*. Cambridge: CUP.
- Payne, Thomas. 2006. *Exploring Language Structure. A Student's Guide*. Cambridge: CUP.
- Perlmutter, David M. y Postal, Paul M. 1983. The Relational Succession Law. En David M. Perlmutter (ed.), *Studies in Relational Grammar 1*. Chicago: University of Chicago, 30-80.
- Podlesskaya, Vera I. y Rakhilina, Ekaterina V. 1999. External Possession, Reflexivization and Body Parts in Russian. En Doris L. Payne y Immanuel Barshi (eds.), *External Possession*. Amsterdam: John Benjamins, 505-521. <https://doi.org/10.1075/tsl.39.25pod>
- Polinsky, Maria & Comrie, Bernard. 1999. Possessor Raising in a Language that Does Not Have Any. En Doris L. Payne y Immanuel Barshi (eds.), *External Possession*. Amsterdam: John Benjamins, 523-542.
<https://doi.org/10.1075/tsl.39.26pol>
- Postal, Paul M. 1974. *On raising. One rule of English Grammar and its theoretical implications*. Cambridge MA: The MIT press.
- Rowlands, Evan Celyn. 1969. *Yoruba*. Sevenoaks: Hodder and Stoughton.
- Seiler, Hansjakob. 1983. *Possession as an operational dimension of language*. Tübingen: Gunter Narr.
- Seržant, Ilja A. 2016. External possession and constructions that may have it. *Sprachtypologie und Universalienforschung STUF* 69(1): 131-169.
<https://doi.org/10.1515/stuf-2016-0006>
- Shibatani, Masayoshi. 1994. An Integrational Approach to Possessor Raising, Ethical Datives and Adversative Passives. *Berkeley Linguistics Society* 20: 461-485. <https://doi.org/10.3765/bls.v20i1.1438>

- Shibatani, Masayoshi. 1999. Voice. En Keith Brown y Jim Miller (eds.), *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*. Amsterdam: Elsevier, 406-412.
- Taylor John. R. 1999. Possession. En Keith Brown y Jim Miller (eds.), *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*. Oxford: Elsevier, 300-303.
- Tubino Blanco, Mercedes. 2010. Las causativas léxicas del yaqui. En Zarina Estrada Fernández y Ramón Arzápalo Marín (eds.), *Estudios de lenguas amerindias 2: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 241-256.
- Tubino-Blanco, Mercedes. 2017. Sufijos de transitividad en la lengua yaqui: un estudio de la interfaz entre la morfología y la sintaxis. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 4 (2), jul-dic 2017: 1-41.
<https://doi.org/10.24201/clecm.v4i2.70>
- Tuggy, David. 1996. Dative-like constructions in Orizaba Nahuatl. En William Van Belle y Willy Van Langedonck (eds.), *The dative, Volume 1. Descriptive studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 407-452.
<https://doi.org/10.1075/cagral.2.16tug>
- Vaamonde, Gael. 2010. Estructura argumental y red de construcciones en la codificación de las relaciones parte/todo: la construcción SUJ-PRED-CDIR todo-CPREP(en)parte. En Joaquín Sueiro Justel, Miguel Cuevas Alonso, Vanessa Dacostacea, y María Rosa Pérez Rodríguez (coord.), *Lingüística e hispanismo*. Lugo: Axac, 419-436.
<https://doi.org/10.1515/9783110366198.483>
- Velázquez-Castillo, Maura. 1999. Body-Part EP Constructions: A Cognitive/ Functional Analysis. En Doris L. Payne y Immanuel Barshi (eds.), *External Possession*. Amsterdam: John Benjamins, 77-107.
<https://doi.org/10.1075/tsl.39.08vel>
- Velázquez-Castillo, Maura. 2000. Posesión inalienable en español: niveles de tematicidad e individualización. En Ricardo Maldonado (ed.), *Estudios cognoscitivos del español*. Volumen monográfico de la *Revista Española de Lingüística Aplicada (RESLA)*: 83-109.
<https://doi.org/10.1075/resla.29.1.12pon>
- Xolodovič, Aleksander A. 1970. Zalog. I: Opredelenie. Isčislenie. [Voice. I: Definition. Calculus.]. En *Kategorija zaloga. Materialy konferencii*. [The Category of Voice. Conference Materials.]. Leningrad: Insitut jazykoznanija, 2-26.

Diacronía y pronombres personales en lenguas yuto-aztecas del noroeste de México¹

Zarina Estrada Fernández
Constantino Martínez Fabián

Resumen

Este trabajo desarrolla un análisis comparativo intra-genético de los sistemas pronominales de cinco lenguas yuto-aztecas habladas en el noroeste de México. El objetivo central es proponer rutas de gramaticalización para explicar lo que se observa en estos elementos lingüísticos, las cuales están acordes con lo que se ha documentado para los pronombres de diversas lenguas del mundo. Los rasgos centrales que se identifican en los sistemas pronominales de las lenguas que se abordan destacan el valor de los elementos deícticos demostrativos y locativos y la incidencia creciente del sincretismo de formas. Los resultados del análisis permiten focalizar la prominencia que se le otorga a los participantes del habla y al carácter individual de los mismos.

Palabras clave: Pronombres personales, gramaticalización, deixis, sincretismo, lenguas yuto-aztecas.

1. Introducción

Los pronombres personales constituyen una categoría gramatical cerrada que suele enriquecerse como resultado de diferentes rutas de gramaticalización (Bybee 2015: 150). Lehmann (1995: 114) los considera elementos externos a la cláusula y, según Quesada (2008: 121), su gramaticalización está motivada por procesos discursivos que implican la necesidad de identificar a las entidades que participan en los diferentes eventos.

Givón (2016) es el estudio más reciente sobre los procesos de cambio diacrónico que afectan a los pronombres de una lengua yuto-azteca. Este autor llama la atención sobre los pronombres independientes, ya que, según indica, estos elementos expresan cambio de tópico, dígame tema del discurso,

¹ Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto *Tipología intra-genética y diversidad lingüística en lenguas de la Tarahumara* financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (ref. 220328 CB-2013) aprobado a la primera autora de esta contribución. Agradecemos a dos árbitros anónimos por las sugerencias realizadas, las cuales permitieron mejorarlo substancialmente. Cualquier error es de nuestra responsabilidad.

aunque en otras ocasiones, también introducen nuevos participantes. Asimismo, según este autor (p. 263) es común que los pronombres independientes interactúen con (a) los conectivos de cláusulas o conjunciones, que normalmente ocurren al inicio de cláusula, y con (b) el orden de los elementos para en conjunto dar seguimiento a los referentes o participantes del discurso.² De esta manera, las conjunciones y los pronombres son los principales responsables de la conectividad y continuidad temática en el discurso, aunque en algunas lenguas también se suman los marcadores de referencia cruzada.

Este trabajo aborda el origen diacrónico de los pronombres en cuatro lenguas yuto-aztecas de la región de la Sierra Tarahumara: pima bajo, tarahumara, tepehuano del norte y guarijío, así como el yaqui, lengua que se discute al final del trabajo. Los resultados del análisis muestran, especialmente en el caso de los pronombres independientes, sedimentos de cuatro distintos ámbitos funcionales: (a) el correspondiente a los participantes de acto de habla (PAH), también conocida como deixis personal o pronominal³ y que da prominencia a la primera y segunda persona vs. la tercera; (b) el de la ubicación espacial o locativa, dígase deixis espacial; (c) el de la identificación o afirmación existencial de las entidades, que suele concretarse en la expresión de elementos copulativos que distinguen entre existencia o permanencia en un periodo temporal limitado (verbo *estar* del español), o bien, más extenso (verbo *ser* del español), y finalmente, (d) el del ámbito de los demostrativos, elementos deícticos de distancia o cercanía al ego y que suelen involucrarse en la expresión de la tercera persona.

En este contexto, esta contribución muestra que los pronombres en las lenguas yuto-aztecas son resultado de un conjunto de directrices: deixis personal, deixis locativa y deixis temporal, las dos últimas manifiestas, en las lenguas analizadas, respectivamente, a través de los demostrativos y las cópulas. Los tres tipos de deixis contribuyen a la explicación de los paradigmas de pronombres que se observan en estas lenguas. La gramaticalización de las formas pronominales demuestra que los distintos elementos a los que nos

² Muchas de estas ideas han sido retomadas con mayor detenimiento en Givón (2017).

³ Lyons (1977), Fillmore (1997) y Levinson (1983) son tres referentes clásicos para el tema de *deixis*. La noción es vista como relevante para comprender la relación que existe entre elementos lingüísticos y cómo se vinculan con el contexto del mundo que expresan. Levinson, particularmente, identifica tres tipos de deixis: persona, temporal y locativa. La segunda de ellas, la temporal, es tal vez la que en los pronombres de las lenguas yuto-aztecas analizadas determinan que emerjan elementos copulativos.

hemos referido confluyen en este ámbito por responder a necesidades comunicativas o pragmáticas cuyo objetivo es identificar al referente o tópico del discurso y además situarlo existencialmente (Givón 2012). También es importante señalar que es notorio que los elementos pronominales suelen unirse a conjunciones, subordinantes e incluso elementos evidenciales, cumpliéndose con ello lo que han observado otros autores (Evans 2000).

Finalmente, un aspecto relevante en el análisis de los pronombres es el fenómeno de sincretismo, rasgo que es recurrente en muchas lenguas del mundo y que ha sido analizado principalmente desde los estudios morfológicos, donde se trata de explicar las diversas repercusiones que conlleva la presencia de formas neutralizadas o sincretizadas.

2. Los pronombres en el escenario lingüístico

En la literatura lingüística reciente, los pronombres han sido discutidos por diferentes autores y desde diferentes perspectivas (por ej. Bhat (2004), Siewierska (2004), Helmbrecht (2004), Kibrik (2011), Forker (2014), entre otras). Asimismo, se observa que existen distintas propuestas para nombrar a estos elementos, entre ellas: marcadores de persona (Siewierska 2004), mecanismos referenciales reducidos (Kibrik 2011), anáforas (Forker 2014). Givón (2001: 399) presta atención especial a los procesos diacrónicos de cambio que han dado lugar a los pronombres, y enlista los distintos dominios funcionales en los que actúan, ya que estos son los que nos pueden orientar para explicar el porqué de la presencia de lo que hemos descrito como sedimentos o elementos que están involucrados en la forma que tienen actualmente los pronombres, como son:

- (a) el *dominio semántico*, mediante el cual los pronombres confluyen con otros sistemas de clasificación (*classificatory systems*), entre ellos el de persona (hablante/oyente), número, género/clase, deixis, y rol de caso, y
- (b) el *dominio pragmático-discursivo*, mediante el cual los pronombres obtienen relevancia por ser elementos importantes para la obtención de la coherencia referencial, en particular, la referencia anafórica (que alude a la elipsis u omisión de estos elementos y al entramado que considera antecedente vs. consecuente para dar de esta manera seguimiento a los referentes de un discurso).

Otros autores, entre ellos, Helmbrecht (2004), Lehmann (2002), Givón (2001) y (2017), prestan atención a la evolución diacrónica o histórica de los pronombres y las distintas rutas de gramaticalización que los han originado, atendiendo a una perspectiva trans-lingüística.

3. Lenguas yuto-aztecas del noroeste de México y sus hablantes

La Sierra Tarahumara es el nombre con el que en México se identifica a la región montañosa correspondiente a la Sierra Madre Occidental y que es un conglomerado montañoso que baja desde las Rocallosas en los Estados Unidos hasta el estado de Durango, en México. La región, en el Estado de Chihuahua, cubre un extenso territorio de cerca de 60,000 kms². La conformación geográfica de la zona determina que no exista mucha riqueza en términos de tierras fértiles para la agricultura, la cual se restringe a zonas relativamente pequeñas comparadas con la amplitud geográfica. Las principales fuentes de economía de la zona provienen de los recursos forestales, mineros y turísticos.

El clima del área difiere según la orientación, el noroeste con mayor calor y aridez; el sur más escarpado con clima templado a frío; el este más templado y por ello óptimo para la ganadería, y el sur-oeste destaca porque de ahí surgen los recursos orográficos que permiten el desarrollo de la agricultura de los estados de Sinaloa y Sonora. Toda esta extensa área ha sido socorrida, desde tiempos ancestrales, por pobladores de los pueblos originarios como zona de refugio para resguardarse de las altas temperaturas de las tierras bajas. Los asentamientos que actualmente perduran de los pueblos amerindios son cuatro: los tarahumaras o rarámuris, cuya población según el Censo de población y vivienda 2010 (INEGI 2010) suma 85,316 personas, los tepehuanos del norte, con un total de 8,396 hablantes, los guarijíos o guarijós con 2,136, los pimas con una población que difícilmente llega a los 851 miembros y de los cuales tal vez un número menor a los 500 habla aún la lengua, y los yaquis que suman un total de 17,000 hablantes en Sonora y cerca 500 hablantes en el estado de Arizona, en los Estados Unidos.

Las lenguas analizadas corresponden a dos de las ramas de la familia yuto-azteca: la lengua tarahumara, guarijío y yaqui pertenecen a la rama taracahíta, aunque los hablantes de yaqui no radican en el área montañosa sino en los valles centrales bajos del centro-suroeste de Sonora en poblados que se encuentran en ambos lados del río que se conoce con el nombre de Río Yaqui. Las lenguas de los tepehuanos del norte y pima bajos pertenecen a la rama

tepipimana, la cual también incluye el tohono o'odham, antes pápago, que se habla en la zona fronteriza centro-norte de Sonora y centro-sur de Arizona, en los Estados Unidos. También forma parte de este grupo el tepehuano del sureste (Willett 1991), que se habla en la zona sur de Durango y que comparte límites culturales con los hablantes de cora (Casad 1984), huichol (Gómez 2000), y la variedad de náhuatl conocida como *mexicanero* (Canger 2001).

Este estudio presenta primero lo observado en las lenguas que se hablan en la Sierra Tarahumara; esta circunstancia geográfica las ha mantenido en contacto por más de cuatro siglos, y por ello, sus hablantes comparten varios elementos culturales y oportunidades de interacción que resultan interesantes para poder corroborar si existen patrones de influencia intra-genética dentro de su diferenciación lingüística, así como vislumbrar otros que requieren explicaciones inter-genéticas. Los primeros están validados por formas y mecanismos compartidos que se observan gracias a un proceso metodológico de comparación interna, y los segundos pueden ser identificados como resultado de comparación entre lenguas de distinta familia, algunos obvios como resultado de los factores históricos, políticos, económicos y culturales en los que se han visto envueltos estos pueblos. Estas manifestaciones de cambio suelen sintetizarse en las llamadas relaciones de contacto. Al final de la sección de análisis se discute lo observado en yaqui, que junto con el mayo se consideran solo variedades del cahíta.

4. Los pronombres personales en lenguas de la Tarahumara

4.1 Sistema pronominal en tarahumara

Esta lengua ha sido estudiada por diferentes autores (véase Cuadro 1), los cuales se han centrado en variedades de diferentes comunidades. Todas estas obras fueron además escritas en diferentes momentos históricos, lo que favorece se pueda tener una perspectiva amplia sobre el sistema que se aborda en este trabajo. El Cuadro 1, proporciona los pronombres según lo han propuesto por los autores indicados, incluyendo las comunidades y variedades que aparecen anotadas:

	Guadalajara 1683	Steffel 1799	Tellechea 1826 (Chínipas)	Brambila 1953 (Norogachi)	Hilton 1993 [1959] (Samachique)	Burgess 1984 (Bacusínare)	Valdez 2005 (Urique)
			OESTE (?)	CENTRAL	CENTRAL	OESTE	OESTE
1SG	<i>ne', ené</i>	<i>né, nehé</i>	<i>nejé</i>	<i>nejé, nejeri</i>	<i>nijé =ni</i>	<i>né =ne</i>	<i>nee ~ ne</i>
2SG	<i>mú, té, téi, mé, temé</i>	<i>mú, muhé</i>	<i>mú</i>	<i>mujé, mu- jeri</i>	<i>mujé =mi</i>	<i>mué =mu</i>	<i>muxe ~ mue</i>
3SG ⁴	<i>pú, epú, ebú</i>	<i>iché⁵</i>	-----	-----	<i>binoy</i>	<i>bo'né</i>	<i>arue ~ alue</i>
1PL	<i>tamé, tá, étá, tamú</i>	<i>tamehé</i>	<i>tamujé</i>	<i>tamujé, tamujeri</i>	<i>tamujé =ta</i>	<i>tamué =ru</i>	<i>Rame</i>
2PL	<i>emé, temé</i>	<i>muhelí</i>	<i>eme</i>	<i>tamujé, tamujeri</i>	<i>'yemi =tamo</i>	<i>'emí</i>	<i>Eme</i>
3PL	-----		-----	-----	<i>aboni</i>	<i>a'bóe</i>	<i>arue ~ alue</i>

Cuadro 1. Pronombres personales de sujeto del tarahumara
(Estrada Fernández y Grageda 2014).⁶

La discusión diacrónica sobre el origen y cambio de los distintos pronombres del tarahumara, que se propone en el Cuadro 1, debe tomar en cuenta que los paradigmas pronominales de las lenguas yuto-aztecas son asimétricos. Esto indica que las terceras personas son en realidad demostrativos que han pasado a ser elementos que extienden su función para referir el valor de persona. Esto es evidente al considerar el origen tanto de forma como de función de las reconstrucciones que han sido propuestas para estos elementos, sobre todo en Dakin (1994: 59).

El sistema de pronombres completo del tarahumara, incluyendo los de objeto o no-sujeto y posesivos se muestra en el Cuadro 2. Tanto los pronombres de objeto como los posesivos conforman un paradigma asimétrico porque solo existen formas para la primera persona, singular y plural, y para la segunda del singular. A su vez, el paradigma de pronombres posesivos resulta de la combinación de las formas básicas de persona de sujeto, *ne-*

⁴ Los pronombres de tercera persona del singular se han gramaticalizado a partir de demostrativos. Se desconoce por ahora el origen de los de tercera persona del plural.

⁵ Cohen (1998) considera a *echi*, variante de *iché*, un determinante.

⁶ En la segunda línea del Cuadro 1 se anota la variedad de tarahumara estudiada cuando es posible.

‘1SG’,⁷ *mu-* ‘2SG’ y *ta-* ‘1PL’, que se apoyan en un prefijo *ki-*, cuyo origen diacrónico posiblemente se encuentre relacionado con una partícula evidencial reportativa/citativa *kil* que Hill (2005) identifica para náhuatl de Tlaxcala.⁸

	Sujeto	Objeto	Posesivo
1sg	<i>neje / =ne</i>	<i>tami / =<u>t</u>i, =<u>m</u>i</i>	<i>kine</i>
2sg	<i>muje / =mu</i>	<i>=<u>m</u>i⁹</i>	<i>kimu</i>
1pl	<i>tamuje, tamue / =<u>t</u>a, =<u>t</u>i</i>	<i>tamó, =<u>t</u>a</i>	<i>kita</i>
2pl	<i><u>tamuje</u></i>		

Cuadro 2. Paradigma pronominal de tarahumara

A partir de los datos en el Cuadro 2, el análisis permite hacer las siguientes afirmaciones:

- (i) En la variedad del oeste, los pronominales tienen formas más reducidas.
- (ii) La terminación *-jé*, escrita ortográficamente como *-hé* en las formas consignadas por Steffel (1799), y como *-xe* en Valdez (2005), parece estar relacionada con el demostrativo *jépu* o *jépi*, que a su vez contiene el sufijo *pu ~ pi* que corresponde a un antiguo demostrativo de tercera persona (Guadalajara 1683). Actualmente esta forma se observa en el conectivo más común en la lengua, *mapu*. La presencia de un demostrativo en los pronombres personales, equivale a una

⁷ Abreviaturas: 1, 2, 3 = primera, segunda, tercera persona, ABS = absoluto (no-poseído), APL = aplicativo, B = base, COMPL = completivo, CON = conectivo, COND = condicional, CONT = continuo, COP = cópula, DAT = dativo, DEM = demostrativo, DET = determinante, DIM = diminutivo, DIR = direccional, DUR = durativo, ENF = enfático, EST = estativo, FUT = futuro, IMP = imperativo, INC = incoativo, INSTR = instrumento, INT = intensificador, INTER = interrogativo, IRR = irrealis, IT = iterativo, LOC = locativo, NEG = negativo, NMLZ = nominalizador, NSUJ = no-sujeto, OBJ = objeto, PFV = perfectivo, PL = plural, POS = posesivo, PASD = pasado, RDP = reduplicación, REAL realis, REL = relativizador, REP = reportativo, SG = singular, SIM = simultaneidad, SUJ = sujeto, SUB = subordinante.

⁸ Thorne (2018) documenta formas cognadas del evidencial *kil* de náhuatl en otras lenguas yuto-aztecas.

⁹ Algunos hablantes suelen emitir el pronombre *=mi* también para la segunda persona del plural

función enfática que acentúa la identificación del participante de habla al que se refieren estos pronombres. En cora, lengua yuto-azteca de la rama corachol, se ha documentado un pronombre enfático de sujeto para tercera persona, *pu*, cuya función posiblemente también sea la de asertivo (Vázquez 1994), evidentemente relacionado con el *pu* del tarahumara en *mapu*.¹⁰

- (iii) El sufijo *-ri* que acompaña a los pronombres independientes proporcionados por Brambila (1953) parece ser un enclítico también de evidencialidad. Además, es posible relacionarlo con un perfectivo de la misma forma (Estrada Fernández 2013).
- (iv) Los pronombres *binoy* y *bo 'né*, respectivamente de Hilton (1993) y Burgess (1984), parecen estar relacionados con un pronombre indeterminado que procede del numeral uno.
- (v) Los pronombres de tercera persona plural *aboni* ~ *abo 'e* ~ *arue/alue* emergen en otras variedades como formas características del recíproco, lo cual es factible, dado que se trata de un pronombre cuyo sujeto es necesariamente plural.
- (vi) En el paradigma de esta lengua ilustrado en el Cuadro 2, se observan cuatro casos de sincretismo en las formas de los pronombres. El primero ocurre con el enclítico =*mi*, cuya forma funciona tanto para la primera como la segunda persona objeto; el segundo se observa en el enclítico de objeto de primera persona del singular, =*ti*, que también refiere a una primera persona plural sujeto; el tercer caso se refiere a la forma *ta* de primera persona plural cuya función es tanto la de sujeto como la de objeto; y el cuarto se observa en *tamuje*, que identifica a la primera persona plural sujeto, así como a la segunda plural sujeto.

Lo más relevante del sistema de pronombres en tarahumara es, según se acaba de discutir, los casos de sincretismo. Esta es posiblemente la razón por la que en el uso cotidiano de la lengua, dígame discurso espontáneo, los enclíticos en función de objeto son frecuentemente sustituidos por pronombres

¹⁰ i Húan **pú** maestro / ... ni-yáuh **pu-pu-éin**
 ART Juan SUJ.ENF.3SG maestro POS.1SG-hijo SUJ.ENF.3SG-AS-ser
 ‘Juan es maestro.’ (Vázquez 1994: 166) ‘... es mi hija.’ (Vázquez 1994: 153)

independientes, ya que esto evita alguna posible ambigüedad referencial. Esto según se ha observado en la variedad central hablada en Norogachi.

4.2 Sistema pronominal en guarijío

Los estudios más relevantes sobre el guarijío son, hasta ahora, los de Miller (1996) y Félix Armendáriz (2007). El primero se centra en la variedad hablada en el estado de Chihuahua, y el segundo en la del Río,¹¹ en el estado de Sonora. En el Cuadro 3, se proporcionan los pronombres de sujeto, independientes y enclíticos, y los independientes de no-sujeto, que Miller (1996) subdivide en oblicuos y reflexivos.

Sujeto			No sujeto (oblicuo) ¹²
	Independientes	Enclíticos	Independientes
1sg	<i>neé</i>	<i>=ne, =ni</i>	<i>noʔo=, noʔ=, no=</i>
2sg	<i>muú</i>	<i>mú=, mo=</i>	<i>amó</i>
3sg			<i>ahpó</i>
1pl	<i>remé</i>		<i>tamó, ahpó, aapó</i> ¹³
2pl	<i>muú</i>	<i>mu=, mo=</i>	<i>amó</i>
3pl			<i>ahpó, aapó</i>

Cuadro 3. Pronombres personales en guarijío (Miller 1996: 231)¹⁴

Si comparamos los pronombres del tarahumara descritos en los Cuadros 1 y 2 con los de guarijío que se proporcionan en el Cuadro 3, podemos hacer las siguientes observaciones:

- (i) Los pronombres guarijío de sujeto destacan por ser formas relativamente breves.
- (ii) Ninguno de los pronombres muestra elementos copulativos en las formas independientes.

¹¹ Río Mayo.

¹² Los pronombres oblicuos funcionan para los complementos de objeto, directo o indirecto, reflexivos y posesivos, así como los que ocurren acompañados de alguna posposición.

¹³ Los dos últimos pronombres para reflexivo.

¹⁴ Félix Armendáriz (2007: 29) incluye: *apoé* y *puú* como pronombres de '3SG', la variante *temé* para '1PL' y *emé* para '2PL'. Asimismo, el autor proporciona los clíticos de sujeto *=ne* '1SG', *=mu* '2SG', *-teme* '1PL' y *-eme* '2PL', y coincide con Miller en los otros pronombres.

- (iii) Los pronombres independientes de primera persona tienen una consonante /n/ que generalmente ha sido reconstruida como la forma más antigua del pronombre de esa persona (ver Anexo 1).
- (iv) Los pronombres independientes de sujeto y de no-sujeto u oblicuo de segunda persona muestran la consonante /m/ que ha sido reconstruida como la forma más antigua para ese pronombre (ver Anexo 1),
- (v) En guarijío también se observan cuatro casos de sincretismo pronominal: el pronombre independiente sujeto de segunda del singular *muú*, funciona también para el plural de la misma persona, el pronombre no-sujeto de segunda persona de singular *amó* muestra sincretismo con la segunda de plural no-sujeto, el pronombre no-sujeto de tercera del singular *ahpó* es igual que una de las formas de reflexivo de primera plural, y coincide con los pronombres no-sujeto de tercera de plural, y finalmente la segunda forma de reflexivo de primera persona del plural *aapó* también marca la tercera plural no-sujeto.
- (vi) Finalmente, cabe observar que dos pronombres, el de tercera persona del singular, y del plural, *ahpo*, terminan en la sílaba *po*, elemento que en yaqui corresponde a una posposición locativa (Estrada Fernández et al. 2004). Este segmento se observa también en la forma alternativa del pronombre no sujeto de tercera persona del plural, *aapo*. Lo relevante de esto, es que este último pronombre es cognado, dígase tiene la misma forma y significado de uno de los que tiene la lengua yaqui, aunque en esta última el pronombre es de sujeto. En yaqui, toda la serie de pronombres independientes de sujeto, entre ellos, el de primera persona singular, *inepo*, de primera persona del plural, *itepo*, de segunda persona del singular, *empo*, de tercera persona del singular, *aapo* y de tercera persona del plural *bempo*, terminan en esa sílaba. La presencia de *po* en los pronombres de ambas lenguas, yaqui y guarijío demuestra la influencia intragenética del yaqui hacia el guarijío, lo que es sostenible porque el tarahumara, lengua de mayor cercanía con el guarijío, carece de este segmento en sus pronombres personales de sujeto.

Este rasgo se limita a dos lenguas de la rama tara-cahíta y corrobora la tendencia diacrónica de identificar a los participantes del acto de habla pronominales con algún marcador de lugar. Enseguida se mostrará que en pima bajo también existe un elemento que codifica locación en los pronombres, pero en

esta lengua tepimana corresponde a un deíctico adverbial locativo. El rasgo muestra, sin duda, la influencia intra-genética entre el yaqui y el guarijío.

4.3 Sistema pronominal en pima bajo y su ancestro névome

En pima bajo, el paradigma pronominal cuenta con cuatro conjuntos, tres de sujeto y uno de no-sujeto. Entre los pronombres de sujeto se encuentran: los independientes, los reducidos y los enclíticos dependientes (Estrada Fernández 1994, 2014). Los reducidos ocurren en posición preverbal, sin ser proclíticos propiamente dichos, porque pueden admitir algún otro elemento entre ellos y el verbo. El juego de pronombres denominados por Estrada Fernández (2014) como enclíticos dependientes ocurren al final de un subordinante y pueden perder la vocal inicial, o bien, en las formas plurales la primera sílaba. El cuarto conjunto corresponde a los prefijos pronominales que funcionan para todas las otras relaciones gramaticales por lo que se les ha denominado de no-sujeto. Véase el Cuadro 4, para el sistema completo y las observaciones de análisis que le siguen:

	Sujeto			No-sujeto
	Independientes	Reducidos	Enclíticos dependientes	Prefijos
1sg	<i>aani</i>	<i>aan</i>	<i>=(a)n</i>	<i>in-</i>
2sg	<i>aapi</i>	<i>aap</i>	<i>=(a)p</i>	<i>am-</i>
1pl	<i>aatim</i>	<i>aat</i>	<i>=(a)t</i>	<i>tit-</i>
2pl	<i>aapim</i>	<i>aap</i>	<i>=(a)m, =(a)p</i>	<i>mim-, am-</i>
3pl				<i>a-</i>

Cuadro 4. Pronombres personales en pima bajo

El Cuadro 4, permite concluir las siguientes características:

- (i) El sistema pronominal del pima bajo se caracteriza por tener tres juegos que funcionan como sujeto y uno solo para pronombres de no-sujeto.
- (ii) El conjunto de enclíticos dependientes de sujeto tiene la particularidad de que ocurren solamente con el subordinante *ko*, característico de cláusulas completivas o nominales y de algunas adverbiales. Normal-

- mente al cliticizarse tienden a perder la vocal inicial, aunque este comportamiento es contingente, es decir, no se cumple rígidamente.
- (iii) Los prefijos de no-sujeto, *in-* ‘1SG.N.SUJ’ y *tit-* ‘1PL.N.SUJ’, ocurren en Estrada Fernández (1994) como palatalizados ya que este es un proceso de cambio frecuente en consonantes coronales, pero contingente debido a variaciones individuales.
 - (iii) No existen pronombres para la tercera persona del singular y plural de sujeto, ni de singular para no-sujeto. El pronombre de plural no sujeto tiene la posibilidad de ocurrir como cero, o bien, como *a-*, pronombre que guarda relación con *ha* o *ha-* del tohono o’odham.¹⁵
 - (iv) El prefijo de segunda persona del plural *mim-* se encuentra en proceso de ser remplazado, casi totalmente, por el de la segunda persona del singular, *am-*, lo que muestra una tendencia al sincretismo pronominal, que se ve manifiesta al extender el pronombre de segunda persona singular no-sujeto para la segunda persona plural no-sujeto.
 - (v) Los pronombres de primera y segunda de plural sujeto han adoptado a un sufijo de plural *-im* como característica del plural. Este sufijo ha sido identificado por Langacker (1977) para el morfema proto-yuto-azteca con ese valor.
 - (vi) Es importante señalar, que de manera esporádica, en el discurso espontáneo, los pronombres independientes de sujeto ocurren como *aani’i* o *aapi’i*, es decir, con una sílaba final formada por un saltillo /ʔ/ y una vocal /i/. Este proceso indica que han añadido parte de un deíctico locativo *i’i* ‘aquí’, proceso que sin duda coadyuva al énfasis comunicativo de indicar existencia en el lugar, lo que en yaqui se advierte con la ocurrencia de la posposición locativa *-po* en pronombres independientes, y que también observamos para algunos pronombres del guarijío.

Para poder apreciar algunos de los procesos de cambio de los pronombres del pima bajo actual, en el Cuadro 7 proporcionamos los pronombres del névome, variedad histórica de esa lengua, tal como Shaul (2000) los resume a partir de la obra de Smith (1862). Pennington (1979) considera que el documento publicado por Smith consigna un estado de la lengua que seguramente

¹⁵ Antes pápago en Saxton (1982), o pima, una de las variantes de esa lengua, en Bahr et al. (1974).

corresponde al siglo XVII. En el Cuadro 5 se observa que, al igual que en pima bajo actual, existen pronombres independientes de sujeto y de no-sujeto. Además, también existen proclíticos de sujeto y no-sujeto (indicados como sufijos).

	Sujeto		No-sujeto/objeto	
	Independientes	Proclíticos	Independientes	Enclíticos
1sg	<i>ani</i>	= <i>an</i>	<i>nunu</i>	<i>nu-</i>
2sg	<i>api</i>	= <i>ap</i>	<i>mumu</i>	<i>mu-</i>
1pl	<i>ati</i>	= <i>at</i>	<i>tutu</i>	<i>tu-</i>
2pl	<i>apimu</i>	= <i>amu</i>	<i>amumu</i>	= <i>amu</i> ¹⁶

Cuadro 5. Pronombres personales en névome (Shaul 2000)

Las diferencias que se observan en los pronombres del névome, en el Cuadro 5, al compararlos con los de la variedad actual del pima bajo (Cuadro 4), son las que discutimos de inmediato:

- (i) Ortográficamente, los datos de névome consignan una vocal <u> que creemos puede remitir a tres distintos fonemas: a la vocal alta anterior /i/, a la posterior /u/, o bien, a la central /i/. Esta interpretación reflejaría la incertidumbre que el autor del arte sobre el névome tuvo para representar el carácter central del fonema /i/, novedoso para hablantes del español o castellano.
- (ii) Sobresale que todos los pronombres independientes no-sujeto y que el de segunda persona de plural conserva la vocal inicial. La reduplicación pronominal sin duda indica el énfasis que suele acompañar a los pronombres independientes.
- (iii) Extraña que ocurra un pronombre de tres sílabas para la segunda persona de plural no-sujeto. Esto podría indicar la presencia de la sílaba final *-mu*, que en el Cuadro 4 de la variedad moderna hemos analizado como sufijo plural *-im*. La presencia de una vocal final <u> posiblemente se añadió al tratar de cumplir con el patrón silábico CV común en la lengua.
- (iv) Hay que mencionar que el pronombre independiente no-sujeto de primera persona del singular *nunu*, se asemeja a *nin-*, pronombre

¹⁶ Este pronombre es el único que se comporta como proclítico.

hoy ya completamente en desuso, aunque aún era posible escucharla en hablantes de mayores de 80 años hacia los años setentas del siglo pasado, o bien, en datos documentados durante la década de los 60's.

- (v) Cabe destacar la poca presencia de casos de sincretismo pronominal en el conjunto de pronombres que Shaul (2000) describe para névome. Obsérvese que solamente el enclítico de segunda persona de sujeto coincide en su forma con el enclítico de la misma persona no-sujeto u objeto.

4.4 Sistema pronominal en tepehuano del norte

Según Valiñas (2007: 135) el tepehuano colonial, dígase la variedad histórica del tepehuano moderno, tenía un proclítico auxiliar constituido por tres unidades o elementos, el primero de ellos, un deíctico de sujeto, específicamente de primera o segunda persona, o bien, un indefinido *=mo*; los marcadores restantes eran de aspecto y modo. El inventario de pronombres personales de sujeto se proporciona en el Cuadro 6:

	Sujeto
1sg	<i>=(a)n</i>
2sg	<i>=(a)p</i>
1pl	<i>=(a)t</i>
2pl	<i>=(a)pum</i>

Cuadro 6. Proclíticos de persona sujeto del tepehuano colonial

En la actualidad, los pronombres descritos por Carrillo (2011), véase el Cuadro 7, guardan algunas diferencias relevantes en comparación con el descrito por Valiñas (2007).

	Sujeto	Proclíticos de sujeto	No-sujeto
1sg.	<i>aani</i>	<i>=ni</i>	<i>gin</i>
2sg.	<i>aapi</i>	<i>=pi</i>	<i>gʔ</i>
1pl.	<i>aatim̃i</i>	<i>=tim̃i</i>	<i>gʔr</i>
2pl.	<i>aapimĩi</i>	<i>=pimĩi</i>	<i>gʔn</i>

Cuadro 7. Pronombres personales en tepehuano del norte

Las diferencias entre ambos conjuntos de pronombres se discuten de inmediato:

- (i) Los pronombres independientes de sujeto de la variedad actual no son descritos en el tepeguano colonial.
- (ii) Todos los pronombres independientes del tepehuano, según Carrillo (2011), tienen una vocal inicial larga /a/.
- (iii) Los proclíticos de sujeto de ambas variedades pueden explicarse como formas reducidas de los pronombres independientes tal como ocurren en la actualidad. Esto indica que en las formas del tepeguano colonial no se consigna el primer segmento vocálico de los pronombres independientes tal como ocurren en la variedad actual, por ejemplo, *aatimi* o *aapimi*. En contraste, en la variedad antigua se conservan las vocales iniciales en los clíticos, lo que no ocurre en las formas actuales.
- (iv) Valiñas (2007) no describe pronombres de objeto, pero tampoco se encuentran claramente descritos para el tepeguano colonial en Rinaldini (1994). Sin embargo, en el inventario de la variedad moderna (Cuadro 7), se observa que los pronombres de objeto tienen una consonante /g/ al inicio, la cual corresponde a la forma abreviada de un demostrativo que se ha identificado para el proto-yuto-azteca, *go*, y que en tepehuano del norte se ha generalizado para todas las personas, sobre todo porque en Rinaldini (1994: 6) sí puede constatar el uso de algún pronombre personal de objeto sin esa consonante inicial, como por ejemplo, en *in maxani quistu an uggiage* ‘dame algo de comer’, en donde la forma *in* corresponde al pronombre de objeto-paciente. Esta hipótesis se fundamenta en el hecho de que en esta lengua el demostrativo en función de determinante tiene carácter obligatorio incluso frente a nombres propios. Sin embargo, cabe aclarar que en Carrillo y Estrada (en prensa) se ha identificado la existencia de un evidencial *gi*. Esta forma pudiera ser la que ocurre al inicio de los pronombres de no-sujeto en la variedad moderna. De esta manera, la consonante velar sonora inicial /g/ de los pronombres de no-sujeto del tepehuano del norte actual, podría validar la hipótesis de que los pronombres en tepehuano han seguido el mismo proceso de gramaticalización que ocurre en los pronombres posesivos del tarahumara (véase Cuadro 2), donde un prefijo *ki-* evidencial se manifiesta al inicio de todos ellos. La forma del evidencial *ki-*, del tepehuano del

norte podría estar asociada a la de un marcador de tópico, *ko*, característica del tarahumara (véase Estrada Fernández, 2018) que cuenta con formas alternativas *ki* y *ke*. De ser este el caso, podríamos argumentar a favor de que elementos evidenciales están influyendo en la formación de pronombres no-sujeto en tepehuano del norte y posesivos en tarahumara. Esta explicación se inclinaría a considerar el origen del segmento *gɨ* que ocurre en los pronombres no-sujeto del tepehuano del norte, en el evidencial y no en el demostrativo.¹⁷

- (v) Otro rasgo relevante que hay que resaltar es el hecho de que los proclíticos de objeto además de mostrar una consonante /g/ inicial, son los que muestran mayores cambios en sus formas: el de primera persona singular, *gin*, constata una metátesis en relación al enclítico de sujeto =*ni*; el de segunda persona del singular, *gɨ*, refleja la pérdida de la consonante /p/ que ocurre en el proclítico de sujeto =*pi* y el cambio de vocal alta anterior /i/ a central alta /ɨ/; el proclítico de primera persona no sujeto de plural, *gɨr*, no guarda relación alguna con el proclítico de sujeto =*timi* salvo la vocal central alta anterior y posiblemente una alternancia /t/ ~ /r/, que es frecuente en tarahumara.
- (vi) Finalmente, el proclítico de segunda persona no-sujeto de plural *gin* muestra sincretismo con el pronombre no-sujeto de primera persona singular *gin*, pero conserva como segmento diferenciador la vocal /ɨ/ que ocurre en el pronombre sujeto de segunda persona plural =*pimi*.

Otras dos observaciones que no deben dejarse de lado es que la tercera persona singular o plural suele expresarse mediante un demostrativo *ɨgai*, o bien, no se especifica, y que, en semejanza a la variedad colonial, existe un pronombre de tercera persona plural no-sujeto *ga*.

5. Sistema pronominal en yaqui

El objetivo de este trabajo fue discutir las rutas de gramaticalización que han dado lugar a los pronombres personales en las lenguas yuto-aztecas habladas en la Sierra Tarahumara. La razón de haber elegido estas lenguas es preci-

¹⁷ Véase Curnow (2002) para un análisis donde algunos pronombres pueden interactuar con marcadores evidenciales, sobre todo cuando un cierto grado de involucramiento (*involvement*) está implicado. Otra posibilidad es que estos elementos se encuentren relacionados con la no-volicionalidad (Curnow 2003).

samente por los siglos que tienen de convivencia, es decir, que comparten como frontera una zona geográfica que hasta casi finales del siglo XX era muy poco accesible. También hemos hecho mención del análisis que haremos en esta sección sobre los pronombres del yaqui, lengua también yuto-azteca hablada en el noroeste de México, aunque sus hablantes no se asientan en la región de la Sierra Tarahumara, sino más bien en las tierras bajas, o valles, en el estado de Sonora.

El análisis del inventario de pronombres del yaqui, resalta de inmediato frente al de las lenguas habladas en la Sierra Tarahumara, véase el Cuadro 8.¹⁸

	Singular			Plural			
	1	2	3	1	2	3	
NOM	Ind.	<i>inepo</i>	<i>empo</i>	<i>aapo</i>	<i>itepo</i>	<i>eme'e</i>	<i>bempo</i>
	Clit.	<i>=ne</i>	<i>=e</i>	-	<i>=te</i>	<i>=em</i>	-
ACU	Ind.	<i>nee</i>	<i>enchi</i>	<i>aapo'ik</i>	<i>itom</i>	<i>enchim</i>	<i>bempo'im</i>
	Clit.	<i>ne=</i>	<i>e=</i>	<i>a=</i>	<i>te=</i>	<i>'em=</i>	<i>am=</i>
OBL		<i>neu</i>	<i>eu</i>	<i>au</i>	<i>itou</i>	<i>emou</i>	<i>ameu</i>
POS		<i>in</i>	<i>em</i>	<i>aapo'ik/a</i>	<i>itom</i>	<i>enchim</i>	<i>bem</i>
REFL/REC		<i>ino</i>	<i>emo</i>	<i>au/emo</i>	<i>ito</i>	<i>emo</i>	<i>emo</i>

Cuadro 8. Paradigmas pronominales del yaqui (Estrada et al. 2015: 1366)

Los paradigmas pronominales del yaqui que se proporcionan en el Cuadro 8, destacan tres diferencias fundamentales entre el sistema pronominal de esta lengua y las otras yuto-aztecas que son motivo de esta contribución: (i) es el grado de diferenciación de las formas pronominales según sea la función gramatical que desempeñan. En yaqui, se identifican cuatro diferentes conjuntos pronominales: los de sujeto-nominativo, de objeto-acusativo o dativo, de oblicuo, posesivos y reflexivos; (ii) el que varios de los pronombres de sujeto tengan la sílaba final *-po*, salvo el de segunda persona del plural. Este rasgo fue apuntalado ya durante la descripción del sistema pronominal del guarijío, en donde mencionamos que seguramente se encuentra relacionada con la posposición locativa *-po*. Una posible propuesta explicativa del porqué de la ocurrencia de este sufijo en los pronombres personales de sujeto pudiera ser el que dicho sufijo se haya gramaticalizado a partir del nombre

¹⁸ En el título del Cuadro 8 se identifica la procedencia del mismo. Se cuenta con la autorización de los editores y autores para replicarlo en esta publicación.

poote ‘tierra suelta’, documentada en Buitimea et al. (2016), y que con él se haga énfasis en la presencia de una entidad en un determinado lugar. Sin embargo, quedaría abierta la posibilidad de identificar el origen del sufijo *-po* en algún verbo de posición hoy en día no rastreable.

La especificación de los distintos paradigmas pronominales de la lengua yaqui, otorga cohesión al comportamiento ya descrito para las lenguas del área de la Sierra Tarahumara y motivo de esta contribución. Sin embargo, las rutas de gramaticalización que han contribuido a la formación del sistema parecen ser las mismas que se observaron durante el análisis presentado y que retomamos en las conclusiones de este trabajo.

6. Reflexiones finales

Aunque son relativamente pocas las investigaciones que en general abordan los sistemas o paradigmas de pronombres de las lenguas yuto-aztecas, los que existen, Dakin (1994) –quien menciona además a Kaufman (1981) y Langacker (1977), (ver Anexo 1)–, Givón (2015, 2016, 2017), Shaul (2000) y Valiñas (2007) ofrecen un panorama sólido para el análisis de este dominio lingüístico.

El resultado final de los procesos diacrónicos que han determinado la gramaticalización de los sistemas pronominales de las lenguas yuto-aztecas habladas en la Sierra Tarahumara guarda similitudes con lo que en otras lenguas del mundo se ha observado. Tal es el caso del papel que los demostrativos juegan en el desarrollo de los pronombres de tercera persona (Heine y Kuteva 2002: 319), o bien el de la existencia de sincretismo pronominal.¹⁹

En el caso de las lenguas habladas en la Sierra Tarahumara, las reconstrucciones de los pronombres posesivos de Shaul (2000: 346) para las lenguas tepimanas (véase el Cuadro 9) resulta bastante sólido. Sin embargo, algo similar no podría proponerse para el tarahumara y guarijío donde el sistema emergente del tarahumara muestra un prefijo *ki* añadido a las formas

¹⁹ En la base de datos para la tipología de las lenguas úgricas se reconocen cinco tipos de los cuales, uno de ellos puede ser considerado el que existe en las lenguas yuto-aztecas que se han analizado aquí, el tipo *PPSyncCase*, cuya definición indica “El número de formas con marcación de caso en pronombres personales difiere de los nombres, y por lo menos una forma pronominal es sincrética”. <Consultado en: <http://en.utdb.nullpoint.info/content/case-syncretism-personal-pronouns>>.

posesivas. Dicho prefijo podría estar en correspondencia con la consonante /g/ que ocurre en los pronombres no-sujeto del tepehuano del norte.

	Singular	Plural
1a	*ni-	*ati(t)-
2a	*amí(í)-	*amí(m)-
3a	-----	*ha-

Cuadro 9. Reconstrucciones de pronombres posesivos Shaul (2000)

Es notorio, además, que los pronombres independientes de sujeto tienden a reclutar algún deíctico que deriva de un demostrativo o de una posposición locativa, propiedad que como hemos ya mencionado, refleja la tendencia a situar al participante en un espacio o lugar y con ello, afirmar su existencia.

Otros dos aspectos a resaltar son: el carácter asimétrico de los sistemas pronominales en el sentido de que las terceras personas surgen a partir de la gramaticalización de elementos demostrativos, y el sincretismo de formas, que de acuerdo con nuestro análisis corroboran que los sistemas pronominales favorecen la identificación de una jerarquía de participantes del habla en los que se destaca la primera y segunda persona, la cual es acompañada también de un fuerte matiz hacia la individualidad; esto confirmaría por qué los pronombres de plural tienden a mostrar un sufijo con ese valor. Esto, aunado al ocasional sincretismo de formas que se observan entre la segunda persona del singular y plural, fortalece la hipótesis de que las segundas personas del plural carecen de prominencia.

Referencias

- Bahr, Donald M., Gregorio, Juan, Lopez, David I. y Alvarez Albert. 1974. *Piman Shamanism and Saying sickness (Ká:cim Múmkidag)*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Bhat, D. N. S. 2004. *Pronouns*. Oxford: Oxford University Press.
- Brambila, David, S. J. 1953. *Gramática rarámuri*. México: Editorial Buena Prensa.
- Buitimea Valenzuela, Crescencio, Estrada Fernández, Zarina, Grageda Bustamante, Aarón y Silva Encinas, Manuel Carlos. 2016. *Diccionario yaqui de bolsillo. Jiak noki-español/español-jiak noki*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

- Burgess, Don. 1984. Western Tarahumara. En *Studies in Uto-Aztecan Grammar. Volume 4. Southern Uto-Aztecan Grammatical Sketches*, Ronald W. Langacker (ed). The Summer Institute of Linguistics-The University of Texas at Arlington. 1-149.
- Bybee, Joan. 2015. *Language change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Canger, Una. 2001. *Mexicanero de la Sierra Madre Occidental*. Archivo de lenguas indígenas de México. México: El Colegio de México.
- Carrillo Carrillo, Araceli. 2011. Construcciones causativas en *odami* o tepehuano del norte. Tesis de Licenciatura en Lingüística. Universidad de Sonora.
- Casad, Eugene. 1984. Cora. En *Studies in Uto-Aztecan Grammar. Volume 4. Southern Uto-Aztecan Grammatical Sketches*, Ronald W. Langacker (ed). The Summer Institute of Linguistics-The University of Texas at Arlington. 154-459.
- Cohen, Diana. 1998. A grammatical description of Tarahumara. MA Thesis: The University of Texas en Arlington.
- Curnow, J. Timothy. 2002. Types of interaction between evidentials and first-person subjects. *Anthropological Linguistics*. 44, 2: 178-196.
- Curnow, J. Timothy. 2003. Non-volitionality expressed through evidentials. *Studies in Language* 27: 1, 39-59.
- Dakin, Karen. 1994. El náhuatl en el yutoazteca sureño: algunas isoglosas gramaticales y fonológicas. En *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica*. Carolyn J. MacKay y Verónica Vázquez (eds.). México: Universidad Nacional Autónoma de México. 53-86.
- Estrada Fernández, Zarina. 1994. Aproximaciones al estudio del sistema pronominal del pima bajo. En Gerardo López Cruz y José Luis Moctezuma (comps.). *Cuadernos de Lingüística y Sociolingüística*. Hermosillo: Universidad de Sonora e Instituto Nacional de Antropología e Historia. 141-155.
- Estrada Fernández, Zarina. 2013. Génesis de la subordinación en tarahumara de Pahuírachic, Chihuahua. *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales*. Vol. 10: 141-153.
- Estrada Fernández, Zarina. 2014. *Gramática de referencia de pima bajo*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Estrada Fernández, Zarina. 2018. Estructura de la información y expresión de tópico y foco en lenguas yuto-aztecas de la Sierra Tarahumara. *Revista Línguas Indígenas Americanas (LIAMES)*. 18, 1: 7-24.

- Estrada Fernández, Zarina. En prensa. Grammaticalization in Uto-Aztecan languages from northwestern Mexico. Walter Bisang & Andrej Malchukov (eds.). *Areal patterns in Grammaticalization*, Berlín: De Gruyter.
- Estrada Fernández, Zarina, Buitimea Valenzuela, Crescencio, Gurrola Camacho, Adriana Elizabeth, Castillo Celaya, María Elena & Carlón Flores, Anabela. 2004. *Diccionario yaqui-español y textos: Obra de preservación lingüística*. México: Editorial Plaza y Valdez-Universidad de Sonora.
- Estrada Fernández, Zarina y Grageda Bustamante, Aarón. 2014. Las obras sobre tarahumara de Thomas de Guadalaxara y Matthäus Steffel: un acercamiento interdisciplinario. En *Estructuras, lenguas y hablantes. Estudios en Homenaje a Thomas C. Smith Stark*. Vol. 1. Rebeca Barriga Villanueva y Esther Herrera Zendejas (eds.). México: El Colegio de México. 173-190.
- Estrada Fernández, Zarina, Tubino, Mercedes y Villalpando, Jesús. “32. Valency classes in Yaqui”. En Andrej Malchukov y Bernard Comrie. *Valency Classes in the World's Languages*. Vol. 2: 1339-1369. Berlin: De Gruyter.
- Evans, Nick. 2000. Dalabon pronominal prefixes and the typology of syncretism: a Network Morphology analysis. *Yearbook of Morphology* 2000: 187-231.
- Félix Armendáriz, Rolando. 2007. *A Grammar of River Warihío*. München: Lincom.
- Fillmore, Charles J. 1997. *Lectures on Deixis*. Stanford, CA: CSLI Publications.
- Forker, Diana. 2014. Are there subject anaphors? *Linguistic Typology*, 28 (1): 51-81.
- Givón, T. 2001. *Syntax. An Introduction*. Vol. 1. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, T. 2012. The diacrony of pronominal agreement in Ute and probably elsewhere. *Seminario de Complejidad Sintáctica*, Hermosillo, Son. Universidad de Sonora.
- Givón, T. 2015. *Diachrony of Grammar*. Vol. 2. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, T. 2016. The diachrony of pronominal agreement: In Ute and maybe elsewhere. En *Cyclical Change Continued*. Elly van Gelderen (ed.). Amsterdam: John Benjamins. 251-286.
- Givón, T. 2017. *The Story of Zero*. Amsterdam: John Benjamins.
- Gómez López, Paula. 2000. *El huichol de San Andrés de Cohamiata*. Archivo de lenguas indígenas de México. México: El Colegio de México.

- Guadalajara, Thomas de, S. J. 1683. *Compendio del Arte de la lengua de los tarahumares, y guazápares*. Puebla de los Ángeles: Diego Fernández de León.
- Heine, Bernd y Kuteva, Tania. 2002. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Helmbrecht, Johannes. 2004. *Personal pronouns: Form, Function and Grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins.
- Hill, Jane H. 2005. *A Grammar of Cupeño*. Berkeley: University of California Press.
- Hilton, Kenneth S. 1993 [1959]. *Diccionario tarahumara de Samachique, Chihuahua, México*. Tucson, AZ: Instituto Lingüístico de Verano. <Consultado en: S101b_DicTarahumaraFacs_tar.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2010. *Conteo de población y vivienda 2010*. INEGI: México. <Consultado en: http://basica.primaria-ic.sep.gob.mx/descargas/colecciones/proyectos/INEGI_Cuentame/sitio/hipertexto/todas_lenguas.htm>
- Kaufman, Terrence con la ayuda de Lyle Campbell. 1981ms. *Comparative Uto-Aztecan Phonology*.
- Kibrik, Andrej A. 2011. *Reference in Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Langacker, Ronald W. 1977. *Studies in Uto-Aztecan Grammar, Volume I, An overview of Uto-Aztecan grammar*. Dallas: Summer Institute of Linguistics/University of Texas at Arlington.
- Lehmann, Christian. 1995. *Thoughts on Grammaticalization*. München: Lincom-Europa.
- Lehmann, Christian. 2002. *Thoughts on grammaticalization*. Erfurt: Arbeitspapiere des Seminars für Sprachwissenschaft der Universität Erfurt.
- Levinson, Stephen C. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyons, John. 1977. *Semantics, vol. 1-2*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Wick R. 1996. *Guarijío: Gramática, Textos y Vocabulario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pennington, Campbell W. 1979. *Vocabulario en la lengua névome. The Pima Bajo of Central Sonora*, vol. II, Salt Lake City, University of Utah Press.
- Quesada, J. Diego. 2008. The grammaticalization of agreement in Chibchan. En Elisabeth Verhoeven, Stavros Skopeteas, Yong-Min Shin, Yoko Ni-

- shina y Johannes Helmbrecht (eds.). *Studies on Grammaticalization*. Berlin: Mouton de Gruyter: 121-134.
- Rinaldini, Benito. 1994 [1743]. *Arte de la lengua tepeguana con vocabulario, confesionario y catechismo*, Durango, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobierno del Estado de Durango.
- Saxton, Dean. 1982. Papago. En Ronald W. Langacker (ed.). *Studies in Uto-Aztecan Grammar. Volume 3. Uto-Aztecan Grammatical Sketches*. Dallas: The Summer Institute of Linguistics / The University of Texas at Arlington. 93-266.
- Shaul, David L. 2000. Comparative Tepiman: Phonological changes and inflectional categories. En Eugene H. Casad y Thomas L. Willett (eds.). *Uto-Aztecan. Structural, temporal and geographic perspectives. Papers in memory of Wick R. Miller by the friends of Uto-Aztecan*. Hermosillo: Universidad de Sonora. 319-355.
- Siewierska, Anna. 2004. *Person*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, Buckingham. 1862. *Grammar of the Pima or Névome, a language of Sonora, from a manuscript of the XVIII century*. New York: Cramoisy Press. [AMS Press, INC. 1970]. [*Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora; con la doctrina christiana y confesionario añadidos*. San Agustín de la Florida.]
- Steffel, Matthäus. 1799ms. *Grammaticae Linguae Tarahumaricae*. Archiv Mesta Brna, file v3, Knihova Mittrovsky, Sign. A62.
- Tellechea, Miguel. 1826. *Compendio Grammatical para la Inteligencia del Idioma Tarahumar*. México, D.F: Imprenta de la Federación en Palacio.
- Thornes, Tim. 2018. Evidentiality in the Uto-Aztecan Languages. En *The Oxford Handbook of Evidentiality*. Alexandra Y. Aikhenvald (ed.). Oxford: Oxford University Press. 409-431.
- Valdez Jara, Yolanda. 2005. La voz pasiva en el tarahumara de Urique. Tesis de Maestría en Lingüística. Universidad de Sonora.
- Valiñas Coalla, Leopoldo. 2007. El sistema de interrogativos en el tepehuano del norte: un ejemplo de cambio lingüístico. *UniverSOS* 4: 141-154.
- Vázquez, Verónica. 1994. Los conceptos de propiedad en cora: modificación, predicación y marcación de número. En *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 147-181.

Willett, Thomas Leslie. 1991. *A Reference Grammar of Southeastern Tepehuan*. Dallas: The Summer Institute of Linguistics and The University of Texas at Arlington.

Anexo

Dakin (1994: 59) compara tres distintos paradigmas de reconstrucciones pronominales; (1) los clíticos de sujeto/objeto, (2) los afijos posesivos y (3) los clíticos/afijos pospuestos:

(1)	Langacker (1977: 126)	Kaufman (1981: 193)
1SG	*=nɨ	(*ʔi-)nə
2SG	*=ɨ-(mɨ)-	*n(-mi)/*pə
3SG	*=pɨ	*ʔa/*pə
1PL	*ta	*(ʔi)taʔ(-mə)
2PL	*ʔɨ-mɨ	*ʔəÑ-mə
3PL	*(pɨ)mɨ	*ʔa-mə/*pə-mə-
(2)	Langacker (1977:86)	Kaufman (1981:193)
1SG	*i=nɨ-	*ʔi-
2SG	*=ɨ-(mɨ)-	*ənh
3SG	*=yɨ	*a-/*pə
1PL	*i-ta(mɨ)-	*(ʔi)taʔ-
2PL	*ʔɨ-mɨ-	*ʔənh-mə-
3PL	*pɨ-mɨ-	*ʔa-mə/*pə-mə-
(3)	Langacker (1977:95)	
1SG	*=nɨ	
2SG	*=ɨ-(mɨ)-	
3SG	*pɨ- (humano)/*a- (no humano)	
1PL	*(i-ta) (-mɨ)-	
2PL	*ɨ-mɨ	
3PL	*wa- humano/*a-mi- (no humano)	

Marcación prosódica de los enunciados interrogativos absolutos en tepehuano del norte

Carlos Ivanhoe Gil Burgoin
Araceli Carrillo Carrillo

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de una prueba de laboratorio que sugieren que el tepehuano del norte, lengua yuto-azteca de la rama tepimana, hace uso de una estrategia prosódica para marcar la interrogatividad en preguntas cerradas. Se proponen evidencias de que esta estrategia consiste en una elevación general de la tonía del enunciado, especialmente en la última palabra, mientras que no hace uso de una melodía particular en el tono de juntura, en contraste con lenguas como el español que muestran una terminación ascendente en las interrogativas. Más bien, la secuencia de tonos que se encuentra en la última palabra corresponde a la configuración de tonía léxica y son los mismos en los enunciados declarativos y en los interrogativos, pero se ubican en un rango fonético más alto en los interrogativos.

Palabras clave: entonación, enunciados interrogativos, lenguas yuto-aztecas, tepehuano del norte, *upstep*

1. Introducción

En lenguas extensamente analizadas como el español y el inglés se ha demostrado que la entonación juega un papel central en la codificación de distintos tipos pragmático-semánticos de enunciados, por ejemplo, en la diferenciación entre enunciados declarativos e interrogativos.¹ En ambas lenguas –aunque es verdad que cada una acompañada de sus particularidades estructurales– la codificación de tales categorías de enunciados establece típicamente un contraste entre dos tipos de melodías (*tunes*), es decir, secuencias de tonos especificadas en un nivel distinto al de la grada segmental: las melodías finales (o junturas) descendentes para los enunciados declarativos y los finales ascen-

¹ Recientemente, estas observaciones han formado un aparato teórico y metodológico cada vez más articulado gracias a la coyuntura entre los postulados de la teoría métrico auto-segmental (Pierrehumbert 1980; Ladd 1983, 1996; Gussenhoven 1984, entre otros), el modo de notación ToBI (Beckman y Ayers 1994; Beckman y Hirschberg 1994) y la disponibilidad de herramientas de análisis acústico fácilmente accesibles como el software Praat (entre otros).

dentes para los enunciados interrogativos absolutos.² En numerosas lenguas se han descrito procesos similares llegando a pensarse en una motivación universal del fenómeno (Gussenhoven 2004).

La investigación que aquí presentamos utiliza herramientas técnicas y teóricas similares a las reseñadas para estudiar y clasificar la fonología de los enunciados de una lengua tipológicamente distinta a las mencionadas: el tepehuano del norte, una lengua yuto-azteca mexicana. Con esa base, además de contribuir al conocimiento de esta lengua –por lo demás, muy poco representada en la bibliografía descriptiva reciente– se busca presentar, en su aspecto más general, un sistema que difiere del comportamiento descrito para lenguas como el español y el inglés. Argumentamos que existen evidencias para afirmar que el tepehuano del norte ha “gramaticalizado” (en el sentido que lo expresa Gussenhoven 2004: 83-84), al menos parcialmente, la codificación de ambas categorías pragmático-semánticas (i.e., declarativa e interrogativa) no mediante melodías particulares, sino mediante *alturas específicas* de contornos tonales existentes desde la especificación léxica, al ser el tepehuano del norte una lengua tonal (Bascom 1959, 1982), que se asignan previamente al tratamiento entonativo del enunciado. El estudio se centra en el contraste entre declarativas de foco amplio e interrogativas absolutas. La representación tonal que surgiría sería distinta al arreglo de secuencia de acentos tonales o melodías asociadas a un tipo pragmático y podría caracterizarse más bien como un *upstep* general. Esto serviría para ubicar a las interrogativas del tepehuano del norte dentro de una de las tres categorías propuestas por Hyman y Monaka (2011) respecto a las interacciones posibles entre tono y entonación: acomodación, sumisión y evasión.

Acerca del marco teórico de la investigación, cabe invocar de manera general ciertas nociones que serán utilizadas a lo largo del texto. En primer lugar, mencionamos la diferencia entre enunciado declarativo y enunciado interrogativo. Para ello hacemos una aproximación funcional a los términos y decimos que el enunciado declarativo es usado, primariamente, para presentar el contenido proposicional de un enunciado como verdadero, es decir, se vincula con el acto de habla de *afirmar* (Blakemore 1992: 91). Los enunciados interrogativos suspenden la veracidad del contenido proposicional del enunciado y se utilizan para obtener información acerca del mismo, es decir,

² v. Prieto y Roseano (2010) para numerosas variedades del español; Bolinger (1986) y Ladd (1996), entre otros, para el inglés.

se relacionan con el acto de habla de *preguntar* (v. Lyons 1977, Blakemore 1992, Escandell 1999). Respecto a la *interrogatividad*, en nuestro trabajo nos centraremos en los enunciados interrogativos absolutos también llamados polares o cerrados, es decir, los que pueden responderse con *sí* o *no*. Igualmente, se considerarán los enunciados declarativos de foco amplio o *neutros*, lo que quiere decir que ningún constituyente en particular está focalizado (Orozco 2016: 19). Del mismo modo, es pertinente aclarar la forma en que usamos el término *entonación*, el cual puede contener distintos matices, como se observa en la siguiente cita de Gussenhoven: “Intonation is (...) the use of phonological tone for non-lexical uses or – to put it positively – for the expression of phrasal structure and discourse meaning” (2004: 12). Es el segundo sentido en el que tratamos la entonación, es decir, como un dispositivo de carácter fonológico que hace referencia a ciertas categorías pragmáticas expresadas por los enunciados.³

La organización del capítulo es la que sigue. En las secciones subsiguientes presentaremos las coordenadas generales de la lengua estudiada (sección 2.1), los antecedentes del tema en la bibliografía previa sobre la lengua (2.2), la problemática presentada por estos antecedentes (2.3) además de hacer una breve síntesis de ciertos aspectos relevantes de la fonología del nivel léxico (2.4). Asimismo, se hablará de la metodología (3) y, posteriormente, se abordarán los resultados de la búsqueda en corpus oral (4) y de datos de laboratorio (5). En la sección 6 se presenta una discusión más fonológica del tema. La última sección (7) contiene nuestras conclusiones.

2. Antecedentes

2.1 El tepehuano del norte

Los tepehuanos del norte se localizan en el estado de Chihuahua, principalmente en el municipio de Guadalupe y Calvo, y una menor porción en el municipio de Guachochi. El municipio de Guadalupe y Calvo se ubica en la Sierra Madre Occidental, colinda al sureste con el estado de Durango, al oeste con Sinaloa, al norte con los municipios de Morelos y Guachochi y con Ba-

³ Seguimos pues, una perspectiva compatible con el aspecto de la entonación destacado por autores como Bolinger (1989) y Ladd (1996). Otros autores (v. Jun 2005) se han enfocado más en desarrollar la definición de entonación en su papel de organización fonológica jerárquica de las expresiones lingüísticas.

lleza al noreste (Molinari y Nolasco 1995:486). Los principales asentamientos de los tepehuanos del norte son: Nabogame, Llano Grande, Barbechitos, Venadito y Baborigame, a cada uno de los cuales les corresponden distintas rancherías dispersas. Molinari y Nolasco (1995: 504) señalan que la lengua presenta por lo menos tres variantes dialectales, aunque todos los hablantes se entienden entre sí, es decir, son mutuamente inteligibles.

El tepehuano del norte (odami) pertenece a la familia yutoazteca o yuto-náhua. Otras lenguas hermanas son el tepehuano del sur (*odam*), el pima (*o'ichkam* en Chihuahua, *o'ob no'ok* en Sonora) y el pápago (*tohono oótam*). Los tepehuanos del norte se denominan a ellos mismos con el término ódami que significa “gente”. El término *tepehuano* proviene de la raíz náhuatl *tepetl* (montaña) y quiere decir “gente de la montaña” (Pennington 1983: 313).

Según la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), existen alrededor de 9,568 hablantes de la lengua tepehuana reportados en Chihuahua. De acuerdo a Carrillo y Estrada (2008: 3), la gente hablante de tepehuano hace uso de su lengua en el entorno cotidiano o social especialmente en donde se siente en confianza, es decir, con la familia, amigos o en las fiestas tradicionales. También comentan que actualmente los niños aprenden el tepehuano como lengua materna en la familia así como en el ambiente social y posteriormente aprenden el español. Con respecto al número de hablantes monolingües, es difícil obtener cifras exactas especialmente por la situación geográfica. Sin embargo, es posible decir que los hablantes monolingües son generalmente personas mayores de 50 años o más, incluso niños que viven en las pequeñas rancherías que se encuentran lejos de los poblados con mayor número de mestizos.

2.2 Los enunciados interrogativos en la descripción previa

El esbozo gramatical de Bascom es la única obra publicada, hasta donde sabemos, en la que se incluye una descripción de las estrategias de marcación interrogativa en preguntas polares en tepehuano del norte.⁴ Bascom (1982: 289) menciona dos estrategias que se dan en conjunto a la hora de formular un enunciado interrogativo absoluto. Por un lado, se adjunta al complejo predicativo, generalmente un verbo, el sufijo *-si* [ʃi]. Según Bascom este sufijo siempre aparece después de un clítico de persona. Esta marcación es exclusiva

⁴ Valiñas (2007) hace un detallado recuento morfosintáctico y diacrónico de las formas interrogativas relativas, pero solo menciona incidentalmente a las interrogativas absolutas.

para las preguntas cerradas o polares, ya que en preguntas de carácter cerrado se introduce un juego de pronombres interrogativos. Por otra parte, el enunciado interrogativo está caracterizado por una “entonación ascendente” en la última sílaba de la cláusula que Bascom representa como \nearrow . En cambio, el valor declarativo no requiere una marcación explícita en esta lengua. En (1) se muestra un ejemplo proporcionado por Bascom en el que se observan ambos mecanismos para la interrogación.

- (1) *iigí=pi=fí dáha \nearrow*
solo=2.SG=INTER estar.sentado
‘¿Estás solo?’ (Bascom 1982: 289)⁵

Vemos pues que, según el recuento de Bascom, en el ámbito entonativo el sistema del tepehuano del norte no parece muy distinto al de lenguas como el español. El autor también menciona que algunos enunciados interrogativos cerrados pueden aparecer sin una marcación explícita. Sobre esto último, no obstante, Bascom solo ofrece ejemplos de preguntas abiertas y no con enunciados que podrían tener la marca *-si* (es decir, cerrados).

2.3 Problemas de la descripción previa

La exploración de un conjunto de datos existente previamente al proyecto (que llamaremos corpus A) nos hace observar algunos problemas con el panorama delineado por Bascom.⁶ Esos nuevos datos se obtuvieron mediante entrevistas que incluían la elicitación de la cédula morfosintáctica de Ray Freeze (v. Estrada 2009). Los colaboradores fueron dos hablantes, un hombre y una mujer, de entre 40 y 50 años, con educación media. Estos hablantes se desenvuelven cotidianamente en su lengua materna, el tepehuano del norte. A partir de aquí, es posible observar una serie de enunciados interrogativos bastante extensa y notar que presentan varias inconsistencias respecto a lo ya reseñado.

⁵ Abreviaturas: 1, 2, 3 = primera, segunda, tercera persona, DET = determinante, INTER = interrogativo, PFV = perfectivo, PL = plural, REM = remoto, SG = singular.

⁶ No podemos descartar que el estado diacrónico descrito por Bascom sea distinto al actual y que la lengua haya experimentado cambios hasta nuestros días, en cuyo caso su análisis podría ser correcto. No obstante, sí tenemos elementos para decir que la variedad de lengua de nuestra aproximación se ajusta a lo que él expuso.

En primer lugar, la marcación morfológica de la interrogación (efectivamente, como lo indica Bascom) no es obligatoria, ni tampoco parece estar condicionada por la presencia de un clítico de persona. En (2) vemos que este morfema puede aparecer sufijado a un sustantivo (la vocal [i] se ha elidido a final de palabra, un proceso muy extendido en la lengua) y en (3) tenemos que una oración interrogativa absoluta puede prescindir del todo de dicha marca.⁷

- (2) ¿A^h Buanax nīīditadigai?
a^h bwana-s nīīdi-tadi-gaj
 DET Juan-INTER ver-REM-3.PL
 ‘¿Juan los vio a ellos?’

- (3) ¿Go chivatu muu?
go tʃivato muu
 DET cabra morir.PFV
 ‘¿La cabra se murió?’

Ante la opcionalidad del morfema *-si* cabe pensar que el otro mecanismo formal para indicar interrogación, la entonación ascendente en la última sílaba, podría constituir una marca más estable. Al revisar numerosos casos del corpus disponible vemos que no es raro encontrar dicha configuración en los enunciados interrogativos, según puede observarse en la figura 1 que corresponde a la oración de (3).

⁷ No es nuestra intención hacer un recuento detallado del morfema interrogativo *-si*. Los datos encontrados por nosotros en los distintos corpus indican que la marca es opcional y que es un clítico que se adjunta a la primera palabra. El significado de una oración interrogativa con la marca *-si* y una sin él es equivalente.

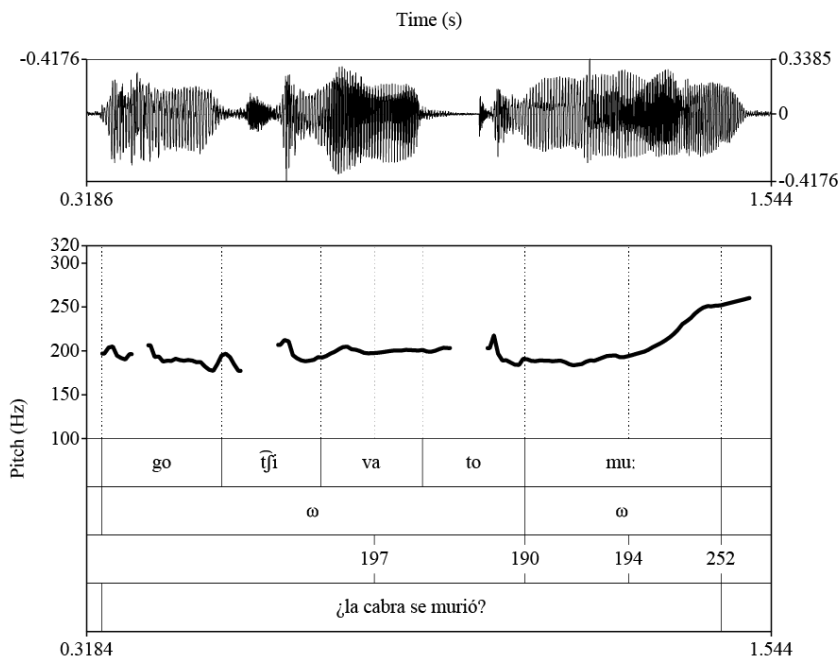


Figura 1. *Go chivato muu?* ‘¿la cabra se murió?’

Aquí vemos que, en efecto, la entonación del final del enunciado en la última sílaba es ascendente con una subida de aproximadamente 50 hertzios. No obstante, los datos de cuestionario revisados muestran que postular un tono H% de juntura asociado a la interrogación es problemático por dos motivos. Por un lado, podemos encontrar enunciados declarativos que poseen también una configuración ascendente en la última sílaba. En la figura 2, por ejemplo, se muestra el par declarativo del enunciado *¿La cabra se murió?* Vemos que presenta una configuración muy similar, si bien la subida es algo menor, llegando hasta los 30 hertzios.

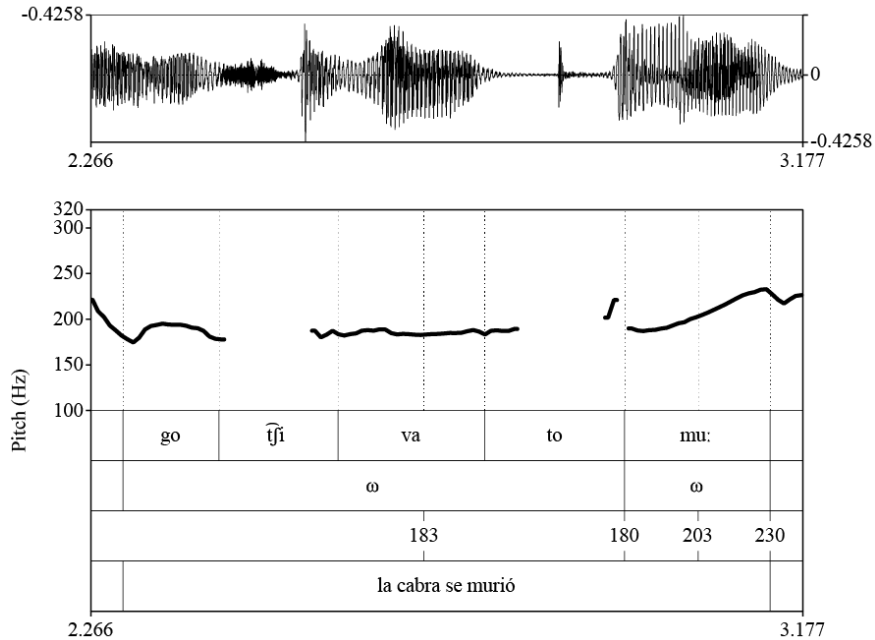


Figura 2. *Go chivato muu* ‘la cabra se murió’

El segundo problema es que también se pueden encontrar enunciados interrogativos que, más bien, muestran una configuración entonativa descendente hacia el final del enunciado, por ejemplo, en el caso mostrado en la figura 3. En (4) se muestra un glosado del ejemplo. Puede notarse que, morfológicamente, no hay duda que la interrogación ha sido codificada y que, sin embargo, parece haber un objetivo tonal en la última sílaba claramente bajo. Esto sería lo esperable para enunciados declarativos.

- (4) ¿Gáágarapisi ímai?
gáágara=pi=si *ímai*
 vender=2.sg=INTER calabaza
 ‘¿Vendes calabaza?’

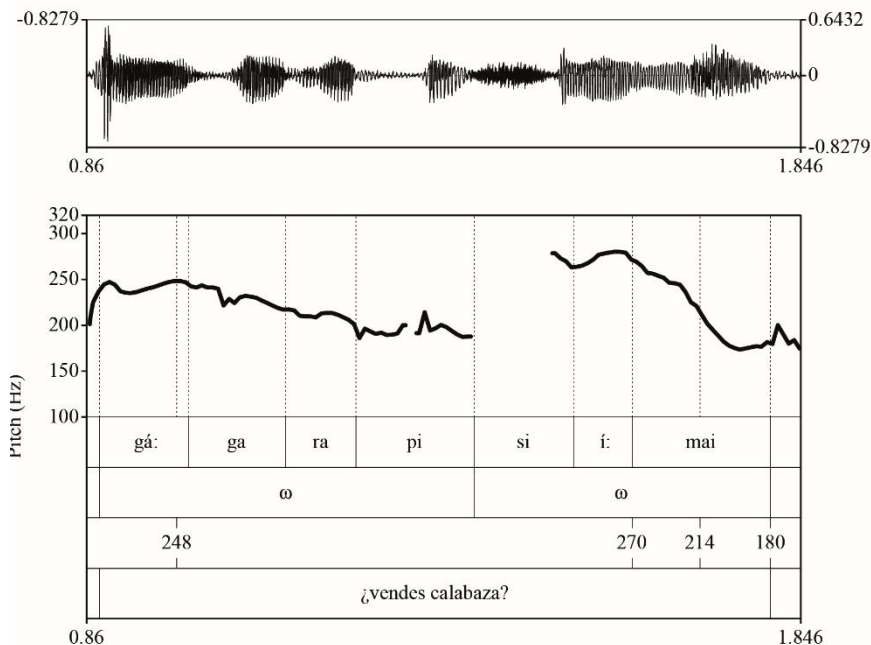


Figura 3. *Gáágarapixi ímai?* '¿vendes calabaza?'

Estas observaciones sugieren, pues, que el recuento de Bascom (1982) puede no ser apropiado para la variedad actual del tepehuano. Existe una salvedad. En el caso de los enunciados de nuestro corpus A, cabe cuestionar su utilidad dado que se obtuvieron mediante solicitud de traducciones a los colaboradores hablantes. El método incluía utilizar un enunciado del español como estímulo para cada enunciado del tepehuano que se quería obtener. En el caso de los enunciados interrogativos las expresiones del español iban naturalmente acompañadas de una entonación ascendente. Surge entonces la duda de si la entonación ascendente observada en muchos enunciados del corpus A es un rasgo propio del tepehuano del norte o una interferencia del español provocada por la manera en la que fueron obtenidos los datos. En suma, todas estas observaciones plantean la pregunta de si existe realmente un mecanismo entonacional en la lengua para marcar interrogación absoluta.

2.4 Patrones de la tonía en el nivel léxico

Otro factor que puede estar jugando un papel relevante en la configuración de la tonía de los enunciados interrogativos –y también los declarativos– y que no fue considerado en la descripción previa es la manera en que la tonía del nivel léxico interactúa con la entonación. El tepehuano del norte es una lengua tonal (Bascom 1959, 1965; Woo 1970).⁸ Aunque no es nuestra intención hacer una descripción exhaustiva del sistema tonal léxico, sí haremos varias afirmaciones pertinentes al respecto. En palabras en aislamiento, hemos encontrado tres patrones prosódicos léxicos bien diferenciados que combinan distintas longitudes vocálicas con dos tipos de melodías y que desencadenan, cada uno, distintos procesos fonológicos que no detallaremos aquí. Es en las palabras bisilábicas en las que estos tres patrones son más claramente observables y por ello nos centraremos solo en este tipo de palabras de ahora en adelante. Por lo demás, existen buenas razones para afirmar que todas las palabras bisilábicas tienen acento en la primera sílaba⁹ y que la longitud vocálica es contrastiva.¹⁰

A continuación, describiremos los tres patrones, de ahora en adelante llamados P1, P2 y P3, como se observa en la tabla 1. Todas las palabras bisilábicas pertenecen a uno de estos patrones. Estos patrones corresponden, aproximadamente, a lo que Bascom representó ortográficamente como Cvv Cv, CvvCv y CVCv.

⁸ Nos apegamos a la definición de *tono* proporcionada por Yip (2002).

⁹ Por motivos de espacio, no describiremos aquí en detalle la marcación del acento. Sí mencionaremos que el acento siempre recae en la primera o segunda sílaba en todas las palabras, de acuerdo a las siguientes reglas: i) si la palabra es bisilábica el acento cae siempre en la primera sílaba, independientemente de su configuración tonal, ii) si la palabra es polisilábica el acento recae en la segunda sílaba si la palabra no tiene tono alto, en caso contrario el acento recae en la sílaba donde esté el tono alto, iii) el acento puede no caer en la vocal larga. La posición del acento es fonéticamente evidente por la intensidad de la sílaba y por la centralización de las sílabas átonas y, en los casos en los que no hay tono léxico, por una subida en el F0.

¹⁰ Que la longitud vocálica es contrastiva lo muestran numerosos pares mínimos como /vo:pui/ ‘corren’ vs. /vopui/ ‘pluma, pelo’. Las vocales largas, no obstante, están limitadas en su distribución ya que solo puede aparecer una por palabra.

		Longitud	Tonía
patrón 1	P1	V: , V	H , L
patrón 2	P2	V: , V	L , H
patrón 3	P3	V , V	H , L

Tabla 1. Patrones prosódicos en el nivel léxico

En el P1 la primera vocal es larga y la segunda corta, al igual que en el P2. Ambos patrones se distinguen porque en el primero el pico de la tonía se ubica aproximadamente en la mitad de la primera sílaba (obsérvese la figura 4), mientras que en el segundo se alcanza en la segunda sílaba, o bien, en el límite entre las dos sílabas (figura 5). Además, en el P1, la tonía baja drásticamente en la segunda sílaba, mientras que en el P2 suele mantenerse o bajar muy ligeramente. El suelo tonal del P2 suele ubicarse al inicio de la primera sílaba. Por su parte, en el P3 las dos vocales son cortas. La melodía que se le asocia es, a grandes rasgos, la misma que la de la P1.

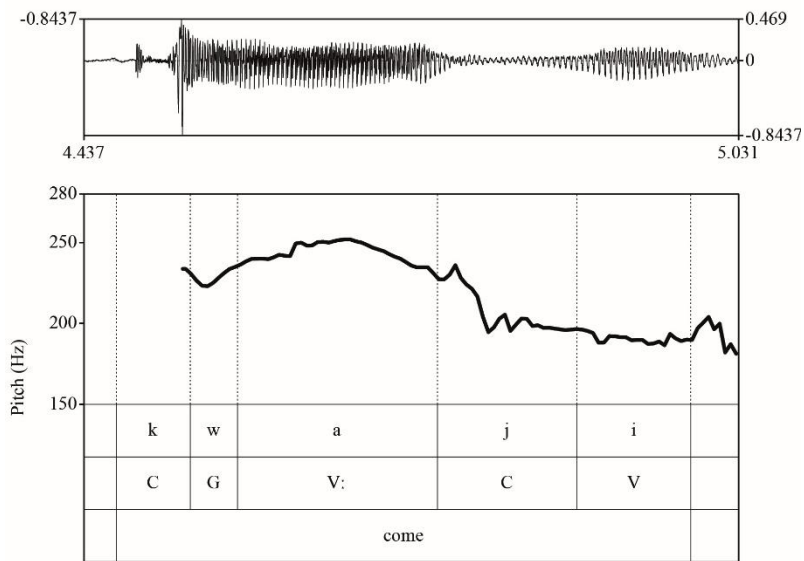


Figura 4. *Kuáayi* 'come'

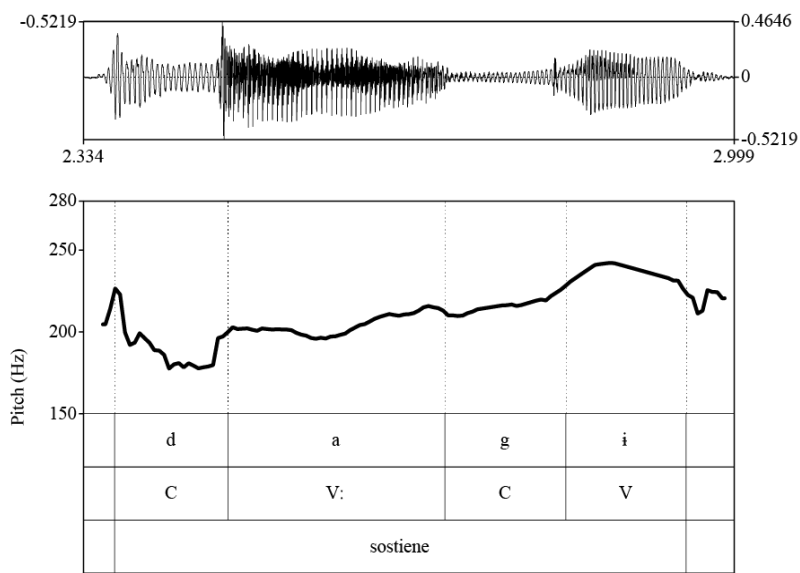


Figura 5. *Daagi* 'sostiene'

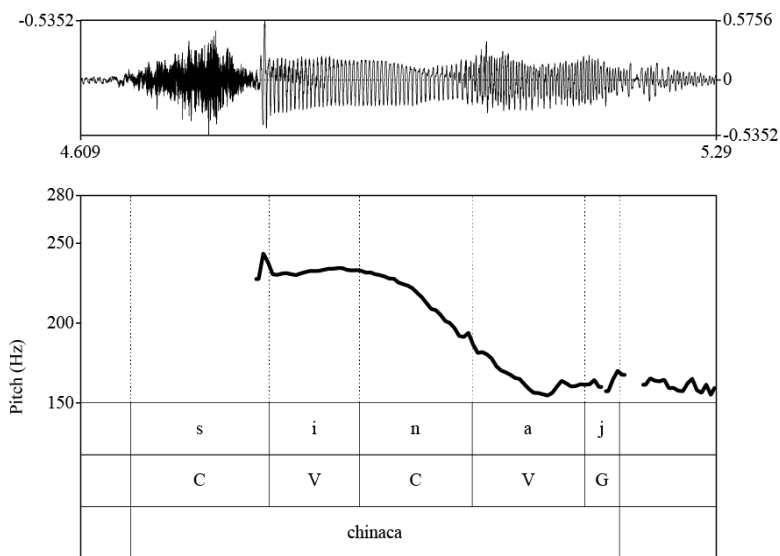


Figura 6. *Xiñai* 'chinaca'

Estos tres patrones son muy estables en palabras aisladas. Una exploración preliminar de los tres patrones en contextos frasales más amplios sugiere que las realizaciones de estos tres patrones se mantienen igual a final de enunciado. Esto problematiza aún más el papel de la entonación ascendente como marcador del valor interrogativo. Al mismo tiempo, sienta una hipótesis que se explorará en lo sucesivo: que el contorno final del enunciado depende del patrón al que pertenece la palabra más que al tipo pragmático del enunciado. Una exploración más profunda de los tres patrones en contextos más amplios es el tema central del análisis central del trabajo, como se verá en la sección 5.

3. Metodología

El estudio que se llevó a cabo y que se presenta en las siguientes secciones se basó, metodológicamente, en la creación y observación de dos nuevos conjuntos de datos que llamaremos corpus B y corpus C. Ambos conjuntos de datos evitan el problema metodológico del corpus A, es decir, una posible interferencia de la entonación del español.

El corpus B se basa en la observación *cualitativa* de enunciados de dos conversaciones espontáneas grabadas durante un periodo de trabajo de campo en la villa de Túpuri, Chihuahua, México. Estas dos conversaciones se dieron totalmente en tepehuano del norte entre hablantes nativas de la lengua. Las participantes en estas interacciones son dos mujeres, una mayor de 60 años y otra de entre 40 y 50 años. La primera de ellas no cuenta con instrucción escolar y la segunda posee un grado alto (universidad). La duración aproximada de ambas conversaciones es de diez minutos cada una. La intención de introducir estos datos es contar con un apoyo cualitativo y contrastar los datos de laboratorio con el habla natural, con una serie de limitantes que se comentarán en la sección 4.

El corpus C constituye la base empírica central de la discusión del trabajo. Se trata de 90 enunciados que se obtuvieron mediante una prueba de lectura planificada y llevada a cabo en un ambiente acústicamente controlado. El objetivo de la prueba era localizar contrastes básicos entre enunciados declarativos de foco amplio y enunciados interrogativos por lo que se obtuvieron 45 enunciados de cada tipo. La prueba buscaba observar el efecto de los tres patrones léxicos, P1, P2 y P3, sobre la trayectoria final de la tonía de los tipos de enunciados. Así, se seleccionó el mismo verbo para todos los enunciados y se cambió el objeto directo, que ocupa la posición final. El modelo de las estructuras leídas se muestra en (5).

- (5) a. Maria gáágarai X ‘María vende X’
 b. Gáágaraisi Maria X? ‘¿María vende X?’

Obsérvese que el enunciado interrogativo incluye el sufijo *-si* y está marcado con un signo de interrogación (?)¹¹. El orden de constituyentes también está invertido, operación que se favorece en oraciones interrogativas. Este modelo se introdujo con el fin de asegurarse de que la diferencia entre ambos tipos de enunciados fuera evidente a la hora de leer¹². Por cada uno de los

¹¹ Este signo es una marca convencional en tepehuano del norte para marcar pregunta y es entendido de esa manera por hablantes de la lengua escolarizados.

¹² Ha de repetirse, no obstante, que la marca *-si* es opcional para las preguntas. De igual manera el orden preferente de las preguntas suele ser V S O, pero esto no necesariamente indica interrogación ya que el orden declarativo suele ser bastante libre. Una oración declarativa puede, pues, presentar dicho orden.

tres patrones léxicos se eligieron cinco palabras distintas que pudieran ser utilizadas de manera natural en el contexto propuesto en (5). Cada una de estas palabras se utilizó para dos enunciados de la lista, uno declarativo y otro interrogativo. En la tabla 2 se observa la lista de palabras usadas. En la lectura de la lista se intercalaron un enunciado interrogativo y uno declarativo y se cuidó que la misma palabra no se leyera de manera consecutiva en sus dos apariciones. La lista fue leída tres veces.

Patrón	palabras
P1	íímai [í:màj] ‘calabaza’ túúyi [tú:ji] ‘masa’ kuáági [kwá:gi] ‘leña’ víívai [ví:vàj] ‘tabaco’ náávi [ná:vi] ‘nopal’
P2	biibai [bi:báj] ‘leche’ uunui [ù:nwí] ‘maíz’ uuxi [ù:fí] ‘madera’ paatai [pà:táj] ‘veneno’ giikai [gi:káj] ‘vara, arado’
P3	bavi [bávi] ‘frijol’ xiñai [ʃiɲèj] ‘chinaca (planta comestible)’ toki [tóqi] ‘algodón’ matai [mátáj] ‘cal’ tugui [túgwi] ‘paloma’

Tabla 2. Palabras usadas para la prueba de lectura

La lista fue leída por una mujer hablante de tepehuano del norte sin conocimiento previo del objetivo de la prueba. Esta mujer es la misma que participó en las conversaciones espontáneas, de entre 40 y 60 años con un grado de instrucción alta. Su lengua nativa es el tepehuano y fue su única lengua hasta aproximadamente los diez años. Sin embargo, tiene un manejo fluido del español. Los enunciados obtenidos fueron analizados por medio del software *Praat* (Boersma y Weenink 2019). Se tomaron ocho medidas del F0 de

cada enunciado, según se detalla en (6), además de la duración de la sílaba tónica de la última palabra. Los resultados serán comentados en la sección 5.

- (6) (a) altura del pico tonal del enunciado,
- (b) altura del suelo tonal del enunciado,
- (c) altura del pico prenuclear (antes de la palabra final),
- (d) cinco medidas de la palabra bisilábica final o núcleo:
 - (i) el inicio de la primera sílaba,
 - (ii) la mitad de la primera sílaba,
 - (iii) el límite intersilábico,
 - (iv) la mitad de la segunda sílaba,
 - (v) el final de la segunda sílaba.

4. Observaciones del corpus B: conversaciones espontáneas

En las conversaciones espontáneas que analizamos fue relativamente sencillo encontrar ejemplos de enunciados interrogativos absolutos. No obstante, proveer conclusiones sólidas sobre la entonación interrogativa únicamente desde estos datos no es sencillo por un número de limitantes que a continuación enlistamos. En primer lugar, en nuestros datos es muy difícil establecer contrastes entre enunciados que solo se distinguen por su valor en la distinción declarativo-interrogativa, es decir, oraciones con una estructura gramatical y un contenido proposicional más o menos equivalentes pero que se distinguen entre ellos por ser aseveraciones (unos) y preguntas (los otros). La descripción que a continuación hacemos es, pues, preliminar y de carácter *qualitativo*. Por otra parte, un detalle fonológico que plantea una gran dificultad es que en el habla espontánea las vocales en posición final de palabra experimentan un alto grado de ensordecimiento. Esto es especialmente cierto en posición final de enunciado lo que hace en la mayoría de los casos imposible observar la trayectoria de la tonía hacia el final del enunciado. Aún así podemos hacer algunas observaciones.

Por un lado, en varios casos es posible observar que una interrogativa absoluta no necesariamente contiene una entonación final ascendente, como es el caso mostrado en (7) y en la figura 7. La última sílaba acentuada contiene un acento tonal alto, mientras que la postónica contiene un tono descendente que continúa hasta el final. Podemos identificar que el acento más alto del

enunciado, situándose en 270 hertzios es precisamente el del núcleo, o último acento de la palabra.

(7) *Baidyaraskana dai tiivi ga kwááyina?*

baidaras-ka-na dai tiivi ga kwááji-na
 guardar-EST-POT CONJ largo N.ESP comer-IRR
 ‘¿Y guardaban para comer largo tiempo?’

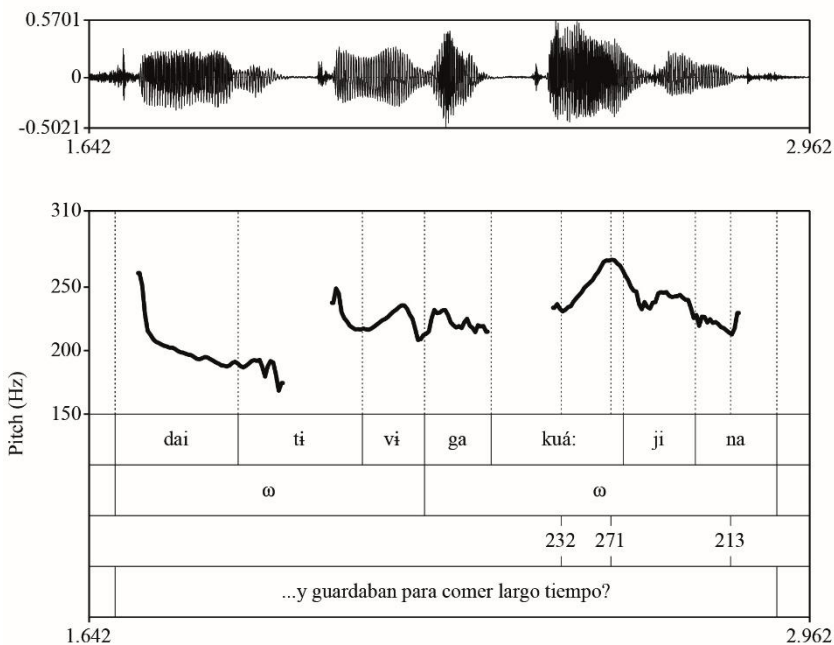


Figura 7. ... ¿y guardaban para comer largo tiempo?

En otros casos, los enunciados declarativos pueden tener contornos ascendentes finales, según se muestra en (8)¹³ y la figura 8, precisamente la respuesta a la pregunta planteada en (7). En este caso vemos que existe un

¹³ Si bien este ejemplo no representa un enunciado de foco amplio lo que no lo hace enteramente comparable con los datos presentados en la sección subsiguiente.

ascenso drástico en la palabra final con la tonía situándose arriba de los 300 hertzios.

- (8) *Ihì ix kiĩga iduñña-tudugai.*
 ihì is kiĩga iduñña-tudugai
 Sí COND bien hacer-CAUS.POT
 Sí si se daba bien.

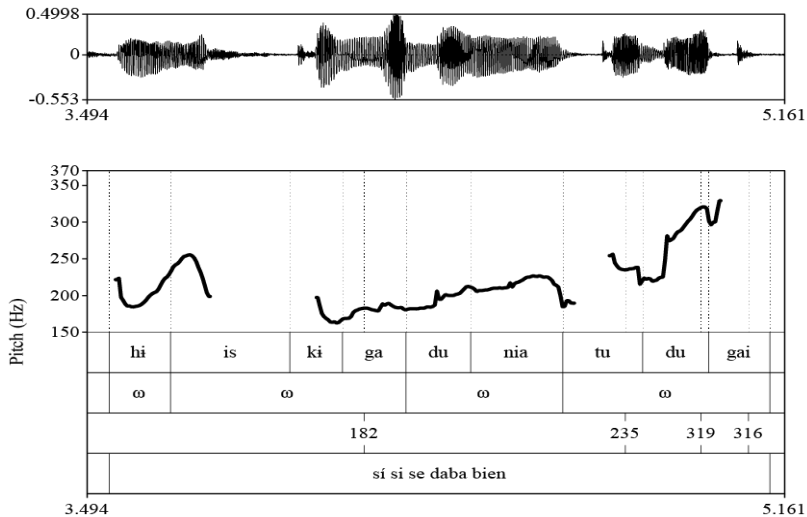


Figura 8. *Sí, si se daba bien.*

De este modo, vemos que existen ejemplos del habla espontánea que contradicen lo expresado por Bascom en su recuento. Hasta aquí, los datos no muestran una tendencia nítida. No obstante, estamos conscientes de que hay numerosos factores que pueden estar afectando la interacción espontánea, como la estructura de la información, actitud del hablante, etc. Lo reflejado en las secciones siguientes proporciona una tendencia mucho más clara gracias a los datos del laboratorio.

5. Resultados del Corpus C: Prueba de lectura

Los resultados obtenidos gracias a la prueba de lectura arrojan tendencias mucho más claras algunas de las cuales ya habían sido delineadas en el corpus B. A continuación, se comentan los resultados de los siguientes cuatro parámetros: (i) rango tonal del enunciado, (ii) trayectoria y altura de la tonía en la palabra nuclear, (iii) altura del pico prenuclear, y (iv) longitud de la vocal. Cada uno de estos parámetros se separó para cada uno de los patrones prosódicos léxicos para ver su comportamiento en enunciados declarativos e interrogativos.

5.1 Rango tonal del enunciado

En este apartado se comenta el rango tonal del enunciado, es decir, la altura mínima y máxima del F0 a lo largo de toda la expresión. En la tabla 3 se muestran los promedios del suelo tonal (Min) y el pico tonal (Max) para P1, P2 y P3.

Patrón léxico de la última palabra	Declarativo (N=45)		Interrogativo (N=45)	
	Min (Hz)	Max.(Hz)	Min (Hz)	Max (Hz)
P1	185	280	185	290
P2	195	260	198	291
P3	192	266	204	302

Tabla 3. Diferencias en el rango tonal de los enunciados

Podemos ver que la altura del suelo tonal (Min) se mantiene en niveles muy similares para los dos tipos de enunciado en los tres patrones. Este mínimo se ubicó, generalmente, dentro del núcleo, es decir, dentro de la última palabra del enunciado, aunque también pudo ubicarse en la sílaba prenuclear, sobre todo en enunciados con P1. En cambio, la altura del pico tonal (Max) se ubicó en alturas superiores en los enunciados interrogativos, sobre todo en el P2 y en el P3. El pico se localizó, excepto en un par de casos, dentro del núcleo. Al realizar pruebas de comparación de medias (t de student) se

comprobó que las diferencias de altura del pico son estadísticamente significativas en los tres casos.¹⁴ Esto constituye un indicio fuerte de que entonativamente sí hay diferencias entre los enunciados declarativos e interrogativos: los segundos suelen tener un pico tonal en el enunciado más alto que los primeros, con una diferencia típica de unos 20 hertzios.¹⁵

5.2 Trayectoria y altura de la tonía en la palabra nuclear

Si en la sección anterior observamos que el pico tonal total de los enunciados interrogativos suele ser más alto en los enunciados interrogativos que en los declarativos, independientemente del patrón léxico, en esta sección trataremos de explicar si este pico tiene una ubicación específica dentro de la última palabra del enunciado (i.e., el núcleo). Es decir, se explica si hay una sucesión de tonos o contornos específica para cada uno de los dos tipos de enunciado. Para ello, describiremos la forma y altura de la tonía en cada una de las palabras para los dos enunciados. Como ya se dijo, se tomaron cinco medidas en la tonía de las palabras bisilábicas que conformaban este núcleo. Se obtuvieron las medias de las alturas de cada una de estas medidas tal como se ve en la tabla 4. Además, con fines de claridad ilustrativa, se trazaron las trayectorias típicas en gráficas que a continuación se presentan.

¹⁴ Resultados de la prueba t de student para las diferencias entre el pico tonal de declarativas e interrogativas: (i) para P1 $t=1.79$ $p=0.04$; (ii) para P2 $t=1.79$ $p=0.00$; para P3 $t=1.71$ $p=0.00$

¹⁵ No obstante, al convertir las diferencias de estos picos a una escala de semitonos según el parámetro que se explica más adelante, la diferencia del pico para P1 no sería teóricamente perceptible. Las diferencias entre pico interrogativo y declarativo: (i) para P1 0.60 st; (ii) para P2 1.95 st; (iii) para P3 2.19 st.

	Tipo	1	2	3	4	5
P1	Dec.	248	267	266	219	191
	Int.	266	284	287	220	185
P2	Dec.	200	226	252	245	231
	Int.	241	263	290	259	247
P3	Dec.	245	254	256	214	187
	Int.	289	293	296	237	211

Tabla 4. Alturas típicas de los cinco puntos medidos por palabra (en Hz)

En el caso de las palabras con P1 véase la figura 9. Se puede observar que la curva trazada por el F0 en ambos tipos de enunciado tiene una forma muy similar, sobre todo en la primera mitad, antes del límite silábico. No obstante, la línea del enunciado interrogativo suele mantenerse unos veinte hertzios por encima de la del declarativo en la primera sílaba. Después la trayectoria es claramente descendente en ambos casos, pero la del interrogativo baja más rápido y llega a tener una altura ligeramente menor.

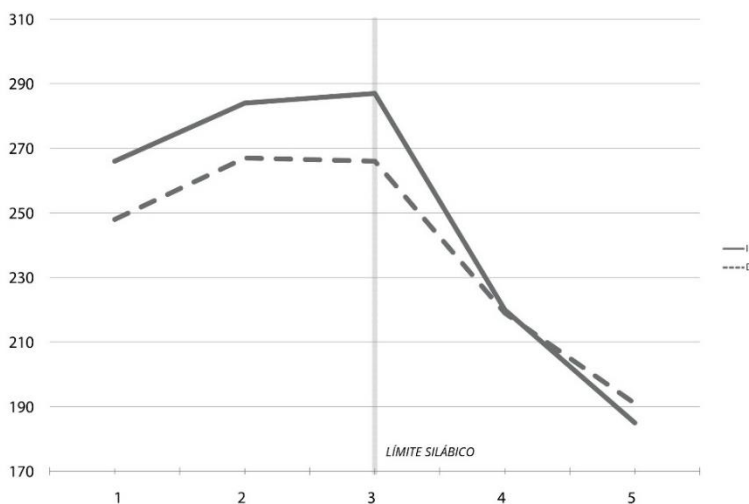


Figura 9. Trayectorias típicas de P1 en declarativas e interrogativas

Con solo estos datos podríamos plantear que la melodía interrogativa es !H* L%. Sin embargo, mantener esta representación se hace complicado al revisar los datos correspondientes al P2 (figura 10). En este caso, vemos de nuevo que la forma de las dos trayectorias es prácticamente idéntica pero la del interrogativo es más alta. La diferencia es especialmente drástica en la primera mitad de la palabra (en torno a 40 Hz.) aunque se mantiene hacia el final (al menos uso 15 Hz de diferencia). Vemos que, en ambos casos, el movimiento general es de ascenso en la primera sílaba y mantenimiento en la segunda. Así, en el nivel representativo podemos mantener un tono extra-alto !H pero ya no parece claro que se asocie con la sílaba tónica y el tono de juntura L% es difícil de mantener.

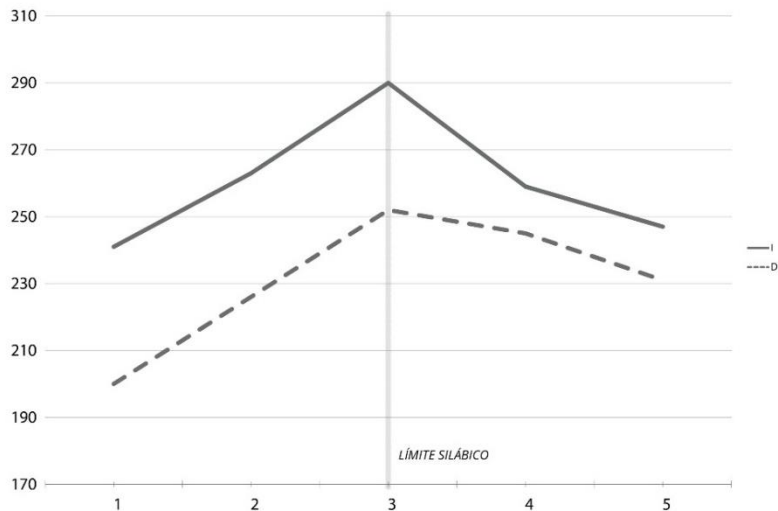


Figura 10. Trayectorias típicas de P2 en declarativas e interrogativas

En el caso de los enunciados con P3, muestran unas trayectorias comparables a las del P1, aunque la diferencia entre la altura de los interrogativos y los declarativos es aún más notoria, manteniéndose la primera entre 40 y 20 hertzios por arriba de la segunda. Un aspecto a tener en cuenta es que el descenso final en las interrogativas no es tan rápido ni supera al de las declarativas como en el P1. No obstante sigue siendo patente un objetivo tonal bajo.

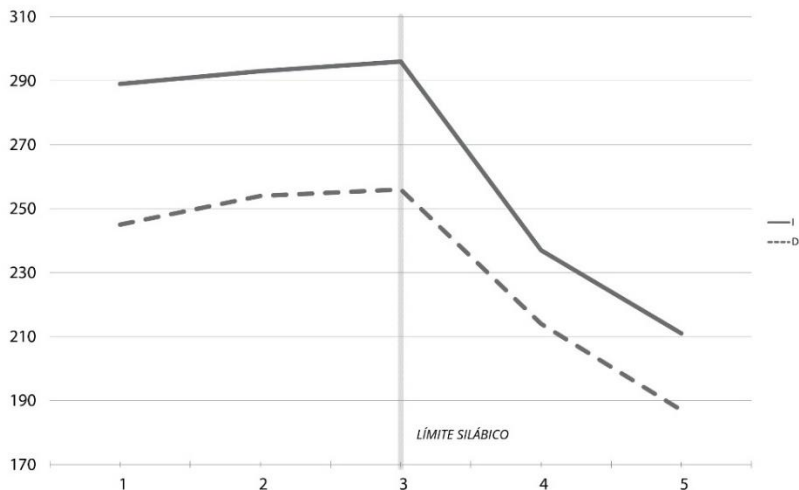


Figura 11. Trayectorias típicas de P3 en declarativas e interrogativas

Vistos en conjunto, la forma de estas trayectorias coincide en gran medida con la que muestran las palabras en aislamiento (según se expone en la sección 2.4) y que clasifican los patrones léxicos reseñados, con la salvedad, ya enfatizada, de que los patrones P1, P2 y P3 parecen situarse en uno de dos niveles distintos de una escala prosódica en función de su tipo pragmático: uno más alto en tonía y otro más bajo. Ahora bien, ¿hay forma de confirmar que esta diferencia en la escala es significativa en algún sentido? En los siguientes párrafos trataremos de responder afirmativamente a esta pregunta.

A partir de los datos mostrados en la tabla 4 se han realizado cálculos que representan de manera numérica el valor teóricamente perceptible de las diferencias en la tonía entre los enunciados declarativos e interrogativos. Esto se hace con la fórmula propuesta por Nooteboom (1997) para convertir las diferencias de tonía de una escala puramente acústica en hertzios a una más orientada hacia lo perceptual que se expresa en semitonos. La fórmula es la siguiente.

$$D = 12 * \log_2(f_1/f_2) = 12 / \log_{10} 2 * \log_{10}(f_1/f_2)$$

El umbral de la percepción humana de diferencias de frecuencia se ha situado en torno a los 1.5 semitonos (Rietveld y Gussenhoven 1985; para el

inglés Nootboom, 1997; para el español Pamies et al., 2002). Aunque esto puede tener cierta variación en función de la lengua conservaremos como parámetro este umbral en el caso del tepehuano del norte.

A continuación, en la tabla 5, mostramos las diferencias en semitonos entre los picos de las dos clases de enunciados en los tres patrones.¹⁶

Patrón	Pico dec. (Hz.)	Pico int. (Hz.)	Diferencia en st.
P1	266	287	1.31
P2	250	290	2.56
P3	252	292	2.55

Tabla 5. Conversión de las diferencias a escala de semitonos

Vemos que las diferencias en los casos de P2 y P3 se hallan bien por encima del umbral propuesto y, en el caso de P1, la diferencia es cercana.

En este mismo sentido decidimos (sobre todo considerando P1), además, comprobar si los movimientos que caracterizan a los tres patrones del inicio al final son significativos de acuerdo a este parámetro. Comparamos, en la tabla 6, los movimientos del inicio de palabra al límite intersilábico y de ahí al final de palabra, de los enunciados declarativos y los enunciados interrogativos, en escala de semitonos.

¹⁶ Este procedimiento no pretende sustituir a un experimento perceptual, pero sí proporciona un argumento para proponer que las diferencias observadas deben ser relevantes para los hablantes para fines comunicativos.

	Tipo	De inicio a límite σ	De límite σ a final
P1	Declarativo	1.21	-5.73
	Interrogativo	1.31	-7.60
P2	Declarativo	4.00	-1.50
	Interrogativo	3.22	-2.77
P3	Declarativo	0.76	-5.43
	Interrogativo	0.41	-5.86

Tabla 6. Movimientos en semitonos de las declarativas e interrogativas

En los datos de esta tabla podemos ver que los descensos desde el pico hacia el final del enunciado son más pronunciados en los interrogativos que en los declarativos para los tres casos. Esto es especialmente notorio en P1, en el que la diferencia entre el descenso de interrogativos y declarativos es de casi dos semitonos. Recordemos que estos descensos pronunciados se hacen también desde una altura superior en los interrogativos.

En suma, podemos decir que la tonía del núcleo de los enunciados declarativos no es igual a la de los enunciados interrogativos pero esta divergencia no se caracteriza en términos de la presencia o ausencia de un ascenso final o de una melodía específica, sino más bien de la escala en la que se alcanzan los objetivos tonales, ya sea en los picos, o bien en el descenso desde el pico hasta el final del enunciado.

5.3 Altura del pico prenuclear y longitud vocálica

En la sección anterior se determinó que la tonía del núcleo es relevante para diferenciar entre los dos tipos pragmáticos. En esta sección hablamos del papel del pico prenuclear, es decir, del punto más alto que alcanza la tonía en la sección previa al núcleo. En todos los casos esta prominencia se encontró en la sílaba acentuada del verbo. El verbo en todos los casos fue el mismo, [gá'garaj] 'vendió'. A continuación, se muestran las magnitudes de

este parámetro nuevamente para los dos tipos pragmáticos y los tres patrones léxicos.

Patrón	Declarativo (Hz.)	Interrogativo (Hz.)
P1	263	263
P2	254	263
P3	256	269

Tabla 7. Altura del pico prenuclear

Vemos que existe una diferencia moderada para P2 y P3, mientras que no se da para P1. En este caso, aunque la prueba de comparación de medias indica que la diferencia para P2 y P3 es significativa, la conversión de tal divergencia en una escala de semitonos sugiere que su distancia es muy pequeña en términos perceptuales.¹⁷ Proponemos, pues, que aunque no se puede negar cierta diferencia en el pico prenuclear, su efecto es más bien tenue comparado con el papel que tiene la configuración del núcleo.

En cuanto a la longitud de las vocales de la palabra en posición nuclear nuestra conclusión es que no tienen ningún papel en la diferenciación de los dos tipos de enunciado. En la siguiente tabla se exponen sus valores típicos (de la primera vocal V1 y la segunda V2) cuyas diferencias no resultaron significativas.¹⁸

¹⁷ Los resultados de la prueba t de student para las diferencias entre los picos prenucleares de P2 y P3: (i) para P2 $t=-3.69$ $p=0.00$; para P3 $t=-3.84$ $p=0.00$. Distancia en semitonos entre ambos tipos de enunciados: (i) para P2 0.60 st.; (ii) para P3 0.85 st.

¹⁸ Los resultados de la prueba t de student para las diferencias entre las longitudes vocálicas de los tres patrones en interrogativos y declarativos: (i) para V1 de P1 $t=-0.98$, $p=0.17$, para V2 de P1 $t=-1.37$, $p=0.09$; (ii) para V1 de P2, $t=0.29$ $p=0.38$; para V2 de P2, $t=-0.43$; (iii) para V1 de P3, $t=-0.25$, $p=0.40$, para V2 de P3, $p=-0.48$, $t=0.32$.

Patrón	Declarativo (ms.)		Interrogativo (ms.)	
	V1	V2	V1	V2
P1	123	82	108	73
P2	137	62	130	65
P3	66	61	69	63

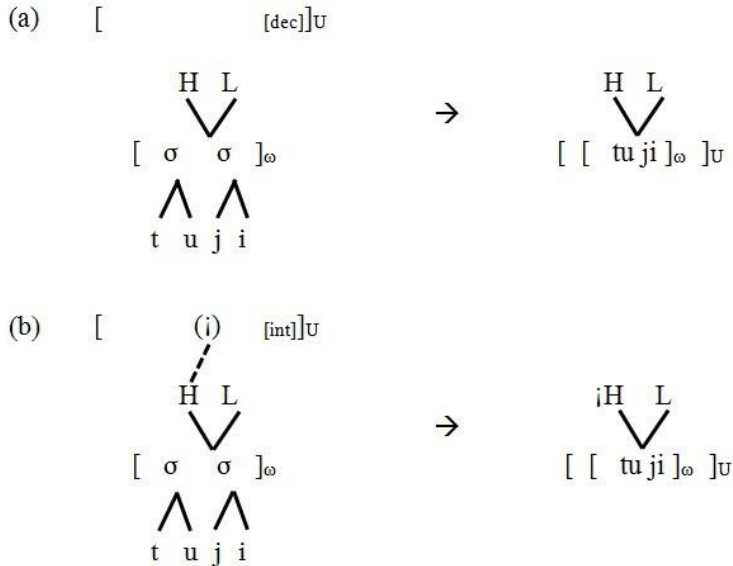
Tabla 8. Longitud de vocales del núcleo en milisegundos

6. Discusión de los resultados

En primer lugar, la conjunción de las observaciones del corpus B y C nos conducen a recomponer la noción de entonación interrogativa proporcionada por Bascom y proponer que la variedad actualmente analizada funciona de una manera distinta. La configuración ascendente (o final ascendente) no caracteriza a los enunciados interrogativos en nuestros datos de tepehuano del norte.

En segundo lugar, no parece que haya un tipo de melodía específica para estos enunciados ya que pueden tener, fonéticamente, un tono en la sílaba tónica del tonema ascendente o alto, y uno de juntura bajo o alto (o medio). De central relevancia resultan las observaciones contenidas en 5.2 acerca de la configuración de la palabra final del enunciado. La forma en que interpretamos fonológicamente las diferencias entre P1, P2 y P3 no puede ser, por supuesto, proponer tres contornos diferentes de acuerdo al patrón de la palabra porque, como vemos, los tonos son los mismos que en las declarativas pero situados en un escalón más alto (fonéticamente) de la tonía y con movimientos tonales más drásticos. Así, lo que existe es un mecanismo general de maximización de la altura y de los contrastes tonales que podemos llamar *upstep* (j). Esta especificación se asigna al conjunto de tonos ya presente desde el nivel léxico. En (8) ofrecemos una representación de este proceso. Cabe aclarar que no agotamos las posibilidades formales en términos de representación en este trabajo, pero sí proponemos un primer esquema.

(8)



En (8) (a) el enunciado declarativo no porta ninguna especificación entonativa, por lo que los tonos asignados desde el nivel palabra se realizan de manera no marcada, en el nivel 1 de la escala suprasegmental o prosódica. En (8) (b) mostramos nuestra propuesta de representación del proceso descrito para los enunciados interrogativos. En el nivel de enunciado fonológico tales enunciados portan una especificación léxica de *upstep* que se asocia al tono alto de la palabra y, de este modo, el tono se realiza en el nivel 2 de la escala prosódica. El tono bajo también se realiza en una grada más alta en P2 y P3, aunque en casos como los de P1, el tono bajo puede realizarse con un nivel más bajo que en las declarativas.

Esta estrategia de marcación entonativa no parece ser muy común en las lenguas descritas en términos similares en el mundo, pero sí ha sido documentada para el bengalí (Hayes y Lahiri 1991: 64-65). En esta lengua se observa que el pico del tonema es más alto en los enunciados interrogativos, pero también que la pronunciación general del enunciado está por arriba que en los declarativos, hecho también sugerido por nuestro parámetro del rango general de la tonía. Por su parte, no es extraordinario el hecho de que contras-

tes entonativos no sean necesariamente marcados en términos de tonos (o entonemas) en lenguas que tienen tonos léxicos. Hyman y Monaka (2011) reportan el alargamiento vocálico y el ensordecimiento en Shekga-lagari (bantú) como posibles estrategias entonativas, dentro de un conjunto más amplio translingüísticamente. Además, explican que las lenguas tonales se ubican en tres clases de acuerdo a la forma en que los tonos léxicos interactúan con la entonación:

- i) *acomodación*, que implica que tonos y entonación reparten sus espacios prosódicos de actuación de modo que interactúan mínimamente,
- ii) *sumisión*, en el que los tonos son mayoritariamente subsumidos e invalidados por la entonación,
- iii) *evasión*, en el que la entonación es minimizada y los tonos permanecen.

Los datos aquí mostrados aluden a que la entonación interrogativa y los tonos del tepehuano del norte muestran una relación del tercer tipo, de modo que, como menciona Ladd (1996), los tonos dominan el espacio prosódico y la entonación se remite a modulaciones “paralingüísticas” como el rango o intervalo de la tonía.

7. Conclusiones

Los datos analizados apuntan a que el tepehuano del norte utiliza una estrategia de marcación entonacional para distinguir al menos dos tipos pragmático-semánticos de enunciados, los declarativos de foco amplio y los interrogativos absolutos. En términos de entonación, la forma en que los interrogativos absolutos se distinguen de sus pares declarativos es mediante una especificación de un nivel más alto en la escala fonética –marca que denominamos *upstep*– en la que se sitúan los movimientos tonales. Fonéticamente, esta mayor altura se manifiesta sobre todo en el núcleo o palabra final del enunciado, aunque también está presente, en menor medida, en el pico más alto pretonal. La secuencia de tonos de la palabra nuclear (final del enunciado) no depende del tipo entonativo, sino que es producto de una especificación léxica de las palabras y esta melodía se mantiene en los enunciados interrogativos y declarativos. Aunque esta generalización se ha

hallado en habla controlada proveniente de una hablante, arroja una importante tendencia que puede afianzarse al realizar un estudio sociolingüístico correspondiente.

Bibliografía

- Bascom, Burton. 1959. Tonomechanics of Northern Tepehuan, *Phonetica*, 4 (2): 71-88. DOI 10.1159/000257993
- Bascom, Burton. 1965. Proto-Tepiman (Tepehuan-Piman). Tesis de doctorado, University of Washington.
- Bascom, Burton. 1982. *Northern Tepehuan*. En R. W. Langacker (ed.), *Studies in Uto-Aztecan Grammar. Uto-Aztecan Grammatical Sketches*, Vol. 3, 267-393. Dallas: Summer Institute of Linguistics/University of Texas at Arlington.
- Beckman, Mary, y Ayers, Gail. 1994. *Guidelines for ToBI Labelling*. Ms. disponible contactando a tobi@ling.ohio-state.edu
- Beckman, Mary, y Hirschberg, Julia. 1994. *The ToBI Annotation Conventions*. Ms. disponible contactando a tobi@ling.ohio-state.edu
- Blakemore, Diane. 1992. *Understanding Utterances*. Oxford: Blackwell.
- Boersma, Paul, y Weenink, David 2019. *Praat: doing phonetics by computer [Computer program]*. Version 6.0.51, retrieved 29 April 2019 from <http://www.praat.org/>
- Bolinger, Dwight. 1986. *Intonation and its Parts: The Melody of Language*. Stanford, CA: Stanford University Press. DOI 10.2307/413847
- Bolinger, Dwight. 1989. *Intonation and its uses: Melody in Grammar and Discourse*. Stanford: University of Stanford Press.
- Carrillo Carrillo, Araceli y Estrada Fernández, Zarina. 2008. Caracterización de la clase de adjetivos en tepehuano del norte. En Zarina Estrada Fernández y Ana Lidia Munguía Duarte (eds.). *IX Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Memorias*. Tomo 1, 381-401. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Escandell, María Victoria. 1999. Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos. En I. Bosque y V. Demonte, 3929-3992. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa.
- Estrada Fernández, Zarina. 2009. Yaqui de Sonora, *Archivo de Lenguas Indígenas de México*, 29. México: El Colegio de México.

- Gussenhoven, Carlos. 1984. *On the Grammar and Semantics of Sentence Accents*. Dordrecht: Foris. DOI 10.1515/9783110859263
- Gussenhoven, Carlos. 2004. *The Phonology of Tone and Intonation*. Nueva York: Cambridge University Press. DOI 10.1017/cbo9780511616983
- Hayes, Bruce, y Lahiri, Aditi. 1991. Bengali intonational phonology, *Natural Language and Linguistic Theory* 9: 47-96. DOI 10.1007/bf00133326
- Hyman, Larry, y Monaka, Kemmony. 2011. Tonal and non-tonal intonation in Shekgalagari. En S. Frota, G. Elordieta y P. Prieto (eds.), *Prosodic categories: production, perception and comprehension*, 267-290. Dordrecht: Springer. DOI 10.1007/978-94-007-0137-3_12
- INEGI. 2015. *Encuesta Intercensal 2015*. En <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/> [consultada en febrero de 2018]
- Jun, Sun-Ah. 2005. *Prosodic Typology*. Oxford: Oxford University Press.
- Ladd, Robert. 1983. Phonological Features of Intonational Peaks. *Language* 59: 721-759. DOI 10.2307/413371
- Ladd, Robert. 1996. *Intonational phonology*. Londres: Cambridge University Press.
- Lyons, John. 1977. *Semantics, Vols. 1 y 2*. Londres: Cambridge University Press.
- Molinari, Claudia, y Nolasco, Eusebio. 1995. Los tepehuanos del norte. En *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México: región noroeste*. México: INI.
- Nooteboom, Sieb. 1997. The Prosody of Speech: Melody and Rythm. En W. J. Hardcastle y J. Laver (eds.), *The Handbook of Phonetic Sciences*, 640-673. Oxford: Blackwell.
- Orozco, Leonor. 2016. Aproximación a la entonación de enunciados declarativos en Guadalajara. *Estudios de Lingüística Aplicada* 63: 13-35. DOI <https://doi.org/10.22201/enallt.01852647p.2016.63.635>
- Pamies, Antonio, Ana María Fernández, Eugenio Martínez Celdrán Alicia Ortega y María Cruz Amorós. 2002. Umbrales tonales en español peninsular, en *Actas del II Congreso de fonética experimental*, 271-278. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Pennington, Campbell. 1983. Northern Tepehuan. En A. Ortiz (ed.), *Handbook of North American Indians. Volume 10. Southwest*, 306-314. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.

- Pierrehumbert, Janet. 1980. The Phonology and Phonetics of English Intonation. Tesis de doctorado, Cambridge, MA, Massachusetts Institute of Technology.
- Prieto, Pilar, y Roseano, Paolo. 2010. *Transcription of the Intonation of the Spanish Language*. Múnich: Lincom Europa.
- Rietveld, Toni, y Gussenhoven, Carlos. 1985. On the relation between pitch excursion size and prominence, *Journal of Phonetics* 13: 299-308.
- Valiñas, Leopoldo. 2007. El sistema de interrogativos en tepehuano del norte: un ejemplo de cambio lingüístico, *UniverSOS* 4: 141-154.
- Woo, Nancy. 1970. Tone in Northern Tepehuan, *International Journal of American Linguistics* 36(1): 18-30. DOI 10.1086/465085
- Yip, Moira. 2002. *Tone*. Cambridge: Cambridge University Press.

Descripciones locativas y verbos de postura en wixárika y o'dam

*Lilián Guerrero
Gabriela García Salido*

Resumen

El objetivo de este estudio es describir las construcciones locativas básicas en dos lenguas yutoaztecas habladas en el Occidente de México, el wixárika (huichol) y el o'dam (tepehuano del sureste). Entre los rasgos que comparten estas dos lenguas es el uso de un conjunto de verbos de postura 'sit', 'stand' y 'lie'; estos verbos son de los pocos que dan cuenta del número de la figura, ya sea por suplección o por reduplicación; además, funcionan como clasificadores de entidades inanimadas pues su distribución está motivada por las propiedades físicas inherentes de la figura y/o por la superposición, proximidad, adhesión, y contención de la figura en el fondo. A pesar de las similitudes, también se detectan asociaciones entre la figura y el verbo de postura que no coinciden entre las dos lenguas.

Palabras claves: verbos de postura, descripciones locativas, suplección, posiciones.

1. Introducción¹

En la tipología de verbos de movimiento se incluyen tanto eventos dinámicos (ej. 'correr', 'caminar', 'llegar', 'brincar') como situaciones estáticas (ej. 'parado', 'acostado', 'colgado'); en el último grupo, la figura mantiene una locación estacionaria (estativa) con respecto al fondo (Talmy 1985: 85). El objetivo del presente estudio es describir construcciones que contienen el segundo grupo de verbos, en particular, aquellos que se utilizan en respuesta a la pregunta *¿Dónde está X?* La investigación de las descripciones locativas estativas es relevante para la tipología semántica pues las lenguas del mundo pueden hacer uso de distintos recursos lingüísticos para codificar la relación

¹ Este estudio fue posible gracias al apoyo de los proyectos de investigación UNAM-DGAPA-PAPIIT (IN400919) y Conacyt Ciencia Básica (A1-S-24378), de la primera autora, y UNAM-DGAPA-PAPIIT (IA401619), a cargo de la segunda autora. Agradecemos sinceramente las sugerencias y comentarios de tres dictaminadores anónimos; sus recomendaciones beneficiaron la versión final del manuscrito. Cualquier error es nuestra responsabilidad.

espacial entre la figura y el fondo: la ausencia o presencia de elementos copulativos, verbos de postura o disposición, la concurrencia de afijos o adposiciones locativas generales (i.e., con poco contenido léxico) o específicas, e incluso uno o varios de estos elementos dentro de la misma cláusula (Bowerman y Pederson 1992; Ameka et al. 1999; Levinson y Wilkins 2006; Ameka y Levinson 2007).

La familia yutoazteca sureña ofrece rasgos interesantes de exploración en torno a las descripciones locativas (O'Meara y Guerrero 2015).² A nivel léxico, casi todas las lenguas presentan un paradigma pequeño de verbos de postura del tipo 'sentado', 'parado', 'acostado', 'colgado', y su uso es obligatorio para describir la locación de entidades animadas e inanimadas; algunas lenguas también incluyen un par de elementos copulativos que rara vez aparecen en los cuestionarios sobre descripciones locativas (Guerrero 2017; García en prensa). Aunque los verbos en lenguas yutoaztecas no flexionan para número ni persona, los verbos de postura (junto con los de movimiento) suelen formar parte del pequeño inventario de verbos que refleja el número de la figura, ya sea mediante suplección o reduplicación (Guerrero y García 2019). A nivel de la construcción, las lenguas varían en la co-ocurrencia de otros elementos locativos con mayor o menor contenido léxico; en algunas lenguas, el fondo se introduce con una posposición locativa general del tipo 'en' (ej. tarahumara y guarijío); en otras, alternan posposiciones locativas generales y específicas, como 'en', 'debajo', 'encima', 'dentro' (ej. yaqui); en algunas otras co-ocurren también preverbales locativos o direccionales (ej. cora). Quizá, el rasgo más interesante consiste en que no todas las lenguas muestran las mismas asociaciones entre figura y verbo de postura.

El objetivo de esta contribución es examinar las construcciones locativas básicas en wixárika (corachol) y o'dam (tepimana). Entre las razones por las

² Este trabajo forma parte de un grupo de estudio sobre aspectos semánticos y morfosintácticos de lenguas yutoaztecas donde han colaborado, en distintas etapas, Saúl Santos, Karina Verdín, Rodrigo Parra, Edgar Moreno, Abel Valenzuela, Paola Gutiérrez, Bianca Islas, Carolyn O'Meara y las autoras. Una versión preliminar sobre verbos de postura en wixárika (Guerrero y Santos) y o'dam (García) se presentó en el *XII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Como antecedente al estudio de verbos de postura, pueden verse los trabajos sobre el o'dam (García 2012, 2014a, 2017), yaqui (Guerrero 2004, 2006, 2019, prensa; Gutiérrez 2011; Guerrero y Gutiérrez 2012), rarámuri (Moreno 2013; Islas 2013), wixárika (Guerrero y Santos 2012), pima (Valenzuela 2013), cora meseño (Vázquez 2013) y el trabajo comparativo de lenguas sonorenses (O'Meara y Guerrero 2015; Guerrero 2017).

cuales elegimos estas dos lenguas destacan, primero, que el tema de descripciones locativas sigue siendo poco estudiado; segundo, tanto el wixárika como el o'dam hacen uso de varias estrategias lingüísticas para codificar locación (ej. verbo, adposiciones, preverbales, direccionales); y tercero, aunque coinciden en buena parte de las asociaciones entre figura y verbo de postura, también es posible identificar diferencias.

En particular, nos interesa examinar qué motiva la selección y distribución de verbos de postura con entidades inanimadas. A diferencia de las entidades humanas y animadas que pueden controlar y cambiar su postura a voluntad, las entidades inanimadas, las nociones de agentividad, y control sensorio-motor están neutralizadas o son poco relevantes (Newman 2002). En el análisis examinamos: (i) el uso clasificatorio de los verbos de postura a partir de las asociaciones canónicas (i.e., básicas, preferidas) entre figura y verbo; (ii) los rasgos prominentes de entidades inanimadas que motivan la selección de un tipo de verbo sobre otro (ej. dimensión, geometría, superposición, proximidad, adhesión, contención) y (iii) las configuraciones espaciales entre la figura y fondo que cubren cada uno de los verbos de postura.

La información se organiza de la siguiente manera. En §2 comentamos la metodología para la obtención de los datos; en §3 introducimos el tema de estudio, la tipología de las descripciones locativas. En §4 describimos las cláusulas locativas básicas en wixárika y en §4 las del o'dam. Para cada lengua introducimos las propiedades tipológicas de la lengua y la codificación de locación, las construcciones locativas con verbos copulativos y las construcciones locativas con verbos de postura, el patrón más productivo en estas dos lenguas. Después examinamos a detalle los verbos de postura básicos y el tipo de asociaciones que se establece con las entidades localizadas, así como las distintas configuraciones y orientaciones espaciales que describe cada verbo, según los datos de los cuestionarios. En §5 ofrecemos algunas reflexiones comparativas.

2. Datos y metodología

Los datos fueron obtenidos mediante la aplicación de tres cuestionarios especializados: la batería de Bowerman y Pederson (Bowped, 1992; contiene 71 dibujos de 58 entidades distintas) y el Ameka et al. (1999; formado con 68 fotografías de 12 entidades distintas); también se aplicó la versión preliminar de la batería DELOCA (Guerrero, prensa; 70 videoclips y fotografías donde

intervienen humanos, entidades animadas e inanimadas). Cuando es necesario, el análisis se complementa con datos de elicitación directa y/o de textos narrativos.

Los cuestionarios especializados están diseñados para identificar relaciones topológicas entre la figura y el fondo a partir de imágenes visuales, de tal forma que la expresión lingüística describe la misma entidad, y la misma postura/posición con respecto a un mismo fondo. Los estímulos intentan capturar la posición canónica de las figuras (i.e., la posición en la cual aparecen, se usan o se almacenan habitualmente), pero también se incluyen situaciones locativas no canónicas (ej. una olla volteada boca abajo sobre un tronco).³ En los estímulos aparecen distintas figuras (entidades humanas, animadas como por ejemplo animales domésticos, insectos y aves, y un conjunto amplio de entidades inanimadas como tazas, botellas, lámparas, pelotas, telas, cordones, fotografías, anillos, entre varias otras), así como varios fondos (ej. mesa, suelo, contenedores, pared, árboles, troncos).

En los cuestionarios, se incluyen algunos estímulos que pueden o no interpretarse con sentido locativo básico. En el Bowped se incluyen, por ejemplo, una Imagen con unos papeles insertados o metidos en un soporte puntiagudo, una cuchara debajo de una servilleta, hasta una fractura en una taza o un hoyo en una tela. Este tipo de situaciones son menos canónicas (en el dominio de la locación) y suelen codificarse con verbos plenos dentro o fuera del dominio de la locación, por ejemplo, ‘metido’, ‘insertado’, ‘atravesado’. También se incluyen algunas asociaciones entre parte-todo, como en la agarradera de la puerta, y prendas de vestir como el anillo en un dedo, el sombrero en la cabeza. Estas últimas situaciones locativas pueden hacer uso de (pseudo)copulativos como ‘tener’ y ‘haber’, de verbos de postura y posicionales, u otros verbos distintos.

Para este estudio en particular, se entrevistaron 6 hablantes del wixárika (1 de la comunidad de San Andrés (Jalisco) y 5 de la comunidad de Santa María (Nayarit)) en el periodo del 2011 al 2013, así como 2 hablantes para el

³ El Bowped incluye situaciones complejas y periféricas, como el anillo en el dedo, la rajadura en una taza, el hoyo en una tela, gotas de lluvia en la ventana, el cigarro en la boca; muchas lenguas no hacen uso de cláusulas locativas básicas en estas escenas. El cuestionario de Ameka et al. incluye escenas canónicas y no canónicas con el fin de estimular la descripción de distintas configuraciones espaciales.

o'dam⁴ (1 de la comunidad de Santiago Teneraca y 1 de Santa María de Ocotán, en Mezquital, Durango) en el periodo del 2012 al 2013.

3. Descripciones locativas básicas

Los estudios pioneros sobre descripciones locativas han demostrado que las lenguas del mundo difieren en términos de las estrategias lingüísticas que utilizan para describir locación y postura (Bowerman y Pederson 1992; Ameka et al. 1999; Newman 2002; Levinson y Wilkins 2006; Ameka y Levinson 2007). Una construcción locativa básica (CLB) responde a la pregunta *¿Dónde está X?* y típicamente involucra un conjunto de verbos locativos y una frase oblicua que introduce la locación; la marca de oblicuo puede ser una marca de caso, una adposición o un adverbio (Ameka y Levinson 2007: 853). La propuesta tipológica sobre descripciones locativas (Tabla 1) parte, primero, de la ausencia o presencia de una cópula o verbo locativo y, segundo, de la ocurrencia de verbos de postura o disposición contrastiva. Generalmente, las lenguas permiten más de una construcción; en esos casos, la CLB corresponde a aquella que describe las situaciones locativas más típicas y canónicas (en lugar de las excepcionales), que suelen aparecer en descripciones afirmativas (en lugar de las negativas) y son las más productivas en los datos recopilados en los cuestionarios.

Tipo	Inventario
Tipo 0	Sin verbo/cópula
Tipo I	Verbo locativo único
Tipo Ia	Elemento copulativo (multi-funcional)
Tipo Ib	Predicado locativo/existencial
Tipo II	Verbos posturales (conjunto pequeño)
Tipo IIa	Verbos de postura
Tipo IIb	Verbos que indican el espacio y fondo
Tipo III	Verbos disposicionales (conjunto amplio)

Tabla 1. Tipología de descripciones locativas
(Ameka y Levinson 2007: 863-4)

⁴ El estímulo en o'dam se realizó con dos hablantes. No obstante, la ocurrencia de estos verbos se revisó adicionalmente en una base de datos de 45 horas de material textual.

Ejemplos del primer tipo incluyen al saliba, varias lenguas austronesas y papuanas. En la lengua saliba (papúa oriental; Oceanía), por ejemplo, las CLB carecen de elementos copulativos y verbos locativos (Dunn et al. 2007: 875-6). En (1a-c), el fondo se marca con una posposición general, sin contenido locativo, que suple según el número de la figura: *unai* (SG)/ *udiyedi* (PL). Cuando la locación es no-canónica o se requiere más contenido léxico para describir la locación del estímulo, pueden aparecer sustantivos locativos, pero no verbos (1c). Con entidades animadas, entidades que cuelgan o están insertadas en el fondo, se utilizan verbos de postura, como en (1d), pero en cualquier otro estímulo, el uso de verbos de postura es marginal.⁵

- (1) a. Tipo 0 (saliba; Dunn et al. 2007: 875)
(kaputi-wa) iya ede tebolo-ne unai
 taza-DADO 3SG PRSUP mesa-DET PP.SG
 ‘(La taza) esa está en la mesa.’
- b. *(kokolaka-wa) siya ede kisini-ne udiyedi*
 taza-DADO 3PL PRSUP mesa-DET PP.PL
 ‘(Las ratas) esas están en la cocina.’
- c. *iya ede numa dedeka-na-ne unai*
 3PL PRSUP casa lado-3SG.P-DET PP.PL
 ‘Eso está enseguida de la casa.’
- d. *(simai-wa) ye-tu-tuli leiyaha-ne unai*
 gato-DADO 3SG-RED-sentado tapete-DET PP.SG
 ‘(La taza) esa está en la mesa.’

⁵ Abreviaturas: 1, 2, 3: primera, segunda y tercera persona; A: pronombres ‘ergativos’, ANIM: animado, APL: aplicativo, ASE: asertor, ASP: aspecto, B: pronombre ‘absolutivos’, CAUS: causativo, COORD: coordinador, COP: copula, D: distal, DET: determinante, DEM= demostrativo, DIC: disposicional incoativo, DIS: disposicional estativo, DIM: diminutivo, DIR: direccional, EST: estativo, FOC: foco, GEN: genitivo, IL: ilativo, INAM: inanimado, INAL: inalienable, INT: interrogativo, INV: invisible, LOC: locativo, MD: distancia medial, MIR: mirativo, NH: no humano, LOC: locativo, O: objeto, PAU: forma de pausa, PFV: perfectivo, PL: plural, PP: pre/posposición, PRED: predicado, PRSUP: presuposición, RED: reduplicación, REP: reportativo, RES: resultativo, S: sujeto, SEC: secuencial, SG: singular, SPEC: artículo especificativo-indefinido, SUB: subordinante, VERT: vertical, VIS: visible.

En inglés, las CLB hacen uso de la cópula ‘be’, la misma que introduce cláusulas predicativas nominales, adjetivales, existenciales, climatológicas y varias otras, por ejemplo, *the cup is on the table*. En español las cláusulas predicativas nominales y adjetivales hacen uso de la cópula ‘ser’, mientras que las cláusulas que describen locación utilizan ‘estar’, como en *la taza está en la mesa*. Esto es, en la tipología de descripciones locativas (Tabla 1), el inglés corresponde al tipo Ia y el español es del tipo Ib. En tiriyo (tararoana; Caribe), el elemento copulativo *nai*, es opcional; cuando aparece, ocurre entre la figura y el fondo (2a). En tamil (drávida meridional; India), el copulativo general *irukkiratu* también es opcional en descripciones locativas (2b), pero obligatorio en las existenciales. Aunque el yucateco (maya; México) cuenta con verbos disposicionales, en las CLB prefiere utilizar un predicado existencial genérico *yàan* ‘existir’ (2c). En estas tres lenguas, la información locativa está contenida en la frase adposicional.

- (2) a. Tipo Ia (tiriyo; Dunn et al. 2007: 878)
eni-pisi (nai,) apëi juuwë
contenedor-DIM 3.COP mesa arriba.de
‘La taza está arriba de la mesa.’
- b. Tipo Ia (tamil; Ameka y Levinson 2007: 853)
Ramu goo-TTattile (irukkiratu)
Ramu jardín-LOC COP
‘Ramu está en el jardín.’
- c. Tipo Ib (yucateco; Bohnemeyer y Brown 2007: 1123)
le lùuch-o’, to’ yàan y-óok’ol le mèsas-o’
DET taza-D2 ahí existir A.3-en DET mesa-D2
‘La taza, esa está ahí en la mesa.’

Mientras que el uso locativo del copulativo ‘be’ en inglés no discrimina entre distintos tipos de figuras, como en *the book is on the table*, *the cup is on the table*, *the key is in the lock*, y *the picture is on the wall*, en alemán estas descripciones utilizan verbos locativos distintos, los cuales codifican propiedades geométricas de la figura (si el objeto es plano o tiene una base canónica), del fondo (si se trata de un contenedor o una superficie vertical), y/o de la relación locativa entre la figura y el fondo: *Das Buch liegt auf dem Tisch* ‘el libro está en la mesa’, *Die Tasse steht auf dem Tisch* ‘la taza está

en la mesa’, *Der Schlüssel steckt in dem Schloss*, ‘la llave está en la cerradura’ y *Das Bild hängt an der Wand* ‘la foto está en la pared’ (Ameka y Levinson 2007: 851). En su origen, los verbos ‘sentado’, ‘parado’, ‘acostado’, describen la postura de entidades humanas. En muchas lenguas, estos verbos se han gramaticalizado como verbos locativos (e incluso marcadores aspectuales) de tal forma que se utilizan de manera obligatoria para describir la locación de entidades animadas e inanimadas (Newman 2002). La distribución de estos verbos refleja las características físicas inherentes de la figura (ej. eje más prominente o canónico, forma o rasgos geométricos) y pueden funcionar como clasificadores de dichas entidades (Ameka y Levinson 2007: 859). Así, la lengua goemai (chádica; Nigeria Central) tiene varios tipos de verbos locativos, entre ellos un locativo existencial, algunos verbos dispositionales, y un grupo de verbos de postura. Ejemplos como los de (3a-c) son los más productivos en las CLBs. En estas construcciones, además de la figura, el fondo y la predicación locativa, también aparece un nominal espacial. Además de los verbos de postura antropomórficos, las lenguas suelen incluir verbos del tipo ‘colgado’, ‘estar puesto (posición/lugar habitual)’, ‘estar enredado’ que describen la relación espacial entre la figura y el fondo. En tidore (papuana; Indonesia), los verbos locativos no son posturales, sino que *katau* ‘localizado hacia arriba’ y *katai* ‘localizado hacia el mar’ en (3d) codifican el espacio en el cual está localizada la figura con respecto a una parte /la orientación con el fondo.

(3) Tipo IIa (goemai: Hellwig 2007: 896, 906, 908)

- a. *gwi t’ong k’a tebul*
calabaza sentado.SG cabeza.SG mesa
‘La calabaza está sentada arriba de la mesa.’
- b. *a ndoe wang k’oon na n-d’yem*
FOC SPEC olla boca.abajo PRES PRES-parado.SG
‘Una olla, está parada boca abajo.’
- c. *k’yang shoot t’o n-t’ââr p’ang*
trapo enroscado acostado.SG LOC-costado piedra
‘El trapo está acostado y enroscado a un costado de la piedra.’

Tipo IIb (tirode; Staden 2007: 967)

- d. *Igo ena=ge ka-tau/ka-tai* *toma hate*
 coco 3NH=GEN PRED-hacia.arriba/PRED-hacia.mar LOC árbol
 ‘El coco está en el árbol hacia arriba/hacia el mar.’

Finalmente, algunas lenguas presentan un extenso conjunto de verbos (desde una docena hasta doscientos) que describen propiedades especiales de la figura (ej. forma, disposición, ángulo; si es flexible, rígida o con volumen, con objetos articulados, contables o de masa; si la posición es canónica o no). Ocasionalmente también se incluye información del fondo o la relación entre el fondo y la figura. Generalmente, lenguas con un amplio inventario de verbos disposicionales hacen uso de un sistema adposicional locativo muy básico (Ameka y Levinson 2007: 857). En tseltal (maya; Bohnemeyer y Brown 2007), los verbos disposicionales se componen de una raíz posicional seguida de un morfema disposicional estativo o incoativo. En (4a) *wax-al* describe la disposición de una figura singular como ‘parada-vertical-distribuida de cierta manera’; en (4b) *wax-ajtik* puntualiza que una figura plural está ‘parada-vertical-boca arriba’; en (4c), *xhot-aj* describe el cambio de postura ‘pararse-vertical’. Esto es, toda la información espacial está contenida en el núcleo predicativo y *ta* es una preposición general (no locativa).

(4) Tipo III (tseltal; Bohnemeyer y Brown 2007: 1111-13)

- a. *wax-al* *ta lum p'in*
 parado.vertical-DIST(B.3) PREP tierra olla
 ‘La olla está parada verticalmente en la tierra.’
- b. *chaneb wax-ajtik* *ta y-util moch*
 cuatro parado.vertical-DIST(B.3).PL PREP A.3-dentro canasta
 ‘Las cuatro [botellas] están paradas boca arriba en la canasta.’
- c. *ya x-hot-aj* *karo*
 INC ASP-parado.vertical-DIC carro
 ‘El carro se paró en sus cuatro [patas] (ej. hizo una parada).’

Como se comentó antes, las lenguas yutoaztecas suereñas ofrece rasgos interesantes de exploración en torno a las descripciones locativas (O’Meara y Guerrero 2015). Compárese, por ejemplo, las descripciones locativas de ‘olla’ e ‘iglesia’ en las construcciones de (5).

(5) Guarijío (taracahita; Miller 1993: 69-70)

a. *Weh-či werí sigorí=ga*
 cielo-LOC parado.SG olla=ENF
 ‘La olla (está) parada en ese rincón.’

a’. *pa’cá werí te’opá=ga*
 adelante parado.SG iglesia=ENF
 ‘La iglesia (está) parada más adelante.’

Yaqui (taracahita; Estrada 2009: 64)

b. *Soto’i-Ø bwia-po katek*
 olla-NOM suelo-LOC sentado.SG.PFV
 ‘La olla está en el suelo.’

b’. *hu’u te’opo che’a bat katek*
 DET iglesia más primero sentado.SG.PFV
 ‘La iglesia (está) sentada más adelante.’

Pima bajo (tepipimana; Estrada 1998: 55-6)

c. *Ha’a divor-tam dah*
 olla suelo-LOC sentado.SG
 ‘La olla (está) sentada en el suelo.’

c’. *ba’i-tam kika to’opa*
 frente-LOC parado iglesia
 ‘La iglesia (está) parada más adelante.’

Mexicanero (náhuatl; Canger 2001: 72-74)

d. *in komi-t ompa tal-pa*
 DET olla-SG allá tierra-LOC
 ‘La olla está en el suelo.’

d’. *in komi-t Ø-onka pa yelin rinton*
 DET olla-SG 3SG-estar LOC DEM rincón
 ‘La olla está en ese rincón.’

d’’. *in iglesya Ø-onka mas delante*
 DET iglesia 3SG-estar más adelante
 ‘La iglesia está más adelante.’

A partir de estos ejemplos, es posible notar que en guarijío y yaqui (lenguas del grupo taracahita), tanto la ‘olla’ como la ‘iglesia’ se describen con el mismo verbo de postura: *werí* ‘parado’ en guarijío, *katek* ‘sentado’ en yaqui. En pima bajo (tepimana), la ‘olla’ se asocia con *dah* ‘sentado’ mientras que la ‘iglesia’ se asocia a *kíika* ‘parado’. En el mexicanero (náhuatl), en cambio, no aparecen verbos de postura; aquí, la alternancia es entre una cópula cero (5d) y la cópula locativa *onka* ‘estar’ (5d’-d’’).

Los datos de (5) provienen del *Archivo de Lenguas Indígenas*; estos materiales fueron recolectados con el método tradicional de elicitación directa (i.e., traducción de expresiones lingüísticas del español a la lengua bajo estudio). Por lo tanto, es posiblemente que las distintas asociaciones entre figura y verbo de postura se deban a una descripción libre, esto es, cada hablante consultado ofreció una descripción distinta según su conceptualización/interpretación. No obstante, los ejemplos de (6) fueron obtenidos utilizando estímulos visuales, de tal forma que los dos consultantes del wixárika y o'dam describieron exactamente el mismo estímulo (Imagen 1). De nuevo, el wixárika utiliza *be* ‘parado’ y el o'dam *daa* ‘sentado’.

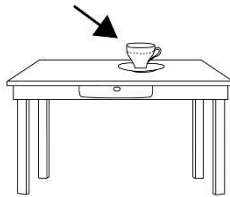


Imagen 1. Estímulo locativo (Bowped.1)

- (6) a. *patsu metsa-tsie pa-be*
 vaso mesa-LOC ASE-parado.SG
 ‘El vaso está (parado) en la mesa.’ (wixárika; Bowp1-YB)
- b. *maa'n gu tas bha-mes-ta'm daa*
 una DET taza DIR:hacía.el.hablante-mesa-PP:sobre sentado.SG
 ‘Una tasa está (sentada) sobre la mesa.’ (o'dam; Elicitación_032012_ IA_GGS)

Siguiendo a Newman (2002), nos interesa examinar las expresiones que describen la locación de entidades no humanas. En especial, examinamos la

locación de animales que, por sus rasgos fisiológicos y/o constitución corporal, no pueden cambiar su posición de manera voluntaria (ej. aves, anfibios, insectos) y de entidades inanimadas que suelen localizarse de manera habitual o colocarse en contigüidad con el fondo en distintas configuraciones espaciales (ej. ollas, edificios, granos, líquidos, telas, entre otros). Como es característico en la familia yutoazteca, el wixárika y el o'dam presentan un paradigma pequeño de verbos de postura (Tipo IIa, según la tipología de Ameka y Levinson 2007). Estos verbos suelen mostrar formas supletivas para número y revelar algunos rasgos inherentes de las entidades localizadas, ya sea la forma (ej. redondo, plano, alargado) o su estructura interna (ej. firme, masa, granos, líquidos). En lo que sigue, presentamos el análisis descriptivo de las cláusulas locativas en wixárika y o'dam, en este orden.

4. Descripciones locativas en wixárika

El wixárika es una lengua aglutinante-polisintética, nominativo-acusativa, de núcleo final y con marcación en el núcleo; ejemplos de cláusulas simples se muestran en (7). Existen pronombres libres y reducidos; estos últimos funcionan como índices pronominales en el núcleo verbal (ej. compárese *ekí* y *pe-* en (7c)); la tercera persona del singular sujeto es cero (7d). El orden entre el verbo y los constituyentes nominales es variable.

- (7) a. *hikí ne-kwika-Ø Tutu kita*
 ahorita 1SG.S-cantar-PRE Tutu casa
 ‘Ahorita estoy cantando en la casa de Tutu.’
- b. *ne 'a-tei ne-m-i-xei*
 1SG.NOM 2SG.GEN-mamá 1SG.S-ASE.3SG.O-ver.PFV
 ‘Yo vi a tu mamá.’
- c. *Ekí pe-netsi-‘u-xei*
 2SG.S 2G.S-1SG.O-VIS-ver.PFV
 ‘Tú me viste.’
- d. *Iki ne-hatsia hantia*
 3SG.S 1SG-con venir.SG.PFV
 ‘Él/ella vino conmigo.’

La construcción en (8a) ilustra un verbo de movimiento y la de (8b) un verbo locativo. El orden de constituyentes es el siguiente: primero la frase

nominal que introduce la figura, luego la frase posposicional que presenta el fondo y, finalmente, el núcleo predicativo locativo. Como comentamos más adelante, el núcleo predicativo que describe locación estática suele contener un preverbal locativo, *ye-* en (8b).

- (8)
- | | FIGURA | FONDO | PERSONA-ASERTOR-VERBO MOVIMIENTO/POSTURA |
|----|--|------------------|--|
| a. | <i>tame</i> | <i>teyupanie</i> | <i>te-pe-ki-ka</i> |
| | 1PL.NOM | iglesia | 1PL.S-ASE-ir.PL-PFV |
| | 'Nosotros vamos a la iglesia.' | | |
| b. | <i>wiki</i> | <i>kiye-tsie</i> | <i>pu-ye-ka</i> |
| | pájaro | palo-LOC | ASE-LOC-sentado.SG |
| | 'El pájaro (está) sentado en el palo.' | | |

El conjunto de posposiciones locativas que aparecen en los cuestionarios se lista en (9a). La posposición locativa general, con poco contenido léxico y la más frecuente en los cuestionarios, es la posposición *-tsie* 'en'; las otras posposiciones describen locaciones más específicas. También pueden aparecer adverbios locativos, como los listados en (9b).

- (9)
- | | | |
|----|--------------------|-------------------------------|
| a. | <i>'iteri-tsie</i> | 'en el árbol' |
| | <i>kwie-pa</i> | 'en, sobre el suelo' |
| | <i>kuraru-ta</i> | 'en, dentro del corral' |
| | <i>tete-tia</i> | 'debajo de la piedra' |
| b. | <i>mexa heima</i> | 'arriba de la mesa' |
| | <i>ki 'aurie</i> | 'junto, a un lado de la casa' |
| | <i>ki warie</i> | 'detrás de la casa' |
| | <i>ki hixie</i> | 'frente a la casa' |

La codificación espacial en wixárika es bastante compleja, pues aparecen de manera obligatoria un conjunto de prefijos verbales relacionados con espacio, locación y orientación. Gómez (2008) identifica hasta 3 conjuntos de preverbales locativos (Tabla 2) los cuales se organizan según su posición respecto a la raíz, en caso de que aparezcan los tres en una misma construcción. Los preverbales que suelen aparecer en las descripciones locativas son los de la primera posición, esto es, los más cercanos a la raíz; en (8b) aparece el

preverbal locativo *ye-*. En los ejemplos, los asertores *p-/m-* y los preverbales de la tercera posición no se separan morfológicamente.

3era posición	2da posición	1 posición + RAIZ
<i>a-</i>	<i>na-</i>	<i>ta-</i>
<i>u-</i>	<i>nu-</i>	<i>ti-</i>
<i>e-</i>	<i>wa-</i>	<i>ku-</i>
	<i>eu-</i>	<i>ka-</i>
		<i>ye-</i>

Tabla 2. Inventario de pre-verbales espaciales (Gómez 2008: 48-9)

4.1 Verbos posturales en wixárika

El wixárika tiene varias estrategias para formar cláusulas predicativas no-verbales (véase Ramos 2017: 88-115), entre ellas las cópulas *hiki* ‘ser (nominal)’, *’ane* ‘ser (existencia)’, *xuawe* ‘haber, existir’, *mawe* ‘haber, no haber’, además de cópula cero. En (10a), la cláusula interroga sobre la locación de una entidad animada y en (10b) sobre la locación de la ‘olla’. En ninguna de las dos cláusulas de interrogación de contenido aparece un elemento copulativo locativo. En cambio, en la cláusula interrogativa polar de (10c) sí aparece el verbo de postura *ka* ‘sentado’.




- (10) a. *hakewa ’a-papa*
 dónde 2SG.GEN-papá
 ‘¿Dónde está tu papá?’
- b. *hakewa xari*
 dónde olla
 ‘¿Dónde está la olla?’
- c. *yu-kie r-e-ka ’a-papa*
 3SG.GEN-casa INT-INV-sentado 2SG.GEN-papá
 ‘¿Tu papá está en su casa?’ (Gómez 1999: 90-1)

La respuesta a la pregunta *¿Dónde está X?* incluye un verbo de postura y nunca un elemento copulativo, al menos como estrategia básica. Los verbos que aparecen en los cuestionarios sobre relaciones topológicas se listan en la

Tabla 3. Además de las posturas antropomórficas básicas ‘parado’, ‘acostado’ y ‘sentado’, se incluyen *ma/mane* ‘metido, extendido’, y *wie* ‘colgado, suspendido’. Excepto *wie* ‘colgado’, el resto sule según el número semántico de la figura (singular/plural). Nótese que, en la forma singular, *ka* codifica tanto ‘acostado’ y ‘sentado’ (‘no-parado’); en cambio, en el plural se distinguen tres configuraciones locativas, ‘acostado’, ‘sentado (objetos con volumen)’ y ‘sentado (objetos flexibles)’. En (11a) se ilustra una CLB con el verbo *we* ‘parado’.

Verbos de postura básicos		Otros verbos	
<i>ma / mane</i>	‘extendido, metido’	<i>were</i>	‘tendido a lo largo’
<i>we / 'u</i>	‘parado’	<i>paĩritsie</i>	‘estar en, puesto’
<i>ká / hé</i>	‘acostado’	<i>xu 'u</i>	‘ensartado’
<i>ka / tei</i>	‘sentado-volumen’	<i>hĩa</i>	‘amarrado’
<i>ka / kate</i>	‘sentado-flexible’	<i>tiki</i>	‘traer/vestir’
<i>wie</i>	‘colgado’	<i>tapié</i>	‘amarrado, sujetado’
		<i>ka 'u</i>	‘pegado’

Tabla 3. Verbos que aparecen en las descripciones locativas del wixárika

- (11) a. *hiri-tsie pa-ku-we tupiriya*
 cerro-LOC ASE-LOC-parado.SG árbol
 ‘El árbol (está) parado en el palo.’ (wixárika; BP17:YB) 
- b. *xapa kirapuri-tsie pa-ka-xu'u*
 hoja alfiler-LOC ASE-LOC-ensartado
 ‘Las hojas están ensartadas en un alfiler.’ (wixárika; BP22:La) 
- c. *'ixuriki sia pa-shawa*
 tela ? ASE-agujerado
 ‘La tela está agujerada.’ (wixárika; BP18:YB) 
- d. *paxawa serviyeta-tsie*
 hoyo servilleta-LOC
 ‘[Hay] un hoyo en la servilleta.’ (wixárika; BP18:La)

Los estímulos más periféricos (ej. *sello-carta*, *listón-vela*, *collar-mujer*, *manteca-cuchillo*, *hoyo-servilleta*) rara vez hacen uso de verbos de postura; en cambio, suelen describirse con verbos plenos del tipo ‘amarrado’, ‘ensartado’,

‘puesto’ y, rara vez, con cópulas. En (11b) se ilustra el verbo resultativo *xu’u* ‘ensartado’. Las cláusulas en (11c-d) describen el mismo estímulo: en la primera se hace uso de la cópula cero y en la segunda de un verbo pleno. Por ahora, estas escenas periféricas (excepcionales en el dominio locativo) no se incluyen en el análisis. La Tabla 4 resume los estímulos del Bowped que hacen uso de la CLB en wixárika (52 de las 71 imágenes). Los números entre paréntesis indican la Imagen y el número de veces de esa asociación en 6 entrevistas.

<i>ma/mane</i> ‘extendido’	<i>we’u</i> ‘parado’	<i>ká/hé</i> ‘acostado’	<i>ka/tei</i> ‘sentado-volu- men’	<i>ka/kate</i> ‘sentado-fle- xible’	<i>wie</i> ‘colgado’
<i>tu’uka</i> ‘ara- ña (7;4)’	<i>tsaraɨ</i> ‘vaso (1;5) <i>tu’uka</i> ‘araña (7;4)’	<i>kutsara</i> (24;6) <i>teléfono</i> (25;4) <i>k’etsɨ</i> ‘pez (32; 4)’	<i>mansana</i> (2;6), (27;4) y (19;6) <i>tsikɨ</i> ‘perro (6; 6)’	<i>xapa</i> ‘hojas (22;3) <i>ixu- riki</i> ‘mantel (24;3) <i>kurita</i> (35;2) <i>haiwi</i> ‘nube (36;5)’	<i>kamixa</i> (9;6) <i>kɨxe’eme</i> ‘foco (13;6) <i>telé- fono</i> (25;4) <i>mansana</i> (27;2) <i>tit- sɨname</i> ‘gan- cho (33;2) <i>ixurikite</i> ‘te- las, ropa (37;3) <i>manguera</i> (43; 3) <i>cua- dro</i> (44; 5) <i>patera</i> ‘ban- dera (56; 6) <i>tutu</i> ‘flor (57;5) <i>naka</i> ‘agarradera lit. oreja (61;3)’ <i>nakɨtsa</i> ‘arete (69;6)
<i>xupureru</i> ‘sombbrero (5;3) <i>anira</i> ‘anillo (10; 6)’	<i>xapa</i> ‘libro (8;6) <i>kurau</i> ‘corral (15;4)’ <i>hukú</i> ‘pino (17; 6) <i>kɨra- puri</i> ‘clavo (28;4) <i>ɨrɨ</i> ‘flecha (30; 4) <i>titsɨname</i> <i>/gancho</i> (33;2) y (50; 5) <i>tebi</i> ‘persona (34;6) <i>ciga- rro</i> (39;4) <i>xawa-ri</i> ‘hojas (41;3) <i>kɨe</i> ‘árbol (49; 6) <i>tatsiu</i> ‘conejo (54;2)’ <i>escalera</i> (58;6) <i>ki</i> ‘casa (60;6) <i>hukú</i> ‘pino (65; 6)’	<i>utɨwame</i> ‘lá- piz (59;6) <i>tsikɨ</i> ‘perro’ (71;6)	<i>kaha</i> (14;4) <i>pelota</i> (16;6) <i>mitsu</i> ‘gato (31; 6) y (40;6) <i>tebi</i> ‘persona (38;4) <i>mansa- nas</i> (45;6) <i>tsikɨ</i> ‘perro’ (47; 5) <i>nunutsi</i> ‘niño (64;6) <i>mitsu</i> ‘gato (31;6)’ <i>ketsɨ</i> ‘pez’ (32; 5) <i>ɨkwa</i> ‘chi- cle (53;6)’ <i>ta- tsiu</i> ‘conejo (54;4) <i>nunutsi</i> ‘niño (64;6)’ <i>mikɨrɨ</i> ‘búho (66;6)’		

Tabla 4. Asociaciones entre figura-postura a partir del Bowped en wixárika

Los humanos y algunos animados (ej. *perro*, *gato*, *conejo*) pueden cambiar de postura y, por tanto, combinarse con más de una posición. En ese cuestionario, un par de figuras aparecen en más de una configuración espacial y, por lo tanto, se combinan con más de un verbo de postura (u otro verbo). En lo que sigue se describe cada uno de estos verbos locativos.

4.1.1. *ma/mane* ‘extendido (SG/PL)’. El verbo de postura ‘extendido, tendido’ tiene una versión causativa *mana* ‘poner, tender, estirar una cosa plana’ (Grimes et al. 1981). Este verbo no se asocia con entidades humanas y rara vez con entidades animadas. Con algunos insectos como ‘araña’, ‘gusano’, *ma/mane* alterna con *ká/hé* ‘acostado’ en los datos de los cuestionarios. El tipo de entidades inanimadas que suelen asociarse a ‘extendido’ pueden caracterizarse a partir de un eje mucho más largo que ancho, entidades alargadas, planas, rígidas y extendidas, cuya parte inferior entra en contacto con el fondo: ‘comal’, ‘plato plano’, ‘tortilla’.

- (12) a. *xati peritini-tsie pu-ye-ma*
 comal hornilla-LOC ASE-LOC-extendido.SG
 ‘El comal está (extendido) sobre la hornilla.’ (wixárika; G6:JL)
- b. *'ixakiri-te mexa-tsie pa-mane*
 plato-PL mesa-LOC ASE-extendido.PL
 ‘Los platos están (extendido) sobre la mesa.’ (wixárika; G11:Em)

Otras asociaciones semánticas menos transparentes refieren a entidades como el sombrero en la cabeza, el anillo en el dedo, el charco en la tierra, así como algunos líquidos contenidos en recipientes como el agua en la tina, un vaso de leche. En los datos del *Archivo de Lenguas Indígenas*, Gómez (1999) registra el uso de *ma* con ‘frijoles’ en ‘los frijoles están en la olla’. No obstante, en el cuestionario de Ameke et al. (1999) ‘frijoles’ en el piso y mesa (Imagen 11 y 25) se combina con *tei* ‘sentado-volumen (PL)’. Por ahora, contamos con pocos ejemplos para establecer cualquier generalización.⁶

⁶ Este verbo también aparece en cora como *mwaamwaan* ‘estar puesto (SG/PL)’ para objetos rígidos que cubren un área como sombreros, huaraches (Vázquez 2013: 147). En yaqui aparece la forma *manek* como verbo pseudo-copulativo ‘estar puesto’, pero no tiene efectos clasificatorios.

4.1.2. *we/'u* 'parado (SG/PL)'. El tipo de entidades que suelen asociarse a 'parado' pueden caracterizarse como alargadas y delgadas de tal forma que suelen localizarse, de forma natural o canónica, como perpendiculares al fondo: 'árboles', 'escaleras', 'libros', 'botellas', 'iglesias', 'casas', 'láminas', incluso 'carros', 'bicicletas', según las escenas locativas de los cuestionarios. Aquí, el eje prominente es el vertical; un par de ejemplos se ilustran en (13).

- (13) a. *ki kuraru-ta pa-ti-we*
 casa corral-LOC ASE-LOC-parado.SG
 'La casa está (parada) adentro del corral.'
 (wixárika; Bowped:60:YB)
- b. *puteyu-te kwie-pa pa-u-ka-'u*
 botella-PL suelo-LOC ASE-LOC-LOC-parado.PL
 'Las botellas está (parada) en el suelo.' (wixárika; Ameka28:La)

No obstante, los datos también permiten atestiguar configuraciones espaciales que no describen una figura alargada en posición vertical al fondo. Véase, por ejemplo, las escenas locativas que involucran 'vaso/taza', 'clavos', 'flecha', además de 'cigarro', 'ganchos' en la primera fila de la Imagen 2. En las escenas de la segunda fila, 'palos', 'camotes' y 'botella' no están técnicamente parados, sino recargados o inclinados hacia el fondo.

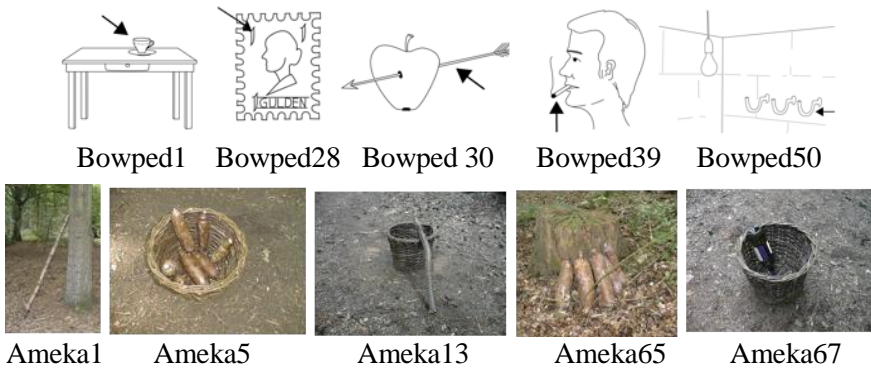


Imagen 2. Descripciones locativas con *we/'u* 'parado' en wixárika

Con excepción del ‘vaso/taza’, estas entidades tienen formas alargadas, delgadas y un tanto rígidas, que estén localizadas de manera vertical (más que horizontal) sobre el fondo.⁷ En efecto, asociaciones semánticas de este tipo son las que permiten caracterizar el uso de verbos de postura como clasificadores de entidades.

4.1.3. *ká/hé* ‘acostado (SG/PL)’. Las entidades asociadas con ‘acostado’ incluyen ‘manguera’, ‘leños’, ‘cerillos’, ‘machetes’, ‘navajas’, ‘cuchillo’, ‘cucharas’, ‘lápiz’. Estas entidades también muestran un eje horizontal más prominente (ej. alargadas y delgadas) que se localiza a lo largo o extendido sobre el fondo. El eje horizontal que caracteriza las asociaciones semánticas de (14) también se extiende a las escenas locativas de la Imagen 3.

- (14) a. *mexa-tsie tiutiwame pa-ká*
 mesa-LOC lápiz ASE-acostado.SG
 ‘El lápiz (con lo que se escribe) está (acostado) en la mesa.’
 (wixárika; Bowped59:YB)
- b. *kwie-pa mu-ti-hé yeri*
 tierra-LOC ASE-LOC-acostado.PL camote
 ‘Los camotes están (acostados) en el suelo.’
 (wixárika; Bowped42:Emi)

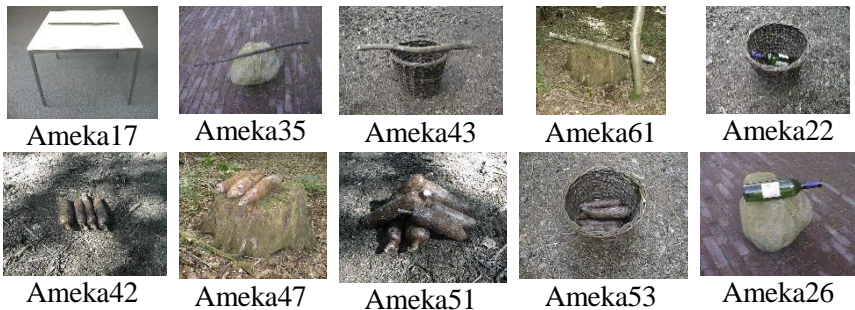


Imagen 3. Descripciones locativas con *ká/hé* ‘acostado’

⁷ Entre las entidades animadas, ‘mariposa’ y ‘matacaballos’ se describen con ‘parado’, mientras que ‘ciempiés’, ‘gusanos’, ‘víbora’, ‘lagartijas’, y ‘pez’ se combinan con ‘acostado’. A decir de uno de nuestros consultantes, sólo las primeras tienen ‘patas largas’ que les permiten pararse.

El verbo de postura *ká/hé* ‘acostado’ describe la localización de la figura a lo largo y extendido sobre, dentro o arriba del fondo. A diferencia de las descripciones locativas que captura ‘parado’, aquí predomina la configuración espacial que mantiene la figura con el fondo (o al menos coincide también con las características inherentes de la figura). De nuevo, el cuestionario de Ameka et al. (1999) ilustra distintas configuraciones de un conjunto limitado de figuras; así, una entidad como ‘botella’ en su posición canónica se asocia a ‘parado’, esté o no boca arriba (Ameka67, en la Imagen 2 arriba). En el estímulo Ameka26 (Imagen 3), la botella está colocada en un eje horizontal, una posición menos típica según su función y configuración; en este último caso se asocia a ‘acostado’.

Este mismo cuestionario incluye dos estímulos con varias botellas. En (15a) aparecen tres botellas paradas y tres acostadas sobre una mesa; 5 consultantes codificaron ambas posiciones (el sexto, un verbo copulativo). En cambio, en (15b) las botellas aparecen metidas (boca arriba y boca abajo) en una canasta y los seis consultantes utilizaron ‘u ‘parado (pl)’.

- (15) a. *puteyu-te mexa-tsie pa-’u y pa-hé*
 botella-PL mesa-LOC ASE-parado.PL y ASE-acostado.SG
 ‘Las botellas están paradas y acostadas.’
 (wixárika; Ameka46:YB)



- b. *puteyu-te tsikibiti-tsie paa-ti-’u*
 botella-PL canasta-LOC ASE-LOC-parado.PL
 ‘Las botellas están paradas.’
 (wixárika; Ameka60:Mo)



4.1.4. *ka/tei* ‘sentado-volumen (SG/PL)’. El wixárika utiliza *ka/tei* para describir la postura ‘sentada’ de entidades humanas y animales. Sin embargo, para entidades inanimadas, la lengua distingue entre dos pares *ka/tei* y *ka/kate*. Aunque comparten la forma singular *ka* (la misma forma que ‘acostado’), estos verbos se distinguen cuando la entidad es plural. Así, el par *ka/tei* se combina con entidades que se caracterizan por tener una base inferior o posterior que les permite apoyarse y colocarse sobre el fondo: ‘huevos’,

‘manzana’, ‘pelota’, ‘piedra’, ‘ollas’, ‘balde/cubeta’, ‘bandejas’, ‘cajas’. Aquí, el rasgo prominente es la ausencia del eje vertical y horizontal, entidades sólidas, varias esféricas, que puedan sostenerse sobre el fondo.⁸

- (16) a. *pelota 'ipari-tia pa-ye-ka*
pelota silla-LOC ASE-LOC-sentado.SG
‘La pelota está (sentada) debajo de la silla.’
(wixárika; Bowped:16:Em)
- b. *tsikiwitie-tsie tawa-ri pa-ti-tei*
chiquihuite-LOC huevo-PL ASE-LOC-sentado.PL
‘Los huevos están (sentados) adentro del chiquihuite.’
(wixárika; G:1:YB)

Además, *ka/tei* suele asociarse a entidades no-contables, esto es, granos y líquidos (i.e., entidades sin estructura interna) que pueden estar distribuidos o contenidos en relación con el fondo. Algunas de estas entidades se comportan como sustantivos en singular, pero otras como sustantivos en plural. Las entidades no-contables que se asocian con *ka* ‘sentado (SG)’ incluyen: ‘sal’, ‘azúcar’, ‘harina’, ‘ceniza’, ‘manteca’, ‘masa’. Algunas escenas locativas de este tipo se muestran en la primera fila de la Imagen 4. Entidades que se asocian con *tei* incluyen ‘frijoles’, ‘arroz’, ‘granos de maíz’, ‘nubes’ ‘algodón’, ‘hierbas’ (segunda fila). Aparentemente, el hecho de estar o no contenidas en un recipiente no interviene en su interpretación como una entidad singular o plural.

⁸ Entre las entidades animadas que naturalmente se asocian a ‘sentado’ se incluyen ‘pájaros’, ‘gallinas’, ‘hormigas’, ‘moscas’ y otros insectos.

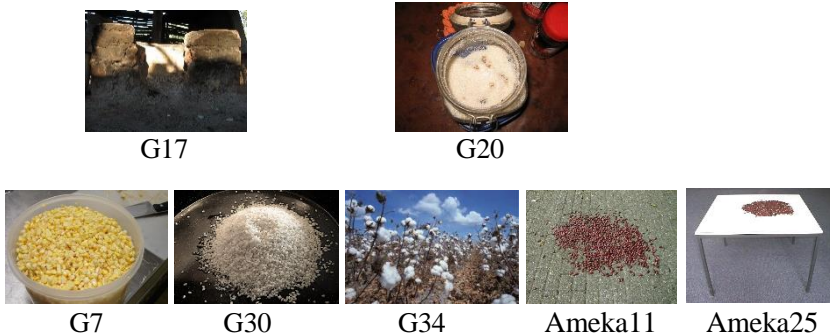


Imagen 4. Entidades inanimadas asociadas con *ka/tei* 'acostado'

4.1.5. *ka/kate* ~ *kaite* 'sentado-flexible (SG/PL)'. De acuerdo con las escenas locativas de los cuestionarios, las entidades inanimadas que se asocian al segundo verbo 'sentado' incluyen 'trapos', 'hilos', 'tela', 'papel', 'listón', 'cobijas', 'mantel', 'hojas', 'nubes', 'billetes (dinero)'. A diferencia del grupo anterior, estas entidades son más largas que anchas, carecen de volumen, son flexibles y blandas; pueden colocarse sobre el fondo (17a-b) o distribuirse o tenderse de la superficie (17c-d).

- (17) a. *tumini mexa-tsie pa-a-kate*
 dinero mesa-LOC ASE-LOC-sentado.PL
 'El dinero está (sentado) sobre la mesa.' (wixárika; G:38:JL)
- b. *'ixuriki mexa-tsie pa-ka*
 tela mesa-LOC ASE-sentado.SG
 'La tela está (sentada) en la mesa.' (wixárika; Ameka4:Mo)
- c. *'ixuriki-te mexa-tsie pa-kaite*
 tela-PL mesa-LOC ASE-sentado.PL
 'Las telas están (sentadas) en la mesa.' (wixárika; Ameka14:YB)
- d. *mantel mexa-tsie pa-na-kaiti*
 mantel mesa-LOC ASE-LOC-sentado.SG
 'El mantel está (sentado) en la mesa.' (wixárika; Bowped29:La)

- e. *haibiti-ri wapai pu-ye-kate*
 nube-PL cielo ASE-LOC-sentado.PL
 ‘Las nubes están (sentadas) en el cielo.’ (wixárika; G:32:Mo)



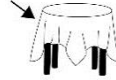
G38



Ameka4



Ameka14



Bowped29



G32

Imagen 5. Entidades inanimadas asociadas con *ka/kate* ‘sentado-flexible’

4.1.6. *wie* ‘colgado’. Finalmente, otro verbo de postura que aparece recurrentemente en las descripciones locativas es *wie* ‘colgado, suspendido’. A diferencia del resto de los verbos de postura, *wie* no supe para número y, posiblemente, no funcione tampoco como un verbo clasificador de entidades. No obstante, el tipo de configuración espacial y orientación de la figura que describe este verbo es muy estable. En el Bowped, en las escenas locativas que se describen como ‘colgadas’, la figura carece de soporte en la parte posterior/inferior: ‘camisa (colgada de la parte superior)’, ‘foco, lámpara (sostenidas del techo)’, ‘bandera (colgada de un extremo)’, ‘flor/dije (de un collar)’ ‘arete (en una oreja)’, además de ‘cuadro’ y ‘teléfono’ colgados/sujetados a la pared. En el cuestionario de Ameka et al. (1999) *wie* describe la locación de entidades como ‘cuerda’, ‘listón’ y ‘tela’ cuando están suspendidas o colocadas de tal forma que una parte está orientada hacia abajo (o hacia afuera), toque o no el fondo. Algunas escenas locativas descritas con ‘colgado’ se ilustran en la Imagen 6. Ocasionalmente, los hablantes pueden alternar entre usar *ka* ‘sentado-flexible’ y *wie* ‘colgado’, para explicitar dimensiones locativas específicas, como sucede en (18). En este par de ejemplos, la selección de la posposición locativa se debe a distintas asociaciones de la figura con el fondo: en (18a) la frase locativa *tete-tia* describe la parte de la cuerda que queda ‘debajo de la piedra’; en (18b) *tete-tsie* describe la parte de la cuerda que está ‘en/sobre la piedra’.

- (18) a. *kaunari tete-tia pa-ye-wie*
 cuerda piedra-debajo ASE-LOC-colgado
 ‘La cuerda está colgada debajo de la piedra.’
 (wixárika; Ameka3:YB)

- b. *kaunari tete-tsie pa-ye-ka*
 cuerda piedra-LOC ASE-LOC-sentado.SG
 ‘La cuerda está (sentada) sobre la piedra.’ (wixárika; Ameka3:Bel)



Ameka 3



Ameka 16



Ameka 32



Ameka 41



Ameka 49



Ameka 59



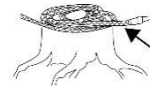
Ameka 68

Imagen 6. Configuración espacial de *wie* ‘colgado’

Otro ejemplo donde los verbos de postura no funcionan como clasificadores, sino que describen la distribución y disposición de la figura en el fondo, se ilustra en las descripciones de ‘manguera’. La situación locativa de (19a) se describió, en los seis consultantes, con *ka* ‘sentado’. El estímulo en (19b) fue el menos estable, pues dos consultantes utilizaron *wie* ‘colgado’, dos *ka* ‘sentado’, uno *we* ‘parado’ y el último *píritsie* ‘puesto’. Para (19c), cuatro consultantes utilizaron *ka*, uno *wie* ‘colgado’ y otro *tapie* ‘amarrado’; la interpretación de ‘enrollado’ en (19c) posiblemente se deba al preverbal locativo *ku-*.

- (19) a. *manguera kutsunu-tsie paa-ka*
 manguera tronco-LOC ASE-sentado.SG
 ‘La manguera está sentada en el tronco.’

(wixárika; BP23:Em)



- b. *mangera kutsunu-tsie pu-ye-píritsie*
 manguera tronco-LOC ASE-LOC-puesto.PL
 ‘La manguera está puesta en el tronco.’

(wixárika; BP43:Mo)



- c. *mangera kutsunu-tsie pa-ku-ka*
 manguera tronco-LOC ASE-LOC-sentado.PL
 ‘La manguera está enrollada en el tronco.’
 (wixárika; BP55:La)



4.2 Observaciones preliminares de los preverbales espaciales

Gómez (2008) muestra que en wixárika la codificación de espacio es abundante y compleja, pues se involucran diversas categorías: verbos, adverbios, adposiciones, sufijos nominales y prefijos verbales, pero es en el verbo donde se concentra la mayor riqueza y complejidad. Entre varios otros aspectos, la autora destaca la polisemia de los preverbales *ka-*, *ku-*, *ye-* y *ti-*, dentro y fuera del dominio espacial, como elementos locativos dinámicos y estáticos (Gómez 2008: 48-49).

El análisis detallado de estos preverbales locativos está fuera del alcance del presente trabajo, pero las descripciones locativas permiten observar algunas generalizaciones. En los datos de los cuestionarios sobre relaciones topológicas, estos preverbales parecen codificar orientaciones con respecto al fondo. Por ejemplo, el preverbal espacial *ka-* puede señalar ‘el borde de algo, orientado hacia abajo’, como en las escenas listadas en la Imagen 7. El preverbal espacial *ku-* describe una relación topológica de ‘entorno circular, alrededor, pegado, sobre un costado’; en las escenas de la Imagen 8, la figura puede estar enredada o dando vueltas al fondo, pero también puede estar colocada a un costado. Es posible describir esta configuración espacial como ‘proximal’, pero no contenida ni apoyada. Estos dos preverbales son los menos frecuentes en los datos del cuestionario.



pa-ka-wie



pa-ka-wie



pa-ka-wie



pa-ka-we

Imagen 7. Configuración espacial del preverbal *ka-*

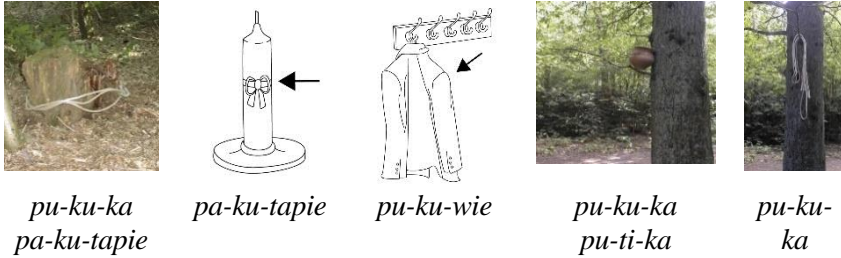


Imagen 8. Configuración espacial del preverbal *ku-*

Los preverbales *ye-* y *ti-* son los más frecuentes en las descripciones locativas contempladas en los cuestionarios. El preverbal *ye-* refiere a una posición superior, como ‘arriba, atravesado, suspendido, colgante’; pareciera que las propiedades de la figura no son relevantes (ej. si esta es rígida, con volumen o flexible). En las escenas de la primera fila de la Imagen 9, el fondo ‘sostiene’ desde abajo y de manera horizontal a la figura; la entidad puede ser flexible como ‘cuerda’, ‘tela’, ‘gusano’, rígida (palo) o con volumen como ‘olla’. Esta misma configuración puede explicar el uso de *ti-* en las primeras tres escenas de la segunda fila, en donde las figuras ‘mosca’, ‘agua’, ‘hojas’ también parecen estar sostenidas por el fondo. Sin embargo, la configuración espacial de las dos últimas escenas es de ‘intrusión’ más que de ‘suspensión’.

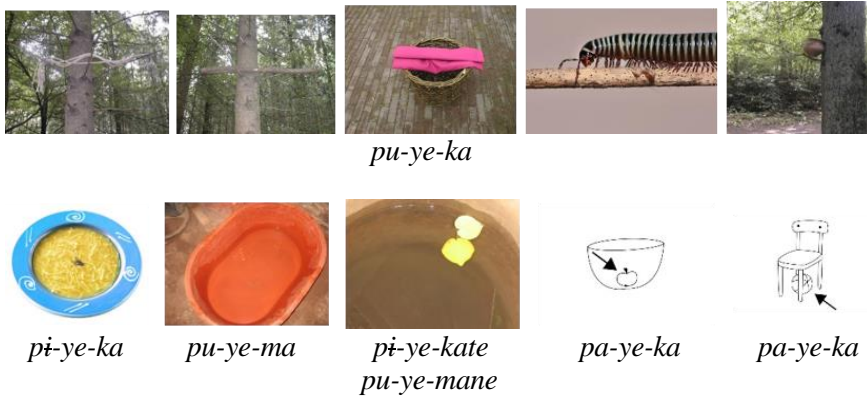


Imagen 9. Configuración espacial del preverbal *ye-*

Finalmente, el preverbal *ti-* puede describir una ubicación a nivel del suelo o tienen contacto directo con la superficie del fondo, como se ilustra en las escenas de la primera fila en la Imagen 10. No obstante, *ti-* también aparece en las escenas donde la figura está en contacto parcial con el fondo, ‘recargado, paralelo, junto al fondo, pero no sobre ni contenido en éste’.

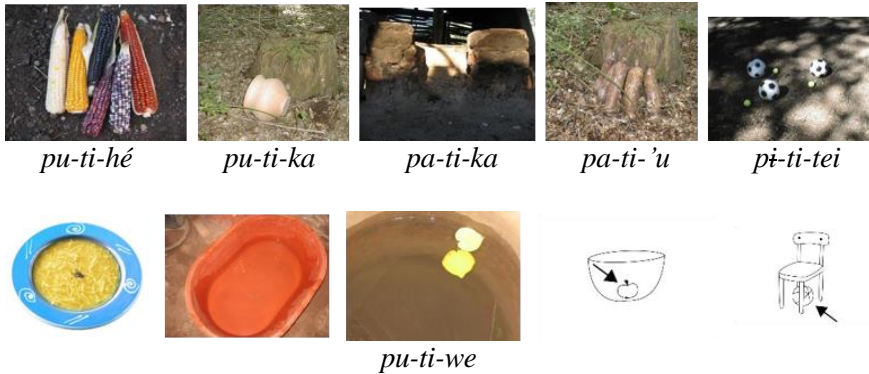


Imagen 10. Configuración espacial del preverbal *ti-*

No obstante, también se observan algunas descripciones problemáticas que no se ajustan a la descripción que se propone arriba; algunos ejemplos se ilustran en la Imagen 11. Definitivamente, la concurrencia de los preverbales locativos con los distintos verbos de postura sigue siendo un tema pendiente en wixárika.

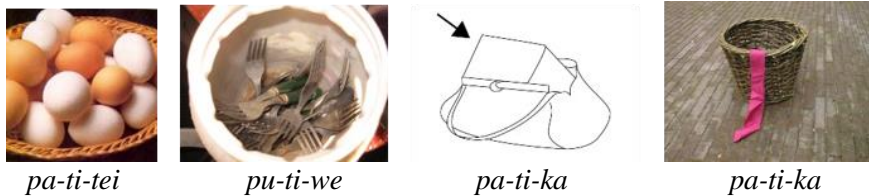


Imagen 11. Otros casos

5. Descripciones locativas en o'dam

El o'dam coincide con el wixárika en ser una lengua nominativo-acusativa (20a-b), con marcación en el núcleo (20a-c). A diferencia de wixárika, el o'dam se caracteriza por exhibir su núcleo al inicio de la cláusula (20c), aunque su orden puede alternar por condiciones pragmáticas como en construcciones de tópico (20a-b), donde el pronombre de sujeto se coloca antes del verbo. En o'dam el paradigma de pronombres libres codifica relaciones de tópico y foco (García 2014b).

- (20) a. *bhiĵi* *ja'p* *ux-chir*
 DEM:debajo DIR:alrededor árbol.pequeños-PP:entre

añ *mimlhi-dha'*
 1SG.S correr-APL
 'En cuanto a mí, corría entre los arbustos.'
 (Text_092010_TSC_GGS_nar illich ka', 07:01)

- b. *añ* *ya'* *ja-ai-ch*
 1SG.S DEM:aquí 3PL.O-llegar-CAUS
 'En cuanto a mí, los traje aquí.'

- c. *tatsa-mit* *gu* *juk* *gu* *jagi'gir* *maxich-ki'n*
 cortar-3PL.S DET ocote DET ancianos machete-PP:con
 'Los ancianos cortaron el ocote con el machete.'
 (Conv_102010_Lacostumbre)

La cláusula locativa básica en o'dam (21) se compone de cinco elementos: (i) la figura, (ii) opcionalmente de adverbios locativos, (iii) los demostrativos adverbiales⁹ o direccionales, (iv) el verbo de postura, y (v) las posposiciones.

⁹ Estas por lo general ocurren antes del verbo; sin embargo, pueden ocurrir antes del fondo, cuando se topicaliza este último.

	FIGURA	LOCATIVO	DEMOSTRATIVO ADVERBIAL/DIRECCIONAL
(21)	<i>gu u'-ux</i>	<i>am</i>	<i>mi'</i>
	DET RED:PL-palo	LOC	DEM:abajo.cerca.VIS
	POSTURAL	POSPOSICIÓN	
	<i>tut</i>	<i>dìbir-ta'm</i>	
	parado.INAM.PL	suelo-PP:sobre	
	'Los palos están (parados) en el suelo.' (o'dam; Ameka:9)		

Mientras que las posposiciones que aparecen en los diferentes cuestionarios se enlistan en (22).

(22)	<i>dìbir-ta'm</i>	'sobre el suelo.'
	<i>tas-damdìr</i>	'arriba de la tasa.'
	<i>balh-chìr</i>	'en la canasta (metido).'

Además de la frase posposicional, el o'dam hace uso de elementos o partículas satelitales (Tabla 5 y ejemplificadas en 20) de manera obligatoria, de tal manera que la ausencia de esos elementos resulta en una cláusula incompleta o difiere de lo que el hablante desea expresar. En las descripciones locativas, la lengua exhibe la posibilidad combinatoria de hasta dos partículas por cláusula para indicar lugar y orientación con distinciones sensibles a la visibilidad, la cercanía de la figura con respecto al hablante y la posición (arriba, abajo). En la Tabla 5, en la columna de la izquierda se presentan los elementos que ocurren en primera posición, mientras que los que pueden ocurrir en segunda posición se encuentran a la derecha. En un estudio posterior, Moreno (2016) analiza estas partículas como demostrativos adverbiales, que en algunos casos mantienen una función direccional, por lo que en este trabajo se glosaran como demostrativos o direccionales dependiendo de su función.

Partículas satelitales			
1ra. Posición		2da. Posición	
<i>bha- /bhai'</i>	‘hacia acá (adentro)’	<i>ja'k</i>	‘acá’
<i>mi' /mi</i>	‘allí (abajo, cerca, visible)’	<i>dhir</i>	‘cerca/abajo’
<i>mu' /mu</i>	‘hacia allá/allá (abajo, lejos, no visible)’	<i>ja'p</i>	‘en’
<i>bhammi</i>	‘allá (arriba, lejos)’	<i>pai'</i>	‘donde’
<i>mum-mu¹⁰-ni¹¹</i>	‘allá más lejos indicando (abajo, lejos, no visible)’		
<i>ya' /ya</i>	‘aquí’		
<i>bhai'</i>	‘hacia acá’/‘arriba’		
<i>bhiji</i>	‘arriba (acceso restringido)’		
<i>ganai'</i>	‘de un lado a otro’		
<i>-po' /-mira'</i>	‘hacia allá (afuera)’ (SG/PL)		

Tabla 5. Partículas satelitales en o'dam (revisadas de García 2014a)

5.1 Descripciones locativas básicas en o'dam

Los verbos de postura que se documentaron con los cuestionarios se enlistan en la Tabla 6. En esta se incluyen los verbos de postura básicos (ej. ‘sentado’, ‘parado’, ‘acostado’ y ‘colgado’), así como otros verbos que también se presentaron en el corpus (ej. ‘amontonado’, ‘amarrado’, ‘tirado’ y ‘enredado’, entre otros). Sin embargo, las producciones que se toman en cuenta en el presente trabajo sólo explican el comportamiento de los verbos de postura básicos.

¹⁰ En estas formas la reduplicación funciona como intensificador para marcar lejanía.

¹¹ El sufijo *-ni* se agrega a varias formas de la Tabla 5 para expresar que el hablante está indicando corporalmente la cercanía o lejanía del objeto.

figuras animadas e inanimadas para los verbos ‘parado’ y ‘acostado’, pero no para los verbos ‘sentado’ y ‘colgado’. Es notorio que en figuras inanimadas su selección es más estable, ya que le corresponde un verbo determinado, mientras que las figuras animadas pueden seleccionar más de un verbo postural, como en el caso de ‘persona’, ‘perro’, ‘araña’, ‘víbora’, entre otros. Además, ciertas posturas indican una situación marcada, como en el caso de víbora, donde el estímulo arrojó que esta figura selecciona el verbo ‘acostado’ *kat*. Sin embargo, en la base de datos textual se encontró la misma figura con el verbo ‘parado’ *k#k*, donde se advierte que cuando una víbora está parada es porque va a atacar y que, por lo general, se asocia al verbo ‘acostado’. Señalamientos como éste se explicarán cuando sea necesario a lo largo del análisis.

‘sentarse’	‘pararse’	‘acostarse’	‘colgarse’
<i>tas</i> ‘tasa’ (1)	<i>mes</i> ‘mesa’ (1)	<i>gagoox</i> ‘perro’ (71)	<i>mansan</i> = ‘manzana’ (27)
<i>plat</i> ‘plato’ (2)	<i>kañdhir</i> ‘vela’ (4)	<i>jo’kari</i> ‘araña’	<i>joku</i> ‘foco’ (13)
<i>gagoox</i> ‘perro’ (6; 47)	<i>jo’kari</i> ‘araña’	<i>ko</i> ‘víbora’ (23; 43)	<i>gui’ na bhan tum a’ga</i> ‘lo que se usa para hablar’ (25)
<i>jo’kari</i> ‘araña’ (7)	<i>juk</i> ‘pino’ (17; 65)	<i>bhiikar</i> ‘cuchara’	<i>jaa</i> ‘hojas’ (41)
<i>pelot</i> ‘pelota’ (16)	<i>ux</i> ‘palo’ (22; 62)	<i>jannulh</i> ‘tela’ (29)	<i>ditratu</i> ‘retrato’ (44)
<i>mansan</i> ‘manzana’ (19)	<i>tikiki’dam</i> ‘gancho’ (33)	<i>ua’nkar</i> ‘lápiz’ (59)	<i>mansan</i> ‘manzana’ (45)
<i>michu</i> ‘gato’ (31; 40)	<i>alhii</i> ‘niño’ (34)		<i>tu</i> ‘algo’ (53)
<i>alhii</i> ‘niño’ (38; 64)	<i>iskaler</i> ‘escalera’ (58)		<i>nankaghi</i> ‘arete’ (69)
<i>sasoi’m</i> ‘animales’ (52)	<i>ba ak</i> ‘casa’ (60)		<i>Bañdhir</i> ‘bandera’ (56)
<i>to’m</i> ‘conejo’ (54)			<i>gu bita’n dir ga’n</i>
<i>tukur</i> ‘búho’ (67)			<i>gu joku</i> ‘la parte de abajo de la lámpara’ (63)

			<p><i>gu ghiarga 'n gu bholsa</i> 'la agarradera de la bolsa' (66)</p> <p><i>baik gui na bhan tum sasai 'chun</i> 'tres ganchos están colgados en la pared' (50)</p> <p><i>gui ' na ki 'n jumda 'nghi</i> 'esas con las que se agarra' (61)</p>
--	--	--	---

Figuras que seleccionan otros verbos

mansan = *jim* 'ir' (2),
yooxi 'moño' = *bulh* 'amarrar' (4),
pañu 'pañuelo' *xikolh bur* 'amarrado' (46),
libru 'libro' = *ulñix* 'guardado' (8),

kanub 'barco/canoa' = *çiri* 'andar' (11),
susak 'zapato' = *ighisis* 'tirado' (21),
pajiya 'cinto' = *ua* 'traer' (42),

ko 'víbora' = *tubhibi* 'enredado' (55)

uuan 'papel' = *bhi'sap* 'pegar' (3),
bhomba 'globo' = *bulh* 'amarrar' (20),

bunam 'sombrero' = *kis* 'traer.puesto' (5),
aniyo 'anillo' = *a'ntu* 'traer/tener' (10),

jaak 'hojas' = *bapax* 'atravesadas',
duk 'lluvia' = *ighis* 'tirada' (48),

soosu'm 'collar' = *u'a* 'puesto' (51),

mansan 'manzana' = *ixkuñix* 'atravesada' (70)

Tabla 7. Resultado del estímulo BowPed con datos del o'dam

La Tabla 8 resalta los verbos que exhiben una distinción en cuanto a la animacidad: 'parado plural' y 'acostado singular y plural'. Además, todos los verbos de postura suplen según el número semántico de la figura, ya sea singular o plural, mientras que el verbo 'colgado', además de utilizar la suplección fuerte para indicar la distinción singular-plural (ej. *sç* 'colgado singular' y

nangia ‘colgado plural’), también utiliza la reduplicación alternativamente para marcar pluralidad (ej. *sɛʔ* ‘colgado singular’ y *sɛsɛʔ* ‘colgado plural’).

SG	PL	verbo de postura
<i>kɨk</i>	<i>guguk</i>	parado animado
<i>kɨk</i>	<i>tut</i>	parado inanimado
<i>booʔ</i>	<i>bobuk</i>	acostado animado
<i>kat</i>	<i>bit</i>	acostado inanimado
<i>daa</i>	<i>daara</i>	sentado
<i>sɛʔ</i>	<i>sɛsɛʔ</i> / <i>nangiaʔ</i>	colgado

Tabla 8. Suplección de verbos de postura básicos en oʔdam

5.1.1.1. *kɨk*; *guguk/tut* ‘parado (animado/inanimado, SG/PL)’. Las figuras que prototípicamente se asocian al verbo ‘parado’ son caracterizadas por exhibir una forma vertical alargada como ‘el pino’, ‘la iglesia’, ‘el hacha’, ‘un palo’, ‘una persona’, entre otras. En oʔdam ‘parado’ exhibe tres formas dependiendo de la animacidad de la figura y su pluralidad: *kɨk* ‘parado animado/inanimado singular’ (24a-b), *guguk* ‘parado animado plural’ (24c) y *tut* ‘parado inanimado plural’ (24d).

- (24) a. *gu alhii baʔak-dham kɨk*
 DET niño casa-PP:sobre parado.SG
 ‘El niño está (parado) en el techo.’ (oʔdam; Bowped34)
- b. *gu ux sonpan kɨk gu tua*
 DET palo junto parado.SG DET árbol
 ‘El palo está (parado) junto al árbol.’ (oʔdam; Ameka1)
- c. *gai-dhir gu son guguk am gu*
 lado-PP:entre DET tronco parado.ANIM.PL LOC DET
imai
 calabaza
 ‘A un lado del tronco están (paradas) las calabazas.’ (oʔdam; Ame-
 ka65)

d. *gu* *u'-ux* *am* *mi'* *tut*
 DET RED:PL-palo LOC DEM parado.INAM.PL

d̥ib̥ir-ta'm

suelo-PP:sobre

‘Los palos están (parados) en el suelo.’ (o'dam; Ameka9)

Con respecto a las figuras presentadas en el cuestionario de Ameka, la Imagen 12 incluye todas las selecciones de figura asociadas a ‘parado’. En todas se aprecia como prominente un eje vertical.



Ameka1



Ameka9



Ameka10



Ameka20



Ameka37



Ameka38



Ameka58



Ameka62



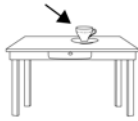
Ameka65



Ameka67

Imagen 12. Descripciones locativas con ‘parado’ en o'dam

En o'dam, ninguna de las figuras del Bowped consignadas en la Imagen 2 del wixárika y repetidas en la Imagen 13 para propósitos ilustrativos, seleccionan ‘parado’. En cambio, estas escenas locativas se describen como ‘sentado’ (Bowped1), ‘pegado’ (Bowped28), ‘atravesado’ (Bowped30), y ‘colgado’ (Bowped50). Además, el o'dam selecciona el verbo *jim* ‘ir’ para la escena de Ameka5 expresando ‘los camotes van adentro de la canasta’ sin exhibir un sentido locativo, y *kat* ‘acostado’ para Ameka13. Esto nos habla de las diferencias en la selección de verbos posturales en las dos lenguas.



Bowped1



Bowped28



Bowped 30



Bowped50



Ameka5



Ameka13

Imagen 13. Descripciones locativas que no seleccionan ‘parado’ en o’dam

5.1.2. *boo’/bobuk/kat/bit* ‘acostado (animado/inanimado, SG/PL). El verbo ‘acostado’, al igual que el verbo ‘parado’, presentan dos formas léxicas distintas para distinguir animacidad y pluralidad, respectivamente: *bobuk* ‘acostado animado plural’ (25a), *boo’* ‘acostado animado singular’ (25b), *kat* ‘acostado inanimado singular’ (25c), y *bit* ‘acostado inanimado plural’ (25d). Este verbo está asociado a cualquier entidad que presente una extensión alargada (i.e., eje horizontal).

(25) a. *gui’ sap ba’ gu u’-ub sap*
 DEM REP SEC DET RED:PL-mujer REP

bixxik-dir bobuk
 cada.lado-PP:entre acostado.ANIM.PL
 ‘Y las mujeres están (acostadas) de cada lado.’
 (Text081/Text_092011_MCC_GGS_Elhielo, 4:29)

b. *gu jo’kari’ bhammi boo’ ba’ak-dham*
 DET araña DEM:arriba acostado.ANIM.SG casa-PP:sobre
 ‘La araña está (acostada) en el techo.’ (o’dam; Bowped7)

- (26) *balh-cha'm jim gu bhotella*
 canasta-PP:en ir DET botella
 'Dentro de la canasta está la botella.' (o'dam; Ameka22)

5.1.3. *da/daara* 'sentado (SG/PL)'. A diferencia de los verbos posturales 'parado' y 'acostado', la descripción locativa que cubre 'sentado' es sensible al número (26a-b), pero no al rasgo de animacidad de la figura localizada. Las figuras que seleccionan el verbo 'sentado' se caracterizan por ser entidades de bases redondas con un fondo estacionario, como las que se muestran en la Imagen 15. Es importante resaltar que en la figura de Ameka62 se esperaría utilizar el verbo 'parado' por su eje prominente vertical. Sin embargo, se asocia al verbo 'sentado' porque se concibe como una figura con una base gruesa (fondo de la botella).

- (27) a. *gu jo'kari' bhammi daa ba'al-dham*
 DET araña DEM:arriba sentar.SG techo-PP:sobre
 'La araña está (sentada) sobre el techo.' (o'dam; Bowped7)
- b. *mui' gu piplot am bha=daraa*
 muchos DET pelota LOC DIR:hacia.el.hablante=sentada.PL
mes-ta'm
 mesa-PP:en/sobre
 'Muchos balones están (sentados) en la mesa.' (o'dam; Ameka8)



Ameka8



Ameka12



Ameka29



Ameka40



Ameka44



Ameka62



Ameka64

Imagen 15. Configuración espacial de 'sentado'

Cuando en o'dam se quiere referir a entidades no contables (ej., granos o líquidos) no se utiliza el verbo 'sentado', sino 'amontonado' (28a), o bien, 'tirado (con descuido)' (28b), entre otros.

- (28) a. *kumalh-cha'm* *jumpax* *gu* *arroz*
 comal-PP:sobre amontonado DET arroz
 'En el comal está (amontonado) el arroz.' (o'dam; G30)
- b. *mi'* *nu'-ix* *gu* *bhap*
 DEM tirado-RES DET frijoles
 'Ahí están (tirados) los frijoles.' (o'dam; G30)

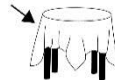
Nótese que en wixárika todas las figuras de la Imagen 16 se asocian a 'sentado' pues el rasgo prominente es que la figura es una entidad flexible, sin volumen ni forma interna. Sin embargo, en o'dam estas mismas entidades seleccionan el verbo 'acostado'. Es decir, en o'dam estas figuras son concebidas con un eje horizontal alargado. Para poder seleccionar el verbo 'sentado', al menos en o'dam, la figura tiene que tener una base y responder a una forma semi-cilíndrica.



Ameka4
kat
 'acostado'



Ameka14
kat
 'acostado'



Bowped29
kat
 'acostado'



Guerrero38
kat
 'acostado'

Imagen 16. Descripciones locativas que no son asociadas al verbo 'sentado' en o'dam

De acuerdo con los estudios tipológicos, el verbo 'sentarse' puede llegar a gramaticalizarse como el verbo más recurrente para expresar locación, o puede gramaticalizarse marcando aspecto iterativo, continuativo, progresivo o habitual (Newman 2002; Ameka y Levinson 2007). Este es el caso del o'dam, pues se ha registrado que el verbo *daa* 'sentarse' puede tener una lectura habitual en cláusula simple. Es decir, en contraste con la función básica de

los ejemplos de (27), en los casos de (29) se muestra el verbo ‘sentarse’ con el sentido de ‘vivir’. Nótese que en o’dam existe un verbo exclusivo para expresar el significado de ‘vivir’ o *’idha*. Sin embargo, no es lo que se utiliza en (29).¹²

(29) a. *mu ja’k daa-ka-iñ juk-gam*
 DIR acá sentado.SG-EST-1SG.S pino-PP:origen
 ‘Yo vivía en la sierra por allá.’
 (Text_102010_EGG_GGS_gugongoxnamitbabatsulh, 04:12)

b. *sap mu pai’ daara-am baik gu*
 REP DIR donde sentado.PL-3PL.S tres DET
bi-piubup
 RED:PL-muchacho
 ‘Según por allá viven tres muchachos.’
 (Text_092010_EMA_GGS_Los3Hermanospresumidos, 00:07)

5.1.4. *sé*¹³/*sésé*/*nangia* ‘colgado’. Por último, se encuentra el verbo *sé* ‘colgado’ que se presenta con bastante frecuencia en las escenas locativas de los cuestionarios. Este verbo presenta tanto suplección (*sé* ‘colgado singular’ y *nangia* ‘colgado plural’) como reduplicación (*sésé* ‘colgado plural’). Sin embargo, no presenta la distinción animada/inanimada. Algunos datos que muestran entidades asociadas a ‘colgado’ se muestran en la Imagen 17.

¹² De acuerdo con el análisis de Moreno (2016), en los ejemplos de (28) *mu* tiene el sentido de direccional y no de demostrativo adverbial. Su origen puede estar relacionado con el demostrativo distal.

¹³ El símbolo ortográfico *é* equivale al fonema medio central *ə*.

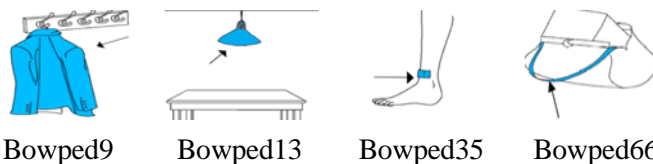


Imagen 17. Configuración espacial del verbo ‘colgado’ en o'dam

Nótese que la característica de estas figuras es la carencia de soporte en la parte base (inferior). Todas las entidades que seleccionan ‘colgado’ muestran una elevación por lo general vertical, como se muestra en Bowped13 (30a), aunque las figuras de Bowped35 (30b) y Bowped66 (30c) también señalan que dicho eje puede ser flexivo.

- (30) a. *gu joku dam-d̄r sé'*
 DET foco DIR:arriba-PP:entre colgado.SG
 ‘El foco está (colgando) arriba (del techo).’ (o'dam; Bowped13)
- b. *gu dua'ñdhakar bhai' sé'*
 DET curita DEM:hacia.el.hablante colgado.SG
ton-ta'm
 pie-PP:sobre
 ‘La curita está (colgada) de su pie.’ (o'dam; Bowped35)
- c. *gu ghiar-ga'n gu bolsa bhai'*
 DET agarradera-INL DET bolsa DEM:hacia.el.hablante
sé'
 colgado.SG
 ‘La agarradera de la bolsa está (colgada) ahí.’ (o'dam; Bowped66)

El contraste de los ejemplos de (31) evidencian que existe una alternancia de formas para expresar la forma plural del verbo ‘colgado’; es decir, mediante la suplección (31a) o la reduplicación (31b). Aparentemente ambas formas son usadas sin una distinción en particular.

- (31) a. *bhammi tua-ta'm mui'*
 DEM:arriba árbol-PP:sobre DEM
bha=nanghi' gu manzan
 DIR:hacia.el.hablante=colgado.PL DET manzana
 ‘En el árbol, hay muchas manzanas colgando.’ (o’dam; Bowped45)
- b. *gu ja-jannulh bhammi sɛ'-sɛ'*
 DET RED:PL-ropa DEM:arriba RED:PL-colgado
tirbiñ-cha'm
 soga-PP:sobre
 ‘La ropa está colgada en la soga.’ (o’dam; Bowped37)

6. Comentarios finales

Hemos visto, pues, que tanto el wixárika como el o’dam utilizan los verbos de postura básicos para codificar la forma de la figura y la configuración espacial que sostiene con respecto al fondo. En las dos lenguas pareciera que ‘sentado’ funciona como un verbo clasificatorio más general, pues localiza varios tipos de figuras que carecen de eje horizontal/vertical prominente, aunque generalmente las entidades tienen una base que la sostienen o soportan sobre el fondo.

A partir de los datos obtenidos con los cuestionarios orientados a relaciones topológicas, la mayoría de las escenas locativas se describen con verbos de postura en wixárika, al menos como la opción más frecuente en los 6 hablantes nativos consultados. También hay varias instancias donde aparecen verbos no-posturales: algunos de estos corresponden a verbos resultativos del tipo ‘amarrado’, ‘amontonado’ y, en casos excepcionales, un verbo copulativo. En contraste con el o’dam, además de los verbos posturales, varias escenas locativas requieren otro tipo de verbos que no fueron seleccionados en wixárika, como ‘puesto’, ‘enredado’, ‘atravesado’, ‘guardado’, ‘tirado’, ‘andar’ e incluso el uso del verbo ‘ir’ como verbo copulativo (ej. ‘*la botella va en la canasta*’). No obstante, en las dos lenguas, la ocurrencia y distribución

de los verbos de postura 'parado', 'sentado', 'acostado' es lo suficientemente estable y predecible para categorizarlas como leguas del tipo IIa, en la tipología de Ameka y Levinson (2007).

El primer rasgo que distingue al wixárika y al o'dam en la selección de los verbos que aparecen en las descripciones locativas tiene que ver con el rasgo de animacidad: en o'dam, los verbos de postura 'parado' y 'acostado' distinguen entre entidades animadas e inanimadas, pero este rasgo no está presente en el wixárika. En o'dam, los verbos posturales 'parado' y 'acostado' tienen una forma léxica para entidades animadas con el verbo *kik* 'parado animado singular' y el verbo *guguk* 'parado animado plural', así como otra forma léxica para entidades inanimadas que utilizan el verbo *tut* 'parado inanimado plural'. Para el caso de acostado, esta distinción está presente tanto en el singular con el verbo *boo* 'acostado animado singular' y el verbo *kat* 'acostado inanimado singular', como con el plural *bik* 'acostado animado plural' y el verbo *bobuk* 'acostado inanimado plural'. En o'dam tanto 'sentado' como 'colgado' no distinguen entre entidades animadas e inanimadas. En cambio, la distinción que sí está presente en wixárika (pero no en o'dam) es la distinción entre entidades con configuración interna: la forma plural de 'sentar' distingue entre figuras con estructura interna y base para sostenerse como 'manzanas', 'ollas' y 'pelotas' (ej. *tei* 'sentado plural') de figuras sin estructura interna y flexibles (ej. *kate* 'sentado plural') para 'telas', 'listones' y 'cuerdas'. Esta distinción solo está presente en el plural, pero no en el singular. De hecho, en wixárika, las entidades que se conciben como plurales pueden desambiguar entre 'acostado', 'sentado-volumen' y 'sentado-flexible'. Esto es, el rasgo prominente para la distribución de verbos de postura en wixárika es pluralidad. Además, entidades no-contables y líquidos fácilmente se asocian a 'sentado', mientras que en o'dam este tipo de figuras se asocia a *jumpax* 'amontonado' o *nu'ix* 'tirado'. Además, el verbo 'colgado' en o'dam presenta una alternancia no observada en wixárika, pues existen dos formas para expresar la forma plural del verbo 'colgado': suplección y reduplicación. Esta distinción no está presente en wixárika.

Para concluir, además de mostrar las similitudes y diferencias en la selección de construcciones locativas básicas en dos lenguas yutoaztecas, esta investigación también da cuenta del fenómeno de suplección, reduplicación y animacidad, así como expone la complejidad de ambas lenguas en cuanto a la codificación del fondo mediante locativos, demostrativos, direccionales,

adverbiales, preverbiales, entre otros. Por último, la emergencia de verbos no esperados abre una nueva pauta en la exploración de esta temática

Referencias

- Ameka, Felix K. y Stephen C. Levinson. 2007. The typology and semantics of locative predicates: postural, positional and other beasts (Introduction to a special volume). *Linguistics* 45, 5: 847-871.
- Ameka, Felix K., Carlien de Witte y David P. Wilkins. 1999. Picture series for positional verbs: Eliciting the verbal component in locative descriptions. En David P. Wilkins (ed.), *“Manual” for the 1999 Field Season*. Nijmegen: Max Planck Institut für Psycholinguistik, Language and Cognition Group, 48-56.
- Bohnemeyer, Jürgen y Penelope Brown. 2007. Standing divided: dispositionals and locative predications in two Mayan languages. *Linguistics* 45, 5/6: 1105-1151.
- Bowerman, Melissa y Eric Pederson. 1992. Topological relations pictures. En Eve Danziger y Deborah Hill (eds.), *“Manual” for the Space Stimuli Kit 1.2*. Nijmegen: Max Planck Institut für Psycholinguistik, Cognitive Anthropology Research Group, 40-50.
- Canger, Una. 2001. *Mexicanero de la Sierra Madre Occidental*. Archivo de Lenguas Indígenas de México 24; México: El Colegio de México.
- Dunn, Michael, Anna Margetts, Sergio Meira y Angela Terrill. 2007. Four languages from the lower end of the typology of locative predication. *Linguistics* 45, 5/6: 873-892.
- Estrada Fernández, Zarina. 1998. *Pima Bajo de Yepachi, Chihuahua*. Archivo de Lenguas Indígenas 21. México: El Colegio de México.
- Estrada Fernández, Zarina. 2009. *Yaqui de Sonora*. Archivo de Lenguas Indígenas 29. México: El Colegio de México.
- García Salido, García. 2012. El comportamiento de los verbos de postura en tepehuano del sureste (*O'dam*). Ponencia presentada en XII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Hermosillo, Sonora, México. 14-17 de noviembre.
- García Salido, Gabriela. 2014a. La codificación de verbos de movimiento en o'dam. En Lilián Guerrero (ed.), *Verbos de movimiento en lenguas de América: léxico, sintaxis y pragmática*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 179-206.

- García Salido, García. 2014b. Clause Linkage in Southeastern Tepehuan, a Uto-Aztecan Language of Northern Mexico. Tesis doctoral, Universidad de Texas, Austin.
- García Salido, García. 2017. Las descripciones locativas en tepehuano del sur (*o'dam*). En Edgar Adrián Moreno Pineda y José Abel Valenzuela Romo (eds), *Los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades*. México: Secretaría de Cultura e INAH, 145-164.
- Gómez, Paula. 1999. *Huichol de San Andrés cohamiata, Jalisco*, Archivo de Lenguas Indígenas de México 22, México: El Colegio de México.
- Gómez, Paula. 2008. La adquisición de expresiones espaciales en wixárika (huichol), *Función* 31-32: 19-80.
- Grimes, José E. 1981. *El huichol: Apuntes sobre el léxico*. Ms. Cornell University.
- Guerrero, Lilián. 2004. Verbos de movimiento y posición en yaqui. En Zarina Estrada Fernández, Ana Fernández Garay, y Albert Alvarez Gonzalez (Eds.), *Estudios en Lenguas Amerindias. Homenaje a Ken Hale*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 199-228.
- Guerrero, Lilián. 2006. *The Structure and Function of Yaqui Complementatión*. Munich: Lincom.
- Guerrero, Lilián. 2017. Tipos de descripciones locativas en wixárika, yaqui, mayo y guarijío. En Edgar Moreno Pineda y José Abel Valenzuela Romo (coords), *Los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades*. México: Secretaría de Cultura e INAH, 123-144.
- Guerrero, Lilián. 2019. Suplección en yaqui y wixárika. *Lingüística Mexicana* 1(2): 119-140.
- Guerrero, Lilián. En prensa. La codificación de eventos de poner y remover en yaqui. En Francisco Arellanes y Lilián Guerrero (eds.), *Estudios lingüísticos y filológicos en lenguas indígenas mexicanas. Celebración de los 30 años del Seminario de Lenguas Indígenas*. México: UNAM.
- Guerrero, Lilián. En prensa. *Descripciones locativas con figuras animadas e inanimadas (DELOCA)*. México: UNAM.
- Guerrero, Lilián y Gabriela García Salido (Coords). 2019. El fenómeno de suplección en lenguas yutoaztecas sureñas. *Lingüística Mexicana* 1(2): 53-68.
- Guerrero, Lilián y Paula Gutiérrez. 2014. Verbos supletivos y entidades no contables. Ponencia presentada en el *XIII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo, Sonora.

- Guerrero, Lilián y Saul Santos. 2012. Descripciones locativas en wixárika (huichol). Ponencia presentada en el *XII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Universidad de Sonora.
- Gutierrez, Paola. 2011. *Predicados supletivos de posición y plurales léxicos en la lengua yaqui*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Hellwig, Birgit. 2007. 'To sit face down'-location and position in Goemai. *Linguistics* 45 (5/6): 893-916.
- Islas Flores, Bianca. 2013. La expresión de descripciones locativas en ralámuli de Choguita. Ponencia presentada en el *1er Congreso Internacional Carl Lumholtz: Los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades*, Creel, Chihuahua.
- Levinson, Stephen C. y David P. Wilkins. 2006. *Grammars of space*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Wick R. 1993. *Guarijío de Arechuyvo, Chihuahua*. Archivo de Lenguas Indígenas de México 16. México: El Colegio de México.
- Moreno Pineda, Edgar Adrián. 2013. Los verbos posicionales y adverbios espaciales en ralámuli, variedad hablada en el ejido Munérachi, Chihuahua. Ponencia presentada en el *1er Congreso Internacional Carl Lumholtz: Los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades*, Creel, Chihuahua.
- Moreno Ramírez, Mónica. 2016. El sistema de demostrativos en lenguas tepehuanas: un contraste entre tepehuano del sureste y tepehuano del norte. Tesis de Maestría. Universidad de Sonora.
- Newman, J. 2002. *The linguistics of sitting, standing, and lying*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- O'Meara Carolyn y Lilián Guerrero. 2015. Typological comparison of Seri with nearby Southern Uto-Aztecan languages: the use of posture verbs in locative descriptions. *Amerindia* 37(2): 285-311.
- Ramos, Stefanie. 2017. *Clause types and transitivity in Wixárika (Huichol): A Uto-Aztecan language*. Tesis doctoral, University of Colorado.
- Talmy, Leonard. 1985. Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms. En Timothy Shopen (Ed.), *Language Typology and Syntactic Description 3: Grammatical Categories and the Lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press, 57-147.
- Van Staden, Miriam. 2007. Grounding objects in space and place: locative constructions in Tidore. *Linguistics* 45 (5/6): 955-982.

- Valenzuela Romo, José Abel. 2013. El uso de los locativos en o'ob nok o pima bajo. Ponencia presentada en el *Ier Congreso Internacional Carl Lumholtz: Los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades*, Creel, Chihuahua.
- Vázquez Soto, Verónica. 2013. 'Ahí pero dónde, cómo': predicados locativos y cópulas existenciales en cora meseño. *Amerindia* 37(1): 133-192.
- Willett, Thomas L. 1991. *A Reference Grammar of Southeastern Tepehuan*. Dallas: Summer Institute of Linguistics, Universidad de Texas en Arlington.

Investigating Allomorphy in a Coordinating Conjunction: A Corpus Study of Hiaki (Yaqui) *Into(k(o))**

Olivia Hay
Mattea Scheiber Koon
Jason D. Haugen

Abstract

Hiaki has a coordinating conjunction that appears in three distinct forms: *into*, *intok*, and *intoko*. Analyzing a corpus of natural Hiaki speech (folktales and life history interviews), we consider a number of grammatical factors as possible triggers for the different allomorphs, including phonological environments, lexical categories, and semantic factors (noun and verb subclasses). None of these correlate with the attested distribution of coordinator allomorphs, however, thus leaving open an intriguing question for future investigation.

Keywords: Hiaki (Yaqui); allomorphy; coordination; discourse; text analysis

1. Introduction

The limits on and possible motivations for contextual allomorphy have risen to the forefront of theoretical morphology (see, e.g., Embick 2010 and the papers collected by Gribanova & Shih 2017, among many others). Missing from much of the theoretical literature are in-depth descriptive analyses of specific allomorphic patterns found in naturally-occurring discourse. This is particularly the case for endangered and generally under-studied languages like the indigenous languages of the Americas, including Uto-Aztecan languages. This paper, by investigating the allomorphic distribution of a coordinating conjunction, begins to fill this gap for the Southern Uto-Aztecan language Hiaki (aka Yaqui, ISO 639-3: yaq). An agglutinating language with

* Thanks to audiences at the Rochester Institute of Technology and Oberlin College for helpful feedback on an early poster version of this research, as well as two anonymous reviewers for very helpful feedback on the manuscript. Emily Cairncross, Ezra Loeb, and Nina Lorence-Ganong helped us to re-format and re-gloss our examples. Any remaining errors or other infelicities remain the responsibility of the authors alone.

SOV word order, Hiaki is spoken primarily in Sonora, Mexico and Arizona, U.S.A. The current edition of the *Ethnologue* (Eberhard et al. 2019) reports 18,240 Hiaki language users across all countries.

In the current investigation we seek to account for the distribution of the different forms of the Hiaki coordinating conjunction typically glossed as ‘and.’ The three variants of this coordinator are: *into*, *intok*, and *intoko*, henceforth referred to collectively as *into(k(o))*. Previous discussions of the specific conditions under which the allomorphs of *into(k(o))* appear are limited. Dedrick and Casad (1999: 360) regard *intoko* as morphologically complex, consisting of *intok* with a conditional-marking suffix *-o*. Martínez Fabián (2007: 117) adds that several other Hiaki coordinators and subordinators alternate with variants ending in *-k* and *-o*, but without this process inducing clear semantic changes. He notes, “Although the coordinator [*into(k(o))*] has become lexicalized and currently it is difficult for a Yaqui speaker to distinguish between the use of *into*, *intok*, and *intoko*, it is clear that *-k* and *-o* are affixes” (2007: 120). However, Martínez Fabián regards these variant forms, for *into(k(o))* as well as the other adverbials which can take those suffixes, as existing in free variation (p.117), with no suggestion that there is any semantic, phonological, or other grammatical motivation for the distribution of the forms.

That said, Martínez Fabián (2007: 96) does note three syntactic positions where *into(k(o))* can appear in relation to two conjuncts *xx* and *yy*. These include: (i) between the two conjuncts (i.e., [*xx*] ^ [*yy*]); (ii) after the first constituent of the second conjunct (i.e., [*xx*] [*y^y*]); or (iii) after both conjuncts (i.e., [*xx*] [*yy*]^). However, the only consistent distributional pattern Martínez Fabián identifies for the three variants is that *intoko* is the only form that can appear in the third (phrase-final) position. He makes no claims about the allomorphic distribution of *into* or *intok*.

We assume that most allomorph alternations should have some kind of principled motivation(s), and, ideally, these would be grammatical motivation(s). For example, the alternation in the English indefinite determiner (*a/an*) depends on the phonological structure (i.e., consonant- or vowel-initiality) of the word following it, while the irregular plural endings of English (*-en*, *-i*, *-ae*, etc.) depend on noun class (membership in which is largely based on historical factors). (The phonologically-based distribution of the three allomorphs of the regular/default plural *-s* shows that these different sources of alternation can work together). With this in mind, we conducted

a corpus-based analysis of the distribution of *into*, *intok*, and *intoko* in a variety of naturally-occurring Hiaki texts in order to identify possible factors influencing the distribution of these forms.

Our corpus consists of two genres: (i) conversational interviews relating life history narratives (collected in Florez Leyva & Harley (in prep.)) and (ii) folk tales describing the adventures of *Wo'i Wakila* (Skinny Coyote) and *Ume Wo'orim* (The Twins). Our data are contained in a Fieldworks Language Explorer database, which currently consists of 2600 distinct lexical entries (including roots and affixes) and 13,785 total distinct wordforms. In addition to these narrative texts, the database also contains many elicitation sessions and data from previously published sources. For our analysis we only considered the appearance of the different forms of *into(k(o))* in the naturally-occurring texts: a variety of folktales (involving *Wo'i Wakila* 'Skinny Coyote' and *Ume Wo'orim* 'The Twins') and the conversational interview texts compiled by Florez Leyva and Harley (in prep.).

Table 1 illustrates the distribution of the different forms of *into(k(o))* in these texts.¹

VARIANT	FOLKTALES	INTERVIEWS	TOTAL-TOKENS
<i>into</i>	Yes	No	74
<i>intok</i>	Yes	Yes	791
<i>intoko</i>	No	Yes	13

Table 1: The distribution of *into(k(o))* across text types

It is worth noting that the two genres represent different speakers. The folktales have all been collected from a single speaker, whereas the interviews contain speech by seven different speakers. As is clear from the chart, the form *intok* appears vastly more often than the other two, and the fullest form, *intoko*, is relatively rare. We took a sample of sentences with *intok*, i.e., 178 of the 791 tokens or $\approx 23\%$, which represents all texts and speakers.

¹ In addition to its use as a coordinating conjunction, *into(k(o))* can also function in some instances as an adverbial particle with a more temporal meaning something like 'and more' or 'and then' (Martínez Fabián 2007: 97). We do not consider *into(k(o))* in its temporal function in our analysis here.

For our analysis we considered a variety of potential triggers for the allomorphic variation of the *into(k(o))* forms, including phonological environment, lexical category, and semantic category, but we were ultimately unable to establish a consistent grammatical motivation for the variants. However, our corpus analysis does confirm Martínez Fabián's (2007) observation that only *intoko* may appear in the final position. After presenting our analysis and the data supporting it in section 2, we will discuss the implications of our findings in section 3.

2. Analysis

We considered a variety of possible grammatical motivations for the distribution of *into(k(o))*'s variant forms, including: phonological factors (§2.1); syntactic factors (specifically, the lexical categories being coordinated) (§2.2); and semantic factors (§2.3). We review the results of each analysis in the following pages.

2.1. Phonological Analysis

One obvious motivation to consider for the allomorphic distribution of the variants of *into(k(o))* would be the phonological form of the word following it, in parallel to other well-known cases such as allomorphy in the English indefinite determiner *a/an*: cf. contrasts like *an apple*/**a apple* vs. **an banana*/*a banana*. Languages like Spanish even have such phonologically-conditioned allomorphy for coordinators like *y/e* 'and' (*iglesias y casas* 'churches and houses' vs. *casas e iglesias* 'houses and churches') and *o/u* 'or'. Accordingly, our phonological analysis considered the phonemes surrounding *into(k(o))*. We examined the word-initial phonemes following *into(k(o))* (which we regarded as the most likely trigger for allomorphy, in parallel to the English and Spanish examples mentioned above) as well as the word-final phonemes preceding it (which we considered less likely but possible). Thus, in the following sentence, *Inepo nee bwa'amta enchi hariuriavae* into *nee au aa nu'upavae* ('I am going to look for some food for you and I shall bring it to you'), the segments [e] and [n] are of interest.

To test the hypothesis that *into(k(o))* could be subject to phonologically conditioned allomorphy (like English *a/an* or Spanish *y/e* or *o/u*), we considered the following four phonological environments: (a.) between a consonant-final word and a consonant-initial word (C#_#C); (b.) between a vowel-

final word and a consonant-initial word (V#_#C); (c.) between a consonant-final word and a vowel-initial word (C#_#V); (d.) between a vowel-final word and a vowel-initial word (V#_#V). The examples in (1) demonstrate that *into* appears in each of these environments:²

(1) Into appears in diverse phonological environments

a. C# #C

<i>taa</i>	<i>mekka</i>	<i>koomi</i>	<i>ume</i>	<i>va'am</i>	into	<i>kaa</i>	<i>aman</i>
taa	mekka	koomi	ume	va'a-m	into	kaa	aman
but	far.away	deep	DET.PL	water-PL	and	NEG	there

yuuma *uu* *Wo'i Wakila*

yuuma uu Wo'i Wakila

be.capable DET.SG skinny.coyote

'But the water is beyond his [Skinny Coyote's] reach.' (Wo'i Wakila, 1.35)

b. V# #C

<i>Inepo</i>	<i>nee</i>	<i>bwa'amtā</i>	<i>enchi</i>	<i>hariuriavae</i>
Inepo	nee	bwa'am-ta	enchi	hariu-ria-vae
1.SG.NOM	1.SG.NOM	food-ACC	2.SG.ACC	search-APP-PROSP

into nee *e-u* *aa* *nu'upvae*

into nee e-u aa= nu'upa-vae

and 1.SG.NOM 2.SG-DIR 3.SG. ACC bring-PROSP

'I am going to look for some food for you and I shall bring it to you.'
(Wo'i Wakila, 1.13)

² Our four line transcription system is as follows. The first line represents the orthographic representation of the text (as presented in the Word level in the FLEx database); the second line introduces our morpheme-by-morpheme analysis (in some cases with the underling stem form, which is what is listed in the lexicon, rather than the surface allomorph that appears in the first line); the third line is the morpheme-by-morpheme gloss; and the fourth line is the free translation.

c. C# #V

Kialikun uu Huan Vantea si'ime ume'e Hiakim
 kialikun uu Huan Vantea si'ime ume Hiaki-m
 therefore DET. SG Huan Vantea all DET.PL Hiaki-PL

into ume'e *Maayom nau nunuk*
into ume Mayo-m nau nunu-k
and DET.PL Mayo-PL together invite-PRF

'That is why Huan Vantea invited the Mayos and Hiakis together.'
 (Wo'i Wakila, 13.4)

d. V# #V

Eme'e ketuni utteak bwiata a
 eme'e ketuni uttea-k bwia-ta a=
 2.PL.NOM still strength-HAVE earth-ACC 3.SG.ACC

bwalkotg into a wohokta vetchi'ivo
 bwalko-te **into** a= wohokta vetchi'ivo
 soft-MAKE **and** 3.SG. ACC=drill.hole for

'You all still have the strength to soften the earth and dig holes in it.'
 (Wo'i Wakila, 10.37)

Similarly, our data suggests that *intok* is also capable of appearing in each of our phonological environments, as shown in (2):

(2) Intok appears in diverse phonological environments

a. C# #C

Hunu'u katin paptamak kaupo
 hunu'u katin papa-ta-mak kau-po
 DEM remember father-ACC-COM mountain-LOC

weamsuk tea hunu'u Loloes intok Tio
 weam-su-k tea hunu'u Loloes **intok** Tio
 walk-COMP-PERF say DEM Dolores **and** Uncle

Chema
 Chema
 Chema

'Remember, they say he went to the mountains with father; that Dolores and Uncle Chema.' (3B, 107.2)

b. V# #C

<i>Aman</i>	<i>nee</i>	<i>aa</i>	<i>oreka</i>	<i>intok</i>	<i>nee</i>
aman	nee	aa=	ore-ka	intok	nee
there	1.SG.NOM	3.SG.ACC=	thing-HAD	and	1.SG.NOM
<i>kaa</i>	<i>aa=u</i>	<i>waaten</i>			
kaa	aa=u	waate-n			
NEG	3.SG-DIR	remember-IMPF			

‘There I had this had [this] thing and [but] did not remember it.’
(4A&B, 116)

c. C# #V

<i>Pos</i>	<i>hunai</i>	<i>ketwo</i>	<i>am</i>	<i>saka'alaktuk</i>
pos	hunai	ketwo	am=	saka'a-la-k-tu-k
well	that.one	morning	3.PL.ACC	go.PL-AVR-PERF-INCEP-PERF
<i>ume</i>	<i>yoim</i>	<i>intok</i>	<i>ama</i>	<i>yahak</i>
ume	yoi-m	intok	ama	yaha-k
DET.PL	Mexican-PL	and	there	arrive.PL-PERF

‘And well, that morning when they left, the Mexicans arrived there.’
(4A&B, 586.3)

d. V# #V

<i>Hunak</i>	<i>veha</i>	<i>sauwota</i>	<i>weeka'apo</i>	<i>yahaka</i>	<i>veha</i>
hunak	veha	sauwo-ta	wee-ka'a-po	yaaha-ka	veha
then	then	saguaro-ACC	walk.SG-PPL-LOC	arrive-PPL	then
<i>hunama</i>	<i>va'a</i>	<i>he'e</i>	<i>intok</i>	<i>ama</i>	<i>yumhoe</i>
hunama	va'a	he'e	intok	aman	yumhoe
there	water	drink	and	there	rest

‘And then, coming upon a place where a saguaro stood, they drank water and rested there.’ (Ume Wo'orim, 1.55)

Finally, (3) demonstrates that *intoko* appears in three of the relevant phonological environments:

(3) Intoko appears in diverse phonological environments

a. C# #C

<i>Pos</i>	<i>i'an</i>	intoko	<i>ket</i>	<i>seenu</i>	<i>etehori,</i>	<i>ta</i>	<i>yeha</i>	<i>ket</i>
pos	i'an	intoko	ket	seenu	etehori	ta	yeha	ket
well	now	and	also	one	story.telling	but	then	also

hiva huna'a
hiva huna'a
 always that.one

‘Well, and now, this is another history, but it is still the same.’ (8A&B, 20.82)

b. V# #C

<i>Wame</i>	intoko,	<i>yihiam,</i>	<i>ili</i>	<i>mekka</i>	<i>hakunsa</i>	<i>yeha</i>
wame	intoko	vihia-m	ili	mekka	hakunsa	yeha
that	and	sentinel-PL	little	far.away	where	then

kawimmet hoone
kawi-mme-t hoo-ne
 mountain-PL-LOC sit.down.PL-IRR

‘And those sentinels, they were a distance away, they were on the mountains.’ (8A&B, 20.105)

c. C# #V

<< No attestations >>

d. V# #V

<i>Chukula</i>	<i>aa</i>	<i>vahtawau,</i>	<i>aa</i>
chukula	aa=	vahta-wa-u	aa=
later	3.SG.ACC	discharge-PASS-O.REL	3.SG.ACC=

<i>simvau,</i>	intoko	<i>a'apo</i>	<i>a'avo</i>	<i>aa</i>
sim-vae-u	intoko	a'apo	a'avo	aa=
go.SG-PROSP-COND	and	3.SG.NOM	there	3.SG.ACC

tohirokan ...
tohi-roka-n
 bring-QUOT-IMPF

‘Later when he was discharged and he wanted to bring him back.’ (3B, 67.2)

Note that while we were unable to identify a C#_#V example for *intoko* (thus “no attestations” in (3d)) we regard this shortcoming as more likely a product of limited attested examples of this form than being a result of any kind of motivated phonological patterning. *Intoko* can certainly appear after a consonant-initial word, as we do have such an example sentence-finally. (Recall that Martínez Fabián 2007 shows that *intoko* is unique in that it alone among the allomorphs of *into(k(o))* can appear sentence-finally).³ Indeed, it can follow both vowel- and consonant-final words when it appears at the end of a sentence, as illustrated by (4):

(4) *Intoko* appears in the sentence-final position

a. C#_]SENTENCE

Hamut *intoko*
 hamut **intoko**
 woman **and**
 ‘And a woman.’ (3B, 106.1)

b. V#_]SENTENCE

Kaita *intoko*
 kaita **intoko**
 nothing **and**
 ‘And there was nothing.’ (2B, 8.7)

³ An anonymous reviewer suggests out that the uses of *intoko* in (3a) and (3b) may be of the temporal adverbial type rather than the strict coordination type. They raise the possibility that non-final *intoko* may *always* be a temporal adverbial and that, if so, coordinating *intoko* may be *required* in last position. Intriguingly, the only non-final *intoko* that we are able to find in Martínez Fabián (2007), which is an example cited from Dedrick and Casad (1999), is explicitly marked as just such a temporal. Martínez Fabián presents it as follows:

(i) *jiba kaita into-k-o junum chupu-k*
 only nothing and-COUNT-TEMP there finish-PERF
 ‘There is nothing else and it ends there.’ (Martínez Fabián 2007: 120 [107], citing Dedrick and Casad [1999: 360 [9]])

(Note that Dedrick and Casad give the following slightly different gloss for *intoko*: **intok-o** CONJ-when).

Since we only have these two examples (i.e., (3a) and (3b)) in our count of 13 usages of *intoko*, we are not yet in a position to say anything definitive on this issue at this point. However, this tantalizing possibility is well worth future investigation.

The above data, drawn from both interviews and folktales, demonstrate that all three forms of *into(k(o))* can appear in diverse phonological environments. This phonological flexibility suggests that consonant– and vowelhood are not the determining factor for the distribution of the allomorphs of *into(k(o))*. An anonymous reviewer raises the possibility that the specific quality of the consonants or vowels may be relevant to the distribution of the forms. We reviewed our data and can confirm that both *into* and *intok* can appear before any of the language’s consonants or vowels, so we conclude that neither consonant nor vowel quality is a determining factor for the distribution of the allomorphs. However, these conclusions do not necessarily preclude other possible phonological variables such as sentence– and phrase-level prosody, which we were not able to examine in our transcribed data. We think that an acoustic analysis of the distribution of the forms of *into(k(o))* in natural speech would be very interesting indeed, but for now we have to leave that, as well as the investigation other potential phonological and prosodic factors, for future study.

2.2. Syntactic (Lexical Category) Analysis

Haspelmath (2007: 21) has noted that many languages use different formal means for expressing the conjunction of NPs and events (presumably, either VPs or IPs), while this is less frequent for disjunction. Hiaki *into(k(o))* appears to be quite multifunctional, but we considered the possibility that *into(k(o))* is subject to syntactically-conditioned constraints. We are particularly interested here in the lexical categories heading the phrases being coordinated. We investigated the following candidates as potential motivators for *into(k(o))* allomorphy: coordination of IPs (inflectional phrases, or sentences); VPs (verb phrases); PPs (postpositional phrases); NPs (noun phrases); and AdjPs (adjective phrases). Table 2 displays the overall distribution of *into* and *intoko*, along with a representative sample of *intok* randomly collected from our corpus, in relation to each of these phrase types.

Variant	IP	VP	PP	NP	AdjP	other*
<i>into</i>	39/74 (53%)	9/74 (12%)	3/74 (4%)	10/74 (14%)	0/74 (0%)	13/74 (18%)
<i>intok</i>	54/178 (30%)	13/178 (7%)	4/178 (2%)	18/178 (10%)	0/178 (0%)	89/178 (50%)
<i>intoko</i>	2/13 (15%)	0/13 (0%)	0/13 (0%)	2/13 (15%)	0/13 (0%)	9/13 (70%)

Table 2: The distribution of *Into(k(o))* across phrase types

Several elements of this table deserve further discussion. First, it is necessary to address the ‘other’ category. This category corresponds to instances of *into(k(o))* that do not act as coordinating conjunctions but rather as adverbials performing a temporal function like the English transition ‘and then.’ These often appear at the beginnings of sentences alongside other descriptors like *hunak* (‘then’). ‘Other’ also refers to some examples in which the function of *into(k(o))* is unclear and we were not quite sure how to classify it. Because these ‘other’ forms are distinct from their coordinator counterparts, they are excluded from further analysis. Additionally, it is important to note the Adjective Phrase column. Our data did not yield any instances of AdjPs being coordinated by any instantiation of *into(k(o))*. We can therefore discard this phrasal category in our search for the grammatical motivations for *into(k(o))* variation, although we will offer a few more remarks on the dearth of AdjP data below.

Consider first the distribution of *into(k(o))* when coordinating sentences. We consider sentence-level coordinands to be IPs.⁴ The following data indicate that all three forms of *into(k(o))* are capable of coordinating this phrase type. Such coordination is particularly clear in (5a) and (5c). (5a) contains two overt pronominal subjects (both the full form and reduced form of the first person singular nominative pronoun: *inepo* and *nee*, respectively), while

⁴ An anonymous reviewer raises the question of whether sentence-level coordination could involve, instead, coordination of CPs. Unfortunately, we have not identified clear, overt diagnostics of CP-hood in Hiaki to unambiguously distinguish CP from IP, especially for matrix clauses. The most obvious candidates for overt C’s are loans from Spanish like *que* ‘that’ and *cuando* ‘when’. In a study of Hiaki-Spanish code-switching within our database, Pierson (2017: 67) finds that *que* (*ke*) is used almost exclusively to embed Spanish IPs within Hiaki matrix IPs (in 60 out of 61 examples, or 98.4%), so such examples are largely orthogonal to the sentence-level coordination under investigation here.

(5c) contains different subjects in each coordinand (‘we’ vs. either ‘kaita’ as subject or a null ‘pleonastic’ subject in a null copula construction). Each of these cases indicates different subjects filling the subject position, which presumably involves the specifier position of IP. Thus, two full sentences (IPs) are being coordinated.

(5) Into(k(o)) coordinates IPs

a. *Into*

<i>[Inepo</i>	<i>nee</i>	<i>bwa’amta</i>	<i>enchi</i>	<i>hariuriavae]</i> _{IP}
inepo	=nee	bwa’am-ta	enchi	hariu-ria-vae
1.SG.NOM	=1.SG.NOM	food-ACC	2.SG.ACC	search-APPL-PROSP

into	<i>[nee</i>	<i>eu</i>	<i>aa</i>	<i>nu’upavae]</i> _{IP}
into	nee	eu	aa=	nu’upa-vae
and	1.SG. NOM	2.SG. DAT	3.SG.ACC=	bring-PROSP

‘I am going to look for some food for you and I shall bring it to you.’
(Wo’i Wakila, 1.13)

b. *Intok*

<i>Hunuen</i>	<i>yeha</i>	<i>am</i>	<i>konkistaroane]</i> _{IP}	intok	<i>[hunumun</i>
hunuen	yeha	am=	konkistaroa-ne	intok	hunumun
thu	then	3.PL.ACC	conquer-FUT	and	there

<i>vicha</i>	<i>weeye]</i> _{IP}
vicha	weeye
toward	go.SG

‘This is how they are going to conquer them and this is the way it is headed.’ (2A, 138)

c. *Intoko*

<i>[Intok</i>	<i>hunaman</i>	<i>itom</i>	<i>hunuka</i>	<i>bwane’u</i>	<i>vicha</i>
intok	hunaman	itom	hunuka	bwa-ne-’u	vicha
and	there	1.PL.POS	that.ACC	eat-IRR-O.REL	toward

<i>veha</i>	<i>kaate.]</i> _{IP}	<i>[Kaita]</i> _{IP}	intoko.
veha	kaate	kaita	intoko
then	go.PL	nothing	and

‘And we went there where we could find something to eat. And there was nothing.’ (2B, 8.6)

(See (3d) for a non-sentence-final case of *intoko* coordinating units larger than VP, possibly IP).

Although there is a possibility that (5b) involves coordination of VPs which share a null third person subject in the specifier of the higher IP position, we think that the more likely analysis is that of IP coordination, because of the semantic differences between the subjects of the two coordinands. The first coordinand involves an interpretation of multiple people involved in conquering, while the second refers to a singular event (and crucially involves a singular suppletive verb, *weye* ‘go.SG’ –note that if the plural subject of the first coordinand were also involved in the second, we would expect to see the plural version of this suppletive verb: *kaate*). Each of our coordinator allomorphs, then, seem to be compatible with the coordination of IPs.

Next, we present data showing VP coordination. Our examples in (6a) and (6b) suggest that VPs are also capable of being coordinated by both *into* and *intok*, respectively:

(6) *Into(k)* coordinates VPs

a. *Into*

<i>Eme’e</i>	<i>ketuni</i>	<i>utteak</i>	<i>[bwiata</i>	<i>aa</i>
eme’e	ketun	utte-k	bwia-ta	aa=
2.PL.NOM	still	strength-HAVE	earth-ACC	3.SG.ACC

<i>bwalkote</i>] _{VP}	into	<i>[aa</i>	<i>wohokta</i>] _{VP}	<i>vetchi’ivo</i>
bwalko-te	into	aa=	wohokta	vetchi’ivo
soft-make	and	3.SG.ACC	drill.hole	for

‘You all still have the strength to soften the earth and dig holes in it.’

(Wo’i Wakila, 10.37)

b. *Intok*

<i>Asta</i>	<i>iyim</i>	<i>Maarena</i>	<i>vetana</i>	<i>si'imekut</i>	<i>te</i>
asta	iyim	Maarena	vetana	si'imekut	te
until	over.here	Magdalena	between	all.over	1.PL.NOM

<i>iniat</i>	<i>nah</i>	<i>kaate</i>	<i>ta</i>	<i>hunueni,</i>	<i>[tahoota haiwa]_{VP}</i>
iniat	nah	kaate	ta	hunueni	tahoota haiwa
this	around	go.PL	but	really	clothes look.for

intok [bwa'amta haiwa]_{VP}

intok bwa'am-ta haiwa

and food-ACC look.for

'Up to here to Magdalena, all over we used to go this way, looking for clothes and looking for food.' (9A&B, 3.353)

Both of these examples provide clear instances of VP coordination because each coordinand is a transitive verb with an overt direct object: either an object NP marked as such by the accusative suffix *-ta* or an object proclitic marker, *a=*, attached to the verb. We do not find any examples of *intoko* coordinating VPs in our corpus, but we regard this lacuna as most likely being a product of our generally limited data including *intoko*, not a result of grammatically-conditioned allomorphic variation.

The third phrasal category under consideration is PP. As with VPs, PPs can be coordinated by both *into* and *intok*. (7a) shows coordination of two instrumental PPs conjoined by *into*, while (7b) shows two directional PPs conjoined by *intok*:

(7) *Into(k)* coordinates PPsa. *Into*

<i>Waka'a</i>	[va'ae] _{PP}	<i>into</i>	[tevae] _{PP}	<i>kokowamta</i>
wa'a	va'a-e	<i>into</i>	teva'a-e	koko-wa-m-ta
that	water-INSTR	and	hunger-INSTR	die-PASS-NMLZ-ACC

<i>au</i>	<i>etehok</i>
a-u	eteho-k
3.SG-DIR	speak-PERF

‘He told him about those dying of thirst and hunger.’ (Wo’i Wakila, 8.21)

b. *Intok*

<i>Hunum</i>	<i>veha</i>	<i>tukaapo</i>	<i>na’ikimtewak</i>	<i>ume</i>	<i>yoeme</i>
hunaman	veha	tuka’a-po	na’ikimte-wa-k	ume	yoeme
there	then	night-LOC	divide-PASS-PERF	DET.PL	man

<i>[Limonimmeu</i>	<i>vicha]</i> _{PP}	intok	<i>[Komalkalkou</i>	<i>vicha]</i> _{PP}
Limon-imme-u	vicha	intok	Komakalko-u	vicha
Limon-PL-DIR	toward	and	Comalco-DIR	toward

‘Then there at night the men were separated (from the women) to go to Limon and Comalcalco.’ (3A, 1.3)

Our database yields no attested examples where *intoko* coordinates PPs, but, again, we see no reason to think that there is a necessary and principled grammatical exclusion for that form rather than its absence being a result of having so few instances of it.

In terms of NPs, our data conclusively demonstrate that both *into* and *intok* can coordinate noun phrases, as in (8a) and (8b).

(8) *Into(k(o))* coordinates NPs

a. *Into*

<i>Kialikun</i>	<i>uu</i>	<i>Huan</i>	<i>Vantea</i>	<i>si’ime</i>	<i>[ume’e</i>	<i>Hiakim]</i> _{NP}
kialikun	uu	Huan	Vantea	si’ime	ume	Hiaki-m
therefore	DET.SG	Huan	Vantea	all	DET.PL	Hiaki-PL

into	<i>[ume’e</i>	<i>Maayom]</i> _{NP}	<i>nau</i>	<i>nunuk</i>
into	ume	Mayo-m	nau	nunu-k
and	DET.PL	Mayo-PL	together	invite-PERF

‘That is why Huan Vantea invited the Mayos and Hiakis together.’ (Wo’i Wakila, 13.4)

b. *Intok*

[Uu	yoem	yo'owe]	<i>intok</i>	[uu	hamut	yo'owe]
uu	yoem	yo'owe	intok	uu	hamut	yo'owe
DET.SG	man	elder	and	DET.SG	woman	Elder

wo'orim nau yoemia-kan

wo'ori-m nau yoemia-kan

twin-PL together family-HAD

‘The elder man and the elder woman had twins together.’ (Ume Wo’orim, 1.2)

c. *Intoko* [Repeated from 4a]

[Hamut] **intoko**

hamut **intoko**

woman **and**

‘And a woman.’ (3B, 106.1)

(8a) has coordination of two direct object NPs (*ume'e Hiakim into ume'e Maayom* ‘the Hiakis and the Mayos) while (8b) has coordination of two subject NPs (*Uu yoem yo'owe intok uu hamut yo'owe* ‘the elder man and the elder woman’). On its own (8c) may seem difficult to interpret, but it occurs at the end of an utterance listing a group of people, with *hamut* ‘a woman’ being listed last, and so we think it shows NP coordination as a possibility for the full form *intoko*. If, instead, it is coordinating an IP, as we suggested above for *kaita intoko* ‘and there was nothing’ (as in (5c)), then we think that a lack of clear NP coordination in our data is another accidental gap for *intoko*.

Finally, we searched for instances of AdjPs being coordinated by *into(k (o))*, but unfortunately our corpus does not contain any examples of AdjP coordination. We think we can safely conclude that this phrasal category offers no viable explanation for the distribution of our allomorphs. However, it is interesting to note that this lack of data may be the result of a relative paucity of adjectivals in Hiaki in general. Examining the distribution of lexical categories in our FLEx lexicon, we find that there are significantly fewer adjectives than other phrase types. Our FLEx lexicon currently contains 2603 entries, for which we have 2843 total lexical category entries. (The discrepancy

arises because some lexical items fit into more than one category). Nouns and verbs are roughly equally attested at 729 and 721 entries, respectively; these make up about 25% of the total each. Adjectives are much fewer with only 159 entries, which is slightly over 5% of the total. The specific quantities of each and their percentage of the total lexicon are shown in Table 3.

Category Type:	Nouns	Verbs	Adjectives
Frequency:	729/2843 (25.6%)	721/2843 (25.3%)	159/2843 (5.6%)

Table 3: The frequency of lexical categories in our FLEx lexicon

In addition to the overall paucity of adjectives, the absence of any overt coordination of this category by *into(k(o))* may also be due in part to the fact that adjectival elements can often be “stacked” when in attributive position (e.g., English examples like *that cat is fat and happy* vs. *that is a fat, happy cat*). Future studies of Hiaki with larger corpora may examine the general distribution of coordinated adjectives to shed more light on their distribution in a larger range of discourses.

Our lexical category analysis, then, seems to reveal that, with the exception of AdjPs for which data are nonexistent, *into(k(o))* seems capable of coordinating all the major phrase types of the language. Although the limitations of our data set may preclude a definitive conclusion, we see no evidence to support the hypothesis that *into(k(o))* distribution depends on the syntactic properties (or at least the lexical category) of the conjuncts in the coordination construction. In other words, phrase types seem not to dictate the use of various *into(k(o))* forms.

In contrast to AdjPs, our data for NPs and VPs are quite robust. We therefore turn to the possibility that different semantic classes within the NP and VP categories may be responsible for *into(k(o))* allomorphy.

2.3 Semantic Analysis: Subclasses within NP and VP

Our third test considered the possibility that *into(k(o))* is subject to lexically-conditioned allomorphy attuned to the semantic category of the specific nouns and verbs being coordinated. We will consider subclasses of nouns and verbs in 2.3.1. and 2.3.2., respectively.

2.3.1. Semantic Subclasses of Nouns? Some languages employ special coordinators for special semantic classes –e.g., the conjunction *gam* in South-eastern Tepehuan is used for “natural conjunction” of NPs, where “the conjuncts can be said to form some conventionalized whole or conceptual unit” such as ‘mother and father’, ‘husband and wife’, and even for lists of domesticated animals (e.g., goats, pigs, and donkeys) which are “conceived of as farm animals in the community” in contrast to wild animals (coyotes, foxes, raccoons) which are not so conceived (García Salido 2014: 183-4). Although Hiaki is not known for having extensive noun categorization, we decided to see whether each allomorph of *into(k(o))* was compatible with the same general semantic categories that nouns can fall into.

For our study of coordination of nouns in Hiaki, we searched for the following general categories of coordinated noun types to see if there was any possible connection between semantic subclass and the allomorphs of *into(k(o))*:

(9) Semantic subclasses of NP under consideration

- a. Humans
- b. Anthropomorphized animals (such as *Wo’i Wakila* ‘Skinny Coyote’ and other animal characters included in the folktale genre)
- c. Non-anthropomorphized animals
- d. Natural elements (i.e., air, water, wind, etc.)
- e. Inanimate objects
- f. Supernatural entities

For the first case, our NP examples presented in (8) above all involve the coordination of humans, and so demonstrate that all three variants of *into(k(o))* are capable of coordinating this subclass of nominals.

For the second category, ‘anthropomorphized animals,’ we found only one example. While *into* is the only variant we found that coordinates this noun category, it does not seem sufficient to say that it is a conditioning factor for *into(k(o))* patterning.

(10) Into coordinating anthropomorphized animals

<i>Inien</i>	<i>eme'e</i>	<i>aa</i>	<i>hu'uneiya'ane</i>	<i>[Wo'i Wakila]_{NP}</i>
Inien	eme'e	aa=	hu'uneiya-ne	Wo'i Wakila
this.way	2.PL.NOM	3.SG.ACC	know-FUT	skinny.coyote

into *[Taavuta]_{NP}* *vetana*

into Taavu-ta vetana

and bunny-ACC from

'This will be known about them: about Skinny Coyote and Bunny.'
(Wo'i Wakila, 3.47)

We generated our third category, 'non-anthropomorphized animals', as a potential contrast to the second category: i.e., we went looking for any examples coordinating animals functioning in the ostensible 'real world' and not as anthropomorphic characters in folktales or stories. However, we were unable to find any such examples of animal coordination in the corpus.

Our fourth category of coordinated nouns is 'natural elements' –i.e., thunder, lightning, rain, and the like. We were able to find examples of both *into* and *intok* coordinating these noun types, but none for *intoko*, once again likely due to the overall limited occurrence of *intoko* in our data:

(11) NP Coordination: 'Natural Elements'

a. *Into*

<i>Hunama'a</i>	<i>vea</i>	<i>[heeka]_{NP}</i>	into	<i>[yuku]_{NP}</i>	<i>aet</i>
Hunama'a	vea	heeka	into	yuku	ae-t
there	then	storm	and	rain	3.SG-LOC

<i>siika</i>	<i>bweta</i>	<i>kaachin</i>	<i>aa=</i>	<i>yaaka</i>
siika	bweta	kaachin	aa=	ya'a-k
go.SG.PERF	but	nothing	3.SG.ACC=	do-PERF

'There the wind and rain passed over him, but nothing happened to him.' (Wo'i Wakila, 8.31)

b. *Intok*

<i>[Bwia]_{NP}</i>	intok	<i>[kia</i>	<i>heheka]_{NP}</i>	<i>tea.</i>
Bwia	intok	kia	RED-heka	tea
land	and	just	wind.(a lot)	QUOT

'They found only land and a lot of wind.' (Ume Wo'orim, 1.74)

Accordingly, ‘natural elements’ does not appear to be a conditioning factor for the distribution of the three allomorphic variants of *into(k(o))*.

For our fifth category, we attempted to determine if there was an animate and inanimate distinction that might account for the distribution of *into(k(o))*. We found only one instance of *intok* coordinating inanimate nouns. From this we think it follows that an animacy distinction is not a crucial conditioning factor for *into(k(o))* variation:

(12) NP Coordination: Inanimate Objects

Intok:

<i>Hoo, uusim</i>	<i>[kuta wiko'im]_{NP}</i>	intok	<i>[kuta huiwam]_{NP}</i>
Hoo, uusi-m	kuta wiko'i-m	intok	kuta huiwa-m
well child-PL	wood.rifle-PL	and	wood.arrow-PL

<i>nee</i>	<i>enchim</i>	<i>ya'ariak</i>
nee	enchim	ya'a-ria-k

1.SG. NOM	2. PL.ACC	make-APPL-PERF
-----------	-----------	----------------

‘Well, children, bows and arrows I have made for you.’ (Ume Wo'orim, 1.21)

The final noun category we considered in this part of our investigation was ‘supernatural entities,’ for which we found one example of the *into* variety. We consider this example to fall under the category of ‘supernatural entity’ because the coordinated nouns concern an aspect of religious and ceremonial life and ritual. Once more, we did not find this one example sufficient to say that the noun category ‘supernatural entities’ is a conditioning factor for *into(k(o))* variation.

(13) NP Coordination: ‘Supernatural Entities’

Into:

<i>[Matachiinim]_{NP}</i>	<i>[pahko'olam]_{NP}</i>	into	<i>[maaso]_{NP}</i>	<i>yi'ine</i>
Matachiin-im	pahkola-m	into	maaso	yi'i-ne
matachin-PL	pascola-PL	and	deer	dance-IRR

‘The matachines, the pascolas and the deer will dance.’ (Wo'i Wakila, 12.23)

To conclude this sub-section, the semantic sub-classes of nouns that we investigated are not obviously relevant conditioning allomorph selection for coordinating conjunction.

2.3.2. Semantic Subclasses of Verbs? For verbs, we considered the possibility that transitivity might affect *into(k(o))* distribution, so we subdivided our VP examples according to whether they are transitive or intransitive, and among intransitive verbs we also noted whether they were unergative or unaccusative. As discussed above in the analysis of lexical category, our corpus contained no examples of the variant *intoko* coordinating verb phrases; therefore this section is restricted to the patterning of the variants *into* and *intok*.

Our examples in (6) above all involve the coordination of transitive verbs with different direct objects, and so demonstrate that both *into* and *intok* are capable of coordinating the transitive verb type. Therefore, transitive verbs are not the conditioning factor for *into(k(o))* variation. What about subclasses within intransitive verbs?

Since Perlmutter (1978), the class of intransitive verbs is often subdivided into *unergative* vs. *unaccusative*, with the latter class involving ‘subjects’ which are really ‘objects’ at an underlying (‘deep’) level of structure. Thus, we also considered verbs of these two classes as potential motivators for the conjunctive coordinator allomorphy. The unergative and unaccusative verb types seem to show some cross-linguistic variation, so it is no trivial task to identify which roots belong to which class. For example, it has been demonstrated that, in Hiaki, many verbs of motion, which might otherwise be considered ‘unergative’ in languages like English, pattern with unaccusatives for certain tests like the availability for taking the applicative suffix *-ria* (Harley et al. 2017). With this in mind, for our analysis we adopted, as an expedient, the unergative and unaccusative verb classes previously independently identified by Jelinek and Escalante (2000), or which involve suppletive agreement and are to be treated as unaccusative according to Harley et al. (2017).

We were not able to find examples of VP coordination where both coordinands involved intransitive verbs of the same type: i.e. both unergative or both unaccusative. Therefore, we had to limit ourselves to examples where either of the coordinands is either unergative or unaccusative. This was also no easy task, since the odds of finding the specific verbs on Jelinek and Escalante’s list that happened to be coordinated in our corpus are small. We

were more familiar with the suppletive verbs (diagnostic of unaccusativity in Hiaki), but did find examples of coordination of them with *intok*.

We did find that *into* can be used with both verb types. (14a) involves coordination of a VP headed by the verb root *waakte* ‘open mouth’ or ‘yawn’, identified as unergative by Jelinek and Escalante, and (14b) involves coordination of a VP headed by the suppletive (and therefore ostensibly unaccusative) verb root *yepsa* ‘arrive.SG’:

(14) *Into* coordinating an Unergative verb and an Unaccusative verb

a. *Unergative*

<i>Hunak</i>	<i>veha</i>	<i>[wa'aktek]</i> _{VP}	<i>uu</i>	<i>mochik</i>	<i>into</i>
Hunak	veha	wa'akte-k	uu	mochik	into
then	then	open.mouth-PERF	DET.SG	turtle	and
<i>[tamim</i>	<i>aa vittuak</i>		<i>uka</i>	<i>wo'ita]</i> _{VP}	
tami-m	aa=vit-tua-k		uka	wo'i-ta	
tooth-PL	3.SG.ACC=see-CAUS-PERF		DET.SG.ACC	coyote-ACC	

‘[Then] The turtle opened her mouth and showed her teeth to the coyote.’ (Wo’i Wakila, 2.13)

b. *Unaccusative*

<i>Hiva</i>	<i>[ha'amusimekai</i>	<i>tosau</i>	<i>yepsak]</i> _{VP}	<i>into</i>	<i>[wepul</i>
hiva	ha'amu-siime-kai	tosa-u	yepsa-k]	into	wepul
still	climb-go.SG.PRES-PPL	nest-DIR	arrive.SG	and	one
<i>wikitta</i>	<i>bwa'ataitek]</i> _{VP}				
wikit-ta	bwa'e-taite-k				
bird-ACC	eat-INCEP-PERF				

‘Without stopping he climbed up to the nest and started eating one bird at a time.’ (Wo’i Wakila, 4.15-4.16)

Thus, at the very least we can conclude that the accusative/unaccusative distinction seems not to be the conditioning factor for the appearance of *into*, and so we assume that *intok* and *intoko* are also compatible with verbs of either type. In any event, the appearance of *into* with both types illustrates that unaccusativity/unergativity are not completely deterministic with respect to allomorph shape for the coordinating conjunction.

In sum, our analysis found no evidence of *into(k(o))* patterning in relation to semantic subclasses of either nouns or verbs, and we conclude that *into(k(o))* is not subject to obvious lexically-conditioned allomorphy.

3. Discussion and Conclusions

In summary, we have considered a variety of potential triggers for the allomorphic variation of Hiaki *into(k(o))*, but we have failed to establish a consistent grammatical motivation for this coordinating conjunction's three variants. In the domain of phonology we have ruled out neighboring consonant- and vowel-hood, and consonant and vowel quality, as possible factors conditioning the allomorphy, but we leave open the possibility that factors in larger domains, such as sentence-level prosody, may be involved. To pursue this line of inquiry, however, one would need to engage in acoustic analysis of the different forms, which was beyond the scope of the present study. We think it would be well worthwhile to pursue such analysis in future research.⁵

In the domain of syntax, syntactic position (i.e., whether between conjuncts, in the second position of the second conjunct, or after both conjuncts) seems relevant only to the distribution of the full form *intoko*, which uniquely can appear in the final position. This observation, originally made by Martínez Fabián (2007), seems to have been confirmed in our corpus study. We have additionally searched for other possible syntax-related factors such as the lexical category of the conjuncts, but our analysis reveals that each of *into(k(o))*'s three forms can be used with each of Hiaki's main phrasal categories: NP, VP, PP, and IP.

Finally, after considering various classes of NP (human/animal, animate/inanimate, etc.) and VP (transitive/intransitive, unaccusative/unergative),

⁵ An anonymous reviewer observes that the closely related language Mayo has phrase-level prosodic phenomena, such as phrase-final lengthening via vowel-lengthening or gemination (Hagberg 1993), that may also be relevant to the distribution of the forms of Hiaki *into(k(o))*. They also raise the question of differing prosodic weights for the allomorphs *into*, *intok*, and *intoko*. Trisyllabic *intoko* is certainly "heavier" than the other two (with three syllables and at least three moras), and so its positioning in final position is consistent with Hagberg's observations about phrase-final lengthening in Mayo. However, because coda consonants in Hiaki are generally non-moraic (see Demers et al. 1999), we are unsure that *into* and *intok* would be substantially different in mora count. That is, we question *intok* being "heavier" because of the second syllable-final *k*. These are very interesting questions that we will leave for future research.

we determined that *into(k(o))* variation is not contingent on any of the semantic properties that we considered.

To put the situation of Hiaki *into(k(o))* into a larger comparative Uto-Aztecan perspective, we feel that there is little to be said at this point. In his foundational work on comparative Uto-Aztecan grammatical reconstruction, Langacker (1977: 159-160) notes that, in regard to reconstructions and general tendencies, “much remains obscure” within Uto-Aztecan and that “the ‘and’ forms are variegated” within this family. He maintains that the “clear-est reconstruction [for Proto-Uto-Aztecan] is zero” (p. 159) –that is, the default pattern in many UA languages is simple juxtaposition of coordinands with no formal marking. The specific reconstructions he does offer seem not to be related at all to the extant forms of *into(k(o))* in Hiaki. García Salido (2014: 191) likewise gives a comparison of ‘and’-coordinators in a number of UA languages and finds very little similarity among them, which thus leaves the etymological origins of the coordinators of Southeastern Tepehuan fairly opaque. Clearly, the use of vastly different coordinating markers (if a language uses any at all) makes this is an area of Uto-Aztecan comparative grammar warranting further scrutiny.

To conclude, our study is unique in its treatment of *into(k(o))*. Not only does it provide an expansive analysis of *into(k(o))* variation, considering a variety of phonological, grammatical, and semantic variables, it does so using a corpus comprised entirely of freely-occurring discourse. Yet, our data is necessarily limited as it is confined to two primary forms of speech (interview and folk narrative), which introduces genre as a potential confounding variable.

Ultimately, we have shown that the distribution of the three forms of Hiaki *into(k(o))* appears to lack a consistent grammatical motivation. We hesitate to regard this as true “free variation”, however, because other discourse-based factors may be at work. Such factors may include (but need not be limited to): dialect variation; idiolectal variation or speaker preference; genre or text-type variation; among potential others. We have also pointed to several additional areas which warrant further investigation, including sentence-level prosody as a potential factor for *into(k(o))* variation, and we have joined Langacker and García Salido in acknowledging the difficult challenge of unpacking the historical development of overt conjunctive coordination marking in the many Uto-Aztecan languages which employ such marking. We add to these previous discussions of variation in coordinator form the need

to address the potentially variable syntactic position of coordinators (such as between coordinands, inside the second coordinand, and after the second coordinand), and raise the the question of how this may have also evolved differently in particular languages.

References

- Dedrick, John M. and Casad, Eugene H. 1999. *Sonora Yaqui Language Structures*. Tucson, AZ: The University of Arizona Press.
- Demers, Richard, Fernando Escalante, and Eloise Jelinek. 1999. Prominence in Yaqui words. *International Journal of American Linguistics* 65.1: 40-55.
- Eberhard, David M., Simons, Gary F. and Charles D. Fennig (eds.). 2019. *Ethnologue: Languages of the World. Twenty-second edition*. Dallas, Texas: SIL International.
(Online version: <http://www.ethnologue.com>; Accessed: August 20, 2019)
- Embick, David. 2010. *Localism versus Globalism in Morphology and Phonology*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Florez Leyva, Maria Fernanda and Heidi Harley. (in prep). *Au te waate: We Remember it. Hiaki (Yaqui) Personal Histories of Displacement and Persecution*. Tucson, AZ: Manuscript at The University of Arizona Press.
- García Salido, Gabriela. 2014. *Clause Linkage in Southeastern Tepehuan, A Uto-Aztecan Language of Northern Mexico*. Ph.D. dissertation, The University of Texas at Austin.
- Gribanova and Shih. 2017. *The Morphosyntax-Phonology Connection: Locality and Directionality at the Interface*. New York: Oxford University Press.
- Hagberg, Lawrence R. 1993. *An Autosegmental Theory of Stress*. Ph.D. dissertation, University of Arizona.
- Harley, Heidi, Mercedes Tubino, and Jason D. Haugen. 2017. Locality conditions on suppletive verbs in Hiaki. In Vera Gribanova and Stephanie Shih (eds.), *The Morphosyntax-Phonology Connection: Locality and Directionality at the Interface*. Oxford University Press, pp. 91-111.
- Haspelmath, Martin. 2007. Coordination. In Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description, v2. Complex Constructions* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press, 1-51.
- Jelinek, Eloise, and Fernando Escalante. 2000. Unaccusative and unergative and verbs in Yaqui. In E. Casad and T. Willett (eds.), *Uto-Aztecan: Structural, Temporal, and Geographic Perspectives: Papers in Honor of Wick R.*

- Miller by the Friends of Uto-Aztecan*. Hermosillo, Sonora: Editorial Unison, 171-182.
- Langacker, Ronald W. 1977. *Studies in Uto-Aztecan Grammar I: An Overview of Uto-Aztecan Grammar*. Dallas, TX: Summer Institute of Linguistics.
- Martínez Fabián, Constantino. 2007. *Yaqui Coordination*. Munich: Lincom Europa.
- Perlmutter, David. 1978. Impersonal passives and the unaccusative hypothesis. In J. Jaeger, et al. (eds.), *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 157-89. University of California, Berkeley.
- Pierson, Sofia. 2017. Code-switching in Hiaki conversational discourse: An evaluation of Myers-Scotton's Matrix Language Frame Model. BA Honors Thesis, Oberlin College.

Are verbs ‘verbable’ in Hiaki? The Hiaki ability passive

Noah Nelson
Heidi Harley
Maria Florez Leyva
Santos Leyva

Abstract

This chapter presents an analysis of the “ability passive” in Hiaki, a Uto-Aztec language spoken in Sonora, Mexico and Arizona, United States. In this construction, an independent ability modifier co-occurs with a verb that is suffixed with a verbalizer, one that does not attach to verbal stems in other contexts. Crucially, this construction results in passive-like effects on the argument structure of the internal verb. We propose that the ability modal realizes an adjectivizing phrase that intervenes between the verb stem and the verbalizer. This analysis relates the present construction to similar ability adjectives in a number of languages (e.g., English ‘doable’, ‘learnable’) that involve a deverbal adjectival “passive.”

Keywords: Hiaki (Yaqui, Yoeme), deverbal adjectives, passives, ability.

1. Introduction¹

In this paper, we document and provide an analysis of what we refer to as the “ability passive” in Hiaki (alt. Yaqui or Yoeme), a language of the Taracahitic branch of Southern Uto-Aztec. In this construction, an independent ability modal co-occurs with a verb suffixed with a verbalizer that does not attach to verbal stems in other contexts. Like similar deverbal ability constructions in a number of languages (e.g., English ‘doable’ or ‘learnable’), this Hiaki construction involves passive-like changes to the argument

¹ Acknowledgments: We would like to thank Alex Trueman and the rest of the Hiaki Linguistics Working Group, who have been sounding boards for many of these ideas. We would also like to thank our anonymous reviewers and the editors of this volume for their insightful feedback and for bringing important sources to our attention. Finally, we would like to thank Andy Wedel, Michael Hammond, Simin Karimi, and a number of reviewers for feedback, questions, comments, and critiques on an earlier version of this chapter. This work was supported by NSF grant BCS-1528295 to Heidi Harley.

structure of the base verb (see, e.g., Aronoff 1976; Kratzer 1981; Kayne 1984; Cinque 1990; Nevins 2002; Artiagoitia 2003; McGinnis 2010; Oltra-Massuet 2010, 2014; Wood & Sigurðsson 2014; Moreira 2015; Anagnostopoulou & Samioti 2014). Unlike in these other languages, however, the final product of the Hiaki construction is verbal rather than adjectival. For this reason, we refer to this construction as the Hiaki “ability passive,” in contrast to such terms as “ability adjectives” or “adjectival passives.”

The construction in question provides *prima facie* evidence of the Hiaki category-changing suffix *-tu* attaching to verbal stems, something that does not occur in other contexts. We present an analysis of this construction that situates it in the larger context of similar constructions cross-linguistically while unifying this occurrence of *-tu* with the typical account of the Hiaki verbalizer as a denominalizing or deadjectivizing suffix.

The Hiaki ability construction involves the ability modal *aa* ‘to be able to’ / ‘to know how to’ and a verb that appears suffixed with the verbalizer *-tu*, as shown in (1)²:

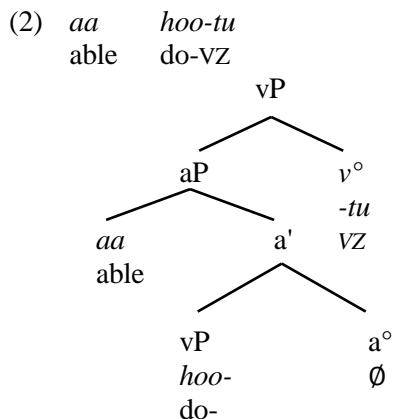
- (1) *Aa hootu.* (Dedrick & Casad 1999: 142 [51])
 aa hoo-tu
 able do-VZ
 ‘It can be done.’

We propose that the ability modal *aa* is located in the specifier of an adjectivizing aP with scope over the verbal stem (which is in fact a potentially internally complex vP)³. This aP is subsequently reverbalized by *-tu*. This

² Glosses have been added or minimally modified from original sources for clarity and consistency, except where otherwise noted. Translations have not been altered. Glosses used: 1 (1st person), 2 (2nd person), 3 (3rd person), ACC (accusative), ADVZ (adverbializer), APPL (applicative), CAUS (causative), DEO (deontic), DIST (distal), EMPH (emphatic), EPI (epistemic), GEN (genitive), HAB (habitual), IMPFV (imperfective), INTR (intransitive), IRR (irrealis), MOD (modal), NEG (negation), NOM (nominative), O.REL (object relativizer), PASS (passive), PFV (perfective), PL (plural), PPL (participial), PROS (prospective), PST (past), PST.PFV (past perfective), Q (question particle), RED (reduplication), SG (singular), S.REL (subject relativizer), TR (transitive), VZ (verbalizer).

³ We assume a syntactic theory of word formation in which category-determining heads (e.g., little *a*^o, *v*^o, *n*^o, etc.) are employed in the syntax to derive words of particular categories, but we do not wish to suggest that such a position is a priori necessary to account for the ability passive. See section 4.1 for more on our theoretical assumptions.

proposal holds that *-tu* is doing its normal job, in this case as a deadjectivizing verbalizer. The analysis is represented in (2):



This analysis shares properties with related analyses for a variety of languages (including Germanic, Romance, and Hellenic languages in Indo-European, as well as Japanese and Basque; see Moreira 2015 for a fairly comprehensive list), contributing to a growing literature on passive-like ability adjectivals. However, to our knowledge, this is the first paper-length investigation into this construction in Hiaki (see Álvarez González 2008 for examples, analysis, and discussion in the context of a larger investigation into Hiaki stative participials; see also Dedrick & Casad 1999 for some additional examples and discussion). In addition, this analysis maintains a unified account of the verbalizer *-tu* as a strictly denominalizing or deadjectivizing suffix by suggesting that the vP stem is first adjectivized by an aP phase prior to subsequent verbalization under *-tu*.

The present paper takes the following course. First, we present some relevant background on the Hiaki language, including the basic facts about the ability modal *aa* and the verbalizer *-tu* (section 2). Next, we present a description of the Hiaki ability passive based on elicitation data provided by the third and fourth authors (section 3). We then provide and justify an analysis of the Hiaki ability passive and situate it within the larger literature on

ability adjectivals and morphosyntactic theory (section 4). Finally, we provide some concluding remarks and notes on future directions (section 5).

2. Background

Hiaki is a Southern Uto-Aztecan language of the Taracahitic branch spoken in Sonora, Mexico and Arizona, United States (see Appendices A and B for diagrams of the language family). Hiaki is an agglutinating head-final language. It has SOV word order, postpositions, and an abundance of derivational, inflectional, and relativizing suffixes. This agglutinating suffix structure is particularly rich in derivation, where forms can be subjected to multiple rounds of category-changing suffixes, as seen in (3), where the stem *ro'i* ‘cripple’ is verbalized, participialized, and then verbalized again before being relativized:

- (3) *ro'itulaatuka'u* (Dedrick & Casad 1999: 141 [44])
ro'i-tu-laa-tu-ka-'u
 cripple-VZ-PPL-VZ-PFV-O.REL
 ‘One who had been crippled.’

Exceptions to this agglutinating, generally head-final pattern are limited, including reduplication⁴, which is prefixal, and determiners, which occur at the left edge of a DP.

It should also be briefly noted that Hiaki words often have separate stem forms that appear in compounding and inside derivational and some other ‘low’ suffixation (Harley & Tubino Blanco 2013). Examples of Hiaki stem forms are found in (4). Corresponding free forms and their translations appear to the right; both stem form and free form are bolded for ease of reference:

- (4) a. **taa**-tachiria cf. **taa'a** *n.* ‘sun’ (Molina et al. 1999)
 sun-firelight
 ‘sunlight’

⁴ Reduplication in Hiaki is used to mark habitual, progressive, or iterative aspect on verbs (among other things; see Harley & Leyva 2009) and plural number on some adjectives and nouns (ibid, footnote 6). Other aspects (e.g. perfective), as well as number marking on many adjectives and nouns, are realized as suffixes, not prefixes. This suggests that prefixation is a property of the reduplication process, not of particular heads in Hiaki more generally.

- | | | |
|---|------------------------|---------------------------|
| <p>b. va-hi'i-tua
water-drink.TR-CAUS
'give (someone) a drink of water.'</p> | <p>cf. he'e</p> | <p><i>tv.</i> 'drink'</p> |
| <p>c. uva'a-la
bathe.INTR-PPL
'bathed.'</p> | <p>cf. uva</p> | <p><i>iv.</i> 'bathe'</p> |

These stem forms are often shorter than their free-form counterparts (4a), but need not be so, sometimes involving changes to vowel or consonant quality instead (4b), or including an extra 'echo vowel,'⁵ which involves a glottal stop and a copy of the preceding vowel (4c).

We now turn to a brief description of the ability modal *aa* in section 2.1, and the verbalizer *-tu* in section 2.2, which, together with a transitive verbal predicate, comprise the Hiaki ability construction.

2.1 The ability modal *aa*

Dedrick & Casad (1999: 365) describe the Hiaki ability modal *aa* as a "phonologically reduced form of the main verb [*aawe*]." This main verb has a meaning approximating 'to be able to' or 'to know how to,' and occurs at the end of a basic Hiaki clause, like other main verbs in the language, as illustrated in (5):

- (5) *Nehpo aawe.* (Dedrick & Casad 1999: 365 [2])
 nehpo aawe
 1.SG.NOM know_how
 'I know how to do it.'

Aawe often involves a semantically implied complement, as in (5) above, or an explicit indirect object as complement, as in (6):

- (6) *Inepo au aawe...* (Dedrick & Casad 1999: 365 [3])
 inepo a-u aawe
 1.SG.NOM 3.SG.ACC-to know_how
 'I can do that...'

⁵ Dedrick & Casad (1999: 28) attribute the term 'echo vowel' to Maurice Swadesh.

The main verb *aawe* can also take various verbal suffixes, like other verbs of Hiaki. This is illustrated in example (7) with the verbal suffix *-le* (which is subsequently inflected for irrealis) and with the participial suffix *-kai*:

- (7) ...*senu ket au aawelene, kaa huni'i aawekai.* (Dedrick & Casad 1999: 365 [3])
- | | | | | | |
|--|------|-------------|--------------------|-----|--------|
| senu | ket | a-u | aawe-le-ne, | kaa | huni'i |
| one | also | 3.SG.ACC-to | know_how-think-IRR | NEG | even |
| aawe-kai | | | | | |
| know_how-PPL | | | | | |
| '...A person might think that he could do it when he really could not do it at all.' | | | | | |

In contrast to the main verb *aawe*, the modal *aa* does not behave like a verb in Hiaki. The position of the ability modal *aa* in the syntax is typically toward the leftward edge of the vP, interspersed with direct objects, adverbial PPs and other adverbials, illustrated in (8a-e). This position is typical of adverbials, PPs, or NPs in Hiaki syntax, rather than VPs. This adverbial syntactic position may be due to the etymology of *aa*, which Dedrick & Casad (1999: 365) note may have originated as “an adverbial meaning ‘well’ in a typological parallel to Cora,” and possibly Tohono O’odham as well (citing Eloise Jelenik, p.c.).⁶ For these reasons, we treat *aa* as an adverbial modifier.

- (8) a. ...*ta am tu'isi aa kakava'e.* (Dedrick & Casad 1999: 366 [10])
- | | | | |
|-----------------------------------|-----------|------|---------------------------------|
| ta=am | tu'i-si | aa | ka-kava-'e |
| but=3.PL.NOM | good-ADVZ | able | EMPH _(RED) -horse-VZ |
| '...but they were expert riders.' | | | |
- b. *Haisa aapo ketun aa hi'ibwa?*⁷
- | | | | | |
|----------------------|----------|-------|------|----------|
| haisa | aapo | ketun | aa | hi'ibwa |
| Q | 3.SG.NOM | still | able | eat.INTR |
| 'Can she still eat?' | | | | |

⁶ As both Cora and Tohono O’odham are Southern Uto-Aztecan languages like Hiaki, this seems a plausible hypothesis. Indeed, Álvarez González & Muchembled (2015) take this etymology as a given for the full Hiaki verb *aawe*, from which the modal *aa* is allegedly derived.

⁷ Unless otherwise noted, Hiaki data are from the third and fourth authors, both fluent speakers of Hiaki. The third author is from Tucson, Arizona, and speaks the Arizona dialect

- c. *Santos aa avo weye.*
Santos aa avo weye
Santos able here come
'Santos can come here.' (e.g., to a party)
- d. *Maria kaa aa laventa hiutua.*
Maria kaa aa laven-ta hiu-tua
Maria NEG able violin-ACC sound-CAUS
'Maria can't play the violin.'
- e. *Uu maromeo aa mesat ye'e.*
uu maromeo aa mesa-t ye'e
the acrobat able table-on dance
'The acrobat is able to dance on a table.'

This position differentiates *aa* from auxiliaries, light verbs, other modals, and verb/affix hybrids in Hiaki (Tubino Blanco et al. 2009, 2014), which suffix onto the main verb as seen in (9):

- (9) a. *kiksime* (Harley & Leyva 2009: 246 [10])
kik-sime
stand.SG-go.SG
'go along standing up.'
- b. *vitta'a* (Dedrick & Casad 1999: 160 [29])
vit-ta'a
see-know
'know by sight.'
- c. *kaa haitimachi* (Molina et al. 1999)
kaa haiti-machi
NEG dirty-MOD_{EPI}
'be pure, clean.'

of Hiaki, as well as English and Spanish. The fourth author is from Sonora, and speaks the Sonora dialect of Hiaki as well as Spanish. Both authors have agreed on the acceptability of these data.

d. *Empo ama bwikmachi*

empo ama bwik-machi
 2SG.NOM there sing-MOD_{DEO}
 ‘You should sing there.’

e. *Hunume uusim wamehela yeu'ean*

hunu-me uusi-m wa-me-hela yeu'-ean
 that-PL child-PL that.DIST-PL-near dance-MOD_{DEO}
 ‘Those children should play over there.’

In addition, the ability modifier *aa* does not receive direct inflection of any kind. Its verbal complement is inflected instead, as illustrated in (10):

(10) *Nee aa aa hoan.* (Dedrick & Casad 1999: 366 [5])

nee aa aa=hoa-n
 1.SG.NOM able 3.SG.ACC=do-PST(IMPFV)
 ‘I was able to do it.’

Despite not being inflected itself, *aa* nonetheless imposes restrictions on the type of inflection that the complement verb can bear. We see this demonstrated in (11), where the verb co-occurring with *aa* cannot be inflected for perfective aspect (11d) but can be inflected for imperfective aspects. Furthermore, in (11e) we see that this restriction is dependent on the presence of the ability modifier *aa*:

(11) a. *Inepo aa usita anía.*

inepo aa usi-ta anía
 1.SG.NOM able child-ACC help
 ‘I can help the child.’

b. *Noé hiva aa haiki uusim a'anía.*

Noé hiva aa haiki uusi-m a'-anía
 Noah always able many child-PL HAB_(RED)-help
 ‘Noah can always help many children.’

- c. *Waiwasuktiachi inepo aa am anían, hunume uusim.*
 waiwasuktiachi⁸ inepo aa am=anía-n
 last_year 1.SG.NOM able 3.PL.ACC=help-PST(IMPFV)
 hunu-me uusi-m
 that-PL child-PL
 ‘Last year, I was able to help those children.’
- d. * *waiwasuktiachi inepo aa am=anía-k*
 last_year 1.SG.NOM able 3.PL.ACC=help-PFV
 hunu-me uusi-m
 that-PL child-PL
 INTENDED: ‘Last year, I managed to help those children.’
- e. *Waiwasuktiachi inepo am aníak, hunume uusim.*
 waiwasuktiachi inepo am=anía-k hunu-me
 last_year 1.SG.NOM 3.PL.ACC=help-PFV that-PL
 uusi-m
 child-PL
 ‘Last year, I helped those children.’

This conflict between the ability modifier *aa* and the perfective aspect may be explained in terms of the modal interpretation of *aa* producing a stative predicate, which is incompatible with the perfective suffix. This introduction of stative aspect, or incompatibility with perfective aspect, is a property that may be shared with many ability modals and affixes cross-linguistically (see, e.g., Oltra-Massuet 2010, 2014; Wood & Sigurðsson 2014; Moreira 2015; see section 5 below for further discussion).

⁸ The form *waiwasuktiachi* is morphologically complex (minimally: *wai-wasuktia-chi*, previous-year-LOC ‘(during) last year’), but that complexity is not important here.

As we shall see, the Hiaki ability passive formed from *aa* and *-tu* does have a passivizing effect on the argument structure of the verb it selects for. The data in (14) demonstrate that *aa* alone cannot be responsible for these effects. We now turn to a brief description of the other component of this construction, the verbalizer *-tu*.

2.2 The verbalizer *-tu*

The *-tu* suffix is described as productively deriving a verb from nominal or adjectival stems¹⁰ (e.g., Escalante 1990; Dedrick & Casad 1999: 139; Estrada Fernández 2000). Crucially, *-tu* does not appear to derive one class of verb from another. One common context in which this suffix appears is on non-verbal predicates with tense/aspect/mood inflection, where the *-tu* verbalizer may be serving as a morphosyntactic repair for the licensing of verbal inflection on the non-verbal predicate. Compare the bare present tense nominal and adjectival predicates of (15) to the inflected forms of (16), which are suffixed with *-tu*:

- (15) a. *Inepo ya'ut.* (Estrada Fernández 2000: 147 [75])
Inepo ya'ut
1.SG.NOM leader
'I am leader.'
- b. *Uu sewa si tutu'uli.*
uu sewa si tutu'uli
the.SG.NOM flower very pretty
'The flower is very pretty.'
- (16) a. *Inepo ya'uttukan.* (Estrada Fernández 2000: 147 [76])
Inepo ya'ut-tu-kan
1.SG.NOM leader-VZ-PST.PFV
'I was leader.'

¹⁰ Dedrick & Casad (1999: 141) also note instances in which *-tu* appears to occur on adverb-like stems, but these appear to be limited and unproductive, possibly representing lexicalized forms.

- b. *Inepo ya'uttuvae.* (Estrada Fernández 2000: 147 [78])
 inepo ya'ut-tu-vae
 1.SG.NOM leader-VZ-PROS
 'I will be a leader.'¹¹
- c. *Uu sewa si tutu'ulitukan.* (Sanchez et al. 2017: 121 [17])
 uu sewa tutu'uli-tu-kan
 the.SG.NOM flower pretty-VZ-PST.PFV
 'The flower was very pretty.'

These data suggest that *-tu* is a copular suffix that converts nominal and adjectival predicates into verbs for the purpose of affixing tense/aspect/mood inflection¹². Indeed, Harley et al. (in preparation) use the addition of *-tu* in inflected contexts as a diagnostic for a non-verbal predicate stem, emphasizing the typical distribution of this morpheme on nominal and adjectival stems. Note further that the subjects of the sentences in (15) are the same as those in (16), demonstrating that *-tu*, like *aa*, does not affect the argument structure of the predicates it attaches to on its own.

In addition to serving as a copular verbalizer, the suffix *-tu* in Hiaki can occur word-finally, without any overt verbal inflection, as shown in (17):

- (17) a. *Aapo maehtotu.* (Estrada Fernández 2000: 148 [82])
 aapo maehto-tu
 3.SG.NOM teacher-VZ
 'He is being made a teacher (while he is receiving his diploma).'¹³

¹¹ We have preserved the translation presented by Estrada Fernández (2000), but to reflect the contribution of the prospective marker *-vae* 'going to,' this sentence might be better translated as "I am going to be a leader." Note that Hiaki also has an irrealis marker *-ne* used in true future tense contexts that would more closely match the given translation.

¹² The presence of verbal inflection on a nominal stem without *-tu* is possible, but in such a case the nominal is not interpreted predicatively. Affixing directly onto a nominal results instead in a derived verb of possession. See Escalante (1990) and Jelinek (1998) for examples and discussion, among others.

¹³ Again, we keep the translation given in the source, but because Hiaki has overt causative and passive morphology, neither of which are present in (17a), 'He is becoming a teacher' is probably a more exact translation.

- b. *ko'oko'itu* (Molina et al. 1999)
 ko'oko'i-tu
 chile_pepper-VZ
 'become hot from chiles' (cf. *ko'oko'i* n. chile, pepper)
- c. *Inepo ya'uttu.*
 inepo ya'ut-tu
 1.SG.NOM leader-VZ
 'I am becoming a leader.'

Note that the interpretation of (17c) contrasts with the simple present tense interpretation of the nominal predicate in (15a), suggesting that here *-tu* is adding meaning of its own. Dedrick & Casad (1999: 139) consider this meaning to most often indicate a change of state, and in our own data *-tu* is often translated as "become."¹⁴ Generally, however, *-tu* is semantically bleached, serving a primarily grammatical function (though see section 4.6 for other cases of *-tu* with inceptive readings).

Whatever its semantics, *-tu* cannot normally affix to verbal stems, as illustrated in (18):

- (18) a. *Inepo hunume muunim bwasa.*
 inepo hunu-me muuni-m bwasa
 1SG.NOM that-PL bean-PL cook.TR
 'I am cooking those beans.'
- b. **inepo hunu-me muuni-m bwasa'a-tu*
 1SG.NOM that-PL bean-PL cook.TR-VZ
 INTENDED: e.g., 'I am cooking those beans.'
- c. **hunu-me muuni-m bwasa'a-tu*
 that-PL bean-PL cook.TR-VZ
 INTENDED: e.g., 'Those beans are being cooked.'

These sentences demonstrate the ungrammaticality that results from suffixation of a verbal stem with *-tu*. In (18a), we find a grammatical sentence with

¹⁴ Translations from other work suggest that the interpretation of *-tu* may at times be more complex. For example, Escalante (1990: 30 [23]) translates *aapo ya'ut-tu* as 'he is acting as leader.'

the verb *bwase* (stem form *bwasa'a-*) ‘to cook (tr.)’. If we suffix the verb with the verbalizer *-tu*, the result is ungrammatical, with or without passive syntax, as demonstrated by (18b-c).¹⁵

These data are typical of the fact that *-tu* does not suffix onto verbal stems under normal circumstances; this makes language-internal sense, as there is presumably little need to verbalize a verb. However, as we have already noted, the Hiaki ability passive does apparently involve suffixation of *-tu* to a verbal stem, with or without further inflection. In the following section we outline an analysis of the Hiaki ability passive that proposes that *-tu* is most likely suffixing onto an adjectivized aP with scope over the verb stem, thus preserving a unified account of *-tu* as a verbalizer that does not attach to verbal stems.

3. The Hiaki ability passive

Despite the apparent prohibition against *-tu* attaching to verbal stems, the Hiaki ability passive involves the free modifier *aa* ‘be able to’ or ‘know how to’ and an instance of *-tu* that appears linearly adjacent to a verbal stem:

- (19) a. *Aa hootu.* (Dedrick & Casad 1999: 142 [51])
 aa hoo-tu
 able do-VZ
 ‘(It) can be done.’
- b. *Hunaa'a uusi aa sautu.* (ibid. [54])
 hunaa'a uusi aa sau-tu
 that.NOM child.NOM able command-VZ
 ‘That boy is obedient.’ [lit.: can be commanded]
- c. *Merehilda aa tu'ulitu.*
 Merehilda aa tu'uli-tu
 Merehilda.NOM able like-VZ
 ‘Merehilda is someone you can warm up to.’ [lit.: is likeable]

¹⁵ These results hold with or without further inflectional suffixation. They also hold for comparable sentences using the intransitive form of the verb, *bwasa* ‘to cook (intr.)’.

- d. *Hunume muunim aa bwasa'atu*
hunu-me muuni-m aa bwasa'a-tu
that-PL bean-PL able cook.TR-VZ
'Those beans can be cooked.'

Two primary observations guide the present analysis. The first observation is that, in this construction, the internal argument is promoted to subject position as in passives, an effect that neither the modal *aa* nor the suffix *-tu* produce independently, suggesting a conspiracy between these two elements of the construction. The second observation is that the Hiaki ability passive presents a prima facie case of *-tu* attaching to verbs, which it does not otherwise do. We address these and some additional observations in the following sections.

3.1 Promotion of the internal argument to subject position

The Hiaki ability construction involves promotion of the internal argument of a transitive verb to subject position, as in passives. This is illustrated in (20), where the active, passive, and ability passive in Hiaki are directly compared:

- (20) a. Active voice
Aapo uka mansanata bwa'e.
aapo uka mansana-ta bwa'e
3.SG.NOM the.SG.ACC apple-ACC eat.TR
'(S)he is eating the apple.'
- b. Passive voice
Hunuu mansana bwa'awa.
hunuu mansana bwa'a-wa
that.NOM apple.NOM eat.TR-PASS
'That apple is being eaten.'

- c. *aapo bwa'a-wa
 3.SG.NOM eat.TR-PASS
 INTENDED¹⁶: ‘(S)he is eating (something).’

- d. Ability passive
Hunuu mansana aa bwa'atu.
 hunuu mansana aa bwa'a-tu
 that.NOM apple.NOM able eat.TR-VZ
 ‘That apple is edible.’ (e.g., not rotten)

- e. *aapo aa bwa'a-tu
 3.SG able eat.TR-VZ
 INTENDED¹⁷: ‘(S)he is someone who can eat.’

Notice that it is necessarily the internal argument of the main verb that appears as subject in both the standard passive (20b) and ability passive (20d), not the external argument of the active voice clause (20c,e). This is evidenced by the fact that the internal argument, which is marked with accusative case in the corresponding active transitive sentence (20a), surfaces in the nominative (unmarked) case in both the standard passive (20b) and the ability passive (20d).¹⁸

¹⁶ Note that this string is grammatical on the different, rather infelicitous, interpretation “(S)he is being eaten,” where the animate subject pronoun *aapo* refers to a human being that serves as the theme of the transitive verb *bwa'e* ‘eat.’

¹⁷ Again, this string also can be understood as the grammatical, but infelicitous, “(S)he is edible.”

¹⁸ One difference between the ability passive and the regular passive is that the former requires an eventive verbal complement—there are no ‘ability’ constructions selecting for stative verbs, no doubt due to the semantics of ability modals generally, and consistent with the incompatibility of *aa* with stative predicates illustrated in (12) and (13) above. The regular passive *-wa* is, however, grammatical with stative predicates:

- (i) *Norwaypo si allewa.*
 Norway-po si allee-wa
 Norway-in very be_happy-PASS
 ‘In Norway (people are) very happy.’

This dynamicity requirement for ability passivization involves pure eventiveness, not agentivity. This is discussed in section 3.2 below.

Further evidence that this argument is, in fact, a subject comes from the relativization of the ability construction. Hiaki has two distinct relativizing suffixes marking subject relatives and object relatives, respectively. The subject relativizer appears as the verbal suffix *-me*, as evidenced in (21):

- (21) *Uu usita mahtame.* (Harley 2015: 10 [28b])
uu uusi-ta mahta-me
the.SG.NOM child-ACC teach-S.REL
'The one who is teaching the child.'

Note that the relative is understood to refer to the subject of the embedded verb (in this case, the agent). If the internal argument of the embedded verb is indeed promoted to subject in the ability passive, then relativization of the ability passive with *-me* should be understood to refer to that argument. This is indeed the case, as evidenced in (22):

- (22) a. *Ume aa bwa'atume sakovaim si kia.*
u-me aa bwa'a-tu-me sakovai-m si kia
the-PL able eat.TR-VZ-S.REL melon-PL very delicious
'The melons that are edible are very delicious.'
- b. *Kaupo huevenaka aayuk aa bwa'atume.*
kau-po huevenaka aayuk aa bwa'a-tu-me
mountains-in many exist able eat.TR-VZ-S.REL
'In the mountains, there are many things that are edible.'

The key observation is that the theme of the embedded verb is the understood referent of the subject relative, demonstrating, along with the assignment of nominative case as illustrated in (20), that the theme argument is promoted to subject in the Hiaki ability passive.

3.2 Semantic restrictions on the use of the ability passive

In a prior account, Álvarez González (2008) suggested that both *aa* alone and the combination of *aa* and *-tu* reflect two constructions of potential in the Hiaki language that differ in their selectional restrictions. In the one case, the embedded verb is semantically inchoative and the presence of *aa* simply reflects the potential for that change of state to take place (note that this embed-

ded verb need not be syntactically intransitive). In the other case, the embedded verb is transitive and semantically causative (insofar as it involves an implied agent), and *-tu* detransitivizes the embedded verb and renders the predicate inchoative, whereupon *aa* performs the same role of reflecting the potential of the change of state to take place.

Álvarez González (2008) thus makes an important point about the possible selectional restrictions of the Hiaki ability passive. In his analysis and examples, the suppressed argument of the ability passive (which he terms *pasiva potencial* ‘potential passive’) must be an agent. Indeed, he supplies an example of a non-causative transitive that lacks a semantic agent and shows that the ability passive is incompatible with this event:

- (23) a. *Uu tataria yelom cheokta.* (Álvarez González 2008: 73 [37])
 uu tataria yelom cheokta
 the heat ice melt.TR
El calor está derritiendo el hielo. (‘The heat is melting the ice.’)
- b. *Uu yelom cheokte.*
 uu yelom cheokte
 the ice melt.INTR
El hielo se está derritiendo. (‘The ice is melting.’)
- c. *Uu yelom aa cheokte.*
 uu yelom aa cheokte
 the ice able melt.INTR
El hielo se puede derretir. (‘The ice can melt.’)
- d. **uu yelom aa cheokta-tu*
 the ice able melt.TR-VZ
 INTENDED: *El hielo se puede derretir.* (‘The ice can be melted.’)¹⁹

¹⁹ The third and fourth authors of the present paper were not familiar with the verb *cheokte/cheokta* ‘melt’, given by Álvarez González (2008); they suggest the form *kahho’ota* (tr)/*kahho’ote* (intr) is appropriate instead. The transitive form *kahho’ota* is compatible with the ability passive, and yields the meaning ‘The ice can be melted.’

(i) *Ume yelom aa kahho’otatu.*
 u-me yelo-m aa kahho’ota-tu
 the-PL ice-PL able melt.TR-VZ
 ‘The ice can be melted.’

By Alvarez Gonzalez's (2008) account, the inanimate causer of the melting in (23a) cannot serve as a volitional agent, and it is for this reason that the ability passive is ungrammatical in (23d), as the construction requires an implicit agent. However, in our data, it is not the case that the suppressed argument must be an agent. The ability passive is perfectly compatible with an eventive, but non-agentive, transitive predicate like *maveta* (stem form *mavet-*) 'receive':

(24) *Ian ala hiosiam aa mavettu.*

ian ala hiosia-m aa mavet-tu
now now letter-PL able receive-VZ

'Now (finally) letters can be received.' (e.g., upon the end of a postal worker strike)

In this case, the suppressed argument is not the agent or causer of the event. However, what Álvarez González (2008) interpreted as an agency requirement may, in fact, represent an animacy requirement, or it may be that the ability passive requires an event involving an agent, regardless of whether the agent is the argument suppressed.

3.3 Linear attachment of *-tu* to a verbal stem

Although the Hiaki verbalizer *-tu* does not normally appear on verbal stems (as noted in section 2.2. above), in the ability passive *-tu* does appear to be suffixed onto a verbal stem. The ungrammaticality of **V-tu* was demonstrated in (18b-c) above, repeated here as (25a-b), alongside the grammatical ability passive variant in (25c) (see section 4.5 below for explicit evidence that the stems to which *-tu* attaches are truly verbal):

(25) a. **inepo hunu-me muuni-m bwasa'a-tu*
ISG.NOM that-PL bean-PL cook.TR-VZ
INTENDED: e.g., 'I am cooking those beans.'

b. **hunu-me muuni-m bwasa'a-tu*
that-PL bean-PL cook.TR-VZ
INTENDED: e.g., 'Those beans are being cooked.'

- c. *Hunume muunim aa bwasa'atu.*
hunu-me muuni-m aa bwasa'a-tu
that-PL bean-PL able cook.TR-VZ
'Those beans can be cooked.'

The grammaticality of (25c) suggests three possibilities: (i) *-tu* does, in fact, attach to verbal stems, but the contexts are so rare (e.g., due to the semantics of *-tu*) that we only see evidence of this fact in the ability passive; (ii) there are in fact two homophonous *-tu* suffixes, one that verbalizes nouns and adjectives, and another that is unique to the ability passive that affixes onto verbs; (iii) there is a single *-tu* verbalizer that attaches only to nouns and adjectives, and the syntactic projection that it selects for in the ability passive is not, in fact, verbal.

We propose that the latter hypothesis is correct. Our argument is based on cross-linguistic evidence of deverbal adjectives of ability or potentiality with the same passive-like properties as the Hiaki ability passive. We believe this analysis is also desirable because it avoids the bifurcation of the *-tu* verbalizer into homomorphs with mostly overlapping, but nonetheless distinct, morphosyntactic properties. In addition to preserving a unified account of the *-tu* verbalizer, this analysis accounts for the passive-like argument structure effects of the construction in terms of Voice, where these effects are typically accounted for cross-linguistically.

4. Analysis

4.1 Theoretical assumptions

Following Marantz (1997) and others (e.g., Embick 2007; Harley 2009), we assume a syntactic theory of word formation in which category-determining heads (e.g., little a° , v° , n° , etc.) are employed in the syntax to derive words of particular categories from roots and/or other syntactic categories.²⁰

We also assume that these category-determining heads introduce phases that result in Spell-Out to both LF and PF (e.g., Chomsky 2001). As we discuss

²⁰ Though we believe this position provides the most parsimonious account of the data presented herein, we do not hold that such a position is strictly necessary, and of course we see no *a priori* reason to rule out other approaches, such as lexicalist accounts. Cases of word-formation with apparent scope over phrasal categories, like that illustrated for *aa -tu* here, would need to receive a very different account, however.

below, we tentatively assert that phase theory, or some analogue to it, may provide a principled explanation for the passive-like argument structure effects exhibited by the ability passive (see section 4.2, esp. Footnote 24).

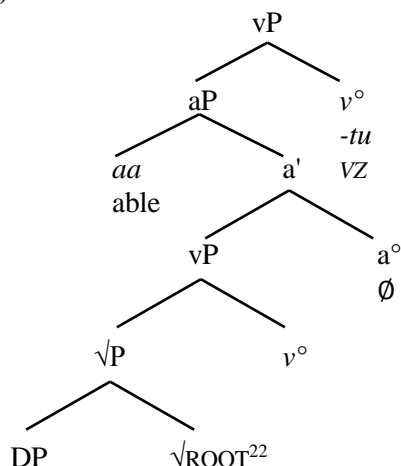
We further assume a tripartite verbal structure for Hiaki as described in Harley (2013). For a typical transitive verb, this structure involves a separation of the lexical content of the root (\sqrt{P} or VP), the projection that introduces agentive semantics (vP), and the projection that introduces the syntactic constituent that saturates the agent role (VoiceP). The fundamentally essential component of this assumption is the separation of v and Voice, and the corresponding separation of agentive semantics from the constituent that saturates those semantics (Harley 2013; see also Pytkäinen 2002 for a different manifestation of a similar tripartite verbal structure). This assumption is based in part on demonstrations that the agent role and the argument that saturates that role are introduced by distinct syntactic projections in Hiaki (see Harley 2013 for evidence and discussion).

4.2 The present analysis

We propose that the Hiaki ability passive is built as follows. A vP containing the main verb of the construction and its internal arguments is constructed, ultimately spelling out as a phase. The ability modifier *aa* occurs as the specifier of an adjectivizing aP that selects for that vP as its complement, and is also ultimately spelled out as a phase. This aP is subsequently reverbalized by *-tu*, which, as argued above, necessarily selects for either a nominal (nP) or adjectival (aP) complement. We tentatively propose that *-tu* is required in this construction in order to license Voice and the rest of the extended verbal projection ('extended projection' in Grimshaw's sense (1991[2005])); see section 4.2.2 and example 27 below), akin to its use to license further inflection in copular constructions (cf. section 2.2).²¹ This analysis is schematized in (26):

²¹ From a functionalist viewpoint, it is possible that *-tu* serves no other purpose but to signal a contrast with the more common, non-passive use of the ability modifier *aa*, i.e., its presence reflects the relative markedness of the ability construction. However, such a proposal would need to appeal to some other justification for the choice of *-tu* rather than another suffix to serve the marking function, and would lose the connection to ability passives cross-linguistically.

(26)



This proposal retains a unified approach to *-tu* as a deadjectivizing (and denominalizing) affix by proposing that it suffixes onto an aP headed by a null adjectivizer in the ability passive. This account also serves to unify the Hiaki ability passive with deverbal adjectives of ability cross-linguistically.

4.2.1. *aa* as Spec-aP, not a° . We propose that *aa* realizes Spec of the aP, rather than the a° head. While we believe this is the correct approach, we do not believe that it is a necessary assumption for our analysis. This choice is due in part to the generally right-headed nature of Hiaki (if *aa* realized an a° head on the left, it would be the only left-branching head in the predicative domain in the language), and the possible origins of *aa* as an adverbial (see section 2.1 above). However, a more explicit argument in favor of this view can be made as follows²³. If we assume that the *aa* which participates in the ability passive is (i) the a° head of the aP and (ii) the same *aa* that we see outside of the ability passive, then we would expect that all phrases involving this *aa* are in fact adjectival (aP). If this were true, then these phrases should

²² We have schematized this structure with reference to an uncategorized root ($\sqrt{\text{ROOT}}$) and its corresponding phrase ($\sqrt{\text{P}}$). As outlined in our theoretical assumptions (section 4.1), however, this is not central to our analysis and may be conceptualized as a VP or similar lexical primitive.

²³ We wish to thank an anonymous reviewer for bringing this argument to our attention.

not be able to be inflected without first being verbalized by *-tu*, which is not the case (cf. 15-16 above).

Nonetheless, we believe that a unified approach to these two versions of *aa* is, at least in principle, possible. In a series of influential works, van Gelderen (2007, 2008, 2009, 2011) proposes a diachronic relationship that turns adverbials into specifiers, via reanalysis driven by an economy constraint on feature expression ('Feature Economy', summarized roughly as: specifiers which check uninterpretable features are interpretively more parsimonious than adverbials which introduce interpretable features). Given the suggestion that the ability modal *aa* originated as an adverbial (section 2.1), its reanalysis as a specifier checking an abilitative modality feature on a head is consistent with van Gelderen's theory. Within that view, a unified approach to *aa* is achievable if we hypothesize that both the regular ability modal *aa* and the *aa* of the ability passive realize the specifiers of heads bearing an ability modal feature. In the case of the regular ability modal, this feature would be on a head projecting the usual kind of ModP somewhere in the extended verbal projection, say between AspP and VoiceP. In the case of the ability passive, the feature would be on a head projecting an aP within the VoiceP domain. The idea is that the *aa* element is underspecified for phrasal context; it checks an abilitative modality feature against the head in either context.²⁴ A full justification of such an approach would require further diachronic study across different branches of the Uto-Aztecan language family, but we consider it to be a plausible line to pursue for future work on *aa*.

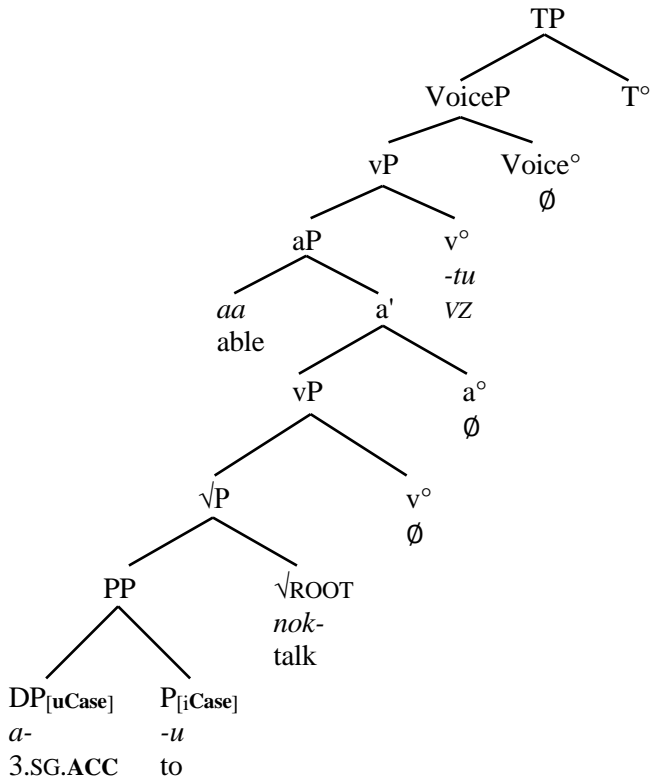
4.2.2 Accounting for passive argument structure. To account for the promotion of the internal argument to subject position, we propose that a null Voice^o head above *-tu* fails to introduce an external argument and also fails to assign accusative case, in accordance with Burzio's (1986) generalization. This Voice head is very much like passive Voice, but with a null exponent, as in unaccusatives and raising predicates (see Harley 2013 for arguments in

²⁴ In both contexts, the heads (Mod^o and a^o) are null; the idea that *aa* is an overt specifier in a phrase with a null head is consistent with Koopman's (1996) 'Generalized Doubly-Filled Comp Filter' (as cited in van Gelderen 2001). The robust character of the generalized Doubly-Filled XP filter itself forms part of van Gelderen's motivation for an active economy principle at work in her adverb → specifier → head view of the Jespersen cycle.

- (28) *Kaa aa au noktu.* (Dedrick & Casad 1999: 142 [53])
 kaa aa a-u nok-tu
 NEG able 3.SG.ACC-to talk-VZ
 'He doesn't take advice.' [lit.: can't be talked to]

This is schematized in (29):

- (29) ... *aa a-u nok-tu*
 ...able 3.SG.ACC-to talk-VZ



Notice that the only DP in the derivation receives case where it is generated, and accordingly is not raised to subject position, despite being interpreted as the subject of the comment. This is entirely parallel to the true Hiaki

passive construction with the *-wa* suffix, in which promotion to subject only obtains if there is an accusative argument in the corresponding active; internal arguments case-marked by postpositions are not promoted (Jelinek and Harley 2014).

Although we follow previous work in suggesting that unaccusative and raising predicates contain a vacuous Voice head (Harley 2013 for Hiaki, but see also Legate 2003 for the case that this is a general property), it is clear that the same analytical results could obtain if (i) there were also a null Voice[°] head under the aP that did not introduce a syntactic argument, or (ii) there were simply no Voice[°] head above *-tu*, rather than a Voice[°] head with a null exponent (this version of the structure would more closely track Chomsky's (1995) original hypothesis concerning the phasalness of unaccusative v). With regard to (i), we acknowledge the possibility that there could be a passive Voice[°] head with a null exponent present under the aP here. However, we see no reason to assume this additional Voice[°] head (note that Hiaki has a passive Voice[°] head *-wa* not present in this construction), and we elect instead to assume that no VoiceP is present under the aP at all (see section 4.6 below for additional argumentation). With regard to (ii), we assume that Voice is a mandatory part of the verbal extended projection, and its presence is necessary for the inclusion of the rest of the necessary clausal structure (AspP, TP, CP; indeed, this may be the role of *-tu* in inflected copular constructions in Hiaki, cf. section 2.2 above). However, nothing crucial to our analysis hinges on either of these choices. What matters is that no syntactic argument is introduced that can saturate the agent role.²⁵

Thus, this account attributes the passive properties of the Hiaki ability passive to the failure of Voice to introduce an external argument and assign accusative case. Nonetheless, the interpretation of this construction involves an implied agent that is never realized in the syntax. Assuming the split v/Voice hypothesis described above (Harley 2013), this entails two things: (i) the agent role associated with the embedded verb should be introduced by the internal vP, and therefore be accessible to the subsequent aP phase; and (ii) without a VoiceP to introduce a syntactic constituent to saturate that role within the aP phase, the variable associated with the agent role is unbound

²⁵ For simplicity, we refer to the external thematic role that is unrealized in the syntax in the Hiaki ability passive as an agent, but in practice it need not be so (see Footnote 18 for an example of the ability passive with a non-agentive verb).

when the phase is spelled out, and thus is unselectively existentially quantified as a last resort (Heim 1982).²⁶ This predicts, in accordance with the facts, that there should be an understood indefinite agent of the embedded verb with no corresponding syntactic constituent.²⁷

Note as well that the final step of the derivation in this proposal is verbalization of the aP by *-tu*. As in its normal functions as a copular or change-of-state verbalizer (section 2.2), *-tu* does not introduce a thematic role (i.e., it is not a transitivity verbalizer). As a result, there is no unbound variable to be saturated by Spec-VoiceP (Harley 2013). Consequently, no external argument is introduced by Voice.

In this section, we have presented an analysis of the Hiaki ability passive that accounts for and explains (i) the apparent linear attachment of *-tu* to verbal stems by hypothesizing an intervening aP headed by a null adjectivizing morpheme, (ii) the promotion of the internal argument to subject position for Case reasons, and (iii) the presence of an understood agent (or some other external thematic role) that is not saturated. In the following sections we provide further motivation for this analysis in light of similar constructions in other languages, focusing on English *-able*.

4.3 Comparing the Hiaki ability passive to related constructions cross-linguistically

As previously noted, the Hiaki ability passive poses two puzzles: (i) what is responsible for the valency effects of the construction and (ii) how do we

²⁶ Our use of existential quantification here is built on a particular assumption of Phase Theory, namely that constituents that are sent to LF after being spelled-out at a phase boundary must be interpretable. Under the assumption that unbound variables are not well-formed within a spelled-out constituent, Heim's existential closure operation applies as a last-resort interface operation to yield a well-formed LF representation. Note that the proposal here requires that categorizing heads trigger phasal Spell-Out, as proposed by Marantz (2007). A similar conceptualization of the existential closure operation as a last-resort LF rescue is suggested in Alexiadou, Schäfer & Spathas (2013-check real date), among others. They propose that last-resort existential closure resolves a type mismatch caused by an unbound variable in internal argument position. In our analysis, existential closure also resolves a type mismatch, since *-tu* elsewhere attaches to saturated predicates, type $\langle st \rangle$, and without existential closure the aP to which *-tu* attaches would be of type $\langle e, st \rangle$.

²⁷ Hiaki does not allow *by*-phrases in any passive constructions, so such an argument can never be realized. This is therefore not an explicit argument that Voice is absent under the aP, as the same results would obtain if a null passive or unaccusative Voice head were present.

account for the anomalous attachment of *-tu* to a verbal stem? We proposed that the answer to both questions lies in the presence of an adjectivizing aP that selects for a vP with agentive semantics, but does not embed a VoiceP to saturate the agent role. This proposal is bolstered by a cross-linguistic phenomenon by which deverbal adjectives of ability are linked with passive argument structure. These ability adjective constructions typically involve a deverbal adjective formed by an adjectival affix morpheme indicating some sort of capacity or potentiality, such as the adjectivizing suffix *-able* in English.

As described in Nevins (2002), the English *-able* affix takes an active transitive verb and “passivizes” it (30). Note that it is necessarily the internal argument that must appear as subject:

- (30) a. The child learned the grammar. (Nevins 2002: 2 [5a-e])
b. The grammar was learned. (*-ed* passivization)
c. The grammar is learnable. (*-able* passivization)
d. * The child was learned.²⁸
e. * The child is learnable.

Indeed, this “*-able* passivization” can generally be paraphrased with a passive of ability or capacity, as in (31):

- (31) The grammar is learnable. ~ The grammar can be learned.

Furthermore, the result of this construction in English is an adjective, as can be seen in (32), where it is used attributively:

- (32) The learnable grammar is more fun to study.

For this reason, *-able* has been analyzed as an adjectivizing suffix (e.g., Aronoff 1976; Kayne 1984; Nevins 2002; McGinnis 2010).

Interestingly, similar constructions in other languages also involve deverbal adjectives and a morpheme indicating capacity or potentiality. Possible analogues include²⁹ *-bar* in German (Kratzer 1981), *-anlegur* in Icelandic

²⁸ Note that this is intended as the passive participle form of “learned,” not the bisyllabic “adjectival passive” *learnèd*.

²⁹ This list was adapted from Moreira (2015: 12).

(Wood & Sigurðsson 2014), *-ble* in Spanish and Catalan (Oltra-Massuet 2010, 2014), *-vel* in Portuguese (Moreira 2015), *-bile* in Italian (Cinque 1990, Bissetto 2009), *-tos* in Greek (Anagnostopoulou & Samioti 2014), *-garri* in Basque (Artiagoitia 2003), and *-rare* in Japanese (Ishizuka & Koopman 2014). In each of these cases the resulting construction is adjectival (see Moreira 2015: 12), as in English, suggesting an important link between deverbal ability adjectives and passive-like changes to argument structure.

4.4 The Hiaki ability passive involves an aP

The Hiaki ability passive very often receives an interpretation congruous with that of either the English *-able* construction (e.g. learnable) or the corresponding passive with an ability modal (i.e. can be learned). Entries from a Hiaki-English-Hiaki dictionary highlight the adjectival *-able* interpretation, though both are of course possible (Molina et al. 1999; stem forms in parentheses, *aa* and *-tu* are bolded for ease of reference):

- | | | | | |
|---------|------------------|--------------------------------------|----------------------|--------------------|
| (33) a. | abwa'atu | <i>adj.</i> edible | cf. bwa'e (bwa'a-) | <i>tv.</i> eat |
| b. | ahi'itu | <i>adj.</i> potable, drinkable | cf. he'e (hi'i-) | <i>tv.</i> Drink |
| c. | asautu | <i>adj.</i> good at following orders | cf. sawe (sau-) | <i>tv.</i> command |
| d. | atu'ulitu | <i>adj.</i> loveable, likeable | cf. tu'ule (tu'uli-) | <i>tv.</i> Like |

Despite appearing as lexical entries in Molina et al. (1999), in which the adverbial modifier *aa* is misanalyzed as a prefix applied to a small subset of verbal forms, this construction is both productive and phrasal (see section 4.4.2 below). Nonetheless, these examples highlight the translatability of this construction to the English *-able* construction, including the adjectival nature of its interpretation.

4.5 The Hiaki ability passive selects for a vP

Importantly, it can be demonstrated that the Hiaki ability passive takes a fully phrasal vP as its complement. That the attachment site is a vP is demonstrated by the location of the causative morpheme *-tua* in (34) (see Harley 2013 for evidence that *-tua* realizes a vP in Hiaki). While (34a-b) include the

possibly lexical causatives *hi'ibwatua* 'feed' and *vittua* 'send', (34c-d) consist of unambiguously productive uses of the causative in *cheptitua* 'cause to jump' and *hootua* 'cause to make':

- (34) a. *Hunume aa hi'ibwatuatu.*
 hunu-me aa [hi'ibwa-tua]-tu
 that-PL able [eat.INTR-CAUS]-VZ
 'Those ones can be fed.' (i.e., they aren't fussy eaters)
- b. *Hunume yeemikvaawame haivu aa Visentetau vittuatu.*
 hunu-me yeemikvaawame³⁰ haivu aa
 that-PL presents already able
 [Visente-ta-u vit-tua]-tu
 [Vicente-ACC-to s ee-CAUS]-VZ
 'Those presents are ready to be sent to Vicente.'
- c. *Hunuu kava'i aa cheptituatu.*
 hunuu kava'i aa [chepti-tua]-tu
 that.NOM horse able [jump-CAUS]-VZ
 'That horse can be made to jump.'
- d. *Aapo aa tahkaim hootuatu.*
 aapo aa [tahkai-m hoo-tua]-tu
 3.SG.NOM able [tortilla-PL do-CAUS]-VZ
 'She can be made to make tortillas.'

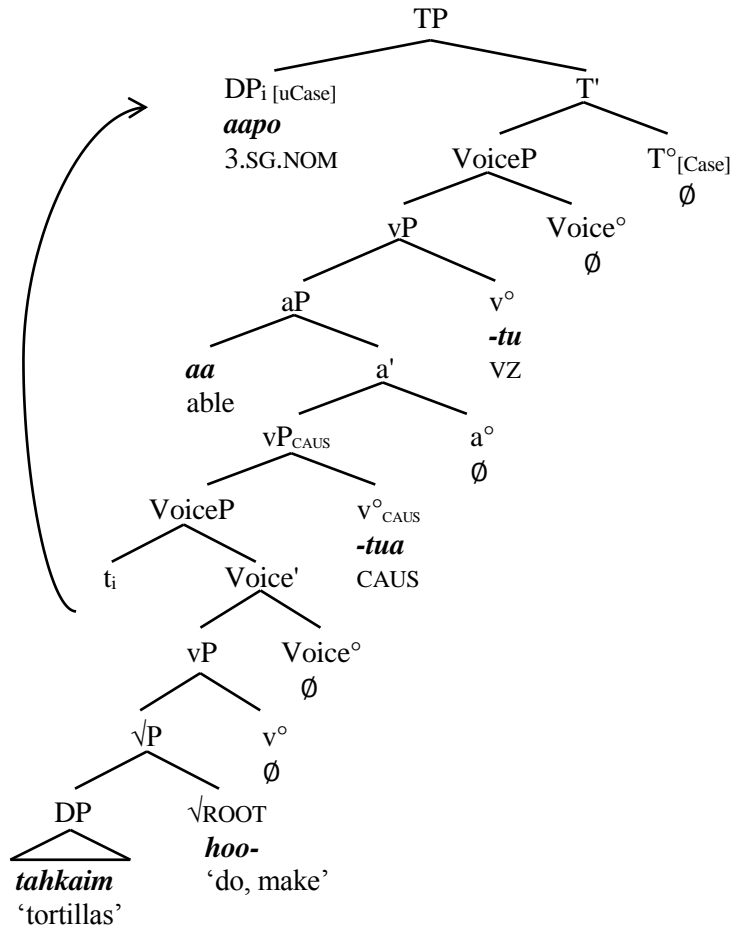
In each example in (34), we see the entire vP_{CAUS} , complete with the v°_{CAUS} head realized by the suffix *-tua*, contained within the scope of the ability passive. Note that the interpretation requires that the whole causative verb phrase fall under the scope of the construction, not just the embedded (pre-causative) verb:

³⁰ The word *yeemikvaawame* is morphologically complex (*yee-mik-vaa-wa-me*, people-give-PROSP-PASS-S.REL 'things that are going to be given to people'), but this complexity is not important here.

Together, (34-36) demonstrate that the ability construction realized by *aa* and *-tu* takes scope over a vP phase. Importantly, these data show that the modal *aa* is surfacing as an independent word to the left of a phrasal constituent over which it takes scope, undermining Molina et al.'s (1999) presentation in (33), which incorrectly suggests that *aa* is appearing as a prefix or preverbal clitic (see also (8c-e) above, where regular modal *aa* is also separated from the verb by a phrasal constituent).

The analysis we have proposed can be illustrated for (34d) as in (37):

- (37) *Aapo aa tahkai-m hoo-tua-tu*
 3.SG.NOM able tortilla-PL make-CAUS-VZ



The adjectival phrase introduced by *aa* takes scope over a complex verbal phrase with multiple internal arguments, the highest of which is raised to subject position and marked with nominative case. The verbalizer *-tu* takes the adjectival phrase realized by *aa* as its complement. As previously noted, this analysis unifies the *-tu* of this ability passive with the deadjectivizing and

denominalizing *-tu* affix found elsewhere in Hiaki. In addition, the presence of a deverbal adjective in a construction with these passive argument structure properties unifies this account with ability adjectivals cross-linguistically.

As discussed above, (cf. 37) Voice fails to introduce an external argument, consistent with the nonagentive semantics of *-tu*. Consequently, the highest argument of the internal verbal predicate is raised to subject position. This behavior is like passives cross-linguistically, and indeed in Hiaki (Jelinek & Harley 2014). This analysis therefore has the advantage of attributing the argument structure effects of the construction to Voice, where such effects are typically accounted for.

4.6 What happens if the aP selects for VoiceP instead of vP?

Some previous accounts of deverbal adjectival ability constructions have suggested that Voice must occur beneath the adjectivizing aP. For example, Wood & Sigurðsson (2014) note that, in Icelandic, ability adjectives can co-occur with instrument PPs, diagnosing the presence of agentive semantics, which Wood & Sigurðsson attribute to the presence of a Voice^o head (see Bruening 2013, and Anagnostopoulou & Samioti 2014, for similar analyses in English and Greek, respectively). Under such an analysis, the a^o head of the adjectivizing aP must take scope over this agent-introducing VoiceP and force the internal argument to be predicated of a^o. This account shares a fundamental similarity with our own account of the Hiaki ability passive, namely that agentive semantics are introduced without an argument to saturate the agent role. For Wood & Sigurðsson, Voice introduces this agent role without a constituent to saturate it. By contrast, we assume that *v* introduces agentive semantics while the absence of Voice under the aP means that there is no available argument to saturate the agent role. Based on our particular theoretical assumptions, the absence of an external argument in the presence of existing semantics for that argument must mean that Voice itself is absent (our approach assumes that Voice would necessarily saturate that argument if it were present). This particular separation of the roles of *v*^o and Voice^o is independently argued for in Hiaki (Harley 2013), but is not necessary here if Voice can be present without binding the agent variable.

Given the present theoretical assumptions, however, what would happen if the aP with *aa* in its Spec selected for VoiceP instead of vP?³³ By our analysis, and the argument that VoiceP introduces the syntactic constituent that saturates agentive semantics, we would no longer expect passive argument structure. By extension, we would no longer expect *aa* and *-tu* to impose transitivity restrictions on the vP they select for.

Indeed, we see just such a scenario in the sentences in (38), where *-tu* still appears to attach linearly to a verbal stem preceded by the adverbial modifier *aa*, but we no longer find passive argument structure effects or transitivity restrictions on the internal vP:

- (38) a. *Inepo puato horoim aa hootu.*
 Inepo puato horoi-m aa hoo-tu
 I.SG.NOM plate bumpy-PL able make-VZ
 'I am starting to be able to make bowls.'
- b. *Uu uusi aa vahum-tu.*
 uu uusi aa vahum-tu
 the.SG.NOM child able swim-VZ
 'The child is starting to be able to swim.'
- c. *Haisa haivu aa hi'ibwatu uu ili uusi?*
 haisa haivu aa hi'ibwa-tu uu ili uusi
 Q already able eat.INTR-VZ the.SG.NOM little child
 'Is the little child starting to be able to eat already?'
- d. *Uu maromeo che'ewasu aa tivortat yi'itu.*
 Uu maromeo che'ewasu aa tivor-ta-t
 The acrobat more_and_more able barrel-ACC-on
 yi'i-tu
 dance-VZ
 'The acrobat is becoming more and more able to dance on the barrel.'

In the sentences in (38), we find that (i) *aa* continues to convey a meaning approximating 'to be able to' or 'to know how to', (ii) *-tu* now contributes a more straightforwardly inceptive or inchoative semantics to the sentences,

³³ We thank an anonymous reviewer for raising this question.

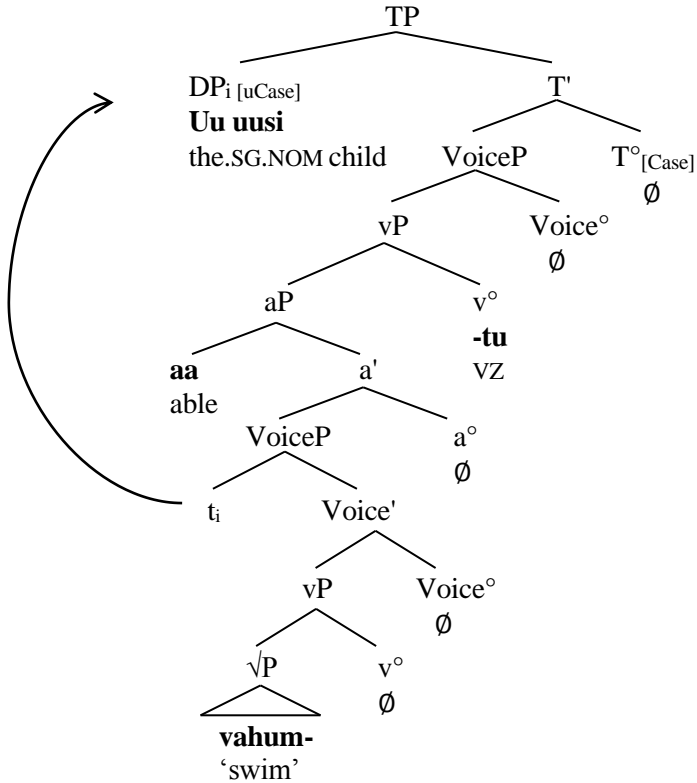
akin to its non-copular uses discussed in section 2.2 (cf. 17c), (iii) the internal argument of the embedded verb is no longer promoted to subject position (cf. *puato horoim* ‘bowls’ in 38a), (iv) the agent of the embedded verb is explicit in the syntax, and (v) the embedded verb can be intransitive (cf. *va-hume* ‘swim’ in 38b, *hi’ibwa* ‘eat’ in 38c).

We believe that these examples represent the presence of an external-argument-introducing active Voice under the aP associated with *aa*, whereas the ability passive represents the case where Voice is absent.³⁴ Our representation of this structure is found in (39):³⁵

³⁴ Of course, under different assumptions whereby Voice is not required to saturate an unbound variable immediately under its scope, the differences between these two constructions could simply reflect the presence of two different Voice^o heads (one which introduces an argument, and one that does not).

³⁵ Note that the order of *aa* and the internal argument *puato ho’orim* in the example (38a) is not as predicted by the account, i.e., *puato ho’orim* ‘bowls’ appears to the left of *aa*; this is consistent with the general freedom of word order that is possible in the Hiaki *mittelfelt*, likely reflecting the availability of short-distance scrambling (Harley, Trueman and Leyva 2012).

- (39) *Uu* *uusi* *aa* *vahum-tu*
 the.SG.NOM child able swim-VZ



By contrast to the analysis of the ability passive in (29), Voice here introduces a DP to saturate the unbound variable of the lower vP. This DP argument is subsequently raised to Spec-TP to receive nominative Case.

In the analyses of adjectival passives in other languages cited above (Brueining 2013, Wood & Sigurðsson 2014, Anagnostopoulou & Samioti 2014), the particular a° head of the ability adjective is lexically stipulated to existentially bind the agent variable introduced by Voice. For the core ability passive cases considered here, this would also be a possibility; our analysis could also stipulate that the a° head of the Hiaki ability passive is lexically

specified to existentially bind an open argument position in this way. However, these active cases in (38) would then require a separate treatment, involving bifurcation of the ability modifier *aa* into one that realizes Spec of an aP that triggers existential quantification of the highest semantic variable under its scope (in the ability passive), and another that does not trigger existential quantification at all, instead requiring that the variable be bound by an explicit argument (cf. 38). Thus, we prefer to rely on Heim's unselective existential binding of open variables as a last resort operation occurring at the interfaces, as described above (section 4.2.2, and discussion in Footnote 26). Such an account permits a unified treatment of the active and passive cases, and nothing need be lexically stipulated. If Voice is present under the aP, an external argument is introduced to saturate the agent variable prior to Spell-Out. If Voice is absent under the aP, no such argument is introduced and the agent variable is existentially quantified. Consequently, there is no need to assume two different *aa* morphemes.

5. Summary and Discussion

We have presented an analysis of the Hiaki ability passive, representing a first account of any such construction in the Uto-Aztecan language family. This construction involves the ability modal *aa* 'to be able to'/'to know how to' and the denominalizing/deadjectivizing verbalizer *-tu*. Crucially, though the construction exhibits prima facie evidence of this verbalizer affixing to a verbal stem, something that it does not otherwise do, we have proposed that the construction actually involves an intervening adjectivizing aP between the verbal stem and the verbalizer *-tu*. Consequently, the analysis that we have presented creates a unified account of *-tu* in its previously-described copular uses and in the ability passive.

This proposal relates the Hiaki ability passive to a number of deverbal ability adjectives cross-linguistically, which involve passive effects on the argument structure of the embedded verb. On the one hand, this lends credence to the present analysis, and to the idea that there is an adjectivizing aP within the Hiaki ability passive, by situating the analysis in a broader and well-established context. On the other hand, this analysis does little to explain why ability adjectives behave this way cross-linguistically.

A possible explanation that one could imagine is that stative predicates, like ability predicates, show a bias towards adjectival lexicalizations in languages exhibiting these constructions. This is certainly the case in English, in which nearly all non-psychological stative predicates, and many psychological stative predicates, are lexically realized as adjectives. However, such a bias does not appear likely in Hiaki, in which truly stative verbs are not unusual. Many adjectival predicates in English have Hiaki translation equivalents that are verbal, e.g., *omte* 'be angry', *womte* 'be afraid', *allea* 'be happy'/'be well', *tevaure* 'be hungry'. There is no obvious bias in the Hiaki lexicon towards adjectival lexicalizations for stative predicates (as there may be in English), and the connection between abilitative meanings and adjectival realizations is thus not likely to be a consequence of language-specific lexicalization preferences. While this seems to rule out the possibility that stative aspect leads to an adjectival interpretation, it does not rule out the inverse, i.e., that the presence of an adjectival phase leads to a stative interpretation. We consider this a distinct possibility, in line with Oltra-Massuet (2014), Wood & Sigurðsson (2014), and others, and we tentatively propose that this correlation may play a role in explaining why deverbal adjectives of ability tend to have the passive properties that they do (though the availability of the inceptive ability active constructions documented in (38) then may become a puzzle).

In our account, the argument structure effects are attributed to the particular properties of Voice, the selectional properties of the aP associated with the ability modifier *aa*, and the semantic consequences of phase-based Spell-Out for constituents containing unbound variables. It remains an open empirical question to what extent such an explanation holds cross-linguistically. As already noted, alternative accounts that do not assume a split v/Voice projection in the syntax have been proposed for other languages. Can the present analysis also be applied to those languages, and present a unifying account of the passivization effects of deverbal adjectives? Much cross-linguistic research is needed to address these issues.

References

- Alexiadou, Artemis, Schäfer, Florian, and Spathas, Giorgos. 2014. Delimiting Voice in Germanic: on object drop and naturally reflexive verbs. In Jyoti Iyer and Leland Kusmer (eds.), *Proceedings of the 44th Annual Meeting of the North East Linguistic Society*. Amherst: GLSA, 1: 1-14.
- Álvarez González, Albert. 2008. Participios estativos en yaqui y mecanismos de detransitivización. In Zarina Estrada Fernández, Søren Wichmann, Claudine Chamoreau and Albert Álvarez González (eds.), *Studies in Voice and Transitivity*. Munich: Lincom, LINCOM Studies in Theoretical Linguistics 39: 53-82.
- Álvarez González, Albert and Muchembled, Fany. 2015. Verbos posesivos en taracahita: esquemas fuentes y rutas evolutivas. *Amerindia*. 37, 2: 97-120.
- Anagnostopoulou, Elena and Samioti, Yota. 2014. Domains within words and their meanings: a case study. In Artemis Alexiadou, Hagit Borer, and Florian Schäfer (eds.), *The syntax of roots and the roots of syntax*. Oxford: Oxford University Press, 51: 81-111.
- Aronoff, Mark. 1976. *Word-Formation in Generative Grammar*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Artiagoitia, Xabier. 2003. The case of an enlightening, provoking and admirable Basque derivational suffix with implications for the theory of argument structure. *Anuario del Seminario de Filología Vasca*. 46: 147-183.
- Bisetto, Antonietta. 2009. Italian adjectives in -bile. Ms., University of Bologna. Available at <<http://bit.ly/1FByVr2>>.
- Bruening, Benjamin. 2013. By Phrases in Passives and Nominals. *Syntax*. 16, 1: 1-41. DOI: 10.1111/j.1467-9612.2012.00171.x
- Burzio, Luigi. 1986. *Italian Syntax*. Dordrecht: Reidel.
- Caballero, Gabriela. 2008. Choguita Rarámuri (Tarahumara) Phonology and Morphology. Ph.D. Dissertation, Berkeley: University of California, Berkeley.
- Chomsky, Noam. 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Chomsky, Noam. 2001. Derivation by phase. In Kenstowicz, Michael (ed.). *Ken Hale: A Life in Language*. Cambridge: MIT Press, 1-52.
- Cinque, Guglielmo. 1990. Ergative adjectives and the lexicalist hypothesis. *Natural Language & Linguistic Theory*. 8, 1: 1-39. DOI: 10.1007/BF00205530

- Dedrick, John M. and Casad, Eugene H. 1999. *Sonora Yaqui Language Structures*. Tucson: University of Arizona Press and The Summer Institute of Linguistics.
- Embick, David. 2007. Blocking effects and analytic/synthetic alternations. *Natural Language and Linguistic Theory*. 25, 1: 1-37. DOI: 10.1007/s11049-006-9002-9
- Escalante, Fernando. 1990. Voice and Argument Structure in Yaqui. Ph.D. Dissertation, Tucson: University of Arizona.
- Estrada Fernández, Zarina. 2000. Copulative Constructions in Uto-Aztecan Languages. In Eugene H. Casad and Thomas L. Willett (eds.), *Uto-Aztecan: Structural, Temporal, and Geographical Perspectives. Papers in Memory of Wick R. Miller by the Friends of Uto-Aztecan*. Hermosillo: Universidad de Sonora División de Humanidades y Bellas Artes, 139-154.
- Grimshaw, Jane. 2005 [1991]. *Words and Structure*. Stanford: CSLI.
- Gelderen, Elly van. 2001. The Force of ForceP in English. *Southwest Journal of Linguistics*. 20, 2: 107-120.
- Gelderen, Elly van. 2007. The Definiteness cycle in Germanic. *Journal of Germanic Linguistics*. 19, 4: 275-308. DOI: 10.1017/S147054270700013X
- Gelderen, Elly van. 2008. Negative cycles. *Linguistic Typology*. 12, 2: 195-243. DOI: 10.1515/LITY.2008.037
- Gelderen, Elly van. 2009. Renewal in the left periphery: Economy and the complementizer layer. *Transactions of the Philological Society*. 107, 2: 131-195. DOI: 10.1111/j.1467-968X.2009.01216.x
- Gelderen, Elly van. 2011. *The Linguistic Cycle: Language Change and the Language Faculty*. Oxford: Oxford University Press.
- Harley, Heidi. 2009. The morphology of nominalizations and the syntax of vP. In Anastasia Giannakidou and Monika Rathert (eds.), *Quantification, definiteness, and nominalization*. Oxford: Oxford University Press, 321-343.
- Harley, Heidi. 2013. External arguments and the Mirror Principle: On the distinctness of Voice and v. *Lingua*. 125: 34-57. DOI: 10.1016/j.lingua.2012.09.010
- Harley, Heidi. 2015. Suppressing Subject Arguments in Hiaki (handout). University of Santa Cruz colloquium.
- Harley, Heidi and Leyva, Maria Florez. 2009. Form and Meaning in Hiaki (Yaqui) Verbal Reduplication. *International Journal of American Linguistics*. 75, 2: 233-272. DOI: 10.1086/596595

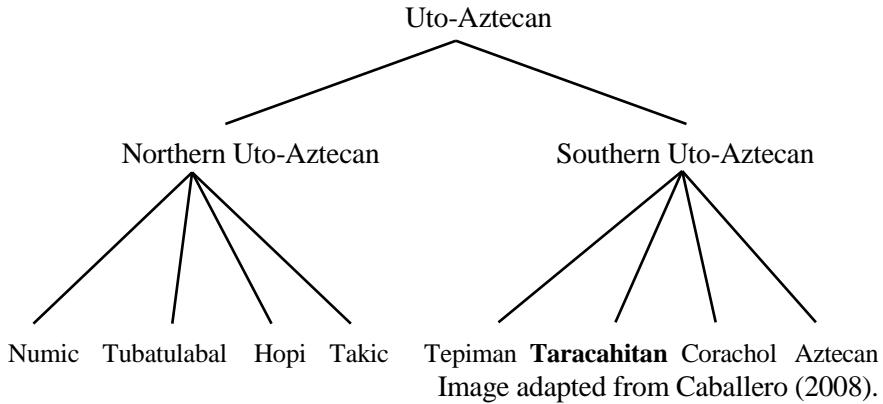
- Harley, Heidi, Tubino Blanco, Mercedes, and Haugen, Jason. 2009. Applicative constructions and suppletive verbs in Hiaki. In Linda Lanz, Amy Franklin, Elizabeth G. Brunner, Jennifer Hoecker, Michelle Morrison, and Cassandra Pace (eds.), *Rice Working Papers in Linguistics*. 1: 42-51. Available at: <https://scholarship.rice.edu/bitstream/handle/1911/21854/Harleyetal_RWP1_appl.pdf?sequence=1>
- Harley, Heidi, Trueman, Alex and Leyva, Maria Flores. 2012. Configurationality in Hiaki. Talk presented at the 15th *Workshop on American Indigenous Languages*. Santa Barbara: UCSB, April 28.
- Harley, Heidi and Tubino Blanco, Mercedes. 2013. Cycles, vocabulary items and stem forms in Hiaki. In Ora Matushansky and Alec P. Marantz, (eds.), *Distributed Morphology Today*. Cambridge: MIT Press, 117-134.
- Harley, Heidi, Haugen, Jason, and Tubino Blanco, Mercedes. In preparation. *Lexical Categories and Derivation*. Ms., University of Arizona.
- Heim, Irene. 1982. The semantics of definite and indefinite noun phrases. Ph.D. Dissertation, Amherst: University of Massachusetts.
- Ishizuka, Tomoko and Koopman, Hilda. 2014. On the importance of being silent or pronounced: English *-able* and Japanese *-rare* potentials compared (Poster). *GLOW 37*. Belgium: CRISSP.
- Jelinek, Eloise. 1998. Voice and Transitivity as Functional Projections in Yaqui. In Miriam Butt and Wilhelm Greuder (eds.), *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors*. Stanford: CSLI Publications, 195-224.
- Jelinek, Eloise and Harley, Heidi. 2014. Impersonal agreement in a non-agreement language: The Hiaki impersonal construction. In Andrew Carnie and Heidi Harley (eds.), *Routledge Leading Linguists: Pronouns, Pre-suppositions and Hierarchies: The Work of Eloise Jelinek in Context*. Florence, GB: Routledge, 375-388.
- Kayne, Richard S. 1984. *Connectedness and binary branching*. Dordrecht: Foris Publications.
- Koopman, Hilda. 1996. The Spec-Head configuration. In Felicia Lee and Edward Garret (eds.), *Syntax at Sunset, UCLA Working Papers in Syntax and Semantics*. 1: 37-64.
- Kratzer, Angelika. 1981. The notional category of modality. In Hans J. Eikmeyer and Hannes Rieser (eds.), *Words, Worlds, and Context*. Berlin: Mouton de Gruyter, 38-74.

- Legate, Julie Anne. 2003. Some Interface Properties of the Phase. *Linguistic Inquiry*. 34: 3. DOI: 10.1162/ling.2003.34.3.506
- Marantz, Alec P. 1997. No escape from syntax: Don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon. *University of Pennsylvania working papers in linguistics*. 4, 2: 201-225. Available at: <<http://repository.upenn.edu/pwpl/vol4/iss2/14>>.
- _____. 2007. Phases and words. In Choe, Sook-Hee (ed.), *Phases in the theory of grammar*. Seoul: Dong-In, 191-222.
- McGinnis, Martha. 2010. Evidence for the syntactic attachment of -able. Handout. *CUNY Conference on the Word in Phonology*. New York. Available at: <<http://bit.ly/1FlkYLn>>.
- Molina, Felipe S., Valenzuela, Herminia, and Shaul, David L. 1999. *Yoeme-English/English-Yoeme Standard Dictionary*. New York: Hippocrene Books.
- Moreira, Bruna Elisa Da Costa. 2015. Aspectos sintáticos e semânticos dos adjetivos modais. Ph. D. Dissertation, Brazil: Universidade de Brasília.
- Nevins, Andrew. 2002. One -able, two attachment sites. Ms., MIT.
- Oltra-Massuet, Isabel. 2010. On the morphology of complex adjectives. Ph. D. Dissertation, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- _____. 2014. Deverbal Adjectives at the interface: a crosslinguistic investigation into the morphology, syntax and semantics of -ble. Boston/Berlin: Mouton de Gruyter.
- Pylkkänen, Liina. 2002. Introducing Arguments. Ph. D. Dissertation, Cambridge: MIT.
- Sanchez, Jose, Trueman, Alex, Leyva, Maria Florez, Leyva Alvarez, Santos, Tubino Blanco, Mercedes, Jung, Hyun-Kyoung, St. Amour, Louise, and Harley, Heidi. 2017. *An Introduction to Hiaki Grammar Volume 1*. Ms., University of Arizona.
- Tubino Blanco, Mercedes, Harley, Heidi, and Haugen, Jason D. 2009. The syntax of hybrid verb/affix lexemes and clause fusion in Hiaki (Yaqui). *Rice Working Papers In Linguistics* 1: 79-91.
- Tubino Blanco, Mercedes, Harley, Heidi, and Haugen, Jason D. 2014. Affixal light verbs and complex predicates in Hiaki. In Hideki Kishimoto and Yoto Yumoto (eds.), *Fukuzatu-zyutugo Kenyuu-no Genzai [Complex Predicate Research Now]*. Tokyo: Hituzi Syobo, 257-290.

- Wood, Jim & Marantz, Alec P. 2017. The interpretation of external arguments.
In Roberta D'Alessandro, Irene Franco and Ángel J. Gallego (eds.), *The Verbal Domain*. Oxford: Oxford University Press, 64: 255-278.
- Wood, Jim & Sigurðsson, Einar F. 2014. Building deverbal ability adjectives in Icelandic. *Proceedings of the 37th Annual Penn Linguistics Conference*. Philadelphia: PWPL, 20, 1: 351-360. Available at:
<<http://repository.upenn.edu/pwpl/vol20/iss1/37>>

Appendices

APPENDIX A: Diagram of the Uto-Aztecan Language Family. The Taracahitan sub-branch of which Hiaki is a part is bolded for reference.



APPENDIX B: Diagram of the Taracahitan Language Sub-family. Languages which are no longer spoken are indicated with an asterisk.

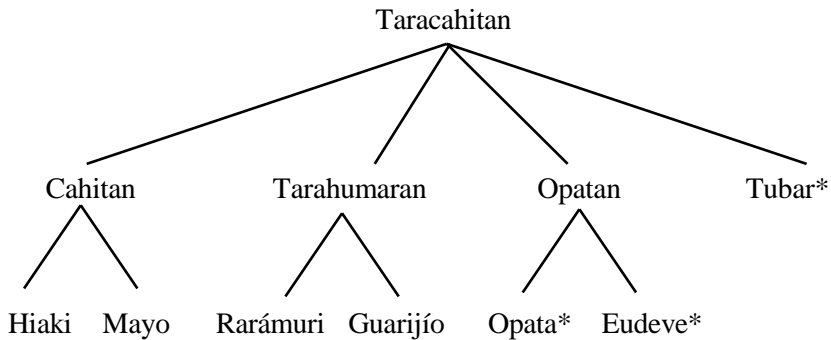


Image adapted from Caballero (2008).

Dissecting adverbial clauses in Veracruz Huasteca Nahuatl

Jesús Olguín Martínez
Manuel Peregrina Llanes
Zarina Estrada Fernández

Abstract

In this chapter we argue that temporal, conditional and concessive semantic relations, and particular fine-grained semantic links in Veracruz Huasteca Nahuatl are systematically associated with specific morpho-syntactic properties, such as adverbial conjunctions, phrasal adverbs, TAM markers, negative markers, and free pronouns. We show that these correlations are neither arbitrary nor unconstrained, but rather they are shaped and constrained by general functional principles.

Keywords: Adverbial clause, Veracruz Huasteca Nahuatl, fine-grained semantic link, temporal clause, conditional clause, concessive clause.

1. Introduction

Traditionally, the typological research/study of adverbial clauses has only focused on linking devices which explicitly encode abstract semantic relations, such as time, condition, concession and purpose, among others. However, Martowicz (2011: 1) explains that in many languages of the world, such abstract semantic relationships are not only encoded by means of linking devices, but also by other less explicit strategies. In this respect, Mithun (1984: 497) explains that an adverbial construction is semantically specific if the general formal devices of the clause dictate a particular adverbial reading. For instance, although the adverbial clause may not appear with an adverbial subordinator, the adverbial relation may reside in the combination of specific Tense-Aspect-Mood (TAM) values.

Givón (2001: 23) proposes that in order to account for the whole range of formal devices encoding adverbial clauses in the languages of the world, we must adopt a functional definition based on semantic criteria. On the basis of this reasoning, we define an adverbial clause as the link between two propositions in which the dependent one encodes various adverbial meanings, such as time, condition and cause/reason, and adds additional information to the other proposition (the main one). This functional definition will

therefore enable us to capture the typological diversity of explicit and less explicit strategies that adverbial clauses use, such as adverbial subordinators, deranked verb forms, clitics, phrasal adverbs, and TAM markers, to name a few. Furthermore, it is important to mention that this functional definition will also enable us to account for some syntactic structures, such as asymmetric coordinating clauses, from which an adverbial relation arises by implicature due to iconicity of sequencing (Greenberg 1966: 103). In this respect, Givón (2002: 22) explains that in human language, as in biology, there is always more than one structural means to encode the same functional domain. This is due to the fact that multiple factors interact and compete in complex ways in specific biologically-based systems.

This chapter explores adverbial clauses in Veracruz Huasteca Nahuatl (henceforth VHN), a Uto-Aztecan language spoken in Mexico. The theoretical background of the present study is based on the framework developed within the functional-typological approach which mainly focuses on the role of functional factors at all levels of grammatical analysis (Comrie 1981; Givón 2001).

This work investigates the semantic and morpho-syntactic properties of adverbial clauses following Givón (2001) and Hetterle (2015). In doing so, we argue that both specific interclausal semantic relations and fine-grained semantic links are systematically associated with specific formal devices. Furthermore, we explain the general functional principles that shape and constrain such correlations.

The data corpus which forms the basis of this research on VHN was compiled during one fieldwork period in Chicontepec, Veracruz.

The layout of this chapter is organized as follows: Section 2 introduces the reader to some of the features of VHN and its typological characteristics. Section 3 describes the different semantic and morpho-syntactic properties of adverbial clauses in VHN. Finally, the chapter will end with a short conclusion in section 4.

2. Basic characteristics of the language

The discussion in this section is a brief descriptive overview with some of the basic typological characteristics of VHN. The description of these elements will offer the reader a more complete picture of the morphological and syntactic features of VHN, and will provide the background that is important

for the analysis of adverbial clauses in this chapter. In what follows, we will discuss some of these basic characteristics.

Nahuatl is a polysynthetic language with agglutinating tendency, since words are composed of many morphemes that have independent meanings. A simple clause in this language may consist only of a verbal word encoding, not only the arguments, but also voice information, such as valence changing mechanisms, TAM markers, illocutionary markers and negative markers, among others. The arguments in VHN are encoded by a set of pronouns that function as bound and free morphemes, as can be observed in the following tables.¹

Number	Person	Subject	Object	Reflexive Reciprocal Medial	Human Unspecified Object	Non-human Unspecified Object
Singular	1 st	ni-	nech-	mo-	te-	tla-
	2 nd	ti-	mits-			
	3 rd		ki-			
Plural	1 st	ti-	tech-			
	2 nd	in-	amech-			
	3 rd		kin-			

Table 1. Bound pronouns in VHN (Peregrina, 2015: 25)

Number	Person	Single form
Singular	1 st	na
	2 nd	ta
	3 rd	ya
Plural	1 st	tohuanti
	2 nd	anohuanti
	3 rd	inohuanti

Table 2. Free pronouns in VHN (Peregrina, 2015: 27)

¹ The bound pronouns ‘3SG.SBJ’ and ‘3PL.SBJ’ are not formally marked, as can be observed in table 1.

Simple clauses in VHN are encoded by means of three main strategies: (i) the affixation of pronouns to verbal roots, (ii) agreement of noun phrases with bound pronouns and (iii) free pronouns, as is shown examples (1) and (2).

In (1), the verbal root *kuah* ‘to eat’ is encoded by two arguments, i.e., the third person singular subject (not formally marked), which agrees with the noun phrase *okichpil* ‘boy’, and the third person singular object pronoun *-ki*, which agrees with the noun phrase *sopelik* ‘candy’. In the example in (2) the verbal root *choca* ‘to cry’ is encoded by one argument, the second person singular subject *ti-*.

Note the future morpheme *-s*, suffixed to the verbal root *kuah* ‘to eat’ in (1), and the imperfective marker *-yaya*, suffixed to *choka* ‘to cry’ in (2). As explained above, the verbal word in a simple clause encodes, not only the arguments, but also voice information, such as valence changing mechanisms, TAM markers, illocutionary markers and negative markers, among others.

(1) *okichpil ki-kuah-s sopelik.*²
boy 3SG.OBJ-eat-IRRE candy
‘The boy will eat candy.’

(2) *ti-choka-yaya.*
2SG.SBJ-cry-IPFV
‘You were crying.’

VHN is a nominative-accusative language, since S of an intransitive construction and A of a transitive construction are marked in the same way, while P of the transitive construction is marked differently. Since VHN is a language with no case marking, bound pronouns affixed to verbal roots play a crucial role in determining the function of the arguments, as is illustrated in the examples in (3) and (4).

² The glosses follow the Leipzig Glossing Rules (<http://www.eva.mpg.de/lingua/resources/glossing-rules.php>). Abbreviations: 1=first person, 2=second person, 3=third person, ABS=absolutive, APPL=applicative, CAUS=causative, COND=conditional, DET=determinant, DIM=diminutive, DIR=directional, FUT=future, IPFV=imperfective, LIG=ligature, LOC=locative, NEG=negation, OBJ=object, PST=past, PERF=perfect, PFV=perfective, PL=plural, POSS=possessive, PURP=purpose, RDP=reduplication, REFL=reflexive, SG=singular, SUB=subordinator, SBJ=subject, UNSPEC=unspecified.

In (3), it is easy to recognize the single argument S in the intransitive construction. In this clause the noun phrase *nosihua* ‘my wife’ corefers with the third person singular subject. Note that the verbal root *kuatsah* ‘to scream’ lacks of an object. Conversely, in the example in (4), the argument A *nopa toahui* ‘the woman’ in the transitive construction corefers with the third person singular subject encoding the verbal root *kuah* ‘to eat’. In addition, the argument P *tamali* ‘tamales’ corefers with the third person plural object prefix *-kin*.

(3) no-sihua \emptyset -kuatsah-skia.
 1SG.POSS-wife 3SG.SBJ-scream-COND
 ‘My wife would scream’

(4) nopa toahui \emptyset -kin-kuah-ki tama-li.
 DET woman 3SG.SBJ-3PL.OBJ-eat-PFV tamales-ABS³
 ‘The woman ate tamales’

VHN is a primary object language. Dryer (1986: 814) explains that some languages make a distinction between direct and indirect objects, while others make a distinction between primary and secondary objects. On the one hand, a primary object is R (recipient) in a ditransitive clause or P in a transitive clause. On the other hand, a secondary object is T (theme) in a ditransitive clause. In the example in (5) the transitive verbal root *kuah* ‘to eat’ is encoded by two arguments: (i) the argument A is the third person singular subject that agrees with the noun phrase *nopa toahui* ‘the woman’ and (ii) the argument P is formally marked by the third person plural object prefix *kin-* that agrees with the noun phrase *michime* ‘fish’.

(5) nopa toahui kin-kuah michi-me.
 DET woman 3PL.OBJ-eat fish-PL
 ‘The woman eats fish.’

In the example in (6), the ditransitive verbal root *maka* ‘to give’ is encoded by the argument A, formally marked as the second person singular

³ Traditionally, the absolutive suffix, when it appears with Nahuatl nouns, indicates that the entity referred to by the noun is not possessed.

Interclausal semantic relation	Fine-grained semantic link
Temporal	Precedence Chronological subsequence Causal subsequence Simultaneity Point of coincidence
Conditional	High likelihood Low likelihood Very low likelihood High improbability
Concessive	Irrelevance External non-agentive External agentive

Table 3. Interclausal semantics relations and fine-grained semantic links in VHN

In what follows, we explain the behavior of temporal, conditional and concessive semantic relations and their fine-grained semantic links, as is shown in table 1. Before continuing, two remaining general points are worth mentioning.

First, in this chapter we consider that adverbial relations may be expressed both explicitly, by means of morphemes with adverbial content clause (Kortmann 2001:842) and implicitly (less explicitly), by other linguistic means, such as the use of TAM markers, phrasal adverbs, free pronouns, and negative markers. For instance, as mentioned in the introduction, TAM may indicate a particular type of semantic relation. In this regard, Hetterle (2015: 110) explains that when TAM forms are the exclusive signal of the adverbial relation between clauses, the TAM form represents the clausal linkage device because it is the only overt signal of a possible relation between the clauses, even if the semantic relation is only implied rather than directly encoded. Suffice it to point out that these formal devices seem to play a more important role in the encoding of temporal and conditional clauses. In the following sections we explore and exemplify each of these strategies in turn.

Second, Diessel (2001: 434) explains that adverbial clauses that tend to precede the main clause only occur in OV languages in his sample. Conversely, adverbial clauses that are commonly pre- and postposed to the main clause occur in both VO languages and a significant minority of OV languages. VHN is characterized as a VO language (Peregrina 2015: 37), and adverbial clauses tend to appear either pre- and postposed to the main clause, which seems to support the theoretical claim put forward by Diessel. As will be observed in this chapter, temporal, conditional and concessive clauses always precede the main clause. In this regard, Diessel (2005: 450) argues that the positional patterns of adverbial clauses are also motivated by competing functional and cognitive forces, i.e., processing, semantic and pragmatic forces.⁴

3.1 Temporal clauses

Temporal clauses encode different fine-grained semantic links (e.g. precedence, subsequence, simultaneity, and point of coincidence, etc). In VHN, temporal clauses show the following morpho-syntactic properties:

- (i) The presence of the clause-initial adverbial conjunction *kemah* ‘when’.
- (ii) The imperfective marker *-yaya ~ -ya* and the perfective marker *-ki ~ -k*.
- (iii) The presence of the phrasal adverbs *ayokana* ‘not yet’ or *ya* ‘already’.

The temporal fine-grained semantic links that will be discussed in what follows are precedence, subsequence, simultaneity, and point of coincidence.

3.1.1 Precedence. Precedence holds for a temporal fine-grained semantic link in which, before one event occurs, another event takes place. As will be observed, precedence is systematically associated with the following formal devices:

- (i) The phrasal adverb *ayokana* ‘not yet’.
- (ii) The presence of *kemah* ‘when’.

⁴ A detailed discussion of the relevant issues regarding the position of adverbial clauses in VHN is beyond the scope of the present discussion, but we leave this possibility open for future work.

- (iii) The imperfective marker *-yaya* ~ *-ya* and the perfective marker *-ki* ~ *-k*.⁵

The motivation of such a correlation stems from the fact that events of precedence are events that have not taken place yet. In this regard, Hetterle (2015: 77) explains that the proposition encoded in the *before*-clause is not yet realized at the time of the main clause situation. On the basis of this reasoning, she mentions that the semantics translates into the formal properties of the adverbial relation since cross-linguistically temporal precedence may be characterized by imperfective aspect, incomplete aspect and the adverb ‘not yet’. Examples in (9) and (10) show that temporal precedence in VHN seems to be expressed in the same way.

In (9) a woman takes a man to the doctor before he gets sick the woman took the man to the doctor before he got sick. Precedence (e.g., the man isn’t sick yet) is encoded in the *kemah* ‘when’ clause by means of the phrasal adverb *ayokana* ‘not yet’ and the imperfective marker *-yaya* suffixed to the verbal root *kokoa* ‘to get sick’. The event preceding the event denoted in the adverbial clause is expressed by the main clause (e.g., the woman takes him to the doctor).

- (9) [**kemah** tluca-tl **ayokana** mo-kokoa-**yaya**],
 When man-ABS not.yet REFL-get.sick-IPFV
 ‘When the man had not yet gotten sick,

 akia-**ki** sihua-tl konepatini.
 take-PFV woman-ABS doctor
 the woman took him to the doctor.’

In a similar fashion in (10), the semantic link between the *kemah* ‘when’ clause and its adjacent main clause is that of precedence. The posterior event is encoded in the *kemah* ‘when’ clause by means of the imperfective marker *-yaya*, suffixed to the verbal root *yohui* ‘to go’ and phrasal adverb *ayokana* ‘not yet’. The adjacent main clause, in turn, encodes the completion of the event that precedes the one expressed by the adverbial clause (e.g., eating the tamales).

⁵ The imperfective marker *-yaya* ~ *-ya* and *-ki* ~ *-k* are allomorphs.

(10) [**kemah ayokana yohui-yaya**],
 when not.yet go-IPFV
 ‘When he had not yet left,

kin-kuah-**ki** tama-li.
 3PL.OBJ-eat-PFV tamal-ABS
 he ate the tamales.’

3.1.2 Subsequence. Subsequence holds for a temporal semantic link in which ‘after X has happened, then Y occurs.’ VHN encodes two different types of temporal subsequence, i.e., chronological subsequence and causal subsequence. On the one hand, chronological subsequence refers to those instances in which the main clause event occurs after the event encoded in the adverbial clause has occurred, without any causal relationship existing between the two events. On the other hand, causal subsequence refers to those instances that express, not only chronological subsequence, but also a logical relation of cause; that is, the completion of the first event, encoded in the adverbial clause, motivates the realization of the second event, encoded in the main clause.

3.1.2.1 Chronological subsequence. Subsequent events that merely show a relationship of chronological succession show the following morpho-syntactic properties:

- (i) The adverbial conjunction *kemah* ‘when’.
- (ii) The perfective marker *-ki* ~ *-k*.

This type of events is systematically associated with these two formal devices for the reason that they encode the sequential order in which the events happen; that is, the development of events in chronological succession.

In the example in (11) the arrangement of events following one another is encoded by means of the perfective marker *-ki* suffixed to the verbal root *kuah* ‘to eat’ in the *kemah* ‘when’ clause, and the perfective marker *-ki* suffixed to the verbal root *yohui* ‘to go’ in the main clause. It is important to bear in mind that the events in (11) are merely arranged in the order of occurrence and do not show a causal relation.

- (11) [**kemah** kin-kuah-**ki** tama-li],
When 3PL.OBJ-eat-PFV tamal-ABS
'When he ate the tamales,

yohui-**ki**.
go-PFV
he left.'

3.1.2.2 Causal subsequence. Subsequent events that express a causal relation have the following morpho-syntactic properties:

- (i) The adverbial conjunction *kemah* 'when'.
- (ii) The perfective marker *-ki ~ -k*.
- (iii) The phrasal adverb *ya* 'already'.

Subsequent events of this type are systematically associated with these formal devices. The perfective marker *-ki ~ -k* and the phrasal adverb *ya* 'already' encode the completion of the event named in the adverbial clause, which causes the event named in the main clause. The main clause also involves the perfective marker *-ki ~ -k*.

As can be observed in the example in (12), the *kemah* 'when' clause encodes the completion of the first event (e.g., someone gets angry), by means of the phrasal adverb *ya* 'already', and the perfective marker *-ki* suffixed to the verbal root *kualan* 'to get angry'. The event in the adverbial clause gives rise to the event encoded in the main clause (e.g., someone else runs).

- (12) [**kemah** ya kualan-**ki**],
when already get.angry-PFV
'When she got angry,

hual-motlalo-**k**.
DIR-run-PFV
he ran.'

Before the discussion of simultaneity events, one remaining general point must be mentioned. As could be observed in the examples above, both types of subsequent events are characterized by the perfective marker *-ki ~ -k*. In

this regard, Hetterle (2015: 76-77) explains that *after*-clauses are past-oriented in that the proposition that they code precedes the proposition of the main clause, and it is completed at the onset of the main clause event. For this reason, cross-linguistically subsequent events are systematically associated with past, aoristic, perfective and completive marking.

3.1.3 Simultaneity. Simultaneity holds for a temporal fine-grained semantic link in which two actions or events are fully or partially happening at the same time. Simultaneous events are characterized by:

- (i) The adverbial conjunction *kemah* ‘when’.
- (ii) The imperfective marker *-yaya ~ -ya*

This relation is characterized by these two formal devices for the reason that the imperfective marker *-yaya ~ -ya* encodes the ongoing process named in the adverbial clause, which fully or partially overlaps with the other event encoded in the main clause. Thompson and Longacre (1985:188) mention that, cross-linguistically, specific TAM markers, such as the imperfective (i.e., continuative, durative, habitual, iterative and progressive aspect) encode simultaneous events. In a similar fashion, Hetterle (2015: 78) mentions that *while*-clauses are more commonly associated with imperfective aspect (15 constructions in 12 languages of her sample).

In (13) the period of time referred to in both the adverbial and main clauses is ongoing and simultaneous (e.g., they were sleeping at the same time as he was running). This ongoing process is encoded by the imperfective marker *-ya* suffixed to the verbal root *coch* ‘to sleep’. The running event in the main clause, expressed by means of the imperfective marker *-ya*, overlaps with the sleeping event in the adverbial clause.

- (13) [**kemah** coch-ke-ya],
when sleep-PL-IPFV
‘When they were sleeping,

hual-motlalo-ya.
DIR-run-IPFV
he was running.’

3.1.4 Point of coincidence. Point of coincidence holds for a temporal fine-grained local semantic link expressing surprising or unexpected events. Point of coincidence events are characterized by:

- (i) The adverbial conjunction *kemah* ‘when’.
- (ii) The obligatory presence of free pronouns.
- (iii) The perfective marker *-ki* ~ *-k*.

In (14), the *kemah* ‘when’ clause encodes the completion of the first event by means of the perfective marker *-ki* suffixed to the verbal root *asi* ‘to arrive’. The adjacent main clause encodes the other event by means of the perfective marker *-k* suffixed to the verbal root *yolpaki* ‘to feel happy’. In this construction, the resulting state expressed by the main clause (e.g., he felt happy) is unexpected.

- (14) [**kemah** **asi-ki** i-chan],
 when arrive-PFV 3SG.POSS-house
 ‘When she arrived at her house,

 ya yol-paki-**k**.
 3SG heart-cheerful-PFV
 he (suddenly) felt happy.’

3.2 Conditional clauses

Conditional clauses express a wide variety of semantic relations. However, Diessel (2005: 461) explains “the most common type denotes a future situation whose realization is construed as a sufficient condition for the realization of the main clause event”. One may approach the grammar and typological diversity of conditional clauses in (at least) two distinct ways.

On the one hand, one may elect to follow Wierzbicka’s (1997: 22) approach and define conditional clauses based on the existence of two discrete semantic concepts which are human universals, namely, factuality and counterfactuality. On the other hand, one may follow the approach outlined in Comrie (1986: 86), who explains that conditional clauses in the world’s languages express different degrees of hypotheticality; that is, different degrees of likelihood of truth values by means of (i) explicit morpho-syntactic prop-

erties and (ii) inferences from other knowledge sources. The analysis of conditional clauses in VHN validates the proposal put forward by Comrie (1986) since this language shows different degrees of hypotheticality by means of the following explicit morpho-syntactic mechanisms:

- (i) The clause-initial adverbial conjunction *tlan* ‘if’.
- (ii) The phrasal adverb *temachtli* ‘surely’.
- (iii) The future morpheme *-s*.
- (iv) The conditional mood marker *-skia*.
- (v) The conditional mood marker *-toskia*.
- (vi) The past perfect marker *-toya*.

Conditional clauses are systematically associated with the formal devices above since they encode hypothetical events which show different degrees of likelihood with respect to truth values. It is important to mention that the clause-initial adverbial conjunction *tlan* ‘if’ does not express different degrees of hypotheticality. The fact that this conjunction is accompanied by other less explicit strategies is what actually indicates different degrees of likelihood with respect to truth values. In this regard, Hetterle (2015: 82) explains that mood forms have the potential to define a particular conditional construction. In her sample of conditionals, constructions with some kind of special mood form that lack a typical adverbial conjunction are very common (e.g., 33 out of 59 (56%) constructions with special mood forms lack an additional clausal linker).

3.2.1 High likelihood: Simple/realis conditionals. Simple/realis conditionals refer to a habitual/generic, present, past, or future situation, and it is unclear whether this situation is, was, or will be true (Kortmann 1997: 85). The example in (15), introduced by the clause-initial adverbial conjunction *tlan* ‘if’, expresses high likelihood. This construction shows the lowest degree of doubt about the potential truthfulness of the conditional event, by means of the future morpheme *-s* suffixed to the verbal root of both the adverbial and main clauses, and by the phrasal adverb *temachtli* ‘surely’.

- (15) [**tlan** nech-ita-s],
 if 1SG.OBJ-see-IRRE
 ‘If he sees me,

temachtli nech-pinahtih-s.
 surely 1SG.OBJ-taunt-IRRE
 he surely will make fun of me.’

3.2.2 Low likelihood: Hypothetical conditionals. Hypothetical/irrealis conditional clauses refer to imagined situations that might hypothetically happen. However, the likelihood of the situation taking place is low (Givón 2001: 333).

The example in (16), introduced by the clause-initial adverbial conjunction *tlan* ‘if’, expresses low likelihood by means of the conditional marker *-skia* suffixed to the verbal root of both the adverbial and main clauses.

- (16) [**tlan** ya teki-ti-**skia**],
 if 3SG.SBJ work-CAUS-COND
 ‘If he worked more,

achiyok ti-k-pia-h-**skia** tomin.
 more 2PL.SBJ-3SG.OBJ-have-PL-COND money
 we would have more money.’

3.2.3 High improbability: Counterfactual conditionals. Counterfactual conditionals involve propositions that could, would or should have been true if other propositions were also true (Givón 2001: 332).

Counterfactual conditionals cross-linguistically tend to be marked in two basic ways: (i) combinations of two semantically conflicting verbal inflections (Givón 2001: 332), such as the prototypically realis past, perfective or perfect and the prototypically irrealis future, subjunctive, conditional or modal, and (ii) dedicated morphology (Karawani 2014: 5). VHN encodes counter-factuality by means of the past conditional mood marker *-toskia* and the past perfect marker *-toya*, as is shown in the examples in (17) and (18).

The example in (17) shows the highest degree of doubt about the potential truthfulness of the conditional event by means of the past conditional mood marker *-toskia* suffixed to both the verbal root of the adverbial clause and the main clause.

- (17) [**tlan** kin-kuah-**toskia** tama-li],
if 3PL.OBJ-eat-COND.PST tamal-ABS
'If he had eaten tamales,

amo mayana-**toskia**.
NEG be.hungry-COND.PST
he wouldn't have been hungry.'

In a similar fashion, (18) shows the highest degree of doubt about the potential truthfulness of the conditional event by means of the past perfect marker *-toya* suffixed to the verbal root of the conditional clause and the past conditional mood marker *-toskia* that appears affixed to the verbal root of the main clause. The example shows inversion. Iatridou and Embick (1994: 189) mention that there seems to be a stronger tendency for counterfactuals to allow inversion in different languages of the world.

- (18) [**ach-ia-toya** okichpil ilhui-tl],
NEG-go-PST.PERF boy party-ABS
Had the boy not gone to the party,

ach-miki-**toskia**.
NEG-die-COND.PST
he wouldn't have died.'

The behavior of the past conditional mood marker *-toskia* and the past perfect marker *-toya* in the examples in (17) and (18) seem to be explained in terms of symmetries and asymmetries. In this respect, in many languages of the world, the verbs in the dependent clause and main clause of a counterfactual conditional construction occur in different tenses and/or moods (Haiman and Kuteva 2001: 101). For instance, the example in (17) shows a symmetric counterfactual in that both the dependent clause and main appear with the same TAM values. On the other hand, the example in (18) shows an asymmetric pattern in that the dependent clause and main occur with different TAM values. Haiman and Kuteva (2001: 109) explain that the morpho-syntactic symmetry of counterfactuals is a predominantly areal typological feature in almost every Papuan language, but it is rather weakly attested in Native American languages.

3.3 Concessive clauses

Givón (2001: 336) proposes that concessive clauses involve a presupposed contrast or counter-expectancy. In this respect, the adverbial clause sets the grounds for the counter-expectation while the main clause sets the unexpected or less-likely event. Concessive clauses in VHN are encoded by the following formal mechanisms:

- (i) The conjunctions *panniman* ‘even though’, *maske* ‘even though’, *ihuan* ‘and’ and *pero* ‘but’.⁶
- (ii) Free pronouns.
- (iii) The negative markers *ach-* and *amo*.⁷

Concessive constructions in VHN are characterized by the above properties due to the fact that, particularly, the negative markers *ach-* and *amo* express incompatibility between ‘*p*’ and ‘*q*’.

The following empirical evidence yields further support for the assumption that concessive clauses may be broken into finer levels in a similar fashion to temporal and conditional clauses. As we shall see below, most concessive clauses make use of two different structures as well as free pronouns to encode different degrees of unexpectedness or surprise. This shows evidence that unexpectedness or surprise in concessive clauses should be analyzed as a continuum of situations that account for the nature of the degree of unexpectedness or surprise.

Before proceeding to an examination of the data, a few remarks are in order. Coordination refers to constructions in which two or more units of the same type are combined into a larger unit (Haspelmath 2004: 34). However, Brill (2010: 5) explains that cross-linguistic studies show that conjuncts with symmetric properties are just one possible option of coordinate constructions. Some coordinate constructions are subject to subsequence, simultaneity, conditional, and causal relations, among others.⁸ Coordinating constructions in VHN are

⁶ The conjunction *pero* ‘but’ is a Spanish loanword.

⁷ Although speakers seem to use interchangeably the negative markers *ach-* and *amo* in different concessive constructions without affecting the degree of unexpectedness, further research is necessary before we can come up with any generalizations.

⁸ One cross-linguistically valid syntactic property that distinguishes asymmetric coordinating constructions from adverbial subordinate constructions is that of tense- iconicity (Haiman

encoded by means of *ihuan* ‘and’ and *pero* ‘but’. Although they conjoin units of the same type, they may also be found in biclausal constructions from which a concessive semantic relation is inferred. In this regard, Malchukov (2004: 179) explains that although *but*-coordination is used mainly for adverbial coordination, it may also be found in discourse contexts from which a concessive semantic relation is inferred.

3.4.1 Expressions of irrelevance. Concessive relations that show expressions of irrelevance are those constructions in which ‘*p*’ does not matter and does not impede ‘*q*’ from holding.

Expressions of irrelevance in VHN are encoded exclusively by means of para-hypotaxis, a linguistic phenomenon described by Bertinetto and Ciucci (2012: 89) in which the adverbial clause appears with a subordinating linker and the main clause appears with a coordinating linker.

There are two types of para-hypotactic expressions of irrelevance in VHN: (i) *panniman* ‘even though’ clauses that occur with *ihuan* ‘and’, and (ii) *maske* ‘even though’ clauses that occur with *pero* ‘but’.

3.4.1.1 *Panniman* ‘even though’ clauses that occur with *ihuan* ‘and’. *Panniman* ‘even though’ clauses that occur with *ihuan* ‘and’ express a high degree of unexpectedness or surprise by means of free pronouns, which are responsible for boosting surprise, unexpectedness or suddenness. In (19) the *panniman* ‘even though’ clause provides the grounds for the counter-expectation supplied in the *ihuan* ‘and’ main clause.

(19) [**panniman** amo **ta** ti-k-hualuika-s tomin],
 even.though NEG 2SG.SBJ 2SG.SBJ-3SG.OBJ-bring-IRRE money
 ‘Even though you will not bring money,

ihuan ta ti-huala-s mostla.
 and 2SG.SBJ 2SG.SBJ-come-IRRE tomorrow
 you will come tomorrow (to the party).’

1983: 120). In this regard, the order of the clauses in asymmetric coordinating constructions must match the temporal order of the events denoted by the clauses.

3.4.1.2 *Maske* ‘even though’ clauses that occur with *pero* ‘but’. *Maske* ‘even though’ clauses that occur with *pero* ‘but’ show a low degree of unexpectedness or surprise. Unlike the example in (19), the example in (20) does not appear with free pronouns. This is why *panniman* ‘even though’ clauses that occur with *ihuan* ‘and’ express a higher degree of unexpectedness or surprise than *maske* ‘even though’ clauses occurring with *pero* ‘but’.⁹

(20) [**maske** kaudi-tl ach-kuali-yaya],
 even.though weather-ABS NEG-good-IPFV
 ‘Even though the weather wasn’t good,

pero ti-maulti-to-h.
 but 2PL.SBJ-play-PURP-PL
 you went to play.’

3.4.2 Non-agentive expressions. Non-agentive expressions are concessive events in which ‘*p*’ encodes a non-agentive event, and ‘*q*’ encodes an uncommon instance, which would not hold under normal circumstances.¹⁰ This semantic link is encoded by either *maske* ‘even though’ or *panniman* ‘even though’, as is shown in (21) and (22). Note that unlike the example in (21), the example in (22) appears with free pronouns, which suggests that *panniman* ‘even though’ clauses express a higher degree of unexpectedness or surprise.

(21) [**maske** tlauitl amo kualitl tlaue],
 even.though rain-ABS NEG good extremely
 ‘Even though the rain was not heavy,

ki-polo-k chiapopoj-tli.
 3SG.OBJ-destroy-PFV street-ABS
 it destroyed the street.’

⁹ This para-hypotactic construction, i.e., *maske* ‘even though’ clauses occurring with *pero* ‘but’, have been documented in other varieties of Nahuatl, such as Tetelcingo Nahuatl, but for reasons of space we will not pursue this discussion any further, and refer the interested reader to Tuggy (1979: 136).

¹⁰ By ‘non-agentive’ we mean entities that do not have agency and therefore do not act consciously (e.g. natural disasters).

- (22) [**panniman** tle-tl tlauel chikahuak eli-yaya],
 even.though fire-ABS extremely strong be-IPFV
 ‘Even though the fire was really intense,
- amo **ya** ki-tlati no-chikahui-tl.
 NEG 3SG.SBJ 3SG.OBJ-burn 1SG.POS-firewood-ABS
 it did not burn the firewood.’

3.4.3 Agentive expressions. Agentive expressions are concessive events in which ‘*p*’ encodes an agentive event and ‘*q*’ encodes an uncommon instance which would not hold under normal circumstances.¹¹ This semantic link is encoded exclusively by coordinating constructions as can be observed in the following examples whereby the speaker seems to presuppose different degrees of unexpectedness by means of free pronouns.

The example in (23) shows a high degree of unexpectedness by means of free pronouns. The first clause *nipachilia chichahuak* ‘I hit him’ is the agentive event, which sets the grounds for the counter-expectation, and the second event encoded in the second clause *amo chocak* ‘he did not cry’ is the less likely event. The implicit assumption, based on expected causal relations between the hitting and crying events, is as follows: if one hits someone else’s face hard, he/she normally cries. The implicit assumption in this case is frustrated.

- (23) [**na** ni-pachilia chikahuak] **ihuan** amo **ya**
 1SG.SBJ 1SG.SBJ-hit strong and NEG 3SG.SBJ
 choka-k.
 cry-PFV
 ‘I hit him and he did not cry.’

On the other hand, the example in (24) shows a low degree of unexpectedness, since it lacks free pronouns. In (24) *nipostekili ima* ‘I broke his hand’ sets the grounds for the counter-expectation, while *amo chocak* ‘he did not cry’ encodes the less likely event. The implicit assumption is as follows: if

¹¹ By ‘agentive’ we mean entities that have agency and therefore act consciously.

one breaks someone else's hand, he/she normally cries. The implicit assumption based on the expected causal relationship between breaking a hand and crying is in this case frustrated.

- (24) [ni-posteki-li i-ma] **ihuan** amo choka-k.
 1SG.SBJ-break-APPL 3SG.POSS-hand and NEG cry-PFV
 'I broke his hand and he did not cry.'

4. Final remarks

Traditionally, linking devices have been seen as important formal devices cross-linguistically in the study of adverbial clauses, since they explicitly indicate the type of interclausal semantic relation. This paper has shown that in the case of a non-European language like VHN, adverbial clauses make use of both explicit and less explicit strategies (e.g. adverbial conjunctions, phrasal adverbs, TAM markers, negative markers, and free pronouns) to encode different interclausal semantic relations and fine-grained semantic links.

We have also shown that the formal properties encoding temporal, conditional, and concessive relations in VHN are neither arbitrary nor unconstrained. Rather, the semantic properties of the different interclausal relations and fine-grained semantic links of adverbial clauses in VHN are systematically associated with specific morpho-syntactic properties. In addition, we have explained the general functional principles that shape and constrain such correlations. For instance, temporal precedence is characterized by the phrasal adverb *ayokana* 'not yet' since this semantic relation expresses the non-realization of a situation that may come to hold in the future. Chronological subsequence is encoded by the perfective marker *-ki ~ -k* since it encodes the sequential order in which the events happen (i.e., the development of events in chronological succession). Conditional clauses are systematically associated with the future morpheme *-s*, the conditional mood marker *-skia*, and the past perfect marker *-toya*, among others because they encode hypothetical events, which show different degrees of likelihood with respect to truth-values. Finally, presence/absence of free pronouns in concessive clauses seem to play an important role in the encoding of different degrees of unexpectedness or surprise.

References

- Bertinetto, Pier Marco & Ciucci, Luca. 2012. Parataxis, Hypotaxis and Parahypotaxis in the Zamucoan Languages. *Linguistic Discovery* 10 (1): 89-111.
- Bril, Isabel. 2010. The Syntax and Pragmatics of Clause Linkage and Clause Hierarchy: Some New Perspectives. In Isabelle Bril (ed.), *Clause Linkage and Clause Hierarchy: Syntax and Pragmatics*, 1-50. Amsterdam: John Benjamins.
- Comrie, Bernard. 1981. *Language Universals and Linguistic Typology: Syntax and Morphology*. Chicago: Chicago University Press.
- _____. 1986. Conditionals: A Typology. In Elizabeth Traugott, Alice ter Meulen, Judy Reilly & Charles Ferguson (eds.), *On Conditionals*, 77-99. Cambridge: Cambridge University Press.
- DeLancey, Scott. 1997. Mirativity: The Grammatical Marking of Unexpected Information. *Linguistic Typology* (1): 33-52.
- Diessel, Holger. 2001. The Ordering Distribution of Main and Adverbial Clauses: A Typological Study. *Language* 77: 433-455.
- _____. 2005. Competing Motivations for the Ordering of Main and Adverbial Clauses. *Linguistics* 43: 449-470.
- Dryer, Mathew. 1986. Primary Objects, Secondary Objects and Antidative. *Language* 62 4: 808-845.
- Givón, Thomas. 2001. *Syntax an Introduction, Volume II*. Philadelphia: John Benjamins.
- _____. 2002. *Bio-Linguistics: The Santa Barbara Lectures*. Amsterdam: John Benjamins.
- Greenberg, Joseph. 1966. *Language Universals, with Special Reference to Feature Hierarchies*. The Hague: Mouton.
- Haiman, John. 1983. Paratactic if-clauses, *Journal of Pragmatics* 7: 263-81.
- Haiman, John & Kuteva, Tania. 2002. The Symmetry of Counterfactuals. In Bybee, Joan & Noonan, Michael (eds.), *Complex Sentences in Grammar and Discourse. Essays in Honor of Sandra, A. Thompson*, 101-124. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Haspelmath, Martin. 2004. Coordinating Constructions: An Overview. In Martin Haspelmath (ed.), *Coordinating Constructions*, 3-39. Amsterdam: John Benjamins.
- Hetterle, Katja. 2015. *Adverbial Clauses in Cross-Linguistic Perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter.

- Iatridou, Sabine & Embick, David. 1994. Conditional Inversion. *Proceedings of NELS* (24): 189-203.
- Karawani, Hadil. 2014. *The Real, the Fake, and the Fake Fake in Counterfactual Conditionals, Crosslinguistically*. Utrecht: Landelijke Onderzoekschool Taalwetenschap, Netherlands National Graduate School of Linguistics.
- Kortmann, Bernd. 1997. *Adverbial Subordination. A Typology and History of Adverbial Subordinators Based on European Languages* (= Empirical Approaches to Language Typology 18). Berlin: Mouton de Gruyter.
- _____. 2001. Adverbial Conjunctions. In Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher and Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals: An International Handbook*, 842-854. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Malchukov, Andrej. 2004. Towards a Semantic Typology of Adversative and Contrast Marking. *Journal of Semantics* 21: 177-198.
- Martowicz, Anna. 2011. The Origin and Functioning of Circumstantial Clause Linkers: A Cross-Linguistic Study. Ph. D. Dissertation, Edinburgh: University of Edinburgh.
- Mithun, Marianne. 1984. How to avoid Subordination. In *Proceedings of the 10th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 493-509. University of California: Berkeley Linguistic Society.
- Peregrina Llanes, Manuel. 2015. *Cuentos en Náhuatl Huasteca Veracruzana*. México: Universidad de Sonora.
- Thompson, Sandra & Longacre, Robert. 1985. Adverbial Clauses. In Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description Volume II: Complex Constructions*, 171-234. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tuggy, David. 1979. Tetelcingo Nahuatl. In Ronald W. Langacker (ed.), *Modern Aztec Grammatical Sketches, Studies in Uto-Aztecan Grammar*, vol. 2, 1-140. Arlington, Texas: Summer Institute of Linguistics and University of Texas at Arlington.
- Wierzbicka, Anna. 1997. Conditionals and Counterfactuals: Conceptual Primitives and Linguistic Universals. In Angeliki Athanasiadou & René Dirven (ed.), *On Conditionals Again*, 15-59. Amsterdam: John Benjamins.

Las posposiciones locativas y el sistema de sustantivos relacionales del náhuatl clásico. Los nombres de lugar y los argumentos oblicuos

Valentín Peralta Ramírez

Resumen

El objetivo principal del presente trabajo es describir y analizar dos tipos de construcciones locativas que se presentan tanto en el náhuatl clásico como en las variedades modernas del náhuatl. Estas construcciones son: a) las formadas por sufijos locativos, y b) las de sustantivos relacionales. En este trabajo proponemos que la primera tiene su origen en las posposiciones locativas del viejo sistema yuto-nahua, mientras que la segunda tiene como fuente de origen el sistema de posesión del tipo ‘su-perro el hombre’, rasgo fundamental para proponer a Mesoamérica como un área lingüística. En el presente estudio se discuten los posibles cambios morfosintácticos que ha sufrido esta lengua al incursionar al área cultural mesoamericana, y cuáles rasgos tipológicos se siguen conservando de su pasado yutonahua. Los cambios en el sistema de posposiciones nos permiten entender parte de la gramática de esta lengua, sobre todo con relación a los argumentos oblicuos locativos, instrumentales, asociativos y comitativos.

Palabras clave: Lenguas en contacto, argumentos centrales, argumentos oblicuos, locativos, instrumentales, comitativos y asociativos, morfosintaxis.

1. Introducción

En este trabajo analizamos y presentamos ciertas construcciones locativas y sus pares alternos de sustantivos relacionales¹ registrados en diversos documentos coloniales, así como también en las Artes o gramáticas. Por ejemplo, en la de fray Andrés de Olmos (1547) se discute sobre las formaciones locativas al tratar acerca de las preposiciones, y también sobre los nombres derivados de verbos (Olmos [1547] 2002: 35-36, 45-46, 171-187). Posteriormente, sale a la luz el Arte del padre Horacio Carochi (1645), quién se ocupó

¹ En este trabajo, un sustantivo relacional será entendido como “un [sustantivo] que expresa una locación y nociones relacionadas, que está compuesta de una raíz nominal y de un afijo pronominal posesivo” (Campbell, Kaufman y Smith-Stark 1986: 5459).

del mismo tema en los capítulos sobre las ‘preposiciones que se componen con nombres’ y sobre ‘los nombres verbales locativos’ (Carochi [1645] 1983: 417-422, 453-460). En este mismo sentido, autores contemporáneos como Andrews (1975: 304-311, 320-326) y Launey ([1979] 1992: 51-56, 116-123, 226-235), tratan sobre las formaciones locativas en varios capítulos de sus respectivas obras.

Sin embargo, en los trabajos antes citados no queda del todo claro el origen y los significados de las construcciones locativas alternas, es decir, el de las posposiciones locativas y de las locaciones vía los sustantivos relacionales. Por lo tanto, como un segundo objetivo de este trabajo se analizarán lo que el padre Ángel María Garibay ([1940] 1961) denominó las ‘posposiciones’. De hecho, el presente trabajo surge de la pregunta que se hace el padre Garibay (1961: 67) al cuestionarse por qué en esta lengua se presentan dos formas locativas:

‘El sistema de expresión de las relaciones subordinativas entre sustantivos no consiste en partículas antepuestas al sustantivo regido, como en castellano: “libro DE Pedro”, sino en partículas que se posponen y por lo general se incorporan a la palabra, sin existir en forma separada, pues en caso de no estar adheridas al nombre, se juntan con el prefijo nominal de tercera persona *i-*, como en *cal-pan* ‘en casa’ o bien *i-pan calli*.’

Como se puede observar en este par de ejemplos, existen dos formas alternas para expresar una misma relación locativa ‘X está sobre/en la casa’. La primera se realiza con la posposición locativa *-pan*, que se sufixa al sustantivo (sustantivo *-pan*), y la segunda se realiza con el pronombre posesivo de tercera persona: *i-pan* + sustantivo.

Al mismo tiempo, Garibay (1961) menciona que la segunda construcción presenta un uso muy evolucionado en el moderno náhuatl, y propone que tal vez esto se deba al contacto con el castellano. Al respecto, menciona que:

“...quizá por el influjo del sistema preposicional del castellano, aunque hay antecedentes en el náhuatl más antiguo que tenemos de testimonio” (Garibay 1961: 67).

Queda claro entonces que ambas construcciones locativas han sido registradas en el náhuatl clásico desde sus primeros registros en caracteres latinos, y su existencia no puede postularse por influencia del castellano, como el mismo padre Garibay (1961) lo reconoce. Sin embargo, sí se observa

que la construcción locativa formada por un sustantivo relacional presenta un uso más extendido que la construcción formada por las posposiciones.

Por lo tanto, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿por qué la construcción locativa formada por los sustantivos relacionales presenta un uso más extendido a las construcciones locativas formadas por los sufijos locativos?

De acuerdo a este cuestionamiento, en este trabajo tratamos de dar respuesta a esta problemática y proponemos una hipótesis sobre el origen y significado de este tipo de construcciones locativas. Es decir, proponemos que los sufijos locativos derivan del viejo sistema de posposiciones yuto-nahuas, mientras que los sustantivos relacionales forman parte del sistema de partes del cuerpo para marcar las relaciones espaciales, y que constituye uno de los rasgos principales que definen a Mesoamérica como un área lingüística.

Este capítulo presenta la siguiente estructura. En la sección 2, se analizan las construcciones locativas mediante los sufijos locativos y las construcciones a través de los sustantivos relacionales y se discuten las funciones morfosintácticas de estos argumentos oblicuos. En la sección 3, presentamos una serie de ejemplos con relación a los cambios morfosintácticos que se presentan en el náhuatl en su incursión a Mesoamérica. Es decir, aquí se propone que los cambios presentados en el sistema de posposiciones locativas forman parte de un grupo de rasgos tipológicos que han cambiado a esta lengua, como el cambio DEPENDIENTE-NÚCLEO a NÚCLEO-DEPENDIENTE. En la sección 4, presentamos un resumen sobre los cuatro estadios históricos del náhuatl. El primero es considerar al náhuatl como una lengua yuto-nahua del norte. El segundo corresponde al cambio de una lengua yuto-nahua del norte a una lengua mesoamericana. El tercer estadio corresponde al contacto con el castellano después de la conquista de México-Tenochtitlan en 1521. Finalmente, el cuarto estadio, mucho más complejo, corresponde al período actual en el que se observa que la lengua presenta una gran diversidad dialectal, producto de las migraciones, de la ubicación geográfica y del contacto con varias lenguas mesoamericanas. En la sección 5, se discuten los rasgos tipológicos más importantes de las yuto-nahuas del norte y los cambios sufridos en el sistema de adposiciones del náhuatl como lengua mesoamericana. Por último, en la sección 6, presentamos algunas reflexiones generales sobre los cambios en el sistema de posposiciones locativas, sustentadas en la propuesta del cambio lingüístico por medio del contacto lingüístico en Mesoamérica.

2. Construcciones locativas vía sufijos posposicionales y sustantivos relacionales

Veamos ahora una serie de ejemplos tanto del náhuatl clásico como del náhuatl moderno donde ocurren este tipo de construcciones locativas. Este tipo de construcciones permiten la codificación de argumentos oblicuos locativos (VSO + OBL).²

Náhuatl clásico

(1) a. *Auh niman quicuito in azcatl in tlaolli in itic Tonacatepetl*

	V		S
Auh	niman	∅-qui-cui-to	[in azca-tl]
Y	luego	3SUJ-3OP-tomar-AND.PERF	DET hormiga-ABS
	O	OBL	
[in	tlaol-li]	[in	i-iti-c
DET	maíz-ABS	DET	3POS-estómago-LOC

To-naca-tepe-tl]

1POS-carne-cerro-ABS

‘Luego fue la hormiga a tomar [granos de] maíz en el interior del cerro de nuestro sustento.’ (Garibay K, 1961:139)

² 1, 2, 3, persona. ABS = absoluto, ACU = acusativo, ADV = adverbio, AFEC = afectivo, AND = andativo, ANTIP = antipasivo, APL = aplicativo, AUX = auxiliar, CAUS = causativo, CLS = clasificador, COM = comitativo, DET = determinante, DIM = diminutivo, DIR = direccional, DUR = durativo, EN = enfático, EP = epentesis, ERG = ergativo, ESPC = especificador, EXH = exhortativo, HON = honorífico, IMPERF = imperfectivo, INH = inherente, INSTR = instrumental, IRR = Irrealis, IZN = Intransitivizador, LIG = ligadura, LOC = locativo, MET = meta, NEG = negativo, NMZR = nominalizador, NOM = nominativo, OBJ = objeto, OHH = objeto honorífico humano, OP = objeto primario, OS = objeto secundario, PAST = pasado, PERF = perfecto, PNP = predicado no-verbal, PL = plural, POS = posesivo, POST = posposición, PPL = Participial, PREP = preposición, PRES = presente, PRON = pronombre, PSDO = poseído, RED = reduplicación, REFLX = reflexivo, SEVT = sufijo de estatus de transitivo, SG = singular, SUBR = subordinador, SUJ = sujeto, V = vocal, VEN = venitivo, VTT = vocal temática de transitivo.

- b. *valhuiloaia muchi tlacatl, valtlalquaya yca in ce imapil*

V	S			
ø-hual-huiloa-ya	[mochi	tlaca-tl,]		
3SUJ-VEN-venir-IMPERF	todo	hombre-ABS		
V		OBL		
ø-hual-tlal-cua-ya-h	[i-ca	in	ce	
3SUJ-VEN-tierra-comer-IMPERF-PL	3POS-INSTR	DET	uno	

i-mapil]

3POS-dedo

‘Venía toda la gente, venían a comer tierra con uno de sus dedos.’

(CF. Lib. II. Fol.2v)

Náhuatl de Tepoztlan, Morelos

- (2) a. *Ica cualancayotl oquenin monequiz...*

I-ca	cualanca-yo-tl	o-quenin	ø-mo-nequi-z...
3POS-INSTR	enojo-INH-ABS	PAS-como	3SUJ-REFLX-querer-IRR

‘con la ira, o como se quiera...’ (Garibay K, 1961: 191)

- b. *Coyotl itech in campo oquinamic in tlacuatl*

Coyo-tl	i-tech	in	campo
Coyote-ABS	3POS-junto	DET	campo
o-ø-qui-namic		in	tlacua-tl
PAS-3SUJ-3OP-encontrar.PERF	DET	tlacuache-ABS	

‘El coyote encontró al tlacuache en el campo...’

(Garibay K, 1961:199)

Nawat de Pajapan, Veracruz

- (3) a. *ti-yaw-eh ti-k-pi:gi-ti-h* [**i-ga** iswa-t,]
- | | | | |
|------------|--------------------------|------------|----------|
| 1SUJ-ir-PL | 1SUJ-3OP-envolver-AND-PL | 3POS-INSTR | hoja-ABS |
|------------|--------------------------|------------|----------|
- ‘Vamos a envolver (la panela) con hojas...’

(Trabajo en la caña 2003)

- b. *ompa ti-k-mik-tiya-ya-h* [**i-ga** bagahlo,]
- | | | | |
|------|-----------------------------|------------|---------|
| allá | 1SUJ-3OBJ-morir-CAUS-COP-PL | 3POS-INSTR | corteza |
|------|-----------------------------|------------|---------|
- ‘Allá matábamos (a los chapulines) con la corteza...’

(La plaga de chapulín 2004)

Náhuatl de Amanalco, Edo. de México

(4) a. ompa, [san **i-pan** tla:l-i] o-ni-koch
 Allá, solo 3POS-LOC tierra-ABS PAS-1SUJ-dormir.PERF
 ‘allá, solo en el suelo me dormí.’

b. kwa:k n-i:xkwaxiwin-ti, [**tla:l-pan**
 cuando 1SUJ-marear-CAUS.PERF tierra-LOC
 o-ni-wetsi-to]
 PAS-1SUJ-caer-AND.PERF
 ‘Cuando me mareé, en el suelo fui a caer.’

Los pares de ejemplos de (1) a (4), tanto del náhuatl clásico (o colonial) como de las variantes modernas, nos muestran lo siguiente:

- i) Primero, que las construcciones locativas con el prefijo posesivo de tercera persona *i-*, tiene un uso más frecuente y es la construcción más regular en las variantes modernas que la posposición locativa (*-pan*) sufixada a un sustantivo. De hecho, esta tendencia puede sustentarse también para el náhuatl clásico.
- ii) Segundo, la construcción locativa con el prefijo posesivo de tercera persona no puede considerarse como un calco del castellano, como el mismo padre Garibay (1961: 68) lo reconoce, al decir: “Resta dudoso el hecho de la influencia del castellano, pues en textos en que no es fácil admitirla, se hallan antecedentes...”
- iii) Tercero, este tipo de construcciones locativas que alternan entre una posposición locativa, como *tlal-pan* ‘en/sobre la tierra’ y una construcción locativa con el prefijo posesivo de tercera persona como *i-pan tlalli* ‘en/sobre la tierra’, no son las únicas existentes en el náhuatl clásico, sino que existen otras construcciones que presentan una alternancia similar a la construcción locativa.
- iv) La construcción locativa del tipo *i-pan tlalli* será considerada en este trabajo como un sustantivo relacional, sustentado en la estructura posesiva del tipo ‘*su-perro el hombre*’ para decir ‘el perro del hombre’. Esta propuesta es considerada como uno de los rasgos tipológicos más importantes que integran el complejo cultural de Mesoamérica como un área lingüística (Campbell, Smith-Stark, y Kaufman 1986).

3. Otras construcciones con alternancia y orden inverso

Como ya se ha mencionado, en el náhuatl clásico existen otras construcciones que presentan un cambio de orden, y que este tipo de construcciones alternantes se da, en principio, con un mismo significado, como es el caso de *tlāl-pan* vs. *i-pan tlālli* ‘en/sobre la tierra’, y esto puede ocurrir con predicados verbales, frases, o bien con predicados no-verbales, donde el cambio de orden va de DEPENDIENTE-NÚCLEO a NÚCLEO-DEPENDIENTE, como se puede ver en los ejemplos de (5) y (6), los cuales corresponden a frases posesivas.

Los ejemplos de (5) presentan un orden DEPENDIENTE-NÚCLEO, con la marca de genitivo marcado en el núcleo, y el orden poseedor-poseído.

- | | | | |
|--------|---|-----|-----------------|
| | DEPENDIENTE | | NÚCLEO |
| (5) a. | [in oquich-tli] | in | i-yomi-o |
| | DET varón-ABS | DET | 3POS-hueso-INH |
| | ‘Los huesos del varón.’ (Garibay, K. 1961: 138) | | |
| b. | [in Tonatiuh] | | i-nan |
| | DET sol | | 3POS-madre |
| | ‘La madre del sol.’ (CF. Lib.VI. Fol. 10v) | | |

Los ejemplos de (6) presentan el orden NÚCLEO-DEPENDIENTE, es decir, ahora el orden es poseído-poseedor, y también con marcación en el núcleo.

- | | | | |
|--------|--|------------------|-------------|
| | NÚCLEO | | DEPENDIENTE |
| (6) a. | in i-pe-pech | [in tlatoani] | |
| | DET 3POS-RED-cama | DET Tlatoani | |
| | ‘La cama del Tlatoani.’ (CF. Lib. X. Fol.122r) | | |
| b. | in i-tlal | [in Mexica-tl] | |
| | DET 3POS-tierra | DET mexica-ABS | |
| | ‘La tierra del Mexicatl/mexicano.’ (Garibay, K. 1961: 165) | | |

Los ejemplos de (7) y (8) son construcciones locativas. El orden de los ejemplos de (7) es DEPENDIENTE-NÚCLEO y, al igual que los ejemplos anteriores, la marcación está en el núcleo.

- (7) a. *Coatlichan*
 coā-tl **i-chan**
 serpiente-ABS 3POS-casa
 ‘La casa de la noche.’
- b. *Tepetitlan*
 tepē-t **i-tlan**³
 cerro-ABS 3POS-LOC
 ‘Junto al cerro.’

Los ejemplos de (8) son predicados locativos, formados por un verbo y sus argumentos, los cuales se han amalgamado con su núcleo. Sin embargo, pueden ser reconstruidos y el orden corresponde a NÚCLEO-DEPENDIENTE.

- (8) a. *Mocoloanatl*
ø-mo-cōloa [in ā-tl]
 3SUJ-REFLX-curvear DET agua-ABS
 ‘Donde curvea el agua.’
- b. *Cuitlapanatl*
 ø-cuitlapa [in ā-tl]
 3SUJ-espalda DET agua-ABS
 ‘Lugar atrás del agua.’

En resumen, lo que hemos presentado hasta aquí es que en los documentos del náhuatl clásico ocurren dos construcciones locativas, que alternan en su orden y aparentemente tienen un mismo significado. Ambas corresponden al náhuatl clásico, y no forman parte de un calco sintáctico con el castellano. Al mismo tiempo, en esta lengua existen otras construcciones que alternan también en su orden, como las frases posesivas y otras locativas, por mencionar algunas.

El hecho de que esta lengua presente formas alternas tanto en frases posesivas como en diversas construcciones locativas se debe a su historia, es decir, el náhuatl es una lengua de un pueblo migrante. Hoy en día, esta lengua

³ La *-t* de *tepe-t* corresponde al marcador de caso acusativo del protoyutonahua, cognado con el */N* marcador de caso nominal o absoluto del náhuatl clásico (Steele, 1988).

es la lengua más sureña de todas sus hermanas yutonahuas. Por tanto, podemos considerar lo siguiente:

- a) Por su filiación genética, el náhuatl pertenece a la familia lingüística yuto-nahua y por su ubicación geográfica, esta lengua forma parte de un conjunto de lenguas diversas que conforman el área cultural y lingüística de Mesoamérica.
- b) El náhuatl es la lengua más sureña de toda la familia ya que se sitúa en diversos estados de la República Mexicana y en la república de El Salvador, en Centroamérica (Campbell 1997, Steele 1979, Mithun 1999, Suárez 1983).
- c) De acuerdo con estos dos factores, filiación genética y ubicación geográfica, proponemos al náhuatl como una lengua de contacto, es decir, que esta lengua presenta rasgos estructurales pertenecientes a su origen genético. Sin embargo, dichos rasgos se han modificado por el contacto con lenguas de Mesoamérica
- d) En un primer estadio histórico, el náhuatl presenta rasgos tipológicos de una lengua yuto-nahua del norte, como sería el orden de constituyentes SOV, lengua de verbo final, con marcación en el dependiente, con marcas de caso (nominativo- acusativo), y con posposiciones.
- e) En un segundo estadio histórico, donde el náhuatl puede ser considerado como una lengua mesoamericana, los rasgos tipológicos antes mencionados han cambiado. En este trabajo proponemos que los cambios presentados en este segundo estadio han sido por contacto lingüístico con lenguas de familias lingüísticas distintas a la yuto-nahua.

4. Cuatro estadios históricos del náhuatl general

La propuesta que se esboza aquí considera necesario tomar en cuenta varios hechos históricos: (1) que los nahuas no formaron un solo pueblo, sino que estos constituían varias naciones, e inclusive, varios pueblos de habla náhuatl fueron nahuatizados antes de la conquista española, (ii) los nahua-hablantes fueron un pueblo de migrantes, una migración que se postula en varios períodos y que esta se realizó desde el norte hacia el sur. Lo anterior permite comprender que la ubicación geográfica actual de los pueblos nahuas conlleva no solo su diversidad cultural, sino también su diversidad lingüística. Al respecto, los estudios dialectales (ej. Lastra de Suárez 1986, Canger 1988) han demostrado la existencia de varias áreas dialectales que comparten varios

rasgos fonológicos, morfológicos y léxicos. Sin embargo, existen muy pocos trabajos que toquen temas sintácticos (Suárez 1977). Aun así, los estudios existentes nos muestran que si bien los pueblos de habla náhuatl comparten algunos rasgos lingüísticos, también muestran que existen diferencias estructurales que podrían ser parte de la migración y del contacto con otros pueblos de familias lingüísticas distintas. En otras palabras, en general el náhuatl mantiene rasgos de la familia lingüística yuto-nahua, y al mismo tiempo, presenta rasgos pertenecientes a las lenguas del área cultural de Mesoamérica (Campbell, Kaufman, y Smith-Stark 1986). Por lo tanto, aquí voy a proponer que estos rasgos cambiaron en el náhuatl general como producto del contacto lingüístico con lenguas de familias distintas de Mesoamérica. El contacto lingüístico que tuvo el náhuatl general con las lenguas de Mesoamérica no fue homogéneo, sino que este fue con distintos grados de intensidad, dependiendo de la vecindad con otros pueblos y del tiempo de contacto. La existencia de varias áreas dialectales y la gran diversidad interna del náhuatl son resultado también del contacto lingüístico.

Los cuatro estadios históricos propuestos para la reconstrucción y los cambios tipológicos del náhuatl son resumidos en el siguiente listado:

1. El náhuatl como lengua yuto-nahua del norte.
2. El náhuatl como lengua mesoamericana.
3. El náhuatl colonial (hispanización del náhuatl).
4. El náhuatl moderno, altamente diversificado.

Los cuatro estadios propuestos aquí son periodos históricos y de movimiento social, donde la migración y el contacto lingüístico son los factores comunes que detonaron los cambios tipológicos en la lengua. La alta diversidad lingüística en el cuarto estadio es producto de la situación sociolingüística de las lenguas de Mesoamérica y del intenso contacto lingüístico antes de la conquista de México Tenochtitlán (Peralta-Ramírez 2015: 127).

5. Rasgos tipológicos de las lenguas yuto-nahuas

En este apartado presentamos algunos rasgos tipológicos propuestos para las lenguas yuto-nahuas del norte y vemos cómo se inscribe el náhuatl general dentro de este conjunto de rasgos tipológicos. La reconstrucción de los rasgos tipológicos está sustentada principalmente en el trabajo de Langacker

(1977), en su reconstrucción de los rasgos del proto-yuto-nahua. En este mismo sentido, discutimos cuáles son los cambios estructurales sufridos en el náhuatl en su incursión al área cultural llamada Mesoamérica.

5.1. Orden de constituyentes

El orden de constituyentes que se ha propuesto para las lenguas yuto-nahuas es de verbo final y la reconstrucción para el proto-yuto-nahua es SOV, la que es bastante consistente sobre todo para las lenguas del norte, como el shoshoni, el hopi y el luiseño. Sin embargo, este orden también se ha encontrado en lenguas sureñas (Dedrick y Casad 1999). Los ejemplos (9), (10) y (11) del hopi, del luiseño y del yaqui ejemplifican esta propuesta.

(9) maana tiyo-t tsootsona
muchacha.NOM niño-ACU besar
'La muchacha besó al niño.' (Kalectaca, 1978:34)

(10) noo=n=il nawitmal-i ari-qus
yo=yo=PAST muchacha-ACU patear-PAST.DUR
'Yo estaba pateando a la muchacha.' (Langacker, 1977:24)

(11) hoan kari-ta peo-ta bittua-k
Juan casa-ACU Pedro-ACU mostrar-PERF
'Juan mostró la casa a Pedro.' (Félix Armendáriz, 2000:19)

Los ejemplos de hopi, luiseño y yaqui nos muestran que el orden de constituyentes es consistente con el orden propuesto para el proto-yuto-nahua SOV, es decir, lenguas de verbo final, donde las frases nominales de sujeto, objeto directo y objeto indirecto son requeridas por la sintaxis, gracias a las marcas de caso nominativo-acusativo, puesto que en estas lenguas el verbo lleva, solamente, las marcas tempo-aspectuales.

Con respecto al orden de constituyentes, el náhuatl presenta un orden distinto, aunque el orden aún está en discusión, es decir, si presenta un orden VSO o un orden VOS (Steele 1979). Esto se debe, sobre todo, a la falta de trabajos que traten temas sintácticos, ya que la mayoría de los trabajos lingüísticos del náhuatl se han centrado en la morfología. Sin embargo, para los objetivos del presente trabajo vamos a tomar como el orden menos marcado al orden

VSO. Los ejemplos (12), (13), (14) y (15), del náhuatl clásico, del nawa de Pajapan, Veracruz, del náhuatl Amanalco, Estado de México, y del náhuatl de la Huasteca Veracruzana, respectivamente, nos muestran el orden antes mencionado.

- | | | | |
|------|--|--|-----------------|
| | V | | S |
| (12) | niman oncan ø-c-altia | | [in tici-tl] |
| | luego ahí 3SUJ-3OP-bañar | | DET partera-ABS |
| | O | | |
| | [in pil-tzin-tli] | | |
| | DET niño-HON-ABS | | |
| | ‘Luego entonces, ahí la partera baña al bebé.’ (CF. Lib.VI. Fol. 171r) | | |

- | | | | |
|------|--|----------------|---------------|
| | V | S | O |
| (13) | ø-gi-gopi:-na | [ho:n chogo] | [i-tzongal] |
| | 3SUJ-3OP-arrancar-CAUS.DIR | ese muchacho | 3POS-cabello |
| | ‘Ese muchacho [está] arrancándose sus cabellos.’ (EBJ: 2005) | | |

- | | | | |
|------|---|--------------|----------------|
| | V | S | O |
| (14) | ø-ki-k ^w a-k ^w a: | [in a:xno] | [i-meka-w] |
| | 3SUJ-3OP-RED-comer.PERF | DET burro | 3POS-lazo-PSDO |
| | ‘El burro mascó su lazo.’ | | |

- | | | | |
|------|--|------------------|------------------|
| | V | S | O |
| (15) | ø-ki-teh-ke | [ne tla:ka-me] | [miyak alaxux] |
| | 3SUJ-3OP-cortar-PERF.PL | DET hombre-PL | mucho naranja |
| | ‘Los señores cortaron mucha naranja.’ (AMM:2012) | | |

Como se ha podido ver en los ejemplos antes citados, el orden propuesto para el proto-yuto-nahua SOV, ha cambiado para el náhuatl general, donde el orden para esta lengua es VSO o VOS. Es decir, las lenguas yuto-nahuas del norte son lenguas de verbo final, mientras que el náhuatl se presenta como una lengua de verbo inicial. Un segundo rasgo observado en el náhuatl es el hecho de que las frases nominales de sujeto y de objeto(s) no son requeridas de manera obligatoria por la sintaxis, es decir, el predicado puede aparecer sin sus argumentos (ej. VSO, VS, VO o V), y se propone que el

orden de constituyentes es flexible. Los ejemplos de náhuatl clásico y del nawat de Pajapan, confirman esta propuesta. Claro que esta propuesta es válida también para otras variedades del náhuatl. Los ejemplos de (16) corresponden al náhuatl clásico y los ejemplos presentados en (17) al nawat de Pajapan.

- (16) a. V S O
 ø-qui-nahuatia in tici-tl in otz-tli
 3SUJ-3OP-ordenar DET partera-ABS DET parturienta-ABS
 ‘La partera le ordena a la parturienta.’ (CF. Lib. VI. Fol. 134v)
- b. V S
 inic ø-c-altia-ya tici-tl
 de esta manera 3SUJ-3OP-bañar-IMPERF partera-ABS
 ‘De esta manera, la partera la bañaba (a la parturienta).’
 (CF. Lib. VI. Fol.174r)
- c. V O
 ø-qui-hual-temoa-h in malaca-tl
 3SUJ-3OP-VEN-buscar-PL DET malacate-ABS
 ‘Ellos venían a buscar el malacate.’ (CF. Lib.VI. Fol.141v)
- d. V
 ni-mitz-tlazohtla
 1SUJ-2OP-amar
 ‘Yo te amo.’ (Anderson, 1973:21)
- (17) a. AUX V S
 ø-yawi=ya ø-gin-ba:-ti la vru:ha
 3SUJ-ir=YA 3SUJ-3OP.PL-comer-AND DET bruja
- O
 ba-go:-gone:-tzi:tzi:n
 CLS-RED-niño-DIM.PL
 ‘La bruja ya va a comer a los niños.’ (La casa de chocolate 2004)

	V		S
b.	porkeh ho:n ø-g-a:wiltiya-gi		i-de:nden
	porque así 3SUJ-3OP-jugar-VEN.IMPERF		3POS-duende
	‘porque así lo viene a jugar su duende (alma).’		
	(Los duendes y el susto 2004)		

	V	O
c.	ti-k-cha:-ya-h	pane:lah,
	1SUJ-OP-hacer-IMPERF-PL	panela
	‘Hacíamos panela...’	

	V	
d.	yowatzi:ngo ti-k-kah-ti-ya-h	pan mo:ldeh,
	en la mañana 1SUJ-3OP-dejar-LIG-V.AUX-PL	PREP molde
	‘En la mañana, pasábamos a ponerla en el molde (la panela).’	
	(Trabajo en la caña 2003)	

Los ejemplos del náhuatl clásico en (16) y los ejemplos del nawat de Pajapan en (17), nos muestran, primero, el orden VSO. Segundo, las frases nominales no son requeridas por la sintaxis, ya que esta lengua es una lengua con marcación en el núcleo. Por tanto, la información de los argumentos de sujeto, objeto primario y objeto secundario pueden ser recuperados por referencia anafórica.

5.1.1. Cambios morfosintácticos en el náhuatl general. Hasta aquí hemos planteado que el orden proto-yuto-nahua SOV ha cambiado en el náhuatl a VSO o VOS y, por tanto, se propone al náhuatl como una lengua de verbo inicial, distinto a las lenguas yuto-nahuas del norte que se proponen como lenguas de verbo final. Este cambio en el orden de constituyentes tiene repercusiones en la morfosintaxis del náhuatl, como se verá más adelante.

5.1.1.1. Marcas de caso. Las lenguas yuto-nahuas del norte, además de presentar el orden SOV, varias presentan marcas de caso nominativo, acusativo y dativo en las frases nominales. En términos generales, para el nominativo no hay una marca, o en todo caso se habla de un morfema cero (\emptyset), y un sufijo *-t* o *-ta* para el caso acusativo o dativo, como se muestra en los siguientes ejemplos del hopi y del yaqui.

(18) Hopi

a. niʔ Poʔkʷaya-t siiva-t maqa
 1PRON. Poʔkyaya-ACU dinero-ACU dar
 ‘Yo le doy dinero a Poʔkyaya.’ (Masayesva de Jeanne, 1978:151)

b. Poʔkʷaya kiihi-t ʔe-p qatɨ
 Poʔkʷaya casa-ACU lo-en sentar
 ‘Poʔkʷaya está sentada en la casa.’

(Masayesva de Jeanne, 1978:139)

(19) Yaqui

a. hoan kaba’i-ta peo-ta-u nenka-k
 Juan caballo-ACU pedro-ACU-MET vender-PERF
 ‘Juan vendió un caballo a Pedro.’ (Félix Armendáriz, 2000:20)

S OD OI V

b. Peo čuu-ta hoan-ta mika-k
 Pedro perro-ACU Juan-ACU dar-PERF
 ‘Pedro dio un perro a Juan.’ (Félix Armendáriz, 2000:50)

Al respecto, el náhuatl general ha perdido las marcas de caso (nominativo-acusativo), pero sobre todo, lo que aquí nos interesa resaltar es la reconstrucción histórica del morfema del caso acusativo en los nominales (*t > -t /-λ), que se ha modificado como un morfema que indica clase nominal y no como una marca de caso, como se muestra en los ejemplos (20) y (21) del náhuatl Amanalco y del náhuatl clásico respectivamente.

	V		S		O
(20)	aʔmo	ø-ki-noʔ-no:ts	in	ichpoka-tl	in
	NEG	3SUI-3OP-RED-llamar.PERF	DET	muchacha-ABS	DET

tla:ka-tl

hombre-ABS

‘La muchacha no le habló al hombre.’

no lo cargado, los dos verbos siguientes también son transitivos pero no presentan a ninguna frase nominal, ni la de sujeto ni la de objeto. En principio, esto se debe a que la lengua ya no marca caso en las frases nominales y la información de las relaciones gramaticales se obtiene por referencia anafórica, o bien, porque la información está marcada en el núcleo y no en los dependientes.

5.2 Adposiciones

En relación con la reconstrucción de las adposiciones, Langacker (1977: 92-93) menciona que las lenguas yuto-nahuas pueden tener preposiciones, posposiciones o ambas. Se propone que las preposiciones son formas ligadas mientras que las posposiciones son formas independientes. Sin embargo, los ejemplos ofrecidos para las preposiciones son de náhuatl clásico (Langacker, 1977: 93), y siguiendo la tipología lingüística actual, podemos decir que las lenguas con verbo final presentan posposiciones más que preposiciones. Por lo tanto, nos quedaremos con la hipótesis de que las lenguas yuto-nahuas del norte presentan posposiciones, como se muestra en los siguientes ejemplos del yaqui en (26) y del papago en (27).

(26) Yaqui

- a. sawa-ta betuk
 árbol-ACU bajo
 ‘Abajo del árbol.’ (Langacker, 1977: 93)
- b. nau-**wit** máa-m-**mea** wáka-pipi-m bwise-ka
 ambos-en mano-PL-INSTR vaca-tetas-PL aprovechar-PPL
- hi-pi’ike
 IZR-leche
 ‘Aprovechando las tetas de la vaca simultáneamente con ambas manos, la ordeñaba.’ (Dedrik y Casad, 1999: 108)

(27) Papago

- a. ’am ki: **bašo**
 ESPC casa POST
 ‘Enfrente de la casa.’ (Zepeda, 1983:46)

- b. 'am mi:sa **ba:šo**
ESPC mesa POST
'Enfrente de la mesa.' (Zepeda, 1983:46)
- c. 'Uwĩ 'o 'am ki: **ba:šo** ke:k
mujer AUX ESPC casa POST sentarse
'La mujer está sentada enfrente de la casa.' (Zepeda, 1983:46)

De las adposiciones, lo más importante es el hecho de que la reconstrucción para el proto-yuto-nahua es la presencia de posposiciones, como se observa en los ejemplos de (26) del yaqui. Como se puede ver en (26a), la posposición puede estar separada del sustantivo, o bien puede estar sufijada al sustantivo, como en los dos ejemplos que aparecen (26b), *nau-wit* = 'simultáneamente o al mismo tiempo' y *máa-m-mea* = 'con las manos'. En este mismo sentido, los ejemplos de (27a) y (27b) del papago, son frases nominales con una posposición locativa *bašo* 'enfrente', mientras que en el ejemplo (27c) esta misma construcción ilustra un ejemplo a nivel de cláusula, con la posposición después del núcleo nominal *ki*: 'casa'.

Al respecto, en el náhuatl, principalmente para el náhuatl clásico, aunque también para muchas variedades del nahua moderno, las adposiciones siempre van puestas al sustantivo, como un morfema sufijal, y la posposición expresa una relación entre un elemento y su término o complemento (Garibay, 1961:67). Esta relación puede ser locativa (ej. en, sobre, junto, debajo, etc.), instrumental (ej. con, por, mediante), o de dirección (ej. desde, hacia).

En las gramáticas del náhuatl clásico, se proponen cinco clases de posposiciones:

1. Posposiciones que se afijan con sustantivos, prefijos pronominales e indefinidos.
2. Posposiciones que se afijan solamente con sustantivos.
3. Posposiciones que se afijan solamente con prefijos pronominales e indefinidos.
4. Posposiciones derivadas de sustantivos.
5. Posposiciones dobles y triples.

Los ejemplos siguientes ejemplifican la formación de las posposiciones del náhuatl clásico:

- (28) Posposición *-pan* ‘en, sobre’ con sustantivos
- | | | | |
|-------------|------------|-------------|----------------------------|
| tlazol-li | ‘suciedad’ | tlazol-pan | ‘en la suciedad’ |
| tlāl-li | ‘tierra’ | tlāl-pan | ‘en la tierra’ |
| cal-li | ‘casa’ | cal-pan | ‘en la casa’ |
| tepē-tl | ‘cerro’ | tepē-pan | ‘en el cerro’ |
| nezoliz-tli | ‘sangrado’ | nezoliz-pan | ‘en el tiempo de sangrado’ |
- (29) Posposición *-ica* ‘con’, *-icpac* ‘sobre’, *-itech* ‘junto’, y *-itlan* ‘cerca’ con la presencia del marcador acusativo histórico *-t*.
- | | | | |
|----------|----------|--------------|-------------------|
| xōchi-tl | ‘flor’ | xōchi-t-ica | ‘con flores’ |
| tlāl-li | ‘tierra’ | tlāl-t-icpac | ‘sobre la tierra’ |
| cal-li | ‘casa’ | cal-t-itech | ‘junto a la casa’ |
| tepē-tl | ‘cerro’ | tepē-t-itlan | ‘cerca del cerro’ |
- (30) Posposiciones con pronominales
- | | |
|----------|----------------------|
| i-pan | ‘en él’ |
| in-pan | ‘en ellos’ |
| no-icpac | ‘encima de mí’ |
| i-icpac | ‘encima de él’ |
| no-tech | ‘junto a mí’ |
| mo-tech | ‘junto a ti’ |
| no-tlan | ‘cerca de mí’ |
| i-tlan | ‘cerca de él’ |
| i-pampa | ‘por culpa de él’ |
| no-pampa | ‘por mi causa/culpa’ |
- (31) Posposiciones con partes del cuerpo
- | | | | |
|-----------|--------------------|-------------|-------------------------------|
| ihtic | ‘panza o estomago’ | no-ihtic | ‘dentro de mí’ |
| īxco | ‘enfrente de’ | no-īxco | ‘enfrente de mí’ |
| icuitlapa | ‘espalda de’ | no-cuitlapa | ‘a mi espalda o detrás de mí’ |
| inacaz | ‘su oreja’ | i-nacaztla | ‘en la esquina’ |
| itēn | ‘su labio’ | i-itēn | ‘en la orilla’ |

La idea de presentar los ejemplos de (28) a (31) sobre las posposiciones del náhuatl clásico es con la finalidad de ilustrar que esta lengua tiene solo afijos posposicionales, mas no preposiciones. Un segundo rasgo sobre este

tema tiene que ver con el hecho de que muchas posposiciones ya no son funcionales, sobre todo los locativos, i.e., los nombres de lugar como *Tlālpan* ‘sobre la tierra’, *Nauhcalpan* ‘sobre la cuarta casa’, *Tlatelolco* ‘en los montículos de tierra’, por mencionar solo algunos. Es decir, varias posposiciones están compitiendo con otra estructura atestiguada para lenguas de Mesoamérica que son los sustantivos relacionales, los cuales están basados en la estructura de las partes del cuerpo, sobre todo para marcar relaciones espaciales.

- | | | | |
|---------|---|----|--|
| (32) a. | cal-pan
casa-LOC
‘en la casa.’ | b. | i-pan cal-li
3POS-LOC casa-ABS
‘en la casa.’ |
| (33) a. | xōchi-tlan
flor-LOC
‘junto a la flor.’ | b. | i-tlan xōchi-tl
3POS-LOC flor-ABS
‘junto a la flor.’ |
| (34) a. | cal-ihti-c
casa-panza-LOC
‘adentro de la casa.’ | b. | i-ihti-c cal-li
3POS-panza-LOC casa-ABS
‘adentro de la casa.’ |

Existen dos rasgos importantes con relación a las posposiciones del náhuatl general. El primero es que todas las posposiciones se han sufijado al sustantivo y varios de ellos se han gramaticalizado, sobre todo los locativos, por ejemplo:

- (35) Nombres de lugar
- | | |
|-------------|-------------------------------|
| Tlāl-pan | ‘Lugar sobre la tierra’ |
| Tepē-pan | ‘Lugar sobre el cerro’ |
| Nauhcal-pan | ‘En la cuarta casa’ |
| Xōchimil-co | ‘En la sementera de flores’ |
| Tepē-co | ‘En el cerro’ |
| Tlatelol-co | ‘En los montículos de tierra’ |

Con estos ejemplos, se pretende mostrar que los sufijos locativos ya no son funcionales en la lengua, ya que muchas de estas construcciones se han gramaticalizado como nombres de lugar, sobre todo aquellos formados con

- (37) a. ompa **no-tech** ti-mo-tla:li:-s
allá 1POS-junto 2SUJ-REFLX-sentar-IRR
'Allá te sentarás junto a mí.'
- b. ti-h-kwa:-s **i-ka** tlaxkal-i
2SUJ.3OP-comer-IRR 3POS-INSTR tortilla-ABS
'Lo comerás con tortilla.'
- (38) a. ni-k-ba-tzon-tek ho:n ayo:tochin **i-ga**
1SUJ-3OP-CLS-cabello-cortar ese armadillo 3POS-INSTR
no-lapon
1POS-machete
'Le pegué el armadillo con mi machete'
- b. **mo-a:n** ni-tegipano:-ti
2POS-COM 1SUJ-trabajar-AND.PERF
'Contigo iré a trabajar.'

Los ejemplos del náhuatl clásico en (36), nos muestran la introducción de argumentos oblicuos locativos, los ejemplos del náhuatl de Amanalco en (37), trata sobre los argumentos oblicuos locativos e instrumentales, y finalmente, los ejemplos de (38), del nawat de Pajapan, muestran los argumentos oblicuos de instrumento y comitativo. En todos estos ejemplos se ilustra el uso extendido de los sustantivos relacionales: locativos, instrumentales, asociativos y comitativos como argumentos oblicuos.

6. Conclusiones generales

El náhuatl, como lengua general (incluyendo a todas las variantes modernas y al náhuatl clásico), nos ha mostrado la existencia de ciertos cambios en el sistema gramatical y en los rasgos tipológicos de la lengua con relación a la familia lingüística yuto-nahua. Los cambios esbozados en este trabajo, por ejemplo, el cambio en orden de constituyentes de SOV a VSO, el cambio del orden de poseedor-poseído a poseído-poseedor, es decir, de dependiente-núcleo a núcleo-dependiente, así como la propuesta de que las posposiciones del proto-yuto-nahua se han sufijado al núcleo nominal, nos permiten proponer al náhuatl general como una lengua de contacto, donde se vislumbra que los rasgos tipológicos del proto-yuto-nahua, sobre todo los de orden sintáctico,

han cambiado a una posición morfológica. Esto es, un cambio diacrónico de la sintaxis a la morfología. Por otra parte, muchos rasgos sobresalientes en la lengua pueden postularse como calcos morfosintácticos por el contacto con lenguas de familias distintas, producto de su migración e integración como una lengua mesoamericana. De acuerdo con los datos hasta ahora presentados, podemos decir que las posposiciones del proto-yuto-nahua se han gramaticalizado en locativos, principalmente para la formación de los nombres de lugar, o bien, su uso se ha reducido a morfemas sufijales en sustantivos. Por otro lado, muchos de los morfemas posposicionales se han reanalizado en sustantivos relacionales, con la estructura de los posesivos, es decir, siempre poseídos. Este último rasgo tipológico del tipo ‘su-perro el hombre’ para decir ‘el perro del hombre’ constituye uno de los rasgos que caracteriza a Mesoamérica como un área lingüística, y que, por supuesto, el náhuatl como lengua mesoamericana cuenta con este rasgo basado en la estructura de la posesión de las partes del cuerpo.

La hipótesis sobre la formación locativa permite entender el porqué de la existencia de dos formas alternas, no solo para las posposiciones locativas sino también para otros niveles de la gramática. Por ejemplo, los cambios registrados de dependiente-núcleo a núcleo-dependiente en el orden de constituyentes y en la posesión nos permiten reforzar la idea de considerar al náhuatl como una lengua de contacto, y el estudio de la gramática y los cambios diacrónicos se sustentan en los cambios sociales experimentados por la migración y el contacto lingüístico.

Bibliografía

- Anderson, Arthur J. O. 1973. *Grammatical examples, exercises and review: For use with the rules of Aztec language*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Andrews, Richard J. 1975. *Introduction to Classical Nahuatl, vol 1*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Campbell, Lyle. 1997. *American Indian Languages: The Historical Linguistics of Native America*. New York, NY: Oxford University Press.
- Campbell Lyle, Terence Kaufman y Thomas Smith-Stark. 1986. “Meso-America as a Linguistic Area.” *Language* 62, 3: 530-570.
- Canger, Una. 1988. “Nahuatl dialectology: A survey and some suggestions”. *International Journal of American Linguistics*, 54, 1: 28-72.

- Carochi, Horacio. [1645] 1983. *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*. Edición facsimilar de la publicada por Juan Ruys en la Ciudad de México 1645. Con un estudio introductorio de Miguel León-Portilla. (Facsimiles de Lingüística y Filología nahuas: 2). México: Ed. UNAM.
- Dedrick, John M. y Eugene H. Casad. 1999. *Sonora Yaqui Language Structures*. Tucson: University of Arizona Press.
- Félix Armendáriz, Rolando Gpe. 2000. Las relaciones gramaticales en Yaqui: Un análisis en el marco de la gramática de Rol y Referencia. Tesis de Maestría. Universidad de Sonora, México.
- Garibay K., Ángel María. 1961. *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática, vocabulario para utilidad de los principiantes*. México: Ed. Porrúa.
- Kalectaca, Milo. 1978. *Lessons in Hopi*. Tucson, AZ.: University of Arizona Press.
- Langacker, Ronald W. 1977. *Studies in Uto-Aztecan Grammar I: An Overview of Uto- Aztecan Grammar*. Dallas, TX: Summer Institute of Linguistics.
- Lastra de Suárez, Yolanda. 1986. *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas. Serie Antropológica, no. 62. UNAM.
- Launey, Michel. [1979] 1992. *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*. Traducción de Cristina Kraft. México.: Ed. UNAM.
- Masayesva de Jeanne, Laverne. 1978. Aspect of Hopi Grammar. Tesis doctoral. Cambridge, MA, Massachusetts Institute Tecnology.
- Mithun, Marianne. 1999. *The Languages of Native North America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Olmos, Fray Andrés de. 1547. *Arte de la Lengua Mexicana*. Edición, estudio introductorio, transliteración y notas de Ascensión Hernández de León-Portilla y Miguel León- Portilla. 2002. México: Ed. UNAM.
- Peralta-Ramírez, V. 2015. “Cambios morfosintácticos en el náhuatl general. El paso de una lengua yuto-nahua norteña a una lengua mesoamericana”. En Estrada Fernández, Zarina, Ana Fernández Garay y Albert Alvarez Gonzalez (Eds.), *Estudios de lenguas amerindias 3. Escenarios de diversidad lingüística*, 127-168. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Steele, Susan. 1979. “Uto-Aztecan: An assessment for historical and comparative linguistics”. En Lyle Campbell and Marianne Mithun (eds.), *The*

- Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, 444-544. Austin, TX: University of Texas Press.
- _____. 1988. "Lexical categories and the Luiseño absolutive: another perspective on the universality of noun and verb". *International Journal of American Linguistics* 54, 1: 1-27.
- Suárez, Jorge A. 1977. "La influencia del español en la estructura gramatical del náhuatl." *Anuario de Letras* (Universidad Nacional Autónoma de México) 15: 115-64.
- _____. 1983. *The Mesoamerican Indian Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sullivan, Thelma D. 1976. *Compendio de la gramática náhuatl*. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Cultural Náhuatl. Monografías: 18. México: UNAM.
- Zepeda, Ofelia. 1983. *A Papago Grammar*. Tucson: University of Arizona Press.

Valency-increasing suffixes in Huichol (Uto-Aztecan): The overlap of functions

Stefanie Ramos Bierge

Abstract

Huichol, a Uto-Aztecan language from the Corachol branch, has four suffixes that increase the verb's valency: The causatives *-tia*, *-ta*, *-ya*, and the applicative *-ri(e)*. The suffix *-tia* commonly encodes a causative event where the actor has direct, physical contact with the undergoer (Givón 2001). The suffix *-ta* (Grimes 1964), on the other hand, encodes an indirect causative where the effect brought about is indirect, and the patient has more control of the action. The suffix *-ya* (Grimes 1964) introduces a 'causer' in an inchoative/causative relation (Haspelmath 1993). Finally, the suffix *-ri(e)* is an applicative (Grimes 1964) that introduces oblique arguments as core participants in the clause. Interestingly, the suffix *-tia* can introduce a recipient argument in transitive clauses and the applicative suffix *-ri(e)* a causer in certain contexts, phenomenon known as 'causative/applicative syncretism' (Shibatani & Pardeshi 2002: 116). Overall, the chapter aims to analyze the different morphosyntactic contexts of each suffix, describe the semantic nuances of the events derived from their use, and explain possible diachronic developments of the different suffixes and their relation to the polysynthetic characteristics of the language.

Keywords: Valence-increasing suffixes; causative-applicative syncretism; Huichol; Uto-Aztecan.

1. Introduction

The argument structure of verbs can be changed in various ways depending on communicative needs. The changes in argument structure are known as *alternations* (Kittilä 2002; Haspelmath 2015; Malchukov & Comrie 2015), which can be grouped into *valency increasing* or *valency decreasing* alternations (Drossard 1991; Dixon & Aikhenvald 2000; Kittilä 2002; Haspelmath & Müller-Bardey 2004; Malchukov & Comrie 2015). This paper provides an analysis of the different suffixes that Huichol uses to increase the number of arguments in the clause. The focus is not only on the change of the argument structure, but also on the semantic effects. Typically, valency increasing stra-

tegies add an argument with morphological markings, or only by a change in the case frames of arguments (Drossard 1991; Dixon & Aikhenvald 2000; Kittilä 2002). Semantically speaking, the process has direct consequences for the nature of events, since it encodes the raising of a participant that is not normally part of a scene onto the center stage in an event (Comrie 1981; Haspelmath 1993; Payne 1997; Haspelmath & Müller-Bardey 2004).

Huichol has two ways to increase the valency in a clause, which license additional core arguments: via morphological changes (e.g., suffixes, vowel alternation) to the verb and via a semantic shift in verb choice (e.g., suppletion). Huichol mainly uses morphological changes to the verb, especially suffixes, so I will focus on these and their combinatorial properties.¹

I have identified two strategies marked in the verbal complex: the causatives *-tia*, *-ta*, *-ya* and the applicative *-ri(e)*. Most of these suffixes present additional functions depending on the type of root they attach to, and consequently derive different meanings. For instance, the suffix *-tia* and *-ta* behave as mere transitivizers without a causative meaning when attached to non-verbal roots. Similarly, the suffix *-ri* adopts a causative function, while the suffix *-tia* adopts an applicative function in different semantic classes of verbs. Thus, the aim of this paper is threefold. Firstly, this chapter analyzes the different morphosyntactic contexts where the valency-increasing suffixes occur. Secondly, the chapter describes the different semantic nuances of the events that derive from the use of the suffixes. Thirdly, this study explores the context where additional functions or functional overlapping of these suffixes occur. Overall, the chapter explains the possible diachronic development of the different suffixes and their relation to the polysynthetic characteristics of the language.

The corpus of this chapter mainly consists of natural data comprising a sample of different speech genres (e.g., stories, description of rituals and ceremonies, conversations, and monologues) given by men and women of varying ages.² This data was collected in the city of Tepic as well as in the communities of El Saucito Peyotán, Jesús María, El Colorín and Potrero de las

¹ See Ramos Bierge (2017) for a more detailed description on the different mechanisms Huichol uses to increase and decrease the valency of the clauses.

² This corpus was collected with the help of the *Center of Study of Indigenous languages of the West* from the University of Colorado-Boulder, The National Council for Science and Technology (CONACYT), and the University of Nayarit (Mexico).

Palmitas, all of them located in state of Nayarit (Mexico).³ The data come from different dialects mainly from Jalisco and Nayarit, but also to a lesser extent from Zacatecas. However, the dialects are mutually intelligible and there are no major morphosyntactic differences.⁴

This chapter is organized as follows. Section 2 describes the grammatical aspects of Huichol. Sections 3, 4, 5, and 6 explore the different valence-increasing suffixes found in the language. Section 7 summarizes the findings of this study.

2. Grammatical aspects of Huichol

Huichol, a Corachol language from the Uto-Aztecan language family, has a tendency to exhibit polysynthesis (Iturrioz 1987; Gómez 1999; Iturrioz & Gómez 2006) and agglutination (Palafox 1978; Gómez 1999; cf. Iturrioz 1987). In average, four to six morphemes are attached to the verb, although it is not rare to find seven or eight morphemes, as example (1) illustrates (cf. Iturrioz & Gómez 2006). In simple clauses, prefixes indicate information about the arguments, location, and assertion, while suffixes indicate information about tense and/or aspect or derivational processes.

³ Huichol is mainly spoken in the States of Jalisco, Nayarit, Durango and Zacatecas (México), with the largest concentration of speakers in Jalisco and Nayarit. The language has approximately 52,000 speakers (INEGI 2010).

⁴ There is no in-depth assessment of the number of dialects of the language. However, INALI (2015) estimates that the language has four dialects.

can be omitted in the clause, while the dependent pronouns are obligatory on the verb, making it a verb-agreement language (Grimes 1964; Comrie 1982; Gómez 1999; Iturrioz & Gómez 2006). Dependent pronouns code animate arguments (Grimes 1964; Iturrioz & Gómez 2006), except for *i-* 3SG object, which marks both animate and inanimate. Independent pronouns are neutral regarding grammatical relations, while dependent pronouns distinguish two, subject and non-subject (cf., Grimes 1964, Gómez 1999, and Iturrioz & Gómez 2006), as Table 1 shows.

	Independent pronouns	Dependent subject pronouns	Dependent non-subject pronouns ⁷	Possessive pronouns	Object of postposition
1SG	<i>nee</i>	<i>ne-</i>	<i>netsi-</i>	<i>ne-</i>	<i>ne-</i>
2SG	<i>'eki</i>	<i>pe-</i>	<i>matsi-</i>	<i>'a-</i>	<i>'a-</i>
3SG	<i>miki/ 'iya</i>	\emptyset	<i>(i)-,[e]-</i>	<i>-ya</i> 'DS' <i>yu-</i> 'SS'	\emptyset
1PL	<i>tame</i>	<i>te-</i>	<i>tatsi-</i>	<i>ta-</i>	<i>ta-</i>
2PL	<i>xeme</i>	<i>xe-</i>	<i>xe-</i> ⁸	<i>xe-</i>	<i>xe-</i>
3PL	<i>iki/mimi</i> ⁹	<i>me-</i>	<i>wa-</i>	<i>wa-</i>	<i>wa-</i>

Table 1. Huichol pronominal system

Huichol has a nominative-accusative case system mostly manifested through the two sets of dependent pronouns. The subject of an intransitive clause and the agent of a transitive clause are encoded by dependent subject pronouns, like *ne-* '1SG.SBJ' in (3a) and (3b). The patient of a transitive clause is encoded by non-subject pronouns, like *netsi-* '1SG.NSBJ' in (3b).

- (3) a. *ne-pi-mara 'akame*
 1SG.SBJ-AS1-shaman
 '...I am a shaman...'

⁷ The pronominal affixes can be reduced to *nes-*, *mas-*, *tas-*; o *ne-*, *ma-*, *ta-*.

⁸ According to Iturrioz & Gómez (2006: 198), the 2PL non-subject pronoun has the form *xetsi-*. However, I did not find any instance of this form in the corpus.

⁹ *Miki* is a deictic pronoun that functions as 3SG and 3PL pronouns. Occasionally, the deictic pronoun *'iya* is used to encode a 3SG pronoun.

- b. *nee ne-kie ne-u-ka-re-ka ne-papa*
 1SG 1SG-house 1SG.SBJ-VIS-NEG-INDF-sit 1SG-father
netsi-he-ku-waya
 1SG.NSBJ-NV-SP-hit
 ‘...I, I don’t live in my house, my father hits me...’

The language has a primary object system (Comrie 1982: 101) or secundative alignment, since it marks both the patient in transitive clauses and the recipient/beneficiary in ditransitive clauses through non-subject pronouns on the verb, as in (4a) and (4b).

- (4) a. *pe-wa-ti-waya-kaku*
 2SG.SBJ-3PL.NSBJ-PL-hit-DS
 ‘...you hit them...’
- b. *miki yu-nai-me te-m-wa-mi-ni-xia*
 DEM ANIM-all-NSBJ 1PL.SBJ-AS2-3PL.NSBJ-give.gift-NR-ITR
 ‘...we give everything [the corn] to them as a gift...’

In addition to the non-subject pronouns, Huichol has case marking only in certain syntactic contexts. The suffix *-ti* indicates that the noun is a subject, but *-me* signals that the noun is a non-subject or an oblique (Iturriz 1987; Gómez 1999). The suffixes only attach to noun phrases with numerals (Comrie 1982), as illustrated in (5) and (6), particles such as *nai* ‘all’, as in (4b), or attributes that describe nouns, as in (7).¹⁰

- (5) *wa-papa tsiere pu-yeika -kai waniu yu-huta-ti*
 3PL-father also AS1-wander.SG-IPFV EVI.IND ANIM-two-SBJ
t̃t̃ri
 children
 ‘...their father was wandering also there, two children [were wandering]...’

¹⁰ Huichol’s attributive roots largely behave as verbs (Iturriz & Gómez 2006). However, there are a few cases where attributives seem to behave like prototypical adjectives, as example (6) illustrates. This means that attributive roots are not a clear-cut subcategory of verbs (Ramos Bierge 2017).

- (6) *ne-wa-ri-xeiya* *yu-haika-me* *xei-me=ta*
 1SG.SBJ-3PL.NSBJ-PL-have.PRS ANIM-three-NSBJ one-NSBJ=FOC
ne-u-re-ka-'iya
 1SG.SBJ-VIS-INDF-NR-wife
 '...I have three [children] and a wife...'
- (7) *rosario 'iki ka-ni-hiki-ti-ni* *kaniyi*
 rosary DEM NR-NR-COP-DER-NR F.S.
yiyiwi-me-ki
 RDP.PL.be.black-NSBJ-INSTR
 '...this is a rosary, with black...'

Huichol is predominantly a head-marking language (Nichols 1992), since the syntactic relations are marked in the head (possessed noun and arguments on the verb) in most of the constructions. However, some instances of dependent-marking can be found, like the instrument suffix *-ki* in nouns, subject/non-subject case markers in numerals, and some postpositions marked in dependent clauses, like with *-ki* 'for, to' or *-tsie* 'when' (Iturrioz 1987; Iturrioz & Gómez 2006: 111-112).

3. The suffix *-tia*

3.1 The causative use of *-tia*

Huichol encodes causative events by using the suffix *-tia* (Grimes 1964, 1981; Gómez 1999; Iturrioz & Gómez 2006), a causative reconstructed in Proto-Uto-Aztecan as **-tu-(y)a* (Langacker 1977: 144),¹¹ in a wide range of different semantic classes of verbs. A causative situation is defined as a semantic relation that is associated with two different events, one linked to the notion of cause, which commonly corresponds to the way the event is initiated, and the other to the notion of effect, the resultant state or the performed action (Comrie 1981; Podlesskaya 1993; Dixon & Aikhenvald 2000; Shibatani & Pardeshi 2002). This relation is associated with the presence of two

¹¹ Langacker (1977: 144) also reconstructs the causative suffix as **-kV*. However, he states that a more definite reconstruction for the causative is **-na* with the plural, repetitive or distributive variant **-ca*.

- b. *'eki pe-neste-'an-pi-s-tia tuutu*
 2SG 2SG.SBJ-1SG.NSBJ-side-cut-x-CAUS flower
 'You made me cut flowers.'

The suffix *-tia* encodes both direct and indirect causation. Direct causation generally occurs with inanimate participants, as in (11) and (12). The actor in both examples has complete control in carrying out the action, in this case, 'making the sacred fire visible' and 'finishing the ceremony', respectively. The actors perform a physical action on the objects in order to bring about the change of state.

- (11) *tatewari xia te-m-a-ti-nieri-tia-ni*
 sacred.fire truth 1PL.SBJ-AS2-PRO-PL-see-CAUS-NR
 '...we set the sacred fire
 (Lit. 'We make the sacred fire visible)...'

- (12) *miki te-u-ti-pari-tia*
 DEM 1PL.SBJ-VIS-PL-finish-CAUS
 '...there we end it [the ceremony]
 (Lit. 'We make it get finished')...'

The suffix *-tia* also expresses indirect causation (Iturrioz 1987: 306-08) with animate actors and undergoers where there is no direct physical contact in the action. This means that the causer has less control in carrying out the change of state. Occasionally, the completive resultative suffix *-ri* can be observed in some of the constructions, which means that the actor has no direct influence on the undergoer's performance of the action. An example of indirect causation with the suffix can be observed in (13) with the verb *hare/hari* 'to drink/beber'. This example denotes an event in which people during a ceremony give something to drink to the participants, but they are not physically forced to carry out the action.

- (13) a. *te-mi-ti-hare-ni*
 1PL.SBJ-AS2-PL-drink-NR
 '...we drink water...'

- b. *'anake xia te-mi-ti-hari-tia-rie-ni*
 that.moment truth 1PL.SBJ-AS2-PL-drink-CAUS-PASS-NR
 ‘...in that moment, we are given water (Lit. ‘We are forced to drink water’)...’

The suffix *-tia* can also introduce two co-participants, which is a phenomenon known as *sociative causation*. Shibatani (2002: 96-7) describes sociative causation as a situation in which two actors occur in a single event. He recognizes at least three different sociative events: (i) joint-action, (ii) assistive, and (iii) supervision. The construction in Huichol expresses joint actions of two co-participants, one encoded by a subject pronoun and the other by a non-subject pronoun. The only type of verb that illustrates this pattern is *nei* ‘to dance’, as in (14b). Semantically speaking, example (14a) expresses the action of ‘dancing’ as a group activity (also expressed by the plural subject distributive prefix *te-*), while (14b) expresses an invitation to dance. Although the two participants appear to encode the same degree of agency, structurally, the degree of volition of the two participants differs, that is, the participant marked with a non-subject pronoun has less agency than the other, as the literal translation reflects: ‘I made you dance with me’.

- (14) a. *te-mi-te-ti-nei-ni*
 1PL.SBJ-AS2-DISTR-PL-dance-NR
 ‘...we dance [in the ceremony]...’
- b. *ne-mats-u-ti-nei-tia*
 1SG.SBJ-2SG.NSBJ-OS-PL-dance-CAUS
 ‘I danced with you.’ (Lit. ‘I made you dance with me’)

The suffix *-tia* derives different results with other types of roots. When the suffix *-tia* attaches to roots that describe attributes, a causer is introduced and a change of state in the undergoer is encoded, like prototypical causative/transitive constructions illustrated in (15).

- (15) a. *ki pi-tusa*
 house AS1-white.PRS
 ‘The house is white.’

- b. *p-i-ti-tusa-ri-tia*
 AS1-3SG.OBJ-PL-white-RES.COMPL-CAUS
 ‘Some one made it white [the house].’

When the suffix attaches to nominal roots, either a *beneficiary* or an *actor* is introduced. Example (16b) illustrates the beneficiary marked with a non-subject pronoun, showing an overlap with the applicative domain. The difference from the applicative is that in this construction, the suffix not only introduces the beneficiary but also denotes the actor’s action of ‘making’ or ‘creating’ an object for someone else. Example (16a) shows the transitivizer *-ta* when the intended meaning is to denote the activity of making houses, while in (16b) the suffix *-ta* is replaced by *-tia* when a second argument is introduced. Example (16c) illustrates the ungrammaticality of the clause when the suffix *-ta* and a non-subject pronoun encoding the beneficiary of the action are used together.

- (16) a. *ne-pi-ki-ta*
 1SG.SBJ-AS1-house-DER
 ‘I make houses.’
- b. *ne-pi-matsi-ki-tia*
 1SG.SBJ-AS1-2SG.NSBJ-house-APPL/CAUS
 ‘I made you a house.’
- c. **ne-pi-matsi-ki-ta*
 1SG.SBJ-AS1-2SG.NSBJ-house-CAUS
 (‘I made you a house.’)

Example (17b) shows an instance where an argument is introduced with the nominal root *'iyari* ‘heart’. In this case, the suffix *-tia* introduces the argument *tawewiekame* ‘creator’, and the undergoer of the action is encoded with the non-subject pronoun *ta-* ‘1PL.NSBJ’. The new argument is an actor that does not cause a complete change of state in the patient as prototypical causatives, but is the responsible of the action of ‘guiding’. Example (17a) shows an instance of the nominal root without the causative suffix. Cases with nominal roots and the suffix *-tia* are not very frequent.

- (17) a. *wixarika pi-n-ti-u-ka-'iyari xeniu*
 huichol AS1-NR-DISTR-OS-NR-heart.PRS EVL.IND
 '...that's the way the Huichol goes (Lit. 'That is how the hearts of the Huichols are)...'
- b. *ta-wewie-kame miki ya-'ane-me ta-ti-u-pitia*
 1PL-do-NMLZ DEM already-be-DS 1PL.NSBJ-PL-OS-allow
 '...our creator allows us [to do something],'
- ye-m-ta-ti-u-'iyari-tia*
 straight-AS2-1PL.NSBJ-DISTR-OS-heart-CAUS
 'he guided us...'

Iturrioz (1987: 310) describes two cases whereby the suffix *-tia* that appears attached to nouns denote the relation of inalienable and alienable possession of objects, as he illustrates in (18) and (19), respectively. However, after verifying the meaning with the speakers, the examples simply denote the creation of an object with an intended beneficiary. Example (18) codes the action of 'making arms' for the inanimate object *mexa* 'table', and example (19) the 'making of guitars' for himself. It is likely that the semantic confusion is due particularly to conceptualizing the legs as an inherent part of the table. However, the verb only denotes the action of 'making something', as in example (16) above with *kitia* 'making houses'. Similarly, in (19), the action refers to the 'making' of a musical instrument, but the reflexive marker *ne* '1SG.REFL' denotes the beneficiary of the action and not a possessive relation. Therefore, better translations of the sentences would be 'Wiyeme made legs for the table' and 'I made a guitar for myself'.

- (18) *Wiyeme mexa p-a-'ika-tia*
 Wiyeme table AS1-LOC-arm-APPL¹²
 'Wiyeme gave feet to the table.' [Iturrioz 1987: 310]
- (19) *ne ne-pu-ne-ta-kanari-tia*
 1SG 1SG.SBJ-AS1-1SG.REFL-SG-guitar-APPL
 'I made the guitar mine/I chose it/I kept it.' [Iturrioz 1987: 310]

¹² The glosses of these examples were changed from the original, but the translations were kept to compare Iturrioz's original translation with my interpretation.

3.2. The applicative use of *-tia*

Huichol uses the suffix *-tia* as an applicative that introduces a core argument in certain contexts. This behavior occurs with verbs that denote the physical transfer of an object (e.g., give, send), like *hapa* ‘to take out something small’, *kwei* ‘to take out something large’, and *huri(e)* ‘to bring’, as illustrated in (20), (21), and (22) respectively. The participant introduced is a recipient marked with non-subject pronouns, which shows that the function of the suffix overlaps with the applicative suffix *-ri(e)*. This phenomenon is known as *causative/applicative syncretism* (Shibatani & Pardeshi 2002: 116) because it refers to the split of functions of one single morpheme based generally on the semantics of the verbs. Pragmatically, the constructions with the suffix denote the action of ‘offering’ or ‘giving’. According to Iturrioz (1987: 306-308), the suffix *-tia* in this type of verbs encodes a direct action of the agent upon the direct object, as in a causative construction. However, the examples below show that the use of the suffix is to introduce a recipient argument and not to encode a causative meaning.

- (20) a. *'itsari te-m-te-wa-ye-hapa-xia-ni*
 food 1PL.SBJ-AS2-DISTR-cavity-inside-take.out.small-PL-NR
 ‘...we take out food...’
- b. *nawa te-wa-ta-hapa-tia-ni*
 tejuino 1PL.SBJ-3PL.NSBJ-SG-take.out.small-APPL-NR
 ‘...we offer them tejuino...’¹³
- (21) a. *ne-p-i-wa-ye-kwei* *katira*
 1SG.SBJ-AS1-3SG.OBJ-cavity-inside-take.out.large.PFV candle
 ‘I took it out, the candle.’
- b. *miki 'itsi ti-kwei-tia-ni*
 DEM walking.stick DISTR-take.out.large-APPL-NR
 ‘...that walking stick is given [to nature]...’

¹³ *Tejuino* is a cold beverage made from fermented corn. It is commonly consumed in Wixárika communities during the ceremonies.

- (22) a. *ta-muleto* *te-mu-hurie-tsie*
 1PL-notebook 1PL.SBJ-AS2-bring-when
 ‘...when we bring the notebook...’
- b. *xapa* *te-ta-huri-tia-ri-wa*
 notebook 1PL.SBJ-SG-bring-APPL-PASS-HAB
 ‘...we are given notebooks...’

4. The suffix *-ta*

4.1 The derivative use of *-ta*: Non-verbal roots

The suffix *-ta* is a derivational suffix reconstructed in Proto-Uto-Aztecan as **-tu* ‘become’ or **-ta* ‘make’ (Langacker 1977: 45). This suffix is usually attached to nouns to create verbs in some Southern Uto-Aztecan languages, like Papago *-t*, Tepecano† *-ta*, Cora *-ta*, and Classical Nahuatl *-ti* (Langacker 1977: 45).

The suffix *-ta* attaches to nouns to create verbs in Huichol. The construction is a *factitive* (Iturrioz 1987; Iturrioz & Gómez 2006), since it encodes an action that produces a result (Fillmore 1968; Lyons 1977; Crystal 2008: 184). In other words, the resultant verb stem denotes the action of creating an object, but the object is not explicitly coded in the clause, since the verb stem itself refers to the object. The actions refer to daily or more common activities in the community, like *'itsarita* ‘to make food’ (*'itsari* ‘food’), *teukarita*¹⁴ ‘to baptize, name’ (*teukari* ‘grandparents’), *winuta* ‘make wine’ (*winu* ‘wine’), *kita* ‘make houses’ (*ki* ‘house’), and *paapata* ‘make tortilla’ (*papa* ‘tortilla’). The suffix cannot attach to all nouns; for instance, it is not grammatical to say **tekurinata* ‘to make baskets’ or **mumeta* ‘to cook beans’ because those activities are less frequent in the community. Examples (23) and (24) illustrate the use of the derivational morpheme with *'itsari* ‘food’ and *teukari* ‘grandparents’.

¹⁴ Traditionally, the *teukari* or grandparents assign names to children in the community in a special ceremony. These names are Wixaritari and denote sacred objects, animals or elements from nature. For a more detailed description of this practice, see Santos & Carrillo (2012: 149).

- (23) *nee ne-pu-'itsari-ta-xi*
 1SG 1SG.SBJ-AS1-food-DER-PFV
 'I made food.'

- (24) *me-m-i-ta-teukari-ta-xi*
 3PL.SBJ-AS2-3SG.OBJ-SG-grandparent-DER-PFV
 '...they baptized him [they gave him a name]...'

The derivational suffix cannot introduce a second argument with a patient or beneficiary role, proving its derivative function, as in (25).

- (25) **ne-pu-matsi-'itsari-ta-xi*
 1SG.SBJ-AS1-2SG.NSBJ-food-DER-PFV
 ('I made you food.')

Iturrioz (1987: 302-303) describes other semantic results of the suffix *-ta* attached to nouns, like *'ikuta* 'to harvest' (> *'iku* 'corn') or *maxata* 'to recreate, imitate deer' (> *maxa* 'deer'). However, the examples were marked ungrammatical in my corpus.

4.2 The causative function of *-ta*: Verbal roots

The suffix *-ta* in Huichol also has a causative function (Grimes 1964) when attached to verbal roots. According to Grimes (1964: 96), the morpheme denotes the idea of 'causing something to be done', while the suffix *-tia* denotes the action of 'causing someone to do something'. Following Grimes, the data show that the difference between the suffix *-tia* and *-ta* is that the latter encodes an *indirect causation* while the former shows *direct causation*. Indirect causation is generally defined as a causative event where the effect is brought about indirectly by means of an indirect physical contact by the causer's action. This definition also implies a more independent and controlling patient and more temporal distance between the causing and caused event (Givón 2001; Song 2001; Shibatani 2002).

The suffix *-ta* introduces a causer and the original actor turns into an undergoer who has more control of the action, in the case of animate participants, or undergoes no change of state, in the case of inanimate participants. For instance, when the suffix *-ta* is attached to the verb *hekia* 'to be visible',

as in (26), a causer, responsible for the action, is introduced by subject pronouns, and the construction adopts the meaning ‘to show or make visible/reveal’. The action of ‘showing’ or ‘making visible/revealing’ does not entail direct, physical affectedness of the properties of the objects.

- (26) a. *tipina* *tsi-ka-mi-pe-ni* *miki*
 hummingbird DIM-NR-AS2-size-NR DEM
kwa-yu-hekia
 NEG-MID-visible.PRS
 ‘...the hummingbird is small and cannot be seen...’
- b. *wa-wewie-kame* *ta-hekia-re-ke-kai*
 3PL-do-NMLZ SG-visible-RES.ICOMPL-POT-IPFV
 ‘...the creator was going to become visible...’
- c. *wanapai* *me-m-i-hekia-ta-xi*
 outside 3PL.SBJ-AS2-3SG.OBJ-visible-CAUS -PFV
 ‘...they showed it outside (Lit. They made it visible)...’

Similar cases can be observed with *niere* ‘to see’, and *we* ‘to fall down’ in (27) and (28) respectively. Examples with the suffix *-ta* encode instances of the causee’s own will of doing the action, like in (27b) expressing the action of ‘making themselves visible on purpose/revealing themselves’, or as in (28b), expressing the action of ‘dropping itself on purpose’.

- (27) a. *ne-na-ye-tu-ni* *yu-kwaxi-ki* *waniu*
 inferior-ALL-inside-take-NR 3SG.POSS-tail-INSTR EVI.IND
pe=tsi yepauka
 but=so fast
 ‘...he took it [the flame] with its tail, but very fast’
- me-ka-ne-niere-kaku*
 3PL.SBJ-NEG-inferior-see-DS
 ‘when they were not looking...’

- b. *me-m-a-niere-ta* *michoacan-tari tarasco*
 3PL.SBJ-AS2-PRO-see-CAUS Michoacán-PR tarasco¹⁵
 ‘...the Tarascos, they make themselves visible [can be found] in Michoacán...’
- (28) a. *miki mana pu-ka-we* *waniu papa-ya*
 DEM there AS1-down-fall.PFV EVI.IND father-3SG.POSS
 ‘...his father fell down...’
- b. *m-e-we-ta* *xeikia miki yeuxu*
 AS2-down-fall-CAUS only DEM armadillo
 ‘...the armadillo just threw itself [to the floor]...’

The difference between the suffix *-tia* and *-ta* can be observed with the verb *niere* ‘to see’ in (29) and (27b). When the suffix *-tia* is attached to *niere*, as in (29), it denotes a change of state of the patient, in this case, *tatewari* ‘sacred fire’ goes from being invisible to being visible. Fire cannot occur spontaneously, but it may be produced by any animate or inanimate entity. When *-ta* is used with the same verbal root, there is not a complete change of state, as in example (25b) above.

- (29) *tatewari xia te-m-a-ti-nieri-tia-ni*
 sacred.fire truth 1PL.SBJ-AS2-FIG-PL-see-CAUS-NR
 ‘...we set the sacred fire (Lit. ‘We make the sacred fire visible)...’

The suffix *-ta* is not as frequent as the suffix *-tia*. The former only attaches to a limited type of semantic class of verbs, and their combinations can denote an indirect causative meaning.

5. The suffix *-ya*

Huichol uses the suffix *-ya* to introduce arguments in intransitive clauses. The origin of the suffix may be traced back in the second component of the causative **-tu-(y)a* (Langacker 1977: 145) or applicative **li-ya* (Langacker

¹⁵ The *Tarascos*, also known as *Purepechas*, are an indigenous group located in Michoacán, Mexico.

1977: 146) reconstructions in Proto-Uto-Aztecan. Grimes (1981: 126) reports the construction as a ‘causative of state’ because it changes the original state of the patient, while Gómez (1999) and Iturrioz & Gómez (2006) describe the suffix as a transitivity marker. Similar to the former description, the data show that the construction with the suffix *-ya* is used in an inchoative/causative relation (cf., Grimes 1981; Gómez 1999; Iturrioz & Gómez 2006). The pair of constructions express the same basic situation (i.e., a change of state), but they only differ in the expression of the causer participant (Haspelmath 1993: 90). The inchoative construction excludes a causing actor and presents the situation as occurring spontaneously, while the transitive construction includes the actor participant. The suffix attaches to verbs that denote attributes (e.g., size, color, taste, etc.), to numbers, and to nouns that denote attributes. The resultant clause is a transitive construction with a causer that performs the action. For instance, in the intransitive construction in (30a), the subject *tsitsi* ‘milk’ is the undergoer of the action *tsina* ‘sour, to get sour’. In (30b), *tsitsi* ‘milk’ is affected by the action, but the causer *xiri* ‘heat, hot’ is added to the clause. As a result, the argument *tsitsi* ‘milk’ maintains its undergoer role in both types of constructions.

- (30) a. *tsitsi pu-tsina-ri-xi*
 milk AS1-sour-RES.COMPL-PFV
 ‘The milk got sour.’
- b. *xiri tsitsi mu-tsina-ri-ya-xi*
 heat milk AS2-sour-RES.COMPL-CAUS-PFV
 ‘The hot weather caused the milk to sour.’

These constructions generally occur with the completive resultative *-ri*¹⁶, which means that the initiator of the action does not have total control of the resulting effect in the patient, but causes the change of state indirectly by starting a process. For this reason, the construction with the suffix *-ya* can also be called a *factitive* because it denotes an action in which a cause produces a result (Fillmore 1968; Lyons 1977; Crystal 2008: 184). Examples (31c) and (32c) illustrate the causative constructions with the suffix *-ya* in

¹⁶ Grimes (1981: 91) names this suffix as ‘completive of change’ (*completivo de un proceso de cambio*), while Iturrioz and Gómez (2006) name it ‘ingressive’ (*ingresivo*).

attributes. In all of them, the animate causer initiates the action, but an intermediate force (not always expressed in the clause) causes the change of state in the undergoer. The intermediate force can be the ‘fire’ that heats water in (31c) and the ‘smoke’ produced by a causer that makes the pot black in (32c). Other similar examples with the same morphosyntactic behavior are *xawa* ‘hole’, *tini* ‘get dirty’, and *kixauna* ‘get thick’.

- (31) a. *miki tai hiki-ti-kai xi-ka-kai waniu*
 DEM fire/flame COP-DER-IPFV hot-ST-IPFV EVI.IND
 ‘...the flame was hot...’
- b. *'echiwa=ri me-'u-ti-xi-re-ku=ri*
 little=already 3PL.SBJ-OS-PL-hot-RES.ICOMPL-DS=already
waniu
 EVI.IND
 ‘...they got warm a little...’
- c. *nee haa ne-pu-xi-ri-ya-xi*
 1SG water 1SG.SBJ-AS1-hot-RES.COMPL-CAUS-PFV
 ‘I heated water.’
- (32) a. *pi-yiyiwi*
 AS1-RDP.PL.dark.PRS
 ‘...they are dark/black...’
- b. *mu-ta-yi-ri-xi waniu mi hai*
 AS2-SG-dark-RES.COMPL-PFV EVI.IND DEM cloud
 ‘...the cloud got black...’
- c. *kitsi xari pi-ta-yixa-ri-ya-xi*
 smoke pot AS1-SG-black-RES.COMPL-CAUS-PFV
 ‘The smoke made the pot black.’

Numerals can occur with the suffix *-ya* to introduce a causer, as illustrated with *xewi* ‘one’ in (33). The suffix *-ya* also occurs in constructions without the completive resultative *-ri* as in (34) and (35). The lack of the resultative in the construction denotes less prominence on the result.

- (33) a. *pi-xewi*
AS1-one.PRS
'It's one.'
- b. *ne-'i-ta-xewi-ri-ya-ti*
1SG.SBJ-3SG.OBJ-SG-one-RES.COMPL-CAUS-SS
'...I take one path (Lit. 'I make it one')...'
- (34) a. *papá pu-ti-tai(-ri)*
tortilla AS1-PL-fire.PFV(-RES.COMPL)
'The tortillas were burned.'
- b. *me-m-i-ti-tai(-ri)-ya-kai*
3PL.SBJ-AS2-3SG.OBJ-PL-fire(-RES.COMPL)-CAUS -IPFV
'...they were burning it [firewood]...'
- (35) *ta-wewie-kame xeniu tatsi-xeiya tatsi-kixi-ya*
1PL-make-NMLZ EV1.IND 1PL.NSBJ-see.PRS 1PL.NSBJ-light-CAUS
'...our creator see us, light us...'

The suffix *-ya* does not attach to the verb if the action was accidental, proving that the suffix is used to introduce a causer. Compare (36a) where the actor causes the action purposely and (36b) where the action occurs accidentally.

- (36) a. *kamixa-te ne-mu-ti-tai-ya-xi*
shirt-PL 1SG.SBJ-AS2-PL-fire-CAUS-PFV
'I burned the shirts.'
- b. *ne-mama-tsie ne-mu-tai*
1SG-hand-LOC 1SG.SBJ-AS2-fire.PFV
'I burned my hand [accidentally].'

6. The suffix *-ri(e)*

6.1 The applicative function of *-ri(e)*

Huichol, like other Uto-Aztecan languages, has an applicative suffix *-ri(e)* (Grimes 1964, 1981; Iturriz 1987; Gómez 1999), reconstructed as **-li-ya*

in Proto-Southern Uto-Aztecan (Langacker 1977: 146). An applicative is typically described as a construction signaled by overt verbal morphology, which allows the coding of a semantically peripheral argument or adjunct as a core argument (Mithun 2002; Polinsky 2005; Peterson 2007). The applicative suffix *-ri(e)* in Huichol is used to introduce a third argument, encoded by non-subject pronouns, generally in verbs of physical transfer (Malchukov et al. 2010). These verbs express a scene in which an agent participant causes an object to pass into the possession of an animate receiver (=recipient), like *tui* ‘to give’, *ni’a* ‘to send’, etc. The applicative is also used with speech verbs, like *xatsi* ‘to talk’, which denote the transfer of some sort of knowledge or information. Example (37a) shows the clause with the verb stem *wewie* ‘to make’ which has two arguments, namely *artesanía* ‘handcraft’ and *ne-* ‘1SG.SBJ’. When the applicative suffix *-ri(e)* is used, the beneficiary 3PL non-subject pronoun *wa-*, is attached to the verb stem. It is important to mention that the language has very few inherent ditransitive verbs, like *iwawiya* ‘to ask someone’ (cf., *iwau* ‘to ask’) and *xatia* ‘to talk to someone’ (cf., *xata* ‘to talk about something’) or *mi* ‘to give a gift’, but mostly derived ones.

- (37) a. *artesanía=ta ne-ti-wewie ne-ti-tua*
 handcraft=FOC 1SG.SBJ-DISTR-make.PRS 1SG.SBJ-DISTR-sell.PRS
 ‘...I make handcrafts, I sell...’
- b. *’ikwai ne-ti- wa-wewi-rie-ti*
 food 1SG.SBJ-DISTR-3PL.NSBJ-make-APPL.COMPL-SS
 ‘...I make them food...’

One of the most common types of arguments introduced by the applicative suffix is either a recipient or a beneficiary participant (Grimes 1964; Iturrioz 1987), as illustrated in (38) and (39). The recipient/benefactive participant in (38b) is encoded with the non-subject pronoun *matsi-□mes-* ‘2SG.NSBJ’. When the third participant is not introduced but the prefix *i-* is used, like in (38a), it refers to the theme/object to be transferred. Example (39) illustrates the applicative with the verb *xatsi* ‘to talk’ where the recipient is encoded with *wa-* ‘3PL.NSBJ’.

- (38) a. *me-u-ka-'i-tua* *yu-'etsi-ya* *hiki*
 3PL.SBJ-OS-NEG-3SG.OBJ-give.PRS 3SG.POSS-harvest-NMLZ now
 ‘...they do not sell their harvest nowadays...’¹⁷
- b. *'iki ne-mes-ta-tui-rie* *'iri*
 DEM 1SG.SBJ-2SG.NSBJ-SG-give-APPL.ICOMPL arrow
 ‘...I give you this, the arrow...’
- (39) *ne-wa-ka-xatsi-ri* *'echiwa ye-tewi-me*
 1SG.SBJ-3PL.NSBJ-NR-talk-APPL.COMPL little straight-small-NSBJ
 ‘...I talked to you a little [about a story]...’

The applicative suffix also introduces malefactive arguments, participants who are harmed by the action (Grimes 1964; Iturrioz 1987). These arguments are also encoded by non-subject pronouns, as in (40) with *ta-* ‘1PL.NSBJ’, the reduced form of *tatsi-*.

- (40) *haa ta-ti-kweri-rie-ka* *ta-kie*
 water 1PL.NSBJ-PL-take.out-APPL.ICOMPL-DS 1PL-house
ti-mieme
 DISTR-from
 ‘...he takes water away from our house...’

Grimes (1964: 96) states that there are three applicative suffixes in the language, namely *-rie*, *-ri* and *-ya*, which are all allomorphs depending on the verb stem. The data shows that there are only two applicatives that differ in aspectual meanings. The form *-ri* denotes completive aspect, while *-rie* expresses non-completive aspect. The suffix *-ya* does not function as an applicative but as a causative, as discussed in §5. Iturrioz (1987: 254) in turn states that the suffix *-ri*, which he terms ‘indirect object’, is not an applicative that promotes an argument, since there is no alternative clause that occurs with a noun in the indirect object function and without the suffix. The data, however, show that the suffix is an applicative, since it promotes oblique

¹⁷ In the Uto-Aztecan tradition, this phenomenon is considered vowel harmony, which is a common phonological process in the Uto-Aztecan language family (Heath 1977; Press 1980; Beckman 1997; Dakin 2004; Caballero 2008).

arguments to core ones. As with many other languages, Huichol has an alternative oblique realization of the peripheral participant by means of the post-position *-(he)tsie(meme)* ‘for’, as in (41) and (42).¹⁸

- (41) a. *xeme nawaxa xe-mu-nanai ne-hetsie-mieme*
 2PL knife 2PL.SBJ-AS2-buy.PFV 1SG-on/with-from
 ‘You (PL) bought the knife for me.’
- b. *xeme nawara xe-mu-nats-u-nanai-ri*
 2PL knife 2SG.SBJ-AS2-1SG.NSBJ-VIS-buy-APPL.COMPL
 ‘You bought me the knife.’

- (42) *ne-kawaya ne-pu-tua miki ’uki hetsie*
 1SG-horse 1SG.SBJ-AS1-sell.PFV DEM man on/with
 ‘I sold my horse to the man.’

6.2 The causative function of *-ri(e)*

The applicative suffix *-ri(e)* adopts a causative function when it introduces a causer instead of promoting an oblique argument into a core one. The verbs that undergo vowel alternation to indicate an inchoative-causative relation (e.g., *tari* ‘to break.INTR’ vs. *tara* ‘to break.TR’) take the applicative suffix to encode a causative meaning. This phenomenon is another example of what is known as *causative/applicative syncretism* (Shibatani & Pardeshi 2002: 116) because it refers to the split of functions of one single morpheme based generally on the semantics of the verbs. The applicative suffix is attached to the verbal complex in the inchoative form of the verb in order to introduce the causer. The original actor is encoded as an undergoer with non-subject pronouns, as in (43) and (44).

- (43) a. *xari pu-tari-xi*
 pot AS1-break-PFV
 ‘The pot is broken.’

¹⁸ As the reader may have noticed, the language has a resultative suffix *-ri*. Whether this suffix is historically related to the applicative one or not is still unknown.

- b. *'ukiratsi xari pu-tara-xi*
 man pot AS1-break-PFV
 'The man broke the pot.'
- c. *miki xari mats-u-tari-ri*
 DEM pot 2SG.NSBJ-VIS-break-APPL.COMPL
 'He made you break the pot.'¹⁹
- (44) a. *kustari pu-ta-tsani-xi*
 sack AS1-SG-tear-PFV
 'The sack is torn.'
- b. *xeme xe-p-i-e-ta-tsana-xi* *kustari*
 2PL 2PL.SBJ-AS1-3SG.OBJ-EXT-SG-tear-PFV sack
 'You (PL) tore the sack.'
- c. *xeme xe-nes-ta-tsani-ri* *kustari*
 2PL 2PL.SBJ-1SG.NSBJ-SG-tear-APPL.COMPL sack
 'You (PL) made me tear the sack.'

The causative function of the applicative suffix is also found in attributives that take the suffix *-ya* to introduce an actor. This is replaced by *-ri(e)* when a third argument (i.e., the causer) is introduced into the clause, as in (45).

- (45) a. *nee haa ne-p-i-hauti-ri-ya-xi*
 1SG water 1SG.SBJ-AS1-3SG.NSBJ-cold-RES.COMPL-CAUS-PFV
 'I cooled the water.'
- b. *'eki haa*
 2SG water
pe-nets-u-haiti-ri-ri-xi
 2SG.SBJ-1SG.NSBJ-VIS-cold-RES.COMPL-APPL.COMPL-PFV
 'You made me cool water.'

¹⁹ The form of the verb may be due to vowel harmony. However, the examples suggest that it is the inchoative form because the causee is not doing the action intentionally.

7. Conclusion

In this chapter, I presented Huichol's different valency-increasing suffixes. I identified three causative (*-tia*, *-ta*, *-ya*) and one applicative (*-ri(e)*) suffixes. Each strategy has different functions that occur in specific conditions, as summarized in Figure 1.

The suffix *-tia* mainly functions as a *causative* morpheme that introduces an actor participant in intransitive and transitive constructions, resulting in two or three arguments, respectively. The causative morpheme attaches to verbal roots and roots that describe attributes to encode either direct or indirect causation. The suffix *-tia* also functions as an *applicative* morpheme because it introduces beneficiary/recipient arguments instead of actor/causer participants in some contexts. This function is more restricted since it only occurs with verbal roots that denote physical transfer of an object, and nominal roots. The suffix *-ta* also behaves as a *causative* morpheme in any verbal root to encode indirect causation. This suffix also creates denominal verbs without a causative function with a restricted set of nouns: nouns that encode daily common activities in the community.

The suffix *-ya* is a *causative* that introduces an actor in attributive and nominal roots, which encode an inchoative/causative relation. The causative relation denotes a change of state in an inanimate argument, but performed indirectly by an intermediate force not always expressed in the clause.

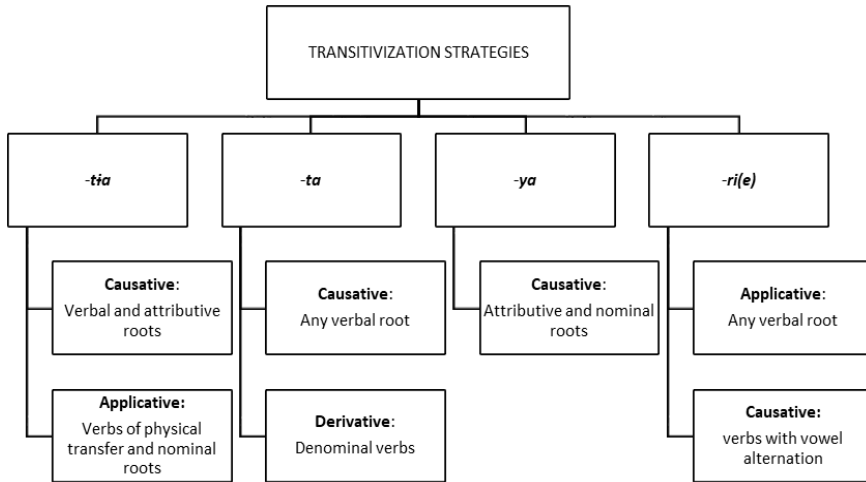


Figure 1. Coded transitivization strategies in Huichol.

The suffix *-ri(e)* is mainly an *applicative* morpheme because it introduces a beneficiary/recipient argument in transitive clauses with any verbal root. However, the suffix functions as a *causative* when it attaches to verbs that undergo vowel alternation to encode an inchoative/causative relation. In this construction, the suffix introduces an actor that performs an action to cause a change of state in the undergoer.

As observed, Huichol presents a large number of morphemes to transitivize constructions, particularly in the causative domain. Contrary to typological theories on causative constructions (Haiman 1985; Comrie 1989; Givón 2001), the language presents morphological strategies to encode different degrees of causer's directness of the action and causee's control in the event. In addition, there is functional overlap between the suffixes *-tia* and *-ri(e)* because both suffixes adopt applicative and causative functions, respectively, in restricted contexts.

It is likely that the primary functions of the causative and applicative suffixes *-tia* and *-ri(e)*, respectively, were first developed from the Proto-Uto-Aztecan suffixes **-tu-(y)a* and **li-ya* (Langacker 1977: 144-46). The secondary functions of the suffixes and the suffixes *-ta* and *-ya* may have been developed in a later stage, as the restricted contexts signal. In fact, the suffix *-ya* is reconstructed as a transitivizing morpheme (Langacker 1977: 144),

which explains its behavior in the synchronic stage. In the current stage of the language, the suffix *-ya* only attaches to attributive and nominal roots. Finally, the suffix *-ta* is reconstructed as the derivational morpheme **-tu* ‘become’ or **-ta* ‘make’ (Langacker 1977: 45). The formal similarity of the suffix *-ta* to the suffix *-tia*, and the need to express different semantic nuances in the causative event may have triggered the development of a semantic extension to the causative domain.

In general, it is likely that the language developed this number of morphemes, particularly in the causative function, due to its polysynthetic nature. Huichol rarely uses syntactic patterns to express any domain or semantic nuances, as all the information is encoded in the verbal complex. Both, the language’s need of expressing different semantic nuances and its polysynthetic characteristics led to the development of different morphological strategies for two different domains, the causative and the applicative, which overlap in some functions in restricted contexts.

8. References

- Beckman, Jill. 1997. Positional faithfulness, positional neutralization and Shona height harmony. *Phonology*, 14: 1-46. doi: <https://doi.org/10.1017/S0952675797003308>.
- Caballero, Gabriela. 2008. Choguita Rarámuri (Tarahumara) Phonology and Morphology. Ph.D. Dissertation. University of California, Berkeley. doi: <http://doi.org/10.13140/RG.2.2.36264.16648>.
- Comrie, Bernard. 1981/1989. *Language universals and linguistic typology: Syntax and morphology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Comrie, Bernard. 1982. Grammatical Relations in Huichol. In Paul. J. Hopper & Sandra A. Thompson (eds.), *Syntax and Semantics. Studies in Transitivity*. Volume 15, 95-115. New York: Academic Press.
- Crystal, David. 2008. *A Dictionary of Linguistics and Phonetics*. Sixth edition. Oxford: Blackwell Publishing. doi: <http://doi.org/10.1002/9781444302776>.
- Drossard, Werner. 1991. Transitivität (vs. Intransitivität) und Transitivierung (vs. Intransitivierung) unter typologischem Aspekt. In Hansjakob Seiler & Waldried Prempfer (eds.), *Partizipation: Das Sprachlich Erfassen von Sachverhalten*, 408-445. Tübingen: Narr.

- Dakin, Karen. 2004. Prólogo. In Zarina Estrada Fernández, Crescencio Buitimea Valenzuela, Adriana Elizabeth Gurrola Camacho, María Elena Castillo Celaya, Anabela Carlón Flores, *Diccionario yaqui-español y textos. Obra de preservación lingüística*, 13-20. México: Editorial Plaza y Valdés/Universidad de Sonora.
- Dixon, Robert Malcolm Ward & Alexandra Aikhenvald. 2000. *Changing Valency: Case Studies in Transitivity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fillmore, Charles. 1968. The Case for Case. In Emmon Bach & Robert T. Harms (eds.), *Universals in Language*, 1-88. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Givón, Thomas. 2001. *Syntax, an introduction*. Volume. II. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Gómez López, Paula. 1999. *Huichol de San Andrés Cohamiata, Jalisco*. México: Colegio de México.
- Grimes, Joseph Evans. 1964. *Huichol Syntax*. London: Mouton & Company.
- Grimes, Joseph Evans. 1981. *El Huichol: Apuntes Sobre el Lexico*. Department of Modern Languages and Linguistics. Ithaca, New York, Cornell University.
- Haiman, John. 1985. *Iconicity in syntax*. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. doi: <http://doi.org/10.1075/tsl.6.10giv>.
- Haspelmath, Martin. 1993. More on the typology of inchoative/causative verb alternations. In Bernard Comrie & Maria Polinsky (eds.), *Causatives and transitivity* (Studies in Language Companion Series, 23, 87-120. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. Doi: <http://10.1075/slcs.23.05has>.
- Haspelmath, Martin. 2015. Transitivity prominence. In Andrej Malchukov & Bernard Comrie (eds.), *Valency Classes in the World's Languages*. Vol. 1, 131-147. Berlin: Mouton De Gruyter.
- Haspelmath, Martin. & Thomas Müller-Bardey. 2004. Valency change. In Geert E. Booij, Christian Lehmann & Joachim Mugdan (eds.), *Morphology: A Handbook on Inflection and Word Formation*. Vol. 2, 1130-1145. Berlin: de Gruyter.
- Heath, Jeffrey. 1977. Uto-Aztecan morphophonemics. *International Journal of American Linguistics*, 43(1): 27-36. DOI: <http://doi.org/10.1086/465452>.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. 2015. <http://www.inali.gob.mx/>.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI). II *Conteo de Población y Vivienda 2005 del INEGI, Gobierno de México*. In Internet: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/default.asp?c=6790>.
- Iturrioz Leza, José Luis. 1987. Individuación en huichol III. *Función*, 2 (1): 154-163.
- Iturrioz Leza, José Luis & Paula Gómez López. 2006. *Gramática Wixárika*. München: Lincom Europa.
- Kittilä, Seppo. 2002. *Transitivity: Towards a Comprehensive Typology*. Turku: Abo Akademis Tryckeri.
- Langacker, Ronald W. 1977. *Studies in Uto-Aztecan Grammar*. Vol. I. Dallas, Texas: Summer Linguistics Institute & University of Texas, Arlington.
- Lyons, John. 1977. *Semantics*. Volumes I, II. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Malchukov, Andrej. & Bernard Comrie (eds.) 2015. *Valency Classes in the World's Languages*. Vol 2. (Comparative Handbooks of Linguistics 1/1-2.) Berlin: Mouton De Gruyter.
- Malchukov, Andrej, Martin Haspelmath & Bernard Comrie. 2010. Ditransitive constructions: A typological overview. In Andrej Malchukov, Martin Haspelmath & Bernard Comrie (eds.), *Studies in Ditransitive constructions: A comparative handbook*, 1-64. Berlin: Mouton De Gruyter.
- Mithun, Marianne. 2002. Understanding and explaining applicatives. In Mary Andronis, Christopher Ball, Heidi Elston & Sylvain Neuvel (eds.), *Proceedings of the Thirty-seventh Meeting of the Chicago Linguistic Society: Functionalism and formalism in Linguistic Theory*, 73-98. Chicago.
- Nichols, Johanna. 1992. *Linguistic Diversity in Space and Time*. Chicago: Chicago University Press. doi: <https://doi.org/10.1017/S0008413100015048>.
- Palafox Vargas, Miguel. 1978. *La llave del Huichol*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Payne, Thomas. 1997. *Describing morphosyntax: A Field guide for linguists*. Cambridge: Cambridge university press. doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511805066>
- Peterson, David A. 2007. *Applicative Constructions*. Oxford: Oxford University Press. doi: <https://doi.org/10.1017/S0332586508001881>.
- Podlesskaya, Vera. 1993. Causative and Causativity: Towards a Semantic Typology of Causal Relations. In Bernard Comrie & Maria Polinsky

- (eds.), *Causatives and Transitivity*, 289-322. Amsterdam: John Benjamins. doi: <https://doi.org/10.1075/slcs.23>.
- Polinsky, Maria. 2005. Applicative Constructions. In Martin Haspelmath, Matthew S. Dryer, David Gil, & Bernard Comrie (eds.), *The World Atlas of Language Structures*, 442-446. Oxford: Oxford University Press.
- Press, Margaret. 1980. *Chemehuevi: A grammar and lexicon*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Ramos Bierge, Stefanie. 2017. Clause types and transitivity in Wixárika (Huichol): A Uto-Aztecan language. Ph. D. Dissertation, University of Colorado, Boulder.
- Santos García, Saúl. & Tutupika Carrillo De la Cruz. 2012. Teukarita: Designación de nombres de personas entre los wixaritari y sus significados. In Carmen Conti, Lilián Guerrero & Saúl Santos (eds.), *Aproximaciones a la documentación lingüística del Huichol*, 149-166. Jaén: Universidad de Jaén.
- Shibatani, Masayoshi. 2002. *Introduction*. In Masayoshi Shibatani (ed.), *The Grammar of Causation and Interpersonal Manipulation*, 1-22. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Shibatani, Masayoshi & Prashant Pardeshi. 2002. The Causative Continuum. In Masayoshi Shibatani (ed.), *The Grammar of Causation and Interpersonal communication*, 85-126. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. doi: <https://doi.org/10.1075/tsl.48.07shi>.
- Song, Jae Jung 2001. *Linguistic Typology: Morphology and Syntax*. Harlow: Pearson Education.

Patterns and variation in Hiaki adjectival inflection¹

Alex Trueman
Heidi Harley
Maria Florez Leyva
Santos Leyva

Abstract

Previous literature (Jelinek et al. 1998, Dedrick & Casad 1990, Molina et al 1999, Harley, Haugen & Tubino-Blanco in prep.) has primarily characterized Hiaki adjectives as inflectionally comparable to nouns, particularly in predicative positions. Like nouns, they can be verbalized with *-tu* in predicate position but do not themselves directly take TAM² suffixes according to Harley, Haugen & Tubino-Blanco (in prep.). In argument position, adjectives are distinguished by a specific accusative case allomorph *-k*, distinct from the nominal suffix *-ta*. We demonstrate that although many adjectives do more or less follow these patterns, there are variations within the overall pattern, and several subpatterns that can be observed with particular lexical items. We also document the existence of stem ‘augments’ which appear to have a verbalizing function for some adjectives in specific TAM contexts.

Keywords: Adjectives; verbalization; morphology; documentation.

1. Introduction

Hiaki is a Uto-Aztecan language of the Tara-Cahitic subfamily, spoken in Sonora, Mexico, and in Arizona. It is also called Yaqui, Jiaki, or Yoeme, in many published sources. Although the language is still being acquired by children in Sonora, where there are some few thousand speakers, in the US, there are only sixty or fewer native speakers remaining, all of them older adults.

In this paper we present preliminary results from detailed investigation of the grammatical properties of several adjectival lexical items, which reveal a considerably more heterogenous and variable pattern of behavior than previously reported.

¹ This work was supported by NSF grant BCS-1528295 to Heidi Harley

² PFV (perfective), PST (past/past imperfective), PPRF (past perfect), IRR (irrealis/ future), RS (result state), PLURAC (pluractional).

There is not a great deal of existing work focusing on Hiaki adjectives. What previous literature there is includes few details beyond the following points: a) adjectives may be distinguished from verbs by virtue of having attributive uses; b) in argument position, adjectives can be distinguished from nouns by a specific accusative case allomorph *-k*, distinct from the nominal accusative case suffix *-ta*; c) adjectives, like nouns, are known to occur predicatively, and to be inflected for tense in this position after the addition of the verbalizing suffix *-tu*; d) although nouns can bear TAM directly within a predicative possession construction, this is not possible for adjectives.

We demonstrate that although many adjectives do more or less follow these patterns, there are many variations within the overall pattern, and several subpatterns that can be observed with particular lexical items. In addition, several adjectives exhibit alternative stems, formed with a vowel ‘augment’, apparently in complementary distribution with the *-tu* verbalizer, which occur in certain TAM contexts.

1.1 Predicate adjectives: Previous characterizations

Although there is a relatively extensive literature devoted to the documentation and analysis of aspects of Hiaki grammar, we found little in the way of explicit attention to adjectives.

Jelinek et al. (1998) is a draft workbook, designed as a grammatical resource for language teachers. It treats Hiaki adjectives as inflectionally identical to nouns in predicative position, suggesting that neither can be directly inflected with verbal morphology, but must first acquire a verbalizing suffix, *-tu*.

In *Sonoran Yaqui Language Structures*, which is a relatively extensive descriptive grammar, Dedrick & Casad (1990) say very little about predicative adjectives specifically – their discussion of verbalization with *-tu* treats nouns and adjectives identically.

Molina et al. (1999) is an English~Yoeme dictionary, which includes grammatical notes. It provides, rather incidentally, some variation to the usual account, claiming that the tense/aspect suffix *-kan* indicates past tense on adjectives, although they note the existence of *-tukan*, as well. They also present, without commenting on, examples of adjectives inflected with either future/irrealis *-ne*, or the combined form *-tune*, and identify what they call allomorphs of *-kan* that occur with some adjectives, *-ekan* and *-akan*.

Lexical Categories and Derivation in Yaqui (Hiaki) by Harley, Haugen & Tubino-Blanco is the most explicit and extensive treatment of adjectives as a class, documenting their inflectional behavior. In it, the authors argue that “inflectional morphological criteria are insufficient to fully differentiate the lexical categories of Noun, Verb, and Adjective, because these categories show some overlap in the inflectional affixes that they may take.” (in prep:2) They point out that nouns can be directly inflected with verbal TAM suffixes, in which case the noun gets a ‘possessed’ reading rather than a predicative one (1)³ (Jelinek 1998), or they can be first verbalized with *-tu* to get a predicative or inceptive reading (2).

(1) *Peo karine.*

Peo kari-ne

Peo house-IRR

‘Pete will have a house/houses.’

(2) *Peo ya’uttune.*

Peo ya’ut-tu-ne

Peo leader-VZ-IRR

‘Pete will be/become a leader.’

Adjectives, on the other hand, according to Harley, Haugen & Tubino-Blanco, can be verbalized with *-tu* in predicate position just like nouns, and with similar interpretations (3). Unlike nouns, they claim, adjectives do not themselves directly take TAM suffixes and cannot enter into the possessive construction (4).

³ Abbreviations used in this paper : 1 (1st person), 2 (2nd person), 3 (3rd person), ACC (accusative), ADZ (adverbializer), APPL (applicative), DESID (desiderative), DET (determiner), GEN (genitive), INTR (intransitive), IRR (irrealis), LOC (locative postposition), NEG (negative), NOM (nominative), O.REL (object relativizer), PASS (passive), PCL (participle), PFV (perfective), PL (plural), PLURAC (pluractional), PPRF (past perfect), PST (past), QUAL (quality), RED (reduplication), REFL (reflexive), RS (result state), S.REL (subject relativizer), SG (singular), TR (transitive), VZ (verbalizer).

- (3) *Ume wikichim si awitun.*
 Ume wikich-im si awi-tu-n
 DET.PL bird-PL very fat-BECOME/BE-PST
 ‘The birds were getting really fat.’⁴
- (4) **Inepo sialikan.*
 *Inepo siali-kan
 1SG.NOM green-PPRF
 Intended: ‘I used to have a green one.’

Our further descriptive work reveals, however, that the category of ‘adjective’ in Hiaki includes several different patterns of behavior with respect to interactions with verbal TAM suffixes.

1.2 Attributive adjectives: Previous characterizations

In Hiaki, determiners and postnominal attributive adjectives agree in case and number with their head nouns. First, we briefly review the scant literature describing the morphological reflexes of this agreement.

Dedrick & Casad (1999) note that attributive adjectives are ‘usually’ postnominal, and that when postnominal they agree in case and number with the nouns they modify, although they seem to consider the accusative singular suffix *-ta* to be restricted to nouns, while adjectives are characterized by taking a distinct accusative suffix *-k*. They also note that attributive adjectives may occur without an overt noun. They also note that prenominal attributive adjectives, when they occur, are not inflected, and suggest that the prenominal A-N order is a form of compound construction. Estrada Fernandez and Alvarez Gonzalez (2008: 61) concur in this characterization, noting the inflectional distinction between prenominal uninflected attributive adjectives

⁴ It’s unclear whether this is a case of verbalization of an adjective phrase ([*si awi*]-*tu*), as suggested by the translation, which would be a kind of bracketing paradox, or is instead the use of an intensive adverbial with the verb phrase (*si* [*awi-tu*]), which probably would be better translated as *The birds are really getting fat*. While it is clear that bracketing paradoxes exist in Hiaki, particularly in cases of relativization ([*ume* [*tahkaim ya’aka-me*]], ‘the ones who made tortillas’), the adverbial *si* ‘very’ can be used to modify verb phrases as well as adjectives, so the analysis of this case is not clear. See discussion in section 5 below.

and postnominal inflected ones, and mentioning that inflected adjectives receive the accusative singular *-k* and plural *-m* suffixes. They do not discuss whether adjectives can occur with the nominal singular accusative suffix *-ta*.

Harley, Haugen and Tubino-Blanco (in prep.) show that adjectives can also take the singular accusative nominal inflectional suffix *-ta*, as well as the nominal plural suffix *-(i)m*. The examples in (5)-(6) show these on nouns, and (7)-(8) show them on adjectives.

(5) *Nee ume karim vichak.*

Nee ume kari-m vicha-k
 1SG DET.PL house-PL see-PFV
 ‘I saw the houses.’

(6) *Peo karita hippue.*

Peo kari-ta hippue
 Peo house-ACC have
 ‘Pete has a house.’

(7) *Irene ofisiom si kiam panhooria.*

Irene ofisiom si kia-m pan-hoo-ria
 Irene oficio very delicious-PL bread-make-APPL
 ‘Irene makes very delicious bread for the oficio (i.e. ceremonial ‘office’).’

(8) *Hoan sialita vichak.*

Hoan siali-ta vicha-k
 Hoan green-ACC see-PFV
 ‘Juan saw a green one.’

They also describe the adjectival singular accusative case suffix *-k*, which may not appear on nouns, illustrated in (9-10). The *-k* case suffix on adjectives appears only when the noun phrase is in object position. It does not co-occur with the *-ta* suffix, but rather is in complementary distribution with it. It does not appear when the attributive adjective occurs in subject position; as with nouns, nominative case is unmarked.

- (9) *Hoan uka sialik vichak.*
 Hoan uka siali-k vicha-k
 Hoan the.ACC green-ACC see-PFV
 ‘Juan saw the green (one).’

- (10) **Peo karik hippue.*
 *Peo kari-k hippue
 Peo house-ACC have
 ‘Pete has a house.’

Our descriptive work has uncovered a wider range of variation and distinction in the behavior of different adjectives in terms of their ordering with respect to nouns in different grammatical positions, and their compatibility with the accusative suffixes *-k* and *-ta*.

2. Data collection method

This project began when we incidentally noted some puzzling variation with predicate adjectives and their interaction with tense/aspect morphology. After encountering several such cases, we began a more systematic investigation. We identified a group of adjectives to look at, and worked together to construct examples for each adjective in seven predicative contexts. Although our main focus has been on predicative uses, we also tested them in four attributive contexts, and noted some unexpected variation there as well.

Adjectives are a relatively small lexical category in Hiaki. Previous work by Yu et al. (2016) examined data extracted from a digitized version of the Yoeme-English side of the Yoeme-English/English-Yoeme Standard Dictionary by Molina, Valenzuela & Shaul (1999). They counted the number of headwords in the dictionary in each lexical category, shown below:

Category	Word Count
Noun	1421
Adjective/Adverb	682
Verb	1127
Total	3230

Table 1: Total number of entries by lexical category (Yu et al. 2016)

Separating out adjectives from adverbs for the current project yielded 337 adjectives, although this is not an entirely reliable count. The 337 listed items include variant forms (e.g. *chukui*, *chukuli* and *chukuri* are all variant forms of ‘black’) and items whose category is misidentified in the dictionary (e.g. *allea* ‘happy’ is a stative verb, not an adjective).

Even including the variants and errors, lexical items labeled ‘adjective’ are a relatively small percentage of the total compared to nouns and verbs. Additionally, in combing through the list and analyzing final segments for possible derivational affixes, we encountered reason to think that a significant number of these items are derived (see Álvarez González 2008 for extensive discussion of the derivation of adjectives). Most of the derived adjectives have verbal stems, but a few may also be noun-derived.

2.1 The adjectives tested

We took a sample of 21 adjectives and tested them in predicational contexts with a range of verbal TAM inflections. Investigation of (several) other forms yielded incomplete paradigms for various reasons – this set of 21 merely represents those for which we were able to get the most complete information. We worked very hard to elicit full paradigms for as many adjectives as we could. However, it often proved difficult if not impossible to find naturalistic contexts that allowed this. Some adjectives seemed more amenable to attributive than predicative use, and vice versa, and others were low frequency items with an apparently restricted domain of use.

(11) Adjectives tested

<i>bwalko</i>	‘soft’	
<i>bwe’u</i>	‘big.sg’	
<i>bweere</i>	‘big.pl’	
<i>bwiichi</i>	‘smoky’	
<i>chiivu</i>	‘bitter’	
<i>cho’oko</i>	‘sour, salty’	
<i>chookinai</i>	‘wrinkled’	
<i>eusila</i>	‘hidden/hiding’	(< <i>euse</i> , ‘hide’)
<i>koptiachi</i>	‘cute’	
<i>kutveneí</i>	‘dark’	
<i>lottila</i>	‘tired’	(< <i>lotte</i> , ‘tire’)

<i>nasont(e)i</i>	‘broken’	
<i>po(lo)ove</i>	‘poor, pitiable’	
<i>siali</i>	‘green’	
<i>sikii</i>	‘red’	
<i>sunwachi</i>	‘horrible’	
<i>ta’arui</i>	‘lost’	(< <i>ta’aru</i> ‘lose’)
<i>tata</i>	‘hot’	
<i>tepehko</i>	‘astringent’	
<i>tonnai</i>	‘curved’	
<i>wakila</i>	‘skinny’	

In the end, we were able to obtain complete information for approximately half of these, and collected incomplete paradigms for the rest; see discussion in section 5.

2.2 The TAM affixes

Each adjective was tested with the following Hiaki TAM affixes, illustrated here with a basic verbal stem.

(12) TAM suffixes with a verbal stem

<i>aapo vuite</i>	‘S/he is running’	√ <i>vuite</i>	‘run’	
<i>aapo vuite-k</i>	‘S/he ran’	“	+ -k	PFV (perfective)
<i>aapo vuite-n</i>	‘S/he was running’	“	+ -n	PST (past/past imperfective)
<i>aapo vuite-kan</i>	‘S/he had run’	“	+ -kan	PPRF ⁵ (past perfect)
<i>aapo vuiti-ne</i>	‘S/he will run’	“	+ -ne	IRR (irrealis/future)
<i>aapo vuiti-la</i>	‘S/he has run (before)’	“	+ -la	RS (result state)
<i>aapo vui-vuite</i>	‘S/he runs’	“	+ RED-	PLURAC (pluractional)

Verbs in Hiaki typically have two forms, a citation or ‘free’ form and a bound form. The affixes *-k*, *-n*, *-kan* and RED- attach to the free form of a verb stem (*vuite* in the example above). The affixes *-la* and *-ne* attach to the bound

⁵ Although we use ‘past perfect’ to gloss *-kan* here, we should note that there is considerable variation in the literature regarding the appropriate characterization of this suffix, and this is the subject of another ongoing project for us.

form of a verb stem (*vuiti-* in the example above). This variation gave us the opportunity to observe whether or not the free~bound distinction is relevant to adjectival stems.⁶

The suffix *-la*, which we label here as ‘result state’ is often described as an adjective-deriving affix, and many of the items labelled ‘adjective’ in the dictionary do appear to be derived from verbal roots by way of this affix, such as *lottila* ‘tired’ from *lotte* i.v. ‘be tired’. However, it is a quite productive affix, and can be deployed perhaps more generally than an average derivational suffix.

Reduplication in Hiaki is common and has a broad range of interpretations including habitual or repeated action, plural subject and intensification. With a verbal stem, it most frequently marks habitual aspect. However, with stative or adjectival stems in predicate position it often indicates plurality of the subject, and when applied to attributive adjectives it always indicates plurality.⁷ We gloss it as PLURAC here to cover both habitual and plural examples.

3. Results

3.1 Canonical adjective behavior

As described above, a canonical Hiaki adjective (Harley, Haugen & Tubino-Blanco in prep.) has the following properties:

1. It requires verbalization with *-tu* to receive any overt verbal affixation
2. It may occur attributively in prenominal position
3. When occurring attributively in object position, it can be marked with the adjectival accusative suffix *-k*

⁶ See Molina et al. 1999, Harley & Tubino-Blanco 2013, and Sanchez et al. 2017 for further description and discussion of the free/bound verb stem alternations in Hiaki. Note that Molina et al. 1999 call the bound verb stems ‘combining forms’.

⁷ A reviewer asks whether adjectival reduplication might also indicate intensification of degree, given the degree semantics of many or most adjectives. However, if such an interpretation of adjectival reduplication is possible, we have not seen it attested, and our native speaker consultants use lexical means for intensification when asked, usually *si* ‘very’. Sometimes vowel lengthening is used to indicate intensification/emphasis, as in one occurrence of *si’ime*, ‘all’ being pronounced as *siiiime* ‘truly all, everything’ in a narrative context; other times it has less transparent effects. The word *lauti*, which means ‘quickly’, inverts to mean ‘slowly’ when pronounced with a long vowel, *laaaauti*. These effects are distinct from reduplication, however.

An example of a good ‘canonical’ Hiaki adjective is *po(lo)ove* ‘poor, pitiable’; it exhibits all of these properties. Here is an example of *poloove* used as a predicate.

(13) *Romana si poloove.*

Romana si poloove

Romana very poor

‘Romana is very poor/pitiful.’ (e.g. because she’s blind)

Table 2 shows that predicative *po(lo)ove* resists direct application of any verbal inflectional suffix. However once verbalized with *-tu*, it accepts all of them. *Wakila* ‘skinny’ also follows this pattern.

Table 2: *Po(lo)ove* in predicative contexts

	-k PFV	-n PST	-kan PPRF	-ne IRR	-la RS	RED- PLURAC
<i>Po(lo)ove</i>	*	*	*	*	*	✓
<i>Po(lo)ove-tu</i>	✓	✓	✓	✓	✓	*

Below, we present the sentences we elicited to establish this pattern.⁸

(14) *Noe voleetom si vehe'em hinu intok cheawasu poloovetu.*

Noe voleeto-m si vehe'e-m hinu intok cheawasu

Noah ticket-PL very expensive-PL buy and more&more

poloove-tu,...

poor-VZ

‘Noah is buying very expensive tickets and getting more and more poor, ...’

...ian vaha tua poloovetuk. (/*poloovek.)

...ian=veha tua **poloove-tu-k/*poloove-k**

now=then really poor-VZ-PFV/*poor-PFV

...now he really became poor/pitiable.’

⁸ For other adjective types, below, we will only present the cases which deviate from this canonical behavior, but the reader may assume we have collected the whole data set unless we specify otherwise for particular ones.

It is worth noting that (14) illustrates the effect of applying *-tu* to a present-tense adjective. Recall that predicative adjectives do not need *-tu* in the present tense. If *-tu* occurs, it adds an inchoative ‘become’ meaning, transforming the stative adjective into a dynamic change-of-state verb. Note that this sense contribution of *-tu* is present in some of the inflected cases below (e.g. 15) but not others (e.g. (16-17)). Since here we are focussed on the purely morphological inflectional possibilities of adjectives, we will not differentiate cases where *-tu* contributes a change of state meaning from those where it does not, although further investigation is warranted, particularly for those cases below where *-tu* alternates with a stem augment vowel.

(15) *Maria si poloovetun>(*polooven) ta orota kaupo teaka.*

Maria si **poloove-tu-n** / ***poloove-n** taa oro-ta
 Maria very poor-VZ-PST / *poor-PST but gold-ACC

kau-po tea-ka
 mountain-LOC find-PCL

‘Maria was getting very poor, but found gold in the mountains.’

(16) *Romona si poloovetukan(*poloovekan) ta ian vaha tekipanoaka ili au anía.*

Romana si **poloove-tu-kan** / ***poloove-kan**,
 Romana very poor-VZ-PPRF / *poor-PPRF

ta ian=vaha tekipanoa-ka ili au anía
 but now=then work-PCL little 3SG.REFL help

‘Romana was very poor, but now, working, is doing better.’

(Lit: ‘...is helping herself a little’)

(17) *Aapo kaa intok tekipanoateko poloovetune(*poloovene).*

Aapo kaa=intok tekipanoa-te-ko **poloove-tu-ne** / ***poloove-ne**
 3SG.NOM not=and working-TE-when poor-VZ-IRR / *poor-IRR

‘When/if she’s not working, she’ll be poor.’

- (18) *Noe voleetom unna vehe'em hinukai, ian veha si poloovetula/*
 (**poloovela*)

Noe voleeto-m unna vehe'e-m hinu-kai
 Noah ticket-PL too.much expensive-PL buy-PCL

ian=veha si **poloove-tu-la** / ***poloove-la**

now=then very poor-VZ-RS / *poor-VZ-RS

‘Noah has become very poor buying very expensive tickets.’

- (19) *Peesiopo Hiakim si poovem/(*popoleve).*

Peesio-po Hiaki-m si **poove-m** / **po-polove**

Hermosillo-loc Hiaki-pl very poor-PL / RED-poor

‘(The) Hiakis in Hermosillo are very poor.’

Attributively, *po(lo)ove* follows the patterns described in previous literature (e.g. Dedrick and Casad 1999:154, Estrada Fernández and Alvarez Gonzalez (2008: 61), can be prenominal and postnominal in both nominative and accusative position (20-23), and can occur as the sole lexical item in a DP in an ellipsis construction (24-25). When postnominal or alone in accusative position in a singular DP, it must take either the adjectival singular accusative suffix *-k* or the nominal singular accusative *-ta* (22, 24, 25). (Plural marking is in complementary distribution with accusative marking in all environments, on determiners, nouns and adjectives, no matter whether the accusative marker is *-k* or *-ta*). When prenominal in accusative position, it occurs without a case/number suffix (23).

	Prenominal		Post-nominal		Accusative <i>-k</i>	Accusative <i>-ta</i>
	✓nom	✓acc	✓nom	✓acc	✓	✓
<i>Po(lo)ove</i>	✓nom	✓acc	✓nom	✓acc	✓	✓

Table 3: *Po(lo)ove* in attributive contexts

- (20) *Uu poloove yoeme ama siime.*

Uu poloove yoeme ama siime.

DET poor man there go.SG.

‘The poor man is going there.’

- (21) *Uu yoeme poove aman siime.*
Uu yoeme poove aman siime.
 DET man poor there go.SG
 ‘The poor man is going there.’
- (22) *Tomita aa maka uka yoemta polooveta.*
 Tomi-ta aa=maka **uka yoem-ta poloove-ta.**
 Money-ACC 3SG.ACC=give DET.ACC man-ACC poor-ACC
 ‘Give money to him, the poor man.’
- (23) *Tomita aa maka uka poloove yoemta.*
 Tomi-ta aa=maka **uka poloove yoem-ta.**
 Money-ACC 3SG.ACC=give DET.ACC poor man-ACC
 ‘Give money to him, the poor man.’
- (24) *Tomita aa maka uka poloovek.*
 Tomi-ta aa=maka **uka poloove-k.**
 Money.ACC 3SG.ACC=give DET.ACC poor-ACC
 ‘Give money to him, the poor one.’
- (25) *Tomita aa maka uka polooveta.*
 Tomi-ta aa=maka **uka poloove-ta.**
 Money-ACC 3SG.ACC=give DET.ACC poor-ACC
 ‘Give money to him, the poor one.’

3.2 Canonical stative verb behavior

The canonical adjective pattern can be contrasted with that of a canonical stative verb (many of whose English translational equivalents are English adjectives). A stative verb has these properties:

- 1) it cannot occur attributively
- 2) it takes verbal inflection directly, and rejects the verbalizing suffix *-tu*

An example of this pattern in Hiaki is *allea* ‘be happy’, whose behavior is summarized in Table 4.

(26) *Uu hamut si allea.*

Uu hamut (si) **allea**
 DET woman (very) happy
 ‘The woman is (very) happy.’

	-k PFV	-n PST	-kan PPRF	-ne IRR	-la RS	RED- PLURAC
<i>Allea</i>	✓	✓	✓	✓	✓	✓

Table 4: *Allea* in predicative contexts

Allea can be directly inflected with all the verbal TAM inflections, so inflectionally, it is clearly distinct from a true adjective like *poloove*. It is worth noting however, that the combination of a stative verb with certain of our TAM inflections occurs only in restricted contexts due to semantic constraints, and can lead to aspectual coercion effects. For example, with perfective *-k*, *allea* receives an inceptive reading, ‘became happy’, as shown in (27). Similarly, though perhaps less understandably, with reduplication it also receives an inceptive reading, ‘become happy’, as shown in (28):

(27) *Mala si alleak bweituk Hoan yepsak.*

Mala si allea-k bweituk Hoan yepsa-k
 Mother very happy-PFV because Hoan arrive-PFV
 ‘Mother became very happy because Hoan arrived.’

(28) *Hoanta yepsako Mala hiva si alle’ea.*

Hoan-ta yepsa-ko Mala hiva si alle’ea
 Hoan-ACC arrive-when mother always very RED.happy
 ‘When Hoan arrives, mother always becomes very happy.’

This pattern has also been observed for reduplication with other stative verbs, notably *omte*, ‘be angry at’ and *womte* ‘be afraid of’ (Harley and Leyva 2009). That is, it seems that certain TAM suffixes may be incompatible with stativity, and require an eventive (i.e. inceptive) interpretation, which at least for these verbs can be achieved via coercion. We will return to consideration of this effect when thinking about some of the puzzling patterns observed with the vowel-augment alternations in section 4 below.

Here are examples that show that *allea* cannot be used attributively, either pre- or post-nominally:

(29) **Uu allea hamut hiva a'ache.*

***Uu allea hamut** hiva a'-ache
 DET happy woman always RED-laugh
 Intended: 'The happy woman is always laughing.'

(30) **Uu hamut allea hiva a'ache.*

***Uu hamut allea** hiva a'-ache
 DET woman happy always RED-laugh
 Intended: 'The happy woman is always laughing.'

In order to modify a noun, a stative verb like *allea* must be marked with the subject relativizer *-me*, as we see in (31).

(31) *Uu hamut alleame hiva a'ache.*

Uu hamut allea-me hiva a'-ache
 DET woman happy-S.REL always RED-laugh
 'The woman who is happy is always laughing.'

Beyond the canonical adjectival pattern and the canonical verb pattern, however, there exists a spectrum of behaviors which are not currently well described or understood.

3.3 Direct inflection possible with 'irrealis' *-ne*

An example of a Hiaki adjective which directly inflects with the irrealis/future suffix *-ne*, but otherwise requires the verbalizer *-tu*, is *cho'oko* 'sour, salty'. *Koptiachi* 'cute' also follows this pattern, as well as *bwalko* 'soft', *siali* 'green', and *bwe'u* 'big.SG'.

A complicating factor here is the existence, alongside verbalized *cho'okotu-*, of another inflecting stem form *cho'okoe-*. Similar alternate forms appeared with several of the adjectives we investigated; we will discuss these in more detail in §4 below. In (30) we illustrate *cho'oko* used predicatively without inflection, and the pattern we found when constructing inflected forms for *cho'oko* is summarized in table 5. Note that the *-ne* suffix

applies directly to *cho'oko* without any verbalization (32), the *-tu* verbalizer can be used to permit the application of all other verbal suffixes, and the inflecting stem form *cho'okoe-* can be used with *-kan* and reduplication (33, 34) but is not permitted with any of the other suffixes:

- (32) *Ume limonim si cho'oko.*
 Ume limon-im si **cho'oko**
 DET lemon-PL very sour
 'The lemons are very sour.'

	-k PFV	-n PST	-kan PPRF	-ne IRR	-la RS	RED- PLURAC
<i>Cho'oko</i>	*	*	*	✓(33)	*	*
<i>Cho'oko-e</i>	*	*	✓(34)	*	*	✓(35)
<i>Cho'oko-tu</i>	✓	✓	✓	*(33)	✓	✓

Table 5: *Cho'oko* in predicative contexts

- (33) *Kammam kia ammali omtuane kaa tua cho'okone (/ *cho'okotune).*
 Kammam kia ammali om-tua-ne kaa tua **cho'oko-ne.**
 Squash-PL just little.bit salt-CAUS-IRR NEG really salty-IRR
 / **cho'oko-tu-ne*
 / *salty-vz-irr
 'If you salt the squash just a little, (it) will not be really salty.'

- (34) *Hunuu huya ta'akam si cho'okoekan (/ *cho'okokan).*
 Hunuu huya ta'aka-m si **cho'oko-e-kan / *cho'oko-kan**
 That tree fruit-PL very sour-E-PPRF/ sour-PPRF
 kialikun kaave am=bwa-bwa'a-n
 that's.why no.one 3.PL.ACC=RED-eat-PST
 'That tree had very sour fruit, that's why nobody ate them.'

- (35) *Hunume na'asom si chotcho'okoe (/ *chotcho'oko).*
 Hunu-me na'aso-m si **chot-cho'oko-e / *chot-cho'oko**
 That-PL orange-PL very RED-sour-E / RED-sour
 'Those oranges are always sour.'

In attributive contexts, on the other hand, *cho'oko* behaves like a canonical adjective, as illustrated in Table 6. We do not provide those examples for space reasons, but the attributive pattern is identical to *po(lo)ove*.

	Prenominal		Post-nominal		Accusa- tive -k	Accusa- tive -ta
<i>Cho'oko</i>	✓nom	✓acc	✓nom	✓acc	✓	✓

Table 6: *Cho'oko* in attributive contexts

Although five of our 21 adjectives are able to inflect with *-ne* directly, in all other respects they pattern like adjectives, and not like verbs or nouns; we have not to date identified any evidence that suggests that there is some deeper cause of their unusual behavior with the irrealis *-ne*. Prosodically they are a mixed group, including two disyllabic adjectives (*bwe'u*, 'big', *bwalko* 'soft'), two trisyllabic adjectives (*cho'oko* 'salty', *siali* 'green'), and one four-syllable adjective (*koptiachi* 'cute'), so it seems unlikely that their behavior has a prosodic or phonological explanation. Semantically they are all gradable adjectives, but so are most of the adjectives which do not permit direct inflection with *-ne*. We provisionally hypothesize that this subgroup is simply an irregular morphological class, while acknowledging that further investigation might turn up some underlying pattern or explanation, perhaps a diachronic one.

3.4 Direct inflection with 'irrealis' *-ne* and 'past perfect' *-kan*

An adjective which directly takes both *-ne*, *-kan*, and reduplication is *chookinai* 'wrinkled' (36, 37). The *-tu* verbalizer is required for the attachment of all other TAM markers.

	-k PFV	-n PST	-kan PPRF	-ne IRR	-la RS	RED- PLURAC
<i>Chookinai</i>	*	*	✓(36)	✓(37)		✓(38)
<i>Chookinai-tu</i>	✓		✓			

Table 7: *Chookinai* in predicative contexts

- (36) *Ime supem si cho'okinaikan ta ne lauti am wikek.*
 I-me supe-m si **chookinai-kan** ta=ne lauti
 This-PL garment-PL very wrinkled-PPRF but=1SG quickly
 am=wike-k
 3pl.ACC=iron-PFV
 'This garment was very wrinkled, but I ironed it quickly.'

- (37) *Yo'otuituku ne chookinaine; kaave neu vitchune.*
 Yo'otui-tu-ku nee **chookinai-ne**; kaave ne-u vitchu-ne.
 Elder-VZ-when 1SG wrinkled-IRR; no.one 1SG-to look-IRR
 'When I'm an old person I'll be wrinkly; no-one will look at me.'

However, we do not at this point have a full paradigm of its inflectional behavior; *chookinai* is a complicated example for a number of reasons, including the existence of several variant forms such as *chookina*, *chookinala* and *chookinalai*. It also reduplicates atypically – instead of the expected form *cho-chokinai*, we get a form with internal reduplication⁹ (38).

- (38) *Uu tahoori kia chookinai!*
Uu tahoori kia choo-ki-kinai!
 DET clothing just RED.wrinkled
 'The clothing is all wrinkled!'

Until we have a better understanding of the variation in the base form of this adjective, and perhaps a better understanding of its diachronic source, we again must simply propose noting that this adjective has an irregular inflectional pattern.

3.5 Direct inflection with 'irrealis' *-ne* and 'past' *-n*

One 'adjective', *bwichi*, 'smoky' directly inflects with irrealis *-ne* (40) and past *-n* (41), but requires the augmented stem form *bwichia*, homophonous with the noun *bwichia*, 'smoke' to occur with *-kan* or reduplication (42, 43). The overall pattern is summarized in table 8.

⁹ This may be an indicator that *chookinai* is (diachronically) morphologically complex, see Harley and Leyva (2009).

- (39) *Hunu kari-po hivayu si bwiichi.*

Hunu kari-po hivayu si **bwiichi**
 That house-LOC always very smoky
 ‘In that house it’s always very smoky.’

	-k PFV	-n PST	-kan PPRF	-ne IRR	-la RS	RED- PLURAC
<i>Bwiichi</i>	*	✓(41)	*	✓(40)	*	*
<i>Bwichi-a</i>	*	*	✓(42)	*	*	✓(43)
<i>Bwichi-tu</i>		✓	*	✓	*	

Table 8: *Bwiichi* in predicative contexts

- (40) *Ian kupteu vicha Simonata kari vecha bwichine.*

Ian kupte-u-vicha Simona-ta kari=veha **bwichi-ne**
 Now evening-to-toward Simona-GEN house=then smoke-IRR
 ‘This evening Simona’s house will (begin to) smoke.’

- (41) *Tuuka si bwiichin ho’arapo.*

Tuuka si **bwiichi-n** ho’ara-po.
 Yesterday very smoke-PST house-LOC
 ‘Yesterday it was very smoky in the house.’

- (42) *Tuuka maakinapo si bwichiakan.*

Tuuka maakina-po si **bwichi-a-kan.**
 Yesterday car-LOC very smoke-A-PPRF
 ‘The car was very smoky yesterday.’

- (43) *Karipo hiva bwibwichia.*

Kari-po hiva **bwi-bwichi-a**
 House-in always RED-smoky-A
 ‘It’s always smoky in that house.’

However, *bwiichi* lacks any attributive uses, although we worked hard to construct appropriate examples. We typically instead got subordinated predicative uses, as in (44).

(44) *Poloove Simona, hunum karipo si bwichiku hoak.*

Poloove Simona, hunum kari-po si **bwichi-ku**
Pitiable Simona, that house-LOC very smoky-where

hoa-k

live-PFV

‘Poor Simona, she lives in that very smoky house.’

The absence of attributive uses might suggest that *bwiiichi* is an allomorph of the noun *bwichia* ‘smoke’, and the direct TAM inflection above is yielding the possessive constructions, ‘has smoke’, especially with *bwichiakan*, *bwibwichia* in (42) and (43). However, there are other facts which would call a nominal analysis into question. Yu et al. first described the puzzles with this form as follows:

bwiiichi, given as: *iv.* smoky, filled with smoke

Related to noun *bwichia*, ‘smoke’. When reduplicated in predicate position, *bwichia* form surfaces: *bwibwichia*. In argument position, can be *bwiiichi* or *bwichia*; must be the latter when marked accusative. However, *bwichi* is ok as predicate on its own, and doesn’t need possessive *-k* as for other nouns, with a locative PP. (from Yu et al. 2016)

As Yu et al. note, the possessive construction with nominals normally requires *-k* in the present tense, which *bwiiichi* does not, as shown in (39), so the possessed-noun analysis is counterindicated by that example. Furthermore, normally nouns ending in *-a* do not need to lose their final vowel to participate in TAM inflection for the possessive construction, making (40) and (41) unexpected on this analysis. The overall pattern with *bwiiichi*~*bwichia* thus remains mysterious.

4. Unexpected discoveries

4.1 Variation amongst adjectives in attributive contexts

We next describe the results of our investigation of attributive behaviors, although space precludes full illustration with examples here. Furthermore, we didn’t start systematically investigating variations in attributive uses until relatively late in the project, so we have incomplete data for now, and

unfortunately, we don't have full overlap in the items we investigated predicatively. Several items which worked well in predicative contexts were much less conducive to attributive contexts, and vice versa. For example, although *chiivu* 'bitter' was well-behaved attributively, it was dispreferred in predicative position.

As summarized above, those of our sources which discussed attributive adjectives (Dedrick & Casad 1999; Estrada Fernández and Álvarez González 2008, Harley, Haugen and Tubino-Blanco in prep.) agree that there is an adjective-specific singular accusative case marker, *-k*, used to mark number/case concord on postnominal adjectives and on adjectives whose head noun has been elided. Harley, Haugen and Tubino-Blanco (in prep.) further note that such adjectives are optionally able to take the nominal accusative marker *-ta* instead. We decided to test each adjective in our list for its compatibility with each of these suffixes, with the results shown in (45).

(45) Accusative marking

- a. All adjectives tested can take accusative *-k*
- b. All except the following can take accusative *-ta*:

<i>kusi</i> 'loud'	<i>*kusita</i>
<i>hochi</i> 'fine'	<i>*hochita</i>
<i>tu'i</i> 'good'	<i>*tu'ita</i>
<i>tata</i> 'hot'	<i>*tatata</i>

We also tested our adjectives in both pre- and post-nominal positions to see if we could come up with a more concrete characterization of attributive adjective placement. In the course of this we stumbled over some unexpected interactions between adjective position and grammatical role:

(46) Prenominal position

- a. All adjectives except for *kusi* 'loud', *nasonti* 'broken', *tatai* 'heat ed' and *eusila* 'hiding' occur prenominaly
- b. Two adjectives, *wakila* 'skinny' and *tata* 'hot', may be prenominal in accusative DPs but not in nominative DPs
- c. Conversely, *koptiachi* 'cute' can be prenominal in nominative DPs, but not in accusative DPs

(47) Postnominal position

- a. All adjectives can be postnominal in accusative position
- b. Three adjectives, *bwe'u* 'big.sg', *tatai* 'heated' and *koptiachi* 'cute', may not occur postnominally in nominative position

In some languages, e.g. Spanish, certain adjectives may occur prenominal but only with particular readings; they are interpreted differently in postnominal position (see e.g. Demonte 1999). We do not yet know whether there are interpretive differences associated with the prenominal uses of those adjectives which permit them, but this is a topic ripe for future investigation. Thanks to a reviewer for raising this point.

4.2 Vowel augment

Returning to the central issue of adjectives in predicative contexts, one of the complicating factors that was highlighted by the data in §3 is the appearance of alternative forms beyond the bare stem and the *-tu* form. Nine of our 21 adjectives also had a third form which was used with some but not all TAM inflections. This form involves augmentation with a vowel, either *-a*, *-e*, or *-i*, largely depending on the preceding vowel. Examples of the augmented forms we have encountered are shown in (48). It appears that the identity of the augment may be phonologically predictable. Augmenting adjectives that end in the front vowels /i/ and /e/ take *-a* as an augment, augmenting adjectives ending in back vowels /o/ and /u/ take *-e*, while augmenting adjectives ending in /a/ take *-i*.¹⁰

(48) <i>siali</i>	→	<i>sialia</i>	'green'
<i>bwiichi</i>	→	<i>bwichia</i>	'smoky'
<i>bweere</i>	→	<i>bweerea</i>	'big.pl'
<i>cho'oko</i>	→	<i>cho'okoe</i>	'sour'
<i>bwalko</i>	→	<i>bwalkoe</i>	'soft'
<i>chiivu</i>	→	<i>chivue</i>	'bitter'

¹⁰ This characterization works for the confirmed examples that we have, but there are some items, such as *kutvenei* 'dark' which, if confirmed to consist of *kutvene* + *-i*, will require us to reformulate. Although the Molina et al. (1999) dictionary lists this item as *kutvene* we have not been able to confirm the existence of this form, encountering it only as *kutvenei*, so the question remains outstanding.

<i>tata</i>	→	<i>tatai</i>	‘hot’
<i>kaka</i>	→	<i>kakai</i>	‘sweet’
<i>tonna</i>	→	<i>tonnai</i>	‘curved’

The *-e/-a* augmented forms appear with the suffixes *-kan* ‘past perfect’ and RED ‘habitual’, but not with any of the other TAM suffixes. In (47-49) we illustrate some augmented stems with the *-kan* suffix:

(49) *Chiivuekan.*

Chiivu-e-kan
bitter-E-PPRF
‘It was bitter.’

(50) *Kesam, ume hu’upam bweereakan, kee matum ama ya’awa’u.*

Ke’esam, ume hu’upa-m **bweere-a-kan**, kee matum
First, DET.PL mesquite-PL big.PL-A-PPRF, not.yet charcoal
ama ya’a-wa’-u
there make-PASS-O.REL
‘In the beginning, the mesquites were very large; charcoal was not yet being made.’

(51) *Hunuu huyata ta’akam si cho’okoekan, kialikun kaa bwabwa’awan.*

Hunuu huya-ta ta’aka-m si **cho’oko-e-kan**, kialikun
That tree-GEN fruit-PL very sour-E-P.PRF, that’s.why
kaa bwa-bwa’a-wa-n
not red-eat.tr-pass-pst
‘That tree’s fruits were very sour, that’s why they were never eaten.’

We did find (some) examples of *-i* augmented adjectives which allowed inflection with perfective *-k* (52)-(53), although it’s worth noting that the *-i* augmented forms displayed a few differences from the *-e/-a* forms in general which we discuss in more detail in §4.4 below:

- (52) ...*taa woi taiwaim weyeu chea kakaik.*
 ...*taa woi taiwai-m weye-u chea kaka-i-k*
 ...but two day-PL go-when more sweet-I-PFV
 ‘...but when 2 days had gone by (they) were sweet.’

- (53) *Hulio mechachi Tusonpo si tataik.*
Hulio mechachi Tuson-po si tata-i-k
 July month Tucson-LOC very hot-I-PFV
 ‘July in Tucson was very hot.’

In addition to being used with the *-kan* suffix, the augmented lexemes may also serve as the base for habitual reduplication, when available (54-56):

- (54) *Tenpo chichivue.*
Ten-po chi-chivu-e *chi-chivu
 Mouth-LOC RED- bitter-E
 ‘It becomes bitter in the mouth.’
- (55) *Hunume na’asom si chotcho’okoe.*
Hunume na’aso-m si chot-cho’oko-e *chot-cho’oko
 Those orange-PL very RED-sour-E
 ‘Those oranges are always sour.’
- (56) *Karipo hiva bwibwichia.*
Kari-po hiva bwi-bwichi-a *bwi-bwichi
 House-in always RED-smoky-A
 ‘It’s always smoky in that house.’

In one example, however, given in (57), we did get reduplication with the base form *bwalko*, and not its augmented form *bwalkoe*.

- (57) *Ime mutekam si bwalbwalko.*
I-me muteka-m si bwal-bwalko
 This-PL pillow-PL very RED-soft
 ‘These pillows are very soft.’

We also found examples in which an augmented form appears when a subordinating affix is attached, such as the temporal *-ko* ‘when’ (58), and spatial *-ku* ‘where’ (59).

- (58) *Ke'esam ume hu'upam bweereako ume maatum naatewak.*
 Ke'esam ume hu'upa-m **bweere-a-ko** ume maatum
 First DET.PL mesquite-PL big.PL-A-when DET.PL charcoal
 naate-wa-k
 start-PASS-PFV
 ‘In the beginning, when the mesquites were big, (making) charcoal was started.’
- (59) *Nee hak pueblopo severiata auka'apo ho'apea, ta kaa pueblopo oona tataiku bweituk nee kaa tatariata ine'apeakai.*
 Nee hak pueblo-po seve-ria-ta auka'a-po
 1SG.NOM somewhere town-LOC cold-QUAL-ACC be-LOC
 ho'a-pea ta kaa pueblo-po oona **tata-i-ku**
 live-DESID but NEG town-LOC too.much hot-I-where
 bweituk nee kaa tata-ria-ta ine'a-pea-kai.
 because 1SG.NOM NEG hot-QUAL-ACC feel-DESID-PPL
 ‘I’d rather live in a cold city than a hot city because I don’t like feeling the heat.’

These vowel augments are almost entirely undescribed in the Hiaki literature to date. Molina et al. (1999) do note them, but suggest that they are actually subparts of allomorphs of *-kan* ‘past perfect’:

“...the allomorph **-kan** is used with adjectives that end in a diphthong, **-akan** to adjectives ending in **i**, **-ekan** to adjectives ending in **o** and **u**, **-ikan** to adjectives ending in **a**” (1999:55)

Given the patterns we’ve seen above, which show that the augment appears in other contexts without *-kan*, we conclude that this analysis is incorrect. Nonetheless, this the only other source we’ve seen that observes even the existence of these vowels.

4.3 Augment vs *-tu*:

Many adjectives accept *both* the augment and *-tu* as stem-formers for affixation, though not simultaneously—that is, either is acceptable. In other words, *Adj-AUG-kan* is not in complementary distribution with *Adj-tu-kan*. We do have one clear example where the existence of the stem augment seems to block the application of *-tu*, with *bwiichi* ‘smoky’. Here we get *bwichi-a-kan* but not **bwichi-tu-kan*. However, in most other cases both the vowel-augmented and *-tu*-derived forms are just fine. For example, both *cho’oko-e-kan* ‘was salty’ and *cho’oko-tu-kan* ‘was salty’ are ok, as are *siali-a-kan* ‘was green’ and *siali-tu-kan* ‘was green’.

It is not entirely clear what, if any, semantic difference might be associated with the choice of the augment or the *-tu* affix. The third author found it difficult to describe the difference between *sialitukan* and *sialiakan*, in the example below, but seemed to feel there perhaps was one.

(60) *Uu vaso si siali /sialitukan /sialiakan/(*sialikan)*

Uu vaso si siali
The grass very green

/siali-tu-kan /siali-a-kan /*siali-kan

/green-VZ-PPR /green-A-PPRF /*green-PPRF

‘the grass is very green /was very green /was very green’

Some characterizations offered of the potential difference include:

- *sialitukan* means that it was green relative to other bits of grass (for example, lawns), but *sialiakan* just means that it used to be green, but is not anymore.
- *sialitukan* doesn’t give much hope of the grass being green again, but *sialiakan* suggests that the grass might be green again someday.

A reviewer notes that these characterizations, which highlight characteristic greenness vs. temporary greenness, may suggest that the choice could have to do with the individual-level vs. stage-level distinction in adjective meaning, such that *-tu* occurs when *siali* is used with an individual-level interpretation while *-a* is used for stage-level interpretations.

Another potential avenue of investigation concerns the dual interpretations of *-tu* alluded to above. With some TAM suffixes, *-tu* can only have its inceptive, ‘become’ reading, while with others (e.g. *-kan*) *-tu* typically has a stative, ‘be’ reading, but also permits the inceptive ‘become’ reading in a different discourse context. It could be that the form with the vowel augment represents a former inceptive verb which is being pushed out of existence by the broader availability of the *-tu* suffix. Seen in that light, we might speculate that there is an adjective *siali*, ‘green’, and an inceptive verb *sialia* ‘become.green’, which may be en route to obsolescence. The adjective can be verbalized with *-tu*, and as usual receives an inceptive reading in the relevant contexts (i.e. at least *-k* and reduplication, and possibly also *-kan*; see discussion in section 2 above). The inceptive verb *sialia* still occurs with reduplication and *-kan*, but has fallen out of use with the other tenses in response to the availability of the more productive *-tu* suffix with identical or near-identical meaning. We look forward to further investigation of these possibilities, looking at more sensitive aspectual tests for inceptive and both stage-level and individual-level stative interpretations of the various forms.

Whether the stem-augment vowels introduce a different interpretation than verbalizing *-tu* or not, it seems very plausible that they serve the same morphological function as *-tu*, i.e. that they act as alternate verbalizers, especially /e/ and /a/. Yu et al.’s (2016) investigation into the distribution of final vowels across lexical categories shows that /e/ and /a/ are by far the most common final vowels in verbs, with final /e/ most robustly associated with intransitive verbs, and final /a/ with transitives.

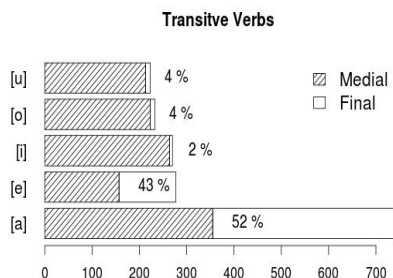


Figure 1: Distribution of final vowels with intransitive verbs

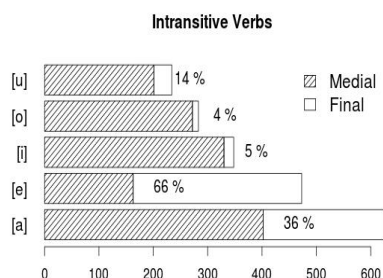


Figure 2: Distribution of final vowels in transitive verbs
(Yu et al. 2016: 5)

This particular association is not unexpected, since Hiaki has a class of transitivity alternating verbs in which intransitive alternates have final /e/ and transitive alternates have final /a/. The verbs of this class also have a bound intransitive form, which takes derivational morphology, and always ends in /i/, while free verbs never¹¹ end in /i/.

<u>Transitive</u>	<u>Tr. Stem</u>	<u>Intransitive</u>	<u>Intr. Stem</u>
<i>chep-ta</i> : ‘step on x’	<i>chepta-</i>	<i>chep-te</i> : ‘jump’	<i>chepti-</i>
<i>om-ta</i> : ‘scold x’	<i>omta-</i>	<i>om-te</i> : ‘be angry’	<i>omti-</i>
<i>noi-ta</i> : ‘take/bring x’	<i>noita-</i>	<i>noi-te</i> : ‘go/come’	<i>noiti-</i>
<i>vehuk-ta</i> : ‘duck under x’	<i>vehukta-</i>	<i>vehuk-te</i> : ‘bow’	<i>vehukti-</i>
<i>vee-ta</i> : ‘burn x’	<i>veta-</i>	<i>vee-te</i> : ‘burn’	<i>veti-</i>
<i>kot-ta</i> : ‘break x’	<i>kotta-</i>	<i>kot-te</i> : ‘break’	<i>kotti-</i>
<i>yook-a</i> : ‘color x’	<i>yoka-</i>	<i>yook-e</i> : ‘change color’	<i>yoki-</i>
<i>moh-ta</i> : ‘grind x finely’	<i>mohta-</i>	<i>moh-te</i> : ‘disintegrate’	<i>mohti-</i>

Table 9: Transitivity alternations

¹¹ Yu et al. (2016) found that the ‘verbs’ ending in [i] in their original counts were for the most part miscategorized or otherwise erroneously recorded in the dictionary.

An example from our list of adjectives which demonstrates the categorizing impact of final vowels is *nasonti* ‘broken/spoiled/cursed’. It has an intransitive verb form *nasonte* (61), and a transitive verb form *nastona* (62), and adjectival form *nasonti* (63).

(61) *Uu maakina kaa tu’isi weama, bweituk nasonte.*

Uu maakina kaa tu’i-si weama, bweituk nasonte.
 DET car NEG good-ADZ go.SG, because break.INTR
 ‘The car doesn’t run well, because it’s breaking.’

(62) *Aleh kia maakinam nasontak.*

Aleh kia maakina-m nasonta-k!
 Alex just machine-PL break.TR-PFV
 ‘Alex just breaks machines!’

(63) *Hunuka mango’ota nasontita mekka hima.*

Hunuka mango’o-ta nasonti-ta mekka hima.
 That.ACC mango-ACC spoiled-ACC far throw
 ‘Throw that spoiled mango away.’

Yu et al. propose that “in verbal free forms, word-final [e] is a morphological exponent of active Voice and that Voice is a mandatory category in the verbal extended projection”. (2016:12) This also describes the behavior of word-final [a] in their analysis. In short, both final /e/ and /a/ seem to have a strong link to verbhood, and might thus be feasibly understood as verbalizers, alongside the more familiar *-tu*, when they are used as stem augments with certain adjectives.

4.4 Are all stem augments created equal? A closer look at -i

A final mystery related to the stem augments is whether we should consider all three vowel augments to be (phonologically conditioned) allomorphs of a single verbalizer, or if *-i* in particular might in fact be a distinct morpheme. We have already noted some differences in behavior that suggest it might be somewhat different than the *-e* and *-a* augments, but there are several complicating factors that make understanding the role of final *-i* in adjectives challenging.

In our data, the *-a/-e* augment never co-occurs with verbalizer *-tu*, thus suggesting that they may serve the same or similar purpose. However, the *-i* augment has been shown to co-occur with *-tu*, and in at least some cases is even required to appear with *-tu*:

- (64) *Sonorau itom rehteu tataitukan /tataikan.*
 Sonora-u itom rehte-u tata-i-tu-kan /tata-i-kan.
 Sonora-in 1PL.ACC walking-in hot-I-VZ-PPRF /hot-I-PPRF
 ‘When we were traveling in Sonora, it was very hot.’

- (65) a. *tatai-kan*
 b. *tatai-tu-kan*
 c. **tata-kan*
 d. **tata-tu-kan*

Additionally, at least some *-i* augmented adjectives can also be used as predicates on their own, without any subsequent inflection at all (66),¹² but this does not appear to be possible with *-e/-a* augmented forms (67):

- (66) *Tuson-po si tata-i.*
 Tucson-LOC very hot-I
 ‘In Tucson it is getting very hot.’

- (67) **Ume muun-im si cho'oko-e*
 DET.PL bean-PL very sour-E
 Intended: ‘The beans are getting very sour.’

The status of final vowel *-i* in adjectives generally is a particularly thorny one. Yu et al. (2016) show that final vowel /i/ is strongly associated with the category adjective. It is the most common final vowel in the class.

¹² Notice the inceptive interpretation given as a translation of (66).

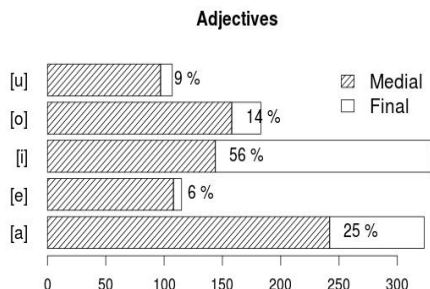


Figure 3 Distribution of final vowels with adjectives
(Yu et al. 2016: 4)

As noted in the previous section, final /i/ is never present in free citation forms of verbs, but is found in bound stem forms that take further derivational morphology.

Speculating on possible reasons for the association of final /i/ with adjectives, Yu et al. note that object-modifying deverbal adjectives may be derived by the suffix *-ri*, as shown in (68) and (69), analyzed in depth in Álvarez González (2007, 2008, 2017) and Harley, Haugen and Tubino-Blanco (2008):

(68) *Inepo uka mansanata ki'irik atteak.*

Inepo uka mansana-ta ki'i-ri-k atteak
 1.SG DET.ACC apple-ACC bite-RI-ACC own
 'The bitten apple is mine.' (Lit: 'I own the bitten apple.')

(69) *Uka totoita voa huttarik neu bwise.*

Uka totoi-ta voa hutta-ri-k ne-u bwise
 DET.ACC chicken-ACC feather pluck-RI-ACC 1.SG-to hand
 'Hand me the plucked chicken.'

These deverbal forms take the adjectival accusative *-k*, which we discussed in §1.2 and which is a robust indicator of adjectivehood. Another important detail is that in Hiaki, intervocalic /r/ is frequently dropped, and this applies to *-ri* derived forms (as well as elsewhere). When *r* drops from a *-ri* derived adjective, we are left with an /i/ final adjective whose derivation has

been obscured. Indeed, in his previous extensive work on *-ri*, Alvarez Gonzalez (2008, 2017) argues that adjectivizing *-i* is an allomorph of *-ri* characterized by intervocalic /r/ drop.

Our list of tested adjectives, shown in (11) above, includes examples of /r/ drop in both derived and underived forms. *Tu'i* ‘good’ is cognate with Mayo¹³ *tu'uri* (Collard and Collard 1962), while *ta'arui* ‘lost’ is apparently derived in this way from the transitive verb *ta'aru-ri* ‘lose-RI’.

One more point of confusion over final *-i* centers on the lexeme *tonnai* ‘curved’. Like *tatai* ‘hot’ in example (66) above, the first clause of (70) shows that *tonnai* can take predicate position without any other suffixation. However, while (71) shows that *tonna* does occur without the final *-i*, we can only attest this form in compound structures like that in (71).

(70) *Uu kuta tonnai bweituk hita veteka aet yecha'awak.*

Uu kuta **tonnai** bweituk hita vete-ka ae-t
the stick curved because something heavy-PPL 3.SG-on

yecha'a-wa-k
set-PASS-PRF

‘The stick (became) curved because something heavy was placed on it.’

(71) *Uu hu'upa tonna yo'otula.*

Uu hu'upa **tonna**-yo'o-tu-la
The mesquite curved-grow-vz-LA

‘The mesquite has grown bent/curved/curvy.’

It is not clear, then that the pair *tonna-tonnai* can be considered comparable to *tata-tatai*, which may support the notion that final *-i* has more than one potential source or function.

5. Summary, further work

If we can say anything with certainty at this point in our investigation of Hiaki adjectives, it is that certainty is in short supply. Although many adject-

¹³ Mayo is very closely related to Hiaki and the two share a degree of mutual intelligibility, modulo a number of regular sound changes like this (see Bond 2015 for some discussion).

tives do behave as one would expect, based on previous descriptions, our data show a fairly wide range of variation and idiosyncrasy.

Here is an overview of our predicative results with our list of adjectives to date:

(72) ‘Canonical’ behavior, require *-tu* for any TAM inflection to apply:

<i>po(lo)ove</i>	‘poor, pitiable’
<i>wakila</i>	‘skinny’
<i>eusila</i>	‘hidden/hiding’

(73) Forms that have a vowel augment with *-kan* and reduplication:

<i>siali</i>	→	<i>sialia</i>	‘green’
<i>bwiichi</i>	→	<i>bwichia</i>	‘smoky’
<i>bweere</i>	→	<i>bweerea</i>	‘big.pl’
<i>cho’oko</i>	→	<i>cho’okoe</i>	‘sour’
<i>bwalko</i>	→	<i>bwalkoe</i>	‘soft’
<i>chiivu</i>	→	<i>chivue</i>	‘bitter’
<i>tata</i>	→	<i>tatai</i>	‘hot’
<i>kaka</i>	→	<i>kakai</i>	‘sweet’
<i>tonna</i>	→	<i>tonnai</i>	‘curved’

(74) Forms that do not need *-tu* (or augment) to inflect with IRR *-ne*

<i>cho’oko</i>	‘sour, salty’
<i>bwalko</i>	‘soft’
<i>bwe’u</i>	‘big.sg’
<i>koptiachi</i>	‘cute’
<i>siali</i>	‘green’

(75) Form that does not need *-tu* to inflect with IRR *-ne* or PPRF *-kan*

<i>chookinai</i>	‘wrinkled’
------------------	------------

(76) Form that does not need *-tu* (or augment) to inflect with IRR *-ne* or PST *-n*

<i>bwiichi</i>	‘smoky’
----------------	---------

(77) Partially investigated forms that require *-tu* to inflect with PPRF *-kan*:

<i>kutvenei</i>	‘dark’
<i>nasont(e)i</i>	‘broken’

<i>sikii</i>	‘red’
<i>sunwachi</i>	‘horrible’

(78) Other partially investigated forms with various complications

<i>tata</i> ‘hot’	ok with <i>ne</i> , needs <i>-tu</i> or <i>-i</i> augment for <i>-k</i> , <i>-kan</i> , only <i>-tu</i> good with <i>-n</i> , nothing works with <i>-la</i>
<i>tonnai</i> ‘curved’	only takes <i>-kan</i> and reduplication * <i>tonnai-tu-n</i> judged ungrammatical
<i>chiivu</i> ‘bitter’	dispreferred in predicate position (4 th author preferred constructions such as <i>chiivu-si au-ne</i> ‘will do/be bitterly’)
<i>ta’arui</i> ‘lost’	ok with reduplication, has active transitive ‘lose’ use too
<i>tepehko</i> ‘astringent’	can take <i>-tu</i> with <i>-kan</i> , others untested due to context difficulties
<i>bweere</i> ‘big.pl’	can take <i>-tu</i> or <i>-a</i> augment with <i>-kan</i> , other tests incomplete
<i>lottila</i> ‘tired’	requires <i>-tu</i> to inflect with <i>-kan</i> and <i>-ne</i> , other tests incomplete

There were several factors which complicated our investigation a great deal. We were not able to elicit full paradigms for many of the adjectives. Finding naturalistic contexts of use was not always possible; some adjectives were relatively low frequency, and seemed to be restricted in their domain of use. Many adjectives also appear to be historically derived, either from nominal or, more frequently, verbal roots, and this may also have been a source of some restrictions.

A major complicating factor was the range of variation in form for a given adjective, in particular the presence of final vowel ‘augments’, whose function or functions remain unclear. Part of the problem in trying to tease apart a function or semantics for these tiny pieces lies in their interactions with other morphology, like the verbalizer *-tu* or the tense/aspect *-kan*, because the functions of those morphemes are also imperfectly understood. However, we are able to point to systematic differences in the behavior of final *-i* com-

pared to *-e/-a*. The work of Yu et al. (2016), which showed important correlations between final vowels and lexical classes, provides a potential avenue for understanding these augments.

Nonetheless, it remains clear that a category ‘adjective’, distinct from both verbs and nouns, is warranted for Hiaki, both morphologically and syntactically. Morphologically, adjectives in predicate position contrast with verbs in requiring *-tu* or a vowel augment for inflection with almost all TAM markers, excepting only the irrealis *-ne* marker with a few adjectives, past perfect *-kan* with one adjective and past imperfective *-n* with another. Syntactically they contrast with verbs in having attributive uses, which verbs do not. They contrast with nouns morphologically in being able to take the adjectival accusative case suffix *-k*, in addition to also being compatible with the nominal case suffix *-ta*. They contrast with nouns syntactically in having (postnominal) attributive uses¹⁴ and in failing to participate in the predicate possession construction (Jelinek 1998), which nouns do participate in.¹⁵

A reviewer raises the excellent question of whether degree modification might be used to distinguish adjectival expressions from nominal and verbal ones, as Rosen (2015) does for the Siouan language Hocak. Indeed, the degree emphazier *si*, ‘very’, is ubiquitous with adjectival predicates, to the point where it is almost mandatory (as illustrated by many examples throughout this paper). In that regard, the use of *si* strongly resembles the use of its Chinese equivalent, *hen*, which is mandatory with gradable adjectives in predicate position (see, e.g., Grano 2012). However, in Hiaki *si* is also used as an adverbial modifier of verbal predicates, as in (79) below, so it is not exclusive to adjectival predicates, and hence not a straightforward diagnostic of them (see also footnote 4 above):

- (79) *Huna'a ket si hikka-wa-n*
 That.one.NOM also very hear-PASS.PST
 ‘That one was also talked about a lot.’

¹⁴ We specify postnominal here in order to avoid the question of whether Hiaki nominal compounding (in which the modifying nonhead precedes the head) might ‘count’ as an attributive use of a noun; adjectives are the only Hiaki lexical category which can occur attributively postnominally.

However, we agree that is a great idea to use degree markers, e.g. *chea* ‘more’, or some intersecting set of diagnostics for gradability, to help identify the set of adjectives in Hiaki, or at least the subset of gradable adjectives; we look forward to further investigation of this possibility.

Overall, we have shown that the category of adjective in Hiaki is a much thornier and more complex beast than previous descriptions suggested. Much more work is needed to discover how much of the within-category variation described here is simple ‘irregularity’, an irreducible quirk of the grammar, which must be noted as such in descriptions, but which does not have any obvious systematic (synchronic) source, and how much might be attributable to some systematic feature of Hiaki grammar that has hitherto been overlooked. We look forward to future investigations elucidating these questions.

References

- Alvarez Gonzalez, Albert. 2007. Construcciones de aspecto resultativo en yaqui. In Estrada Fernández, Zarina, Albert Álvarez González, Lilián Guerrero and María Belén Carpio (eds.), 2007, *Mecanismos de voz, cambio de valencia y formación de palabra*. México: Editorial Plaza y Valdés, pp. 17-44.
- Alvarez Gonzalez, Albert. 2008. Participios estativos en yaqui y mecanismos de detransitivización. In Zarina Estrada Fernández, Søren Wichmann, Claudine Chamoreau and Albert Alvarez Gonzalez (eds.), 2008, *Studies in voice and transitivity (Estudios de voz y transitividad)*, LINCOS Studies in Theoretical Linguistics 39. pp. 53-82.
- Alvarez Gonzalez, Albert. 2017. Valency-changing operations in Yaqui resultatives. In Álvarez González, Albert and Ía Navarro (eds.), *Verb Valency Changes: Theoretical and typological perspectives*, John Benjamins Publishing: Amsterdam/Philadelphia. 133-164.
- Bond, April. 2015. Examining the Hiaki Glottal Stop as an Epenthetic Consonant: A Comparative Analysis. Ms. University of Arizona.
- Collard, Howard and Elisabeth Collard. 1962. *Vocabulario Mayo (Castellano-Mayo, Mayo-Castellano)*. Mexico: Instituto Lingüístico de Verano.
- Dedrick, John M. and Eugene H. Casad. 1999. *Sonora Yaqui language structures*. Tucson: University of Arizona Press.

- Demonte, Violeta. 1999. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. In I. Bosque and V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 126-216. Madrid: Espasa.
- Estrada Fernández, Zarina and Albert Alvarez González, 2008. *Parlons Yaqui: Langue indienne du Mexique*. Paris: Editions L'Harmattan.
- Grano, Thomas. 2012. Mandarin *hen*, and Universal Markedness in gradable adjective. *Natural Language and Linguistic Theory* 30.2, 513-565. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11049-011-9161-1>
- Harley, Heidi and Maria Florez Leyva. 2009. "Form and meaning in Hiaki (Yaqui) verbal reduplication." *International Journal of American Linguistics*, 75.2, 233-72. DOI: <https://doi.org/10.1086/596595>
- Harley, Heidi, Jason Haugen and Mercedes Tubino-Blanco. 2008. "Es el sufijo *-ri* un nominalizador passivo en yaqui?" In *Proceedings of IX Encuentro de Lingüística en el Noroeste, Vol. I*, p. 193-210. Editorial Unison, Hermosillo, Son., Mexico. Prepublication version available at <http://heidiharley.com/heidiharley/wp-content/uploads/2016/09/2008HiakiNominalizerRiSpanishEncuentro.pdf>.
- Harley, Heidi, Jason Haugen and Mercedes Tubino-Blanco. In prep. *Lexical Categories and Derivation in Yaqui (Hiaki)*.
- Harley, Heidi, & Mercedes Tubino-Blanco. 2013. Cycles, vocabulary items and stem forms in Hiaki. In *Distributed Morphology Today*, Ora Matushansky and Alec P. Marantz (eds.). Cambridge MA, MIT Press.
- Jelinek, Eloise. 1998. Voice and transitivity as functional projections in Yaqui. In Miriam Butt and Wilhelm Geuder (eds.), *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors*, Stanford, CA: CSLI Publications.
- Jelinek, Eloise, Maria Amarillas, Frances Delgado, Rosa Estrella, Raquel Garcia, Maria Molina, and Sophia Morales. 1998. *Yaqui Language Workbook*. Ms. University of Arizona.
- Molina, Felipe S., Herminia Valenzuela & David L. Shaul. 1999. *Yoeme-English Yoeme, with a Comprehensive Grammar of Yoeme Language*. New York: Hippocrene Books.
- Rosen, Bryan. 2015. The syntax of adjectives in Hocak. Ph. D. dissertation. University of Wisconsin-Madison.
- Sanchez, Jose, Alex Trueman, María Florez Leyva, Santos Leyva, Mercedes Tubino-Blanco, Hyun-Kyoung Jung, Louise St. Amour, and Heidi Harley. 2017. *An introduction to Hiaki grammar*, Volume I. Charleston: CreateSpace.

Yu, Jianrong, Adam King, Maria Flores Leyva, Santos Leyva & Heidi Harley. 2016. Lexical Category and the Distribution of Word-final Vowels in Hiaki. *Paper presented at the 21st Workshop on Structure and Constituency in Languages of the Americas*. Montréal, Canada.

Estudios de lenguas amerindias 4. Escenario actual de la investigación sobre lenguas yuto-aztecas de Zarina Estrada Fernández, Mercedes Tubino Blanco y Albert Alvarez Gonzalez (coordinadores), se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 2019, en los talleres gráficos de la Editorial Morevalladolid, S. de R. L. de C. V., Tlalpujahua 208 Felicitas del Río, Morelia, Michoacán. En su composición se emplearon tipos Times New Roman, para portada y para interiores la familia Times New Roman 12/14 y 10/12. Compuedición: Guadalupe Montaña Bermúdez. La edición, que consta de 300 ejemplares, estuvo al cuidado de Zarina Estrada Fernández.